



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

CAMPO DE CONOCIMIENTO:
CULTURA, PROCESOS IDENTITARIOS, ARTÍSTICOS
Y CULTURA POLÍTICA EN AMÉRICA LATINA

**APORTES PARA LA CRÍTICA MATERIALISTA
DE LOS NUEVOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN
DESDE AMÉRICA LATINA**

T E S I S
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

P R E S E N T A:
FRANCISCO JAVIER GÓMEZ MONROY

ASESORA:
DRA. MÁRGARA MILLÁN MONCAYO
CENTRO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

CIUDAD UNIVERSITARIA, CIUDAD DE MÉXICO, MAYO DE 2021



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I. <i>Actualidad</i> teórica de los “nuevos medios de comunicación” en el contexto mundial y en el latinoamericano.	7
Introducción.....	7
A. <i>Actualidad y convención formalista</i> en el estudio de los “nuevos medios de comunicación”.	7
B. Los estudios actuales sobre “nuevos medios de comunicación” en el contexto mundial y en el latinoamericano.	12
Introducción.....	12
1. Precursores.....	14
2. Los enfoques arqueológicos y del “nuevo materialismo”	18
2.1 Excurso sobre el “nuevo materialismo”.....	22
3. Los estudios críticos del internet y las redes.....	28
4. Los abordajes marxistas.....	30
5. El estudio de los “nuevos medios” en América Latina.....	41
CAPÍTULO II. Fundamentos conceptuales para el análisis materialista de los “nuevos medios de comunicación”. La pregunta por su consistencia <i>concreta-cualitativa</i>	47
Introducción.....	47
A. El <i>valor de uso</i> en sus determinaciones ontológicas.	47
Introducción.....	47
1. El proceso de reproducción social o la estructura del comportamiento vital.....	51
2. Unitariedad e historicidad del proceso de reproducción social.....	53
3. El objeto del proceso en sus dos versiones	54
4. El sujeto del proceso: necesidades y capacidades.....	55
5. La libertad en el proceso de reproducción social.....	58
6. El sujeto y la libertad.....	64
7. El objeto y la libertad.....	68
8. La doble perspectiva del objeto práctico	69
9. Biplanaridad o doble nivel de objetividad del objeto práctico.....	70
10. Practicidad simple y practicidad desarrollada del objeto práctico.....	71
11. Las dos características del instrumento de trabajo como objeto de practicidad desarrollada: duración prolongada y trascendentalidad.	72
12. El campo instrumental global del proceso de reproducción social.....	75
Excurso sobre el «materialismo histórico» en cuanto <i>teoría</i>	81
I.....	81
II.	83
B. La tecnología o el <i>valor de uso tecnológico</i> como fuerza productiva para la vida.	93

Introducción.....	93
1. La reflexión marxiana específica sobre las fuerzas productivas.....	94
2. Excurso preventivo sobre las concepciones ideológicas en torno de las fuerzas productivas	100
3. El factor objetivo en las fuerzas productivas sociales: la tecnología.....	102
4. Fuerzas productivas y técnica como <i>fundamento</i> de la vida social.....	106
CAPÍTULO III. Fundamentos conceptuales para la contextualización histórico-crítica de los “nuevos medios de comunicación”: la pregunta por el <i>sentido histórico</i> del siglo XX.	113
Introducción.....	113
A. La época contemporánea en el contexto del siglo de la <i>modernidad americana</i>	117
1. <i>Americanismo</i> y subsunción total de la lógica del valor de uso bajo la lógica del valor mercantil capitalista.	117
2. <i>Hybris</i> americana y <i>tergiversación</i> del valor de uso de la vida humana.....	119
3. <i>Modernidad americana</i> y capitalismo: la inscripción del <i>telos</i> de la valorización mercantil al interior de la objetividad y la subjetividad de la sociedad mundial	123
B. La <i>subsunción real del consumo bajo el capital</i> como “columna vertebral” de la modernidad americana.....	128
1. La subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital: teoría y realidad.....	128
2. Consideraciones generales sobre la teoría de la subsunción real del consumo bajo el capital	134
3. El capitalismo contemporáneo como subsunción real del consumo bajo el capital....	140
3.1 La adecuación integral del valor de uso al capital.....	143
CAPÍTULO IV . Función y sentido de los medios de comunicación en el desarrollo histórico capitalista.	148
Introducción.....	148
1. La historia de los siglos XX y XXI en la tendencia de la <i>subsunción real del mundo bajo el capital</i>	149
2. Función y sentido de los medios de comunicación en el desarrollo histórico capitalista	154
3. El valor de uso de la televisión y su subsunción real bajo el capital	165
3.1 La televisión como <i>contenido</i> de la Internet	165
3.2 La doble determinación constitutiva del medio de comunicación y su genericidad.	167
3.3 La determinación capitalista del “sensorio humano” por la televisión	169
3.4 La televisión y su función combinatoria sensorial	174
3.5 El carácter de fetiche de la televisión	175
4. Algunas expresiones culturales de la subsunción de la televisión bajo el capital.....	177
Introducción.....	177
4.1 “Homogeneizaciones”, confusiones múltiples y la “genialidad” de los analistas.	178

4.2 La publicidad televisiva: disrupción del juicio del sujeto, naturalización de lo artificial y el plusvalor	180
4.3 Mercancías televisadas: <i>presentismo</i> y promesa de la “eterna diversión”	182
4.4 La exaltación del presente y realidad virtual: el dominio del trabajo muerto sobre el trabajo vivo.	184
4.5 La exaltación de la imagen y las necesidades del pseudosujeto capital	185
4.6. Sustitución del conocimiento por la información y la constitución de la disposición psicoemocional para comprar.	187
4.7. Pseudorritual televisivo, comunidad falseada y represión de lo vivido.	189
4.8 Pseudocomunidad y espectáculo: el sometimiento de las dimensiones psicosocial y organizativa del sujeto	191
4.9 Exaltación de la información y <i>extensión espacial</i> del dominio capitalista: la anulación del sujeto social real.	191
4.10 El crecimiento desmedido de la información y la composición orgánica de capital.	194
CAPÍTULO V. Internet y la articulación de los “nuevos medios de comunicación” en la época del <i>mercado mundial</i> capitalista.	
Introducción	198
1. Especificación histórica de la Internet y su habilitación para la acumulación de capital. (Contra la ideología de la “supresión” del Estado nacional).	199
2. “Nuevos medios de comunicación” y <i>pseudocreación</i> de historia	203
3. Internet, pseudopraxis maquinal y nuevo metabolismo social.	206
4. Algunos resultados de la <i>subsunción real de los medios de comunicación bajo el capital</i> y la constitución de una <i>pseudorrealidad</i> antisocial, antisujetiva y antiorgásmica.	207
5. La Internet, los “nuevos medios” y el redondeamiento de la <i>subsunción real del sujeto social bajo el capital</i>	213
CONCLUSIONES	216
BIBLIOGRAFÍA	237

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene el objetivo de ofrecer unos primeros aportes para la elaboración de una *crítica materialista* de los actuales medios de comunicación capitalistas.

La particularidad de nuestra elaboración consiste en su fundamentación epistemológica, teórica y metodológica, que toma como base aspectos esenciales del discurso crítico de Karl Marx y la reconstrucción que de los mismos han hecho dos marxistas latinoamericanos: Bolívar Echeverría y Jorge Veraza. Se trata específicamente de la *teoría del valor de uso*, de la *teoría de las fuerzas productivas* y de la *teoría de la subsunción*, conformadoras determinantes de los programas teóricos de *crítica de la economía política* y de la *crítica global de la sociedad moderna* concebidos al unísono por Marx en 1844.

Para la crítica de nuestro objeto teórico el empleo de estos elementos es esencial porque posibilitan el tratamiento de los *contenidos materiales* de la objetividad y la subjetividad capitalistas en sus distintos planos y dimensiones. Es decir, la pregunta por el sentido y función de las llamadas “nuevas tecnologías de la información y la comunicación” al interior de la vida social capitalista pasa por indagar la *consistencia concreta-cualitativa* de las mismas y el tipo de relaciones y de usos que traban los sujetos con ellas.

Se trata entonces de un *análisis materialista* siguiendo el nuevo sentido que Karl Marx dio a esta estrategia de inteligibilidad de la sociedad y la historia introduciendo la “problematización *dialéctico-práctica*”¹ que posibilita observar la *objetividad* como “proceso fundante de toda *relación sujeto-objeto* y por tanto de toda *presencia de sentido en lo real*”². En efecto, se trata de ese *nuevo materialismo* que concibe siempre de manera específica la esencia humana en su

¹ ECHEVERRÍA, Bolívar. *El materialismo de Marx. Discurso crítico y revolución*. México: Itaca, 2011, p.49

² Ibídem. (Cursivas añadidas JGM)

realidad, es decir, al conjunto de las relaciones sociales como *universalidad interior* “que conecta *naturalmente* a los muchos individuos”³; *un* materialismo que concibe a “la materialidad como *actividad práctica*”⁴ y que, por lo tanto, tiene su posición teórica en “la sociedad humana o la humanidad social”⁵.

Esta es la *posición epistemológica* desde la que se conforman las teorías de Marx antes aludidas, la de sus descolantes desarrolladores latinoamericanos y buscamos que sea la nuestra en cada uno de los momentos que reconstruimos la *crítica de la economía política* y el *materialismo histórico* para esclarecer nuestro objeto teórico particular: los medios de comunicación e información de la época de la realización plena del mercado mundial capitalista en su relación con la *experiencia* del sujeto social que los emplea, con la configuración de su subjetividad y con las expresiones sobre la cultura.

Pese a lo que se tiende a pensar, los fundamentos marxianos que expondremos en nuestro despliegue capitular han sido escasamente retomados por los estudiosos marxistas para analizar al capitalismo contemporáneo y lo han sido todavía menos para analizar lo que atañe a las “viejas” y “nuevas” tecnologías capitalistas de la comunicación y la información y a su articulación con las dimensiones subjetivas que le son propias. Por tal razón buscamos posicionar estos elementos teóricos en el debate actual sobre estas tecnologías y junto con ellos un modo de desarrollar el discurso crítico de Marx que consiste en reconocer su *cientificidad peculiar* y ejercitarla para el análisis del presente, así como en mantener la perspectiva de *totalidad* en relación con el movimiento histórico real y con la articulación orgánica de su pensamiento. Manteniendo este carácter podremos reconstruir el discurso crítico en adecuación a su arquitectura lógica y a su *finalidad radicalmente cuestionadora del mundo moderno*.

En el capítulo primero, intitulado «Actualidad de los ‘nuevos medios de comunicación’ en el contexto mundial y en el latinoamericano», presentamos el estado del arte sobre el estudio de los medios de comunicación contemporáneos y los fenómenos concernientes a estos.

³ MARX, Karl. “Tesis sobre Feuerbach”, en ECHEVERRÍA. *Ibídem*, p. 116

⁴ *Ibídem*, p. 119

⁵ *Ibídem*, p. 120

Abordamos también las implicaciones de la alta proliferación de estudios sobre el tema e indicamos la *convención teórica* que encontramos en la generalidad de ellos, junto con los problemas que conllevan para el esclarecimiento del objeto de estudio. También llevamos a cabo la presentación crítica de algunos referentes teóricos de importancia actual en el ámbito mundial y en el de los estudios latinoamericanos, los cuales seleccionamos a partir de tres criterios. El primer criterio es el de la *sistematicidad*, es decir, priorizamos los trabajos teóricos donde se sigue un itinerario riguroso para elaborar una teoría sistemática, ya sea en una sola obra o a lo largo de una deriva de investigación. El segundo es su perspectiva *materialista-tecnológica*, es decir, la actitud de conocimiento que busca captar la relación práctica entre sujeto y medio de comunicación sin soslayar la materialidad tecnológica que incide en el *uso* del mismo. El tercero es su *centramiento socio-cultural*, es decir, que tenga el cometido de dar cuenta de los procesos intersubjetivos, sociológicos, psicosociales, ideológicos, perceptivos, etc., que se juegan en el uso e interacción con las tecnologías comunicacionales actuales. Con base en estos criterios presentamos la selección de estudios en cinco categorías, en las que sobre todo consideramos la perspectiva teórica a la que se adscriben.

En el capítulo segundo, intitulado «Fundamentos conceptuales para el análisis crítico-materialista de los ‘nuevos medios de comunicación’: la pregunta por su consistencia *concreta-cualitativa*» exponemos dos conceptos fundamentales para el análisis crítico-materialista de los “nuevos medios de comunicación”. El primero es el concepto marxiano de *valor de uso* en la forma en que lo reconstruyó Bolívar Echeverría al interior de su original lectura y desarrollo de la *crítica de la economía política* de Karl Marx con la finalidad de avanzar en la *crítica global de la vida social moderna*. El segundo es el concepto marxiano de *técnica* en la forma en que lo ha ido reconstruyendo Jorge Veraza como parte de su peculiar desarrollo de la *crítica de la economía política* y del *materialismo histórico*, reconstrucción que tiene la finalidad de restituir el sentido originariamente dialéctico y procesual del concepto para aproximarse racionalmente al problema de la tecnología capitalista. Ambos conceptos son sumamente necesarios para pensar los medios de comunicación actuales en su *practicidad*, es decir, partiendo de su contenido cualitativo y dialéctico-procesual para obtener un *fundamento positivo* desde el cual criticar sus configuraciones históricas capitalistas.

En el capítulo tercero, intitulado «Fundamentos conceptuales para la contextualización histórico-crítica de los ‘nuevos medios de comunicación’: la pregunta por el *sentido histórico* del siglo XX», presentamos dos claves conceptuales esenciales para comprender el sentido histórico general del siglo XX en la deriva del desarrollo histórico capitalista. Se trata primero del concepto de *modernidad americana* concebido por Bolívar Echeverría para observar los planos profundos de la civilización capitalista y dar cuenta de la configuración de sus dimensiones culturales, sociológicas, ideológicas, éticas y comportamentales durante este siglo. En segundo lugar presentamos el concepto de *subsunción real del consumo bajo el capital* para esclarecer la “columna vertebral” de la *modernidad americana*, es decir, con este concepto observamos el *contenido material* de los fenómenos propios de la *americanización* de la modernidad en continuidad con la *subsunción real del proceso de trabajo al capital*, teniendo como interlocutor al sujeto humano, principal valor de uso a ser subsumido por el capital. La comprensión de la forma de actualizarse la civilización capitalista *à la americana* y el modo peculiar de desplegar por parte del capital *su* subsunción real sobre el consumo durante el siglo XX es lo que presentamos en este capítulo como condiciones para dar cuenta del sentido histórico concreto de las tecnologías de la información y de la comunicación contemporáneas.

En el capítulo cuarto, intitulado «Los medios de comunicación en la perspectiva de la *totalidad concreta* del capitalismo contemporáneo: la búsqueda de su *especificación histórica*» fundamentamos el desarrollo y sentido de los medios de comunicación de manera correlativa al desarrollo histórico capitalista durante los siglos XIX, XX y XXI. Para ello presentamos una periodización conceptual que toma como base el devenir capitalista real, lo que posibilita comprenderlo como una empresa histórica de *subsunción real del mundo bajo el capital* a cuyo interior toman sentido y adquieren funciones concretas los medios de comunicación. El *valor de uso* de la televisión como medio de comunicación que se comienza a masificar durante el proceso de consolidación de la hegemonía mundial capitalista detentada por Estados Unidos es lo que analizamos con más particularidad en este capítulo, puntualizando algunas de las implicaciones y consecuencias culturales que surgen de la interacción del sujeto social con estos

medios. Asimismo consideramos a la televisión como parte esencial del *contenido tecnológico* de la Internet, el “nuevo” medio de comunicación que analizamos posteriormente.

Finalmente, en el capítulo quinto, intitulado «La Internet y la articulación de los ‘nuevos medios de comunicación’ en la época del *mercado mundial* capitalista propiamente realizado» volcamos todos los elementos conceptuales y las mediaciones históricas presentadas en los capítulos previos para observar aspectos esenciales de la *subsunción real del valor de uso Internet* y su función procesual para la *acumulación de capital*. Indicamos las premisas tecnológicas y económicas para lograr la interconexión directa del individuo con el mercado mundial capitalista. También puntualizamos desde el punto de vista de la *experiencia básica* del sujeto social algunas reconfiguraciones en su socialidad, en su politicidad, en su psicoemocionalidad, en su sensibilidad, así pues, en su *praxis concreta* por parte del capital, lo que posibilita el redondeamiento de su *subsunción real capitalista*.

En suma, con el conjunto de la exposición de éste inicial aporte para analizar las múltiples cuestiones que atañen al *uso y estructura material* de las actuales tecnologías de la información y la comunicación, hemos ensayado a la vez una *estrategia de inteligibilidad* que posibilita dar cuenta de la consistencia concreta-cualitativa del universo de la objetividad y subjetividad capitalistas. Sus fundamentos son la *teoría del valor de uso* y la *teoría del desarrollo histórico capitalista* de Marx reconstruidas por Bolívar Echeverría y Jorge Veraza para resaltar todo su potencia crítica y descriptiva del orden capitalista contemporáneo. Con esto buscamos ir más allá de los modos *formalistas* de realizar análisis de procesos históricos, de fenómenos socio-culturales, de objetos de toda índole y, particularmente, de las llamadas “nuevas tecnologías de la información y la comunicación” como los que por infortunio abundan en el debate actual.

Así pues con este modesto aporte buscamos indagar en la realidad material de nuestro objeto teórico manteniendo la coherencia interna con la racionalidad científico-crítica que concibió Karl Marx. Al interior de esta *racionalidad inédita* que surge de la radical impugnación a “la estructura moderna-capitalista del discurso dominante”, del rechazo y superación de la sujeción

ideológica al discurso establecido⁶, es donde nos situamos lógicamente y conceptualmente para construir los argumentos que exponemos a continuación.

⁶ ECHEVERRÍA, *El materialismo...*, 2011, p. 45

CAPÍTULO I. *Actualidad* teórica de los “nuevos medios de comunicación” en el contexto mundial y en el latinoamericano.

Introducción

En este capítulo presentamos el estado actual del estudio de los medios de comunicación contemporáneos y de los fenómenos concernientes a estos. Primero abordaremos las implicaciones de su *actualidad* e indicaremos la *convención teórica* que encontramos en la generalidad de ellos, junto con los problemas que esto conlleva para el esclarecimiento del objeto de estudio. Posteriormente, presentamos los referentes teóricos particulares en el ámbito mundial y en el de los estudios latinoamericanos.

A. *Actualidad y convención formalista* en el estudio de los “nuevos medios de comunicación”.

Contamos con múltiples denominaciones sobre la condición actual de la sociedad y su determinación por las llamadas “nuevas tecnologías de la información y la comunicación” o, también, “nuevos medios de comunicación”¹, de los que su faz más visible es la red Internet. Cada una de tales denominaciones pretende ser la más certera, la más adecuada e integradora de sus aspectos definitorios: “sociedad de la información”, “sociedad red”, “sociedad del conocimiento”, “sociedad postindustrial”, “sociedad móvil”, “sociedad hipermediatizada”, “sobremodernidad”, “semi capitalismo”, “capitalismo cognitivo”, *net-economy*, *weight-less economy*, *new economy*, *mobile age*, entre otras. Estos mote caracterizadores representan sólo una parte de la “dieta hipercalórica de ciberteorías que hemos consumido”², como lo afirma Carlos Scolari, el especialista argentino en medios de comunicación. En efecto, esta pluralidad

¹ Además del Internet se conocen así a los dispositivos que abarcan la telefonía celular, la robotización, la fibra óptica, el software, las computadoras, la digitalización, la comunicación satelital, la telefonía celular y las redes de comunicación, entre otras. PÉREZ TAPIAS, José Antonio. *Internautas y naufragos. La búsqueda del sentido en la cultura digital*. Madrid: Trotta, 2003.

² SCOLARI, Carlos. *Hipermediaciones. Elementos para una Teoría de la Comunicación Digital Interactiva*. Barcelona: Editorial Gedisa, 2008, p. 21

de teorías que en otro tiempo propugnaban por una definición compartida del objeto de estudio y por la creación de un modelo que representara tal objeto terminaron cada una proponiendo su propio modelo y definición³, de ahí que hoy tengamos este inmenso cúmulo de denominaciones, el cual además va creciendo día con día. A tales teorías y definiciones las identifica el rasgo de *actualidad* con la que se presentan.

Este rasgo que caracteriza a cada una de ellas se debe a que están buscando dar cuenta de una problemática concreta que en sí misma se presenta a todo el mundo con ese mismo carácter: la *actualidad* del universo de *fenómenos* que giran en torno del sistema de “nuevos medios de comunicación”. Es decir, esta actualidad está investida de una artificialidad proveniente de la abundancia de acontecimientos —todos ellos muy “actuales”— de tipo informacional que permean la realidad social⁴. Por tal razón, estas teorías de actualidad y sus novísimos análisis constantemente tienden a transcurrir sobre la base de supuestos incuestionados, en los que los estudiosos o analistas asumen determinados aspectos, problemas, conceptos y discursos sin criticarlos. En este contexto, como es de suponerse, no poca veces ocurre que las cuestiones más básicas y elementales no se consideran ni son puestas en discusión.

Así entonces, la consolidación del sistema de “nuevos medios de comunicación” apoyado por la gran expansión de la Internet y la generalización del uso de las computadoras conllevó todo un espectro de fenómenos y transformaciones⁵ que hicieron necesarias diversas caracterizaciones de

³ Ibídem, p. 24

⁴ El filósofo Jacques Derrida al comienzo de un libro que gira en torno a los medios de comunicación de la sociedad contemporánea cuestiona este carácter de *actualidad* con el que se nos muestra el presente, argumentando que: “la actualidad, precisamente, está *hecha*, [...] no está dada, sino activamente producida, cribada, investida, performativamente interpretada por numerosos dispositivos *ficticios* o *artificiales*.” DERRIDA, Jacques. *Ecografías de la televisión*. Buenos Aires: Eudeba, 1998, p. 15

⁵ Junto con la proliferación de los “nuevos medios” emergieron nuevos fenómenos, se agudizaron otros preexistentes y se generaron modificaciones en los modos de actuación, interacción e intercambio entre los sujetos, los grupos y la sociedad en su totalidad, de entre los que se pueden mencionar algunos como: la sujeción de los individuos a un espacio determinado desde el cual interactúa con, o se comunican y “viajan” a cualquier lugar del mundo; la unión de los medios de transmisión-recepción de mensajes con la movilidad de los sujetos a donde quiera que van; la re-conversión del mundo en uno de carácter inmaterial donde el “presentismo” de lo material queda presuntamente disuelto; la digitalización o binarización que vuelve a todo plausible de ser comunicado; la compresión espacio-temporal, que afecta la estructura perceptiva, cognoscitiva y afectiva de los individuos; tecnofilia y tecno-fobia; el despliegue del saber absoluto informatizado; el entrelazamiento entre diversos tipos de plataformas tecno-mediales; dispositivos de comunicación multimodales; movilizaciones y política de redes; hacktivismo y tecnopolítica; la conformación de una geopolítica virtual, entre otros. BENEYTO, José Vidal. *La*

“actualidad” para la sociedad, pasando incluso por el intento de readecuación de las estructuras del pensar dirigidas a dar cuenta del modo de ser del sujeto social en relación con las nuevas tecnologías, es decir, a pensar la importancia que adquieren en estas nuevas condiciones históricas lo cercano y lo distante, lo presente y lo ausente, lo material y lo inmaterial, así como el pasado y el futuro.

Ahora bien, cabe decir que estas diagnosis y caracterizaciones emergieron de los debates intelectuales mantenidos durante las últimas tres décadas, en los cuales rige una *convención* implícita al interpretar los acontecimientos de actualidad, lo que se puede constatar en que sus teorizaciones parten de una consideración en la que soslayan la *especificación histórica* de las tecnologías mediales. Es decir, la mayoría de intelectuales analizan de manera *formalista* los fenómenos en torno de los medios de comunicación, parten de resultados *post festum* y asumen al objeto medial como un objeto preexistente sin cuestionar de dónde provino y cómo apareció, analizando *sólo* las relaciones a que da lugar, los “efectos” que desencadena, las “apropiaciones” que se activan o las “significaciones” que se otorgan.

Un cierto optimismo proveniente de la actualidad con la que se muestran las nuevas tecnologías abunda en consideraciones ideologizantes que diluyen la *especificidad histórica*, la *concreción cualitativa* y la cada vez más compleja *relacionalidad* de aspectos e intereses que intervienen en el problema. Por ejemplo, declaraciones como las del filósofo de los medios Kristof Nyíri al manifestar su reconocimiento de que la “marcha triunfal” del teléfono móvil conduce a “un desarrollo *absolutamente* humano y liberador”⁶, expresan una impostura teórica frente al complejo tecnomedial de las comunicaciones contemporáneas; o cuando afirma que “las sociedades desarrollan aquellas tecnologías que mejor encajan con los valores, normas y fines de su tiempo”⁷, no hace más que redundar en consideraciones fetichistas sobre las “nuevas

ventana global. Madrid: Taurus, 2012

⁶ ARANZUEQUE, Gabriel (ed.). *Ontología de la distancia. Filosofía de la comunicación en la era telemática*. Madrid: Abada Editores, 2010, p. 135

⁷ *Ibídem*. El libro citado surge de las memorias del Congreso Internacional “Ontología de la distancia. Imagen y escritura en el mundo telemático”, celebrado en 2007 en la sede en Madrid de la Fundación Telefónica, la cual fue co-organizadora del evento. Como sabemos, *Telefónica* es una de las mayores compañías privadas transnacionales de telefonía, presente en veinticuatro países cubriendo España, parte de Europa y Latinoamérica, lo cual la

tecnologías”, lo cual diluye las procesualidades económico-políticas que en buena medida son un incentivo para la innovación tecnológica.

Nos basta con este ejemplo para indicar que el grueso de los tratamientos sobre el tema en cuestión, ya sea que se diferencien entre sí por estar basados en estudios sociológicos, antropológicos, económicos, semióticos, filosóficos o tecnológicos, o por avocarse a analizar uno de sus múltiples aspectos, no obstante todos coinciden en un rasgo: que no se preguntan por el *contenido concreto* y el *sentido histórico* de los medios tecnológicos.

Este no es un problema reciente, a lo largo del siglo XX también fueron escasos los estudios de este tipo sobre medios de producción y de comunicación. De los más resaltantes podemos mencionar los trabajos de Lewis Mumford⁸, Walter Benjamin⁹, Herbert Marcuse¹⁰, Theodor Adorno¹¹, Martin Heidegger¹², Gunther Anders¹³, Marshall McLuhan¹⁴, Henri Lefebvre¹⁵, Guy

posiciona como una de las principales proveedoras de telecomunicaciones en el mundo, la cual cotiza en las bolsas continuas de Londres, Nueva York, Lima y Buenos Aires.

Cfr. <https://www.fundaciontelefonica.com.mx/conocenos/acerca-de-telefonica-2/>. Se constata con esto la idea de Jacques Derrida que refiere a la manera de interpretarse los acontecimientos de *actualidad* a través de “dispositivos ficticios” que están “al servicio de fuerzas e intereses que los ‘sujetos’ y los ‘agentes’ (productores y consumidores de actualidad —a veces también son ‘filósofos’ y siempre intérpretes—) nunca perciben lo suficiente”. DERRIDA, *Ecografías...*, 1998, p. 15

⁸ Sus libros *Técnica y civilización* de 1934, y en continuidad con esta *El pentágono del poder. El mito de la máquina (dos)*, publicada en 1970. Ver: MUMFORD, Lewis. *Técnica y civilización*. Madrid: Alianza Editorial, 1971; *idem: El pentágono del poder. El mito de la máquina (dos)*. Logroño: Pepitas de Calabaza, 2011

⁹ El ensayo «La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica», publicada por primera vez en 1938. Ver: BENJAMIN, Walter. *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. México: Editorial Itaca, 2003.

¹⁰ Su artículo «Algunas implicaciones sociales de la tecnología moderna» de 1941 y su obra *El hombre unidimensional* de 1964. Ver: MARCUSE, Herbert. *Guerra, tecnología y fascismo. Textos inéditos*. Medellín: Universidad de Antioquía, 2001; *idem: El hombre unidimensional*. Barcelona: Ariel, 2009.

¹¹ Su ensayo «La industria cultural. Ilustración como engaño de masas» de 1944. Ver: HORKHEIMER, Max y ADORNO, Theodor W. *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*. Madrid: Trotta, 2004

¹² Sus artículos «La cosa» de 1950 y «La pregunta por la técnica» de 1953. Ver: HEIDEGGER, Martin. *Conferencias y artículos*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 1994

¹³ Sus obras *La obsolescencia del hombre. (Vol. 1). Sobre el alma en la época de la segunda revolución industrial* y *(Vol. 2). Sobre la destrucción de la vida en la época de la tercera revolución industrial*, de 1957. Ver: ANDERS, Günther. *La obsolescencia del hombre. (Vol. 1). Sobre el alma en la época de la segunda revolución industrial*. Valencia: Pre-Textos, 2011; *idem: La obsolescencia del hombre. (Vol. 2). Sobre la destrucción de la vida en la época de la tercera revolución industrial*. Madrid: Pre-Textos, 2011.

¹⁴ Sus libros *La comprensión de los medios como las extensiones del hombre* de 1964 y *El medio es el masaje*, de 1967. Ver: McLUHAN, Marshall. *La comprensión de los medios como las extensiones del hombre*. México: Editorial Diana, 1975; *idem: El medio es el masaje. Un inventario de efectos*. Barcelona: Paidós, 1988.

¹⁵ Su obra *Sobre el ciberantropo. (Contra los tecnócratas)* de 1967. Ver: LEFEBVRE, Henri. *Contra los tecnócratas*. Buenos Aires: Granica, 1972.

Debord¹⁶, Jürgen Habermas¹⁷, Leo Kofler¹⁸, Hans Magnus Enzensberger¹⁹, Oskar Negt y Alexander Kluge²⁰, y Vilem Flusser²¹. Sin embargo, cabe señalar que pese a la similitud que en general podemos hallar en carácter e intención con estos autores, sin duda hay discrepancias de fondo en relación a posiciones epistemológicas, procedimientos metodológicos y posicionamientos políticos. En algunos casos, como el de Heidegger, McLuhan y Flusser advertimos una sensibilidad intelectual hacia los contenidos cualitativos o estructura material de los medios, pero la disocian de la forma social capitalista dentro de la que operan, soslayando con ello el sentido histórico específico que tienen los mismos²².

Así pues, en una diferencia sustantiva con los estudios proliferantes, la contribución que realizamos se dirige a investigar la *consistencia concreta-cualitativa* y el *sentido histórico* de los nuevos medios tecnológicos, buscando dar cuenta de su adecuación concreta a la forma social capitalista y a su correspondiente campo instrumental global, así como de la dialéctica existente entre ésta y la materialidad subjetiva y la cultura. Con ello buscamos trascender la consideración práctica y teórica de neutralidad con la que son tratados los medios en la actualidad, tanto por sus usuarios directos como por buena parte de los estudiosos ocupados de esta problemática. Pensamos asimismo que sólo de esta manera se podrán esclarecer las condiciones y los modos en que tales medios determinan la modificación de aspectos subjetivos, la creación de nuevos fenómenos comunicativos, la interacción que se tiene con ellos y la función que cumplen en la totalidad social, sin soslayar los intereses y la fuerza que agentes

¹⁶ Su obra *La sociedad del espectáculo* de 1967. Ver: DEBORD, Guy. *La sociedad del espectáculo*. Valencia: Pre-Textos, 2012.

¹⁷ Su ensayo «Ciencia y técnica como ‘ideología’» de 1968, en discusión con las tesis de H. Marcuse expuestas en *El hombre unidimensional*. Ver: HABERMAS, Jürgen. *Ciencia y técnica como ‘ideología’*. Madrid: Técnos, 2010

¹⁸ Su obra *La racionalidad tecnológica en el capitalismo tardío* de 1971, en discusión con las tesis de J. Habermas expuestas en «Ciencia y técnica como ‘ideología’». Ver: KOFLER, Leo. *La racionalidad tecnológica en el capitalismo tardío*. Madrid: Aguilar, 1981.

¹⁹ Su ensayo «Elementos para una teoría de los medios de comunicación» de 1971. Ver: ENZENSBERGER, Hans Magnus. *Elementos para una teoría de los medios de comunicación*. Barcelona: Anagrama, s.f.

²⁰ Su obra *Public Sphere and Experience. Towards an analysis of the bourgeois and proletarian public sphere* de 1972. Ver: NEGOT, Oskar and KLUGE, Alexander. *Public Sphere and Experience. Towards an analysis of the bourgeois and proletarian public sphere*. Minneapolis: The University of Minnesota Press, 1993

²¹ Su obra *Hacia el universo de las imágenes técnicas* de 1985 y *La forma de las cosas* de 1993, publicado póstumamente. Ver: FLUSSER, Vilém. *Hacia el universo de las imágenes técnicas*. México: Escuela Nacional de Artes Plásticas, 2011; *idem: Filosofía del diseño*. Madrid: Síntesis, 2002

²² En el capítulo 4 analizamos esta forma de abordar la cuestión en el caso de Marshall McLuhan.

económicos, políticos y tecnológicos tienen en la conformación *específica* de la comunicación actual.

B. Los estudios actuales sobre “nuevos medios de comunicación” en el contexto mundial y en el latinoamericano.

Introducción

El debate y la investigación actual sobre los llamados “nuevos medios de comunicación” se caracteriza por una auténtica sobreabundancia de estudios y teorías que emergen día a día con la finalidad de dar cuenta tanto de los rasgos específicos de estos medios como de los fenómenos y procesos que estos propician en todos los ámbitos de la vida social. En buena medida cada esfuerzo explicativo busca proponer un neologismo concordante con el paradigma epistemológico del que parte, con la matriz teórica de donde se nutre o con el aspecto del fenómeno que más le interesa y sobre el cual busca enfatizar la determinación específica del medio. Esto nos entrega un conjunto inmenso y vertiginoso de términos no exentos de presuntuosa novedad y sofisticación, a través del cual el interesado debe moverse, intentar ubicarse y comenzar a descifrar las discusiones en torno de los mismos.

Hemos constatado que es fácil extraviarse dentro de estos senderos terminológicos y fraseológicos, pues no siempre es claro diferenciar entre los que conducen a destinos *verdaderos* y científicos respecto de los que conducen a destinos comerciales pero que se han arropado de discursividades teóricas de todo tipo.

También hemos verificado que existe cierto consenso en el debate en torno de la necesidad de criticar la denominación genérica de “nuevos medios”, aduciendo que el adjetivo que indica lo novedoso del objeto es francamente relativo, atemporal y no dice mucho sobre la especificidad de estos y de sus interrelaciones, ya que por ejemplo el cine, la radio o la televisión fueron también llamados de esta manera en su momento. Así pues, la discrepancia con esa

denominación genérica ha abonado igualmente al cúmulo de apuestas teóricas existentes que buscan cada una especificar el conjunto o alguno de los aspectos de los “nuevos medios”²³.

Por nuestra parte referiremos siempre entrecomilladamente a los “nuevos medios”, mientras vamos determinando su consistencia cualitativa y su especificidad histórica.

Cabe indicar que debido al carácter teórico y metodológico de nuestro estudio, en la presentación de las investigaciones sobre “nuevos medios” que haremos a continuación encontramos sólo parciales analogías, incluso en los que se inscriben en el campo de estudios “marxistas” donde, bajo las reservas de matiz que buscaremos explicitar a lo largo del trabajo, este estudio también se enmarca. Esto no nos exime de realizar un diálogo crítico con todas esos planteamientos, el cual, sin embargo, no quedará suficientemente explicitado en este trabajo pues en lugar de polemizar teóricamente hemos elegido la labor más fructífera de aportar elementos para la construcción sistemática de una teoría materialista-histórica de los medios de comunicación capitalistas.

Por último, es importante explicitar que hemos considerado tres criterios para seleccionar los estudios que presentamos a continuación. El primero es el de la *sistematicidad*; es decir, hemos priorizado los trabajos teóricos donde se sigue un itinerario riguroso para elaborar una teoría sistemática, ya sea en una sola obra o a lo largo de una deriva de investigación. El segundo, su perspectiva materialista-tecnológica; es decir, la actitud de conocimiento que busca captar la relación práctica entre sujeto y medio de comunicación sin soslayar la materialidad tecnológica que incide en el *uso* del mismo. El tercero, su centramiento socio-cultural, fundamentalmente; es decir, que tenga el cometido de dar cuenta de los procesos intersubjetivos, psicosociales, ideológicos, perceptivos que se juegan en el uso e interacción con las tecnologías comunicacionales actuales. El conjunto de trabajos presentados cumplen con al menos dos de los criterios; aunque en relación con el segundo — el que atañe a la sensibilidad conceptual hacia la estructura material de los medios— en su mayoría lo hacen bajo un sesgo

²³ Queda por analizar si, por ejemplo, las denominaciones de “nuevos medios” o “nuevas tecnologías” no están respondiendo a intereses empresariales que han buscado posicionar en el mercado estos objetos tecnológicos bajo la ideología de la novedad y del modernismo.

epistemológico que los desvía de la necesidad de especificar la *forma social* dentro de la que funcionan, sorteando la definición del *sentido histórico concreto* de los mismos.

1. Precursores

Presentaremos el trabajo teórico de Vilém Flusser, quien fue un intelectual de origen checo-judío que radicó desde la década de los 40 hasta inicio de los 70 en la ciudad de São Paulo, Brasil, donde se integró al Instituto de Filosofía Brasileño y fue miembro asesor de la primera Bienal de arte de Sao Paulo. En ese país comenzó su línea reflexiva sobre la técnica, los medios de comunicación y la cultura digital que es mantenida hasta el día de hoy por sus discípulos, mediante las investigaciones auspiciadas por el *Vilém Flusser Archive* en Berlín. Este pensador fue de los primeros en considerar el establecimiento y la implementación generalizada de las “nuevas tecnologías” en la mayoría de ámbitos de la existencia humana; también se ocupó de cómo los cambios en las estructuras de comunicación afectan la política, la moral, la estética, entre otros. Por ellos instaba a analizar críticamente las “imágenes técnicas” y los aparatos que las generan. En Brasil y Chile han proliferado los estudios flusserianos en los últimos años, lo que se puede notar tanto en la numerosa presencia de autores brasileños en la revista electrónica *Flusser Studies*²⁴, como en la versión electrónica en lengua castellana del *Flusser Archive*, denominada “La red flusseriana de Chile”²⁵.

Flusser acuña el concepto de *imágenes técnicas* y le sirve para interconectar el universo de imágenes y tecnologías que sirven como vehículo de informaciones, con los sujetos dotados de una capacidad particular de conformar tales imágenes²⁶. Por medio de un modelo construido para hacer una historia de la cultura, propone esclarecer la situación ontológica de la “imagen tradicional” y la “imagen técnica” rastreando el ascenso de la especie humana en su paso por la tierra, el cual se hace en cinco peldaños a través de lo cual va ocurriendo un “alejamiento

²⁴ Ver: www.flusserstudies.net

²⁵ Ver: www.magmamater.cl/flusser

²⁶ FLUSSER, Vilém. *Hacia el universo de las imágenes técnicas*. México: Escuela Nacional de Artes Plásticas-UNAM, 2011, p. 16

humano con respecto a lo concreto”²⁷. Según el modelo, la humanidad se encuentra actualmente en el quinto peldaño, donde los textos lineales —mediadores a través de los cuales los sujetos crean sus conceptos, percepciones, narraciones y su historicidad— empiezan a mostrar sus deficiencias, pierden claridad “y se disgregan en puntos. Es el nivel del *calcular* y del *computar*. En este se dan las imágenes técnicas”²⁸. En este nivel histórico los sujetos se convierten en “conformadores de imágenes”, suscitándose fenómenos como la “cooperación entre aparatos y personas”²⁹; también ocurre la yuxtaposición de procesos, como la acción de manipular aparatos computacionales u otros dispositivos digitales que computan los cálculos que originan las imágenes técnicas, con el desarrollo de una conciencia de tipo “granular”, calculable también, que articula los pensamientos, los sentimientos y los deseos³⁰. Surge de esto una estructura social que se organiza en torno de la “imagen técnica”, y “se dirige a las personas, avanza hacia ellas y alcanza a penetrar su privacidad.”³¹ Esto convierte en problema central la relación entre las imágenes técnicas y las personas, así como el trato entre personas mediado por imágenes, lo cual configura una “cultura de la imagen”³².

Como se puede observar, en la conceptualización de Flusser se conjuntan y sintetizan descripciones que refieren a las modificaciones en el comportamiento y las interrelaciones de los sujetos, los cambios en la percepción y la sensibilidad, a la vez que dejan aparecer algunos de los rasgos característicos de los objetos mediales y los fenómenos comunicacionales e informacionales que estos propician. El autor trata el problema desde una perspectiva complejizadora que busca dilucidar las múltiples implicaciones y consecuencias en el sujeto, en referencia a este fenómeno en apariencia meramente tecnológico buscando dilucidar que lo que ocurre es una “mutación de nuestras vivencias, conocimientos, valores y acciones manipulantes, una mutación de nuestro *ser-en-el-mundo*”.³³

²⁷ *Ibíd.*, p. 12

²⁸ *Ibíd.*, p. 13

²⁹ *Ibíd.*, p. 25

³⁰ *Ibíd.*, p. 28

³¹ *Ibíd.*, p. 49

³² *Ibíd.*, p. 63

³³ *Ibíd.*, p. 11. Es importante aclarar que las influencias intelectuales determinantes en Flusser no son siempre explícitas, lo cual le ha valido no pocas críticas, pero se evidencian en el modo de abordar los problemas o en planteamientos particulares. Entre ellas se encuentran conceptos de Karl Marx, Martin Heidegger, Lewis

Cabe decir que el trabajo reflexivo que desarrolló Flusser en la época en que radicó en la ciudad de Sao Paulo —entre 1940 y 1972— fue determinante en toda su obra posterior, dentro de la que se encuentra lo referente a la filosofía de la tecnología y de los nuevos medios³⁴. Como la investigadora Claudia Giannetti ha señalado, Brasil significó para Flusser “un desafío filosófico para descifrar un nuevo tipo de sociedad y para percibir fenomenológicamente lo que él consideró ser el posible *nuevo tipo de ser humano*”³⁵, de ahí que uno de los escritos más representativos sobre lo influyente que fue su vivencia en este país sudamericano haya sido aquel que escribió en 1970 titulado «En búsqueda del nuevo ser humano. Ensayo sobre el ser brasileño».³⁶

Flusser murió en 1991, pero la obra que escribió en la década de los ochenta anticipaba muchos de los fenómenos que irían tomando lugar con el desarrollo de las tecnologías digitales aplicadas al ámbito de la producción, de la comunicación y la información. Esto le ha reportado de manera póstuma un gran reconocimiento y recuperación por parte de quienes se dedican a pensar la forma en que las nuevas tecnologías inciden en los ámbitos de la cultura, el arte, la educación, el diseño, etc. Por esta razón, lo hemos incluido en nuestro estado de la cuestión.

Otro trabajo que fue precursor y señero en el estudio de la relación de las nuevas tecnologías aplicadas a la comunicación y la cultura es *Cibercultura* de Pierre Lévy publicado en 1997³⁷. Para ese momento Levy se había erigido como uno de los primeros teóricos que analizaban de

Mumford, Walter Benjamin, Thedor Adorno, Marshall McLuhan, entre otros.

³⁴ Por otro lado, es importante señalar la influencia que este pensador tiene sobre el teórico de origen alemán Siegfried Zielinski, “an-arqueólogo” de los medios, fundador y actual director del *Vilém Flusser Archive*, a quien abordaremos más adelante.

³⁵ GIANETTI, Claudia. “Vilém Flusser: Brasil y la búsqueda del sujeto-proyecto”. En: *Flusser Studies e-journal*. [en línea]. N.º 13 (2012); p. 1. [Consultado el 10/03/2020]. Disponible en: <http://www.flusserstudies.net/sites/www.flusserstudies.net/files/media/attachments/giannetti-flusser-brasil-busqueda-sujeto-proyecto.pdf>

³⁶ Este texto se incluye en la compilación FLUSSER, Vilem. *Brasilien oder die Suche nach dem neuen Menschen. Für eine Phänomenologie der Unterentwicklung* [Brasil y la búsqueda del hombre nuevo. Para una fenomenología del subdesarrollo]. Mannheim: Bollam, 1994.

³⁷ LEVY, Pierre. *Ciberculturas. Informe al Consejo de Europa*. Barcelona: Anthropos, 2007.

manera sistemática la introducción de Internet como medio de comunicación, basando este estudio en investigaciones que venía realizando desde inicios de la década de los noventa sobre la computadora y lo que llama la “inteligencia colectiva”. Sus contribuciones estaban retroalimentadas por las discusiones que mantenía con historiadores, filósofos, sociólogos y antropólogos de la ciencia, como Michel Serres, Bruno Latour, o con otros teóricos de los nuevos medios o mediólogos como Derrick De Kerckhove y Régis Debray. Esta trayectoria posibilitó que el Consejo de Europa le solicitara una investigación sobre el auge de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación de plataforma digital, cuyos resultados son presentados en el libro que comentamos.

En *Cibercultura* se trata la actitud general hacia la proliferación de las nuevas tecnologías, la virtualización de la información y la comunicación, y los cambios globales en la civilización; se plantean, pues, los “impactos” sociales y culturales de las nuevas tecnologías y se describen de manera accesible, no especializada, los fenómenos generales de la digitalización, la información, los hipertextos, los hipermedios, la realidad virtual y la Internet. En un nivel particular se analizan las nuevas formas, expresiones y fenómenos en las distintas dimensiones de la vida social; esboza un “retrato de la cibercultura” describiendo la movilidad, la interconexión, las comunidades virtuales, la “inteligencia colectiva”, el ciberespacio, todas estas partes conformantes de lo que llama el movimiento social de la cibercultura; aborda también la dimensión artística, las modificaciones de la producción de conocimiento, la relación con el saber, las transformaciones de la educación, la constitución de las ciudades digitales, la “democracia electrónica”, las “autopistas de la información” y el “ciberespacio”. Finalmente, aborda las problemáticas que para ese momento comenzaban a plantear las nuevas tecnologías y que fueron creando una agenda de temas a ser investigados, como la relación de éstas con el mercado, la puesta en cuestión de los estados y las fronteras nacionales, la propiedad de los bienes ciberculturales, las nuevas jerarquías de poder, la incidencia de las nuevas tecnologías en los negocios y el marketing, el periodismo digital, los imperialismos mediáticos, etc.

El de Levy es entonces un estudio sobre el Internet y la “cibercultura” emergente que tiene el mérito tanto de haber sido el primero realizado con sistematicidad, como de insistir en la

relación interior entre los factores tecnológicos, culturales y sociales. Uno de sus fallos radica en que cuando el autor busca especificar la técnica cuestionando la posibilidad de hablar de ella en general, como según él lo hacen Martin Heidegger y los teóricos de la Escuela de Fráncfort, incurre en lo que podemos identificar como un *relativismo* técnico. Es decir, al combatir la acepción abstracta y general de la técnica da lugar a la idea de que cualquier proyecto técnico, por ejemplo, la maquina de vapor, la energía nuclear o la electrónica, tienen su propia estructura y sentido heterogéneos irreductibles a una generalidad socio-histórica³⁸.

2. Los enfoques arqueológicos y del “nuevo materialismo”

Hablaremos ahora de tres autores y sus respectivos estudios que son referentes importantes en la teoría de medios contemporáneos: Friedrich Kittler, Siegfried Zielinski y Jussi Parikka³⁹. Estos autores se identifican en el proyecto de hacer historia de los medios según el recurso metodológico de la “arqueología del saber” que propone Michel Foucault, el cual consiste en analizar el discurso “como un monumento que debe describirse según su propia disposición”⁴⁰, partiendo de sus “condiciones de existencia” más que de sus “leyes de construcción”⁴¹. Esto le permite afirmar que los discursos se comprenden por el campo práctico en el cual se despliegan, no por el pensamiento, la mente o el sujeto que le dio origen; de ahí que no le interesa explicar lo que los discursos expresan sino más bien “describir las *reglas* de constitución de los objetos, de formación de los conceptos y de posicionamiento de los sujetos”⁴² y ello implica abandonar las nociones de “obra” y “sujeto creador”⁴³. Así pues, el método foucaultiano de la *arqueología* rechaza las cuestiones de la “génesis”, la “continuidad” y la “totalización” como ejes del análisis

³⁸ *Ibíd.*, p. 7

³⁹ Cabe señalar que el ámbito en el que estos autores tienen más presencia y reconocimiento es en los estudios de frontera entre arte y tecnología, aunque son interlocutores importantes dentro de las discusiones contemporáneas en las que se pugna por especificar lo “nuevo” de las comunicaciones digitales proliferantes.

⁴⁰ FOUCAULT, Michel. *¿Qué es usted, profesor Foucault?: sobre la arqueología y su método*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2013, p. 205, citado en ZERENÉ, Joaquín. “Arqueologías mediales: un diagnóstico de Jussi Parikka”. *CANAL. Cuadernos de estudios visuales y mediales*, N° 1 (2017), p. 99

⁴¹ *Ibíd.*

⁴² *Ibíd.*

⁴³ FOUCAULT, Michel. *La arqueología del saber*, México, Siglo XXI, 2002, p. 234, citado en ZERENÉ, “Arqueologías...”, p. 100

histórico que pueden dar cuenta de una “identidad epocal”⁴⁴, en beneficio de la descripción de la “diversidad de *los* sistemas y el juego de *las* discontinuidades en la historia de los *discursos*”⁴⁵; en lugar de preguntarse por el ser del hombre y su subjetividad, la arqueología foucaultiana “hace que se manifieste el otro, y el exterior”⁴⁶. De esta manera quedaría resumida la crítica anti-humanista de Foucault, que busca posicionar el “análisis histórico liberado del tema antropológico”⁴⁷.

De estos principios partirá Friedrich Kittler, quien fue el primer teórico que propuso la recuperación del método de la *arqueología* de Foucault para readecuarla a la investigación sobre los medios de comunicación. En su adaptación del método foucaultiano, Kittler integra las “dimensiones materiales” y las “especificidades técnicas” de los medios en el análisis, es decir, la red tecno-medial que posibilita la transmisión de la información⁴⁸. Su principal interés era analizar cómo los medios configuran condiciones de conocimiento e inscriben la historia en los cuerpos y materiales, es decir, “activan y modulan nuestros pensamientos, sensaciones, percepciones, memorias.”⁴⁹ Kittler, como Foucault, también quería deslindar el análisis histórico de la cuestión antropológica, y lo creía hacer tanto poniéndolo en diálogo con el psicoanálisis de Lacan y con la teoría matemática de la información, como centrándose en el estudio de las dimensiones materiales y en el funcionamiento de los medios. En resumen, Kittler busca visibilizar las condiciones bajo las que surgen los medios y, simultáneamente, mostrar los modos en que éstos determinan las formas de conocer, sentir y actuar, pero en los que el sujeto no puede más que adaptarse a ellos quedando transformada su subjetividad por el entramado tecno-medial; busca mostrar cómo las redes de poder y del saber operan en las redes tecnológicas, las cuales sin embargo no pueden ser percibidas; y en concordancia con esto, mostrar que las máquinas adquieren determinaciones que desbordan la finalidad para las que

⁴⁴ FOUCAULT, *¿Qué es...?*, 2013, p. 232, citado en *Ibídem*

⁴⁵ *Ibídem*.

⁴⁶ FOUCAULT, *La arqueología...*, 2002, p. 223, citado en *Ibídem*.

⁴⁷ *Ibídem*, p. 27. Citado en *Ibídem*, p. 101

⁴⁸ KITTLER, Friedrich. *Discourse networks 1800/1900*. Stanford: Stanford University Press, 1990, p. 369, citado en ZERENÉ, “Arqueologías...”, 2017, p. 102

⁴⁹ PARIKKA, Jussi. *What is media archeology*. United King: Polity Press, 2012, p. 72, citado en *Ibídem*, p. 103.

fueron construidas, logrando adquirir la capacidad de “reproducirse y diseñarse ellas mismas”⁵⁰, como si la máquina se autonomizara, adquiriera vida propia y funcionara de manera automática.

Otro autor que también se basa en el método foucaultiano para construir una “arqueología medial” es Siegfried Zielinski, quien busca descubrir las “variaciones individuales” de los medios rechazando las “tendencias” y los “medios conductores” que son impuestos por una hegemonía socio-cultural que somete un medio a otro⁵¹. En la historia de los medios que propone rechaza una tendencia “omnipotente”, lineal y progresiva que vaya “de lo primitivo a lo complejo”, propugnando, por el contrario, por la elaboración de genealogías individuales y sus variaciones, conformándose así la llamada *variantología* de los medios⁵². Por “variantología” concibe la suma imaginaria de todas las posibles genealogías de fenómenos mediales en las que se puede incluir “el juego de las particularidades de cada uno de los medios para estar al tanto de sus variantes.”⁵³ Ha estado inmerso en este proyecto de investigación durante treinta años, como parte del cual se han publicado cinco volúmenes de una serie intitulada *Variantology*, dentro del cual está en proceso la creación de una “variantología latinoamericana” con investigadores de Colombia, Ecuador y Perú. En esta última se parte de la idea de que “los diferentes países y regiones de América del Sur han desarrollado su propio conocimiento y cultura tecnológica, así como sus propias formas de expresiones lingüísticas, su propia música, máquinas e imágenes técnicas, mucho tiempo antes y en paralelo a la colonización”⁵⁴. La “an-arqueología medial” aplicada por Siegfried Zielinski se opone, pues, a la genealogía lineal y única de los medios ya que, según el autor, ésta expande la idea del progreso tecnológico

⁵⁰ PARIKKA, Jussi y FEIGELFELD, Paul. *Arqueologías mediáticas desde la naturaleza*. México: Centro de Cultura Digital, 2015, p. 33. Citado en: ZERENÉ, “Arqueologías...”, p. 100

⁵¹ ZIELINSKI, Siegfried. *Arqueología de los medios. Hacia el tiempo profundo de la visión y la audición técnica*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2011, p. 10

⁵² *Ibidem*.

⁵³ MOLLER, Natalia. “Entrevista con Siegfried Zielinski. Buscar en el tiempo y recuperar el tiempo”. En: laFuga. [En línea]. N.º 14 (2012). [Consultado el 12/03/2020]. Disponible en: <http://www.lafuga.cl/entrevista-con-siegfried-zielinski/531>

⁵⁴ INTERNATIONAL SYMPOSIUM ON ELECTRONIC ART. “Proceedings of the 16th International Symposium on Electronic Art”. Ruhr: ISEA International, 2010 [En línea]. Disponible en: https://isea-archives.siggraph.org/wp-content/uploads/2019/03/ISEA2010_Proceedings.pdf

irreversible⁵⁵ y asimismo rechaza la posibilidad de hallar lo viejo en lo nuevo o, más particularmente, como lo expresaba McLuhan: que el contenido de un nuevo medio sea un viejo medio⁵⁶.

El último de estos autores que recuperan de una u otra manera el método “arqueológico” de Foucault es el teórico finlandés Jussi Parikka, quien se interesará en plantear preguntas de carácter ontológico sobre los medios con un “impulso materialista”⁵⁷. Para este autor, la materialidad de los medios comienza antes de los medios: “con los minerales, la energía, los ofrecimientos [*affordances*] o afectos que ciertas disposiciones metálicas habilitan para la comunicación, transmisión, conducción, proyección y demás.”⁵⁸ Como Kittler y Zielinski, quiere deslindar su abordaje de consideraciones antropológicas y humanistas, además de que lo hace buscando situarse más acá de los tratamientos preestablecidos sobre lo digital. Explicitando su filiación con Foucault, expresa que su interés se centra en “una arqueología o una cartografía de tecnologías mediáticas desde el punto de vista de sus materiales: la gutapercha utilizada para aislar, la química de los medios visuales, las bases minerales de lo computacional.”⁵⁹ Será en su *A geology of media* donde lleva más lejos su intento de describir rasgos genealógicos de una historia “materialista” de los medios que comience con los materiales de los medios físicos, químicos, minerales, etc. y sus modos de organización. Sin embargo, no se interesa por las mediaciones entre tecnologías mediales y sociedad humana, pues como lo ha manifestado, se coloca en una posición epistemológica que llama “pensamiento no-antropocéntrico”. Este vuelve la mirada hacia dimensiones materialistas “no-culturales” del complejo medial-tecnológico, hacia la “materialidad de materialidades” ignorada en los estudios de medios y que se puede diferenciar de las materialidades de *prácticas culturales* y las de *medios tecnológicos*⁶⁰.

⁵⁵ ZIELINSKI, S. *Arqueología...*, 2011, p. 3

⁵⁶ Estos teóricos apuestan por el descubrimiento de cosas nuevas en lo viejo, lo cual explica que sus principales objetos de interés sean medios marginales o inacabados, existentes en épocas pasadas. *Ibíd.*, p. 4

⁵⁷ PARIKKA Jussi y FEIGELFELD, Paul. *Arqueología mediática desde la naturaleza. Entrevista a Jussi Parikka*. México: Centro de Cultura Digital, 2015, p. 13

⁵⁸ *Ibíd.*

⁵⁹ *Ibíd.*, p. 34

⁶⁰ PARIKKA, *What is...*, 2012, p. 163s, citado en ZERENÉ, “Arqueologías...”, 2017, p. 114.

2.1 Excurso sobre el “nuevo materialismo”.

Nos parece necesario explicitar y caracterizar la postura epistemológica que asume Parikka y que es compartida en cierto grado por los Kittler y Zielinski, la del llamado “nuevo materialismo”. Esta postura está construida a partir de la recuperación de planteamientos de filósofos de distintas épocas y tradiciones en el siglo XX como Martin Heidegger, Alfred North Whitehead, Gilbert Simondon, Gilles Deleuze y Bruno Latour. Pero los autores a los que se puede atribuir la autoría de la etiqueta de “nuevo materialismo”⁶¹ son Quentin Meillassoux, Graham Harman, Ray Brassier e Iain Hamilton Grant, quienes se reunieron en un congreso celebrado en Goldsmiths College en Londres en 2007 donde asumieron ese término sin tener aún muchas más cosas en común que la del repudio a toda filosofía del sujeto, “correlacionismo” o “filosofía del acceso humano”, como lo afirma Graham Harman⁶². Junto a ese círculo de pioneros están también Markus Gabriel, Maurizio Ferraris, Manuel De Landa, Isabelle Stenger, Brian Massumi, Jane Bennett y otros llevando hacia distintos derroteros lo que algunos llaman “el primer movimiento filosófico de la era de la Internet y las redes sociales”⁶³, anclados siempre en alguno o varios de los filósofos del siglo XX previamente mencionados.

A continuación, resumimos sus determinaciones básicas siguiendo la recuperación que de las mismas lleva a cabo Jussi Parikka para sustentar su teoría de los medios.

El “nuevo materialismo” busca una manera de salir de las demarcaciones del pensamiento kantiano que afirma que no se puede acceder a la *cosa en sí* más que a través de una relación de conocimiento mediado por categorías asumidas *a priori*. Pretende ir más allá de la aceptación de que la única forma de acercarnos al mundo y a lo no-humano es a través de una relación de conocimiento o bajo medidas epistemológicas. Una pregunta primera que se hace el “nuevo

⁶¹ Otros nombres con los que se identifica a esta postura son: “nuevo realismo”, “realismo especulativo”, “realismo ontológico” y “realismo positivo”. RAMIREZ, Mario Teodoro. *El nuevo realismo: la filosofía del siglo XXI*. México: Siglo XXI Editores/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2016.

⁶² HARMAN, Graham. *Hacia el realismo especulativo. Ensayos y conferencias*. Buenos Aires: Caja Negra, 2015.

⁶³ “La filosofía del siglo XXI”, dice el subtítulo del libro del que tomamos la cita para referirse a este movimiento filosófico. RAMIREZ, *El nuevo...*, 2016, p. 9

materialismo” es la de ¿cómo se puede conocer *en realidad* el mundo que se halla fuera de nosotros y cómo se puede confirmar la certeza de este conocimiento?⁶⁴.

Ante ello, esta postura filosófica propugna un distancia de la “falacia hilemórfica”⁶⁵, es decir, se confronta con la afirmación aristotélica de que todas las cosas físicas se componen de *materia* y *forma*, que se presuponen la una a la otra y que conforman una misma sustancia. Para resolver este problema recurre a ideas como la del filósofo de la técnica Gilbert Simondon, cuando afirma que para comprender la materialidad de las cosas y la tecnología es necesario cuestionar la asunción de la diferencia entre *forma* y *materia*; el autor defiende que hay una materialización o “individualización” de la materia: que esta se individualiza en su medio llevando a cabo una “conformación” de sí misma⁶⁶ sin intervención de una práctica humana que la dotaría de determinada *forma*. Ahora bien, si este concepto se hace extensible a la teoría cultural contemporánea, según Parikka, aludiría a algo más amplio, a:

“un «nuevo materialismo» que no sólo se entiende como algo mecánico, histórico o dialéctico, según las versiones politicoeconómicas, sino también como un *materialismo de lo no humano*, ya sea dentro (por ejemplo, bacterias o genes) o fuera de nosotros (ecología, tecnología de los medios, además de bacterias y genes).”⁶⁷

Un elemento que recuperan del “realismo especulativo” —una de las vertientes del “nuevo materialismo”— es la idea de la naturaleza *especulativa* del mundo, según la cual los objetos y los acontecimientos no-humanos especulan, son contingentes y proclives al cambio⁶⁸. Por “especulación” no conciben ninguna actividad cognitiva de un sujeto humano, sino una manera que tienen los objetos “de involucrarse en una situación, en un medio”⁶⁹, en virtud de lo cual todo lo no-humano como bacterias, ecología, tecnología, etc., *especula* si se le garantizan

⁶⁴ PARIKKA, Jussi. “La materialidad del polvo”. En: *Artnodes*. [En línea]. N.º 12 (2012); p. 25.[Consultado el 30/03/20]. Disponible en: <http://artnodes.uoc.edu/ojs/index.php/artnodes/article/view/n12-parikka/n12-parikka-es>

⁶⁵ *Ibíd.*

⁶⁶ *Ibíd.*

⁶⁷ *Ibíd.*, pp. 25-26 (cursivas añadidas: JGM)

⁶⁸ *Ibíd.*, p. 26

⁶⁹ *Ibíd.*

condiciones, permanencia y medios con lo cual hacerlo. De tal manera, con el término “especulación” buscan definir la actividad “inherente” a la materia objetiva e inorgánica que le permite existir, actuar y desplegar efectos, causalidades y reacciones, de lo cual no todo puede ser percibido sensorialmente y aún menos cognitivamente⁷⁰.

Así entonces, el “nuevo materialismo” se interesa en “la *calidad* de los objetos, los procesos y, en sentido amplio, la vivacidad de la materia”⁷¹. Pero Jussi Parikka se cuestiona si basta con el dictado de centrarse en lo no-humano y con calificar a cualquier cosa de objeto, si no se puede llegar a un mayor nivel de especificidad de éstos ubicando sus entrecruzamientos con otros pensamientos, posturas y prácticas, por ejemplo el *diseño*, en el cual se concibe a los objetos como una mera vía de acceso “para entender la topología, la geografía espectral o los medios electromagnéticos”⁷². Por otro lado, este teórico comparte la exigencia que hacen los “nuevos materialistas” a los *estudios culturales* de ir más allá del vocabulario que retoman del post-estructuralismo deconstruccionista o del análisis de representaciones, apelando a abordajes ontológicos y ontogenéticos para estudiar los objetos tecnológicos y mediales.

Dentro de los enfoques del “nuevo materialismo”, Parikka resalta uno que se propone enfocar los “materialismos” que subyacen a los fenómenos mediáticos, articulando los debates ontológicos con la teoría de medios⁷³. Para este enfoque

“el nuevo materialismo ya está presente en la forma en que los medios técnicos transmiten y procesan la «cultura» y en cómo participan en su propia versión del continuum naturaleza-cultura (para usar el término de Donna Haraway) o, en este caso, de la *naturaleza de los medios*”⁷⁴.

⁷⁰ Ibídem, p. 26

⁷¹ Ibídem. (cursivas añadidas, JGM)

⁷² Ibídem.

⁷³ “El materialismo de medios refiere a la necesidad de analizar las tecnologías de los medios como algo irreducible a los que pensamos de ellas o, incluso, a cómo las usamos” [media materialism refers to the necessity to analyze media technologies as something that are irreducible to what we think of them or even how we use them] PARIKKA, Jussi. *A Geology of media*. Minneapolis: University of Minnesota, 2015, p. 1, (traducción JGM)

⁷⁴ Ibídem, p. 27 (cursivas añadidas, JGM)

Significa que el tipo de objetos y fenómenos no-humanos que resultan de sumo interés para la postura novo-materialista están presentes directamente en la operación y funcionamiento de los medios técnicos, por lo que —según el autor— se requiere de la Física moderna, de la Ingeniería y la Tecnología de la comunicación, más que de la Filosofía para conocerlos, debido a que entre esos objetos se encuentran:

“el procesamiento de señales, el uso de campos electromagnéticos para la comunicación y las distintas temporalidades no humanas de las vibraciones y el ritmo de, por ejemplo, los ordenadores y las redes tan basadas en elementos no sólidos...”⁷⁵.

Además, según esta postura la historia de los medios de alta tecnología se basa en una historia de medios naturales como las materias minerales o químicas que se explotan y procesan para ser componentes de estas⁷⁶, mismas que, según el autor, deberían ser estudiadas con el método de la *individualización* referido antes. Para analizar las materialidades *interiores* de los medios el autor sugiere la “metodología de la «descendencia»” o *genealogía* recuperada de Michel Foucault y adaptada por Friedrich Kittler al análisis de objetos mediales, dirigida a reconocer cómo opera la *abstracción* en medios técnicos a partir de voltajes y componentes simbólicos, lo que permite descender del mundo de los significados, los símbolos y la significación al nivel de la “materia sucia”⁷⁷.

Así pues, como dice Parikka aludiendo a su propia propuesta: “una nueva arqueología de lo material pretende investigar cómo los *sedimentos* participan en la esfera biopolítica contemporánea: una *geología* de las tecnologías de los medios.”⁷⁸ Esta “biopolítica material”⁷⁹ se

⁷⁵ *Ibídem.*

⁷⁶ El autor refiere que “a pesar de los méritos de la propuesta de McLuhan los medios tienen que ver menos con las extensiones del hombre y más con las transformaciones de los elementos.” Los minerales que se procesan para producir después los medios tecnológicos, representan “la persistencia de lo elemental a lo largo de varias transformaciones.” PARIKKA, *Arqueología...*, 2015, p. 12

⁷⁷ *Ibídem.*, p. 27

⁷⁸ *Ibídem.* (cursivas añadidas JGM)

⁷⁹ Foucault define a la *biopolítica* como una “tecnología” que trata “de establecer mecanismos de seguridad alrededor de ese carácter aleatorio que es inherente a una población de seres vivos; optimizar, si ustedes quieren un

integraría por el conjunto de duraciones que los medios reúnen sincrónicamente al existir y operar dentro del sistema de comunicación actual, por ejemplo:

“una solución específica de diseño para una pantalla o componente tecnológico hace que su obsolescencia se produzca antes de lo «necesario»...Y al ser abandonado por otro dispositivo, lo que suele llamarse «reciclaje» es simplemente transacción de residuos, ya los aparatos electrónicos se envían, por ejemplo, a la India, donde se desmontan con procesos muy rudimentarios (y peligrosos) que adhieren toxinas a los pulmones y al sistema nervioso de trabajadores pobres”⁸⁰.

En efecto, puesto que estos materiales tienen efectos secundarios de muy variada índole visibles, por ejemplo, en la basura tecnológica que ocupa desde el espacio exterior hasta los tiraderos en lugares donde se asientan poblaciones que padecen las consecuencias radiactivas, tóxicas, contaminantes en general de esos desechos, “plantea otro tipo de «materialidad» para la agenda de investigación sobre las dimensiones no humanas de la cultura de los medios.”⁸¹

Finalmente, Parikka asume que el materialismo del que trata debe “reinventarse” continuamente en relación al objeto que se trata concretamente. Es decir, que tal materialismo no debe tomarse como una doctrina teórica compuesta de conceptos universales que se encuentra aguardando en estado latente para ser aplicados a cualquier fenómeno, sino que ésta se dirige a lo no-humano de forma concreta y concibe a la materialidad en múltiples direcciones: “transformacional, ecológica y multiescalar”⁸².

estado de vida [...] aquí, a diferencia de las disciplinas, no se trata de un adiestramiento individual efectuado mediante un trabajo sobre el cuerpo mismo. No se trata en modo alguno, por consiguiente, de tomar al individuo en el nivel del detalle sino, al contrario, de actuar mediante mecanismos globales de tal manera que se obtengan estados globales de equilibrio y regularidad; en síntesis, de tomar en cuenta la vida, los procesos biológicos del hombre/especie y asegurar en ellos no una disciplina sino una regularización.” FOUCAULT, Michel. *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 223

⁸⁰ *Ibíd.*, p. 27

⁸¹ *Ibíd.*

⁸² *Ibíd.*, p. 28

Si nos preguntamos ¿qué quieren mostrar los nuevos materialistas? No podemos más que responder con otras interrogantes: ¿Que hay muchas cosas que ocurren antes de que aparezcan en escena los seres humanos y los teóricos? ¿Que hay un cúmulo de materia inorgánica que conforma el sustrato de la “economía global”? ¿Dar cuenta de procesos y objetos no-humanos (tecnologías, sustancias químicas, formaciones geológicas, aviones, computadoras, etc.) mediante la materialidad mineral que compone la mayor parte de estos? ¿Mostrar que la materia tiene “intensidades”, funcionalidades y tendencias antes o en un afuera de lo humano y que no espera a que éste les dé forma? ¿Seguirles el rastro a los objetos hasta sus núcleos materiales primarios? ¿Resaltar los efectos secundarios de los materiales presentes en los residuos tecnológicos? ¿Mostrar cómo los sedimentos minerales intervienen en la biopolítica contemporánea?

Son preguntas que nos surgen una vez que salimos de los sinuosos senderos de argumentaciones que en repetidas ocasiones parecen llevar a ninguna parte, o bien dejan al lector con la sensación de que pese a sus esfuerzos intelectuales no se han entendido las profundísimas y “desertoras” ideas de estos materialistas mineralógicos, aparentes sucesores de Anaxímenes⁸³. En todo caso, se hace presente la reminiscencia de lo que en 1998 denunciaba Alan Sokal en su *Imposturas intelectuales*⁸⁴, cuando señalaba que algunos de los libros de Deleuze y Guattari tienen como característica “la falta absoluta de claridad y transparencia”⁸⁵.

⁸³ Procediendo con poco rigor para localizar el anclaje de las ideas de los nuevos materialistas en la historia del pensamiento podríamos haberle concedido su lugar en la escolástica de la Edad Media, específicamente en el horizonte que establecía Duns Escoto quien —como lo refiere Karl Marx en su brevísima pero magistral historia del materialismo en *La Sagrada Familia*— ya desde entonces se preguntaba “*si la materia no podría pensar*”. MARX, Karl y ENGELS, Friedrich. *La Sagrada familia*. México: Editorial Grijalbo, 1967, p. 194 Pero como antes que la determinación del pensar, a los nuevos materialistas les inquieta sobremanera la “materialidad de las materialidades”, hubimos de remontarnos hasta el antiquísimo Mileto donde habitaba Anaxímenes, de quien las noticias indican que caracterizó el nacimiento de todo como procesos de «condensación» y «enrarecimiento» que realizaban los elementos hasta llegar a su composición pétreo: “A partir del aire, enrarecimiento es el llegar a ser del fuego; condensación el de las nubes, de éstas el del agua, del agua el de la tierra, y de la tierra el de la piedra.” MARTÍNEZ MARZOA, Felipe. *Historia de la filosofía I*. Madrid: Ediciones Istmo, 2000, p. 31. Ironizamos para enfatizar el hecho de que este novísimo materialismo está muy por detrás del materialismo histórico, subjetivo y crítico fundado por Karl Marx, el cual resuelve en toda su racionalidad los problemas que se le enfrenta al primero. Cfr. ECHEVERRÍA, Bolívar. *El materialismo de Marx. Discurso crítico y revolución*. México: Itaca, 2011.

⁸⁴ En la obra referida, los autores denunciaban que intelectuales prestigiosos, la mayoría de la academia francesa entre los que incluían a Gilles Deleuze, Jacques Lacan, Bruno Latour, Luce Irigaray entre otros, “han hecho reiteradamente un empleo abusivo de diversos conceptos y términos científicos, bien utilizando ideas científicas sacadas por completo de contexto, sin justificar en lo más mínimo ese procedimiento [...], bien lanzando al rostro

3. Los estudios críticos del internet y las redes

Nos desplazaremos hacia un campo teórico de mayor criticidad para presentar un conjunto de autores que de manera más clara y directa elaboran cuestionamientos de las condiciones capitalistas bajo las que se volvieron posibles las actuales tecnologías de la comunicación.

Uno de los más importantes críticos del internet y las redes sociales es Geert Lovink, intelectual de origen holandés quien al interior del *Institute of Networks Culture* de la Universidad Amsterdam de Ciencias Aplicadas ha ido desarrollando investigaciones sobre estos temas, las cuales han sido publicadas en seis libros hasta ahora. Lovink parte del supuesto de que no existe una teoría general del internet que tome en serio las implicaciones críticas y culturales de los medios tecnológicos, por lo que en sus distintas publicaciones desde el año 2003 cuando entregó su primer libro titulado *My first recession. Critical internet culture in transition*, ha venido aportando elementos para construirla. Para desarrollar los estudios de internet y las redes sociales, el autor plantea ir más allá de los métodos sociológicos *à la* Manuel Castells y de los *estudios culturales* que centran el análisis en los fenómenos identitarios.

En el último episodio de sus “crónicas de internet” —como él las llama— que entregó en 2019 con el título *Tristes por diseño. Las redes sociales como ideología*, Lovink se ha propuesto escribir una fenomenología de las conexiones asincrónicas y los efectos culturales formulando una crítica de lo que hay de “mentalmente programado” en el cuerpo social de las redes, para lo cual había que sumergirse al interior del “tercer espacio” de lo “tecno-social”⁸⁶. En palabras más simples: busca combinar una crítica de internet y sus plataformas tecnológicas con el análisis de los efectos psicológicos en los usuarios de ésta.

Así entonces, a partir de reconocer que el universo digital incorpora la vida cotidiana y la afecta al contraer nuestras capacidades y limitar nuestras realidades, detonando fenómenos como el

de sus lectores no científicos montones de términos propios de la jerga científica, sin preocuparse para nada de si resultan pertinentes, ni siquiera de si tienen sentido.” SOKAL, Alan y BRICMONT, Jean. *Imposturas intelectuales*. Barcelona: Paidós, 1999, p. 14

⁸⁵ *Ibíd.*, p. 157

⁸⁶ LOVINK, Geert. *Tristes por diseño. Las redes sociales como ideología*. Bilbao: Consonni, 2019, p. 16

culto a las *selfies*, la política de los *memes*, la adicción a Internet, los comportamientos narcisistas, nihilistas y depresivos, en resumen pues, “la aceleración de la alienación”⁸⁷, se percata de la necesidad vital de comprender la psicología de las plataformas de redes sociales. Adicionalmente, al reconocer que los medios técnicos se vuelven antagónicos con lo social, es decir, que lo socavan y aíslan a los individuos en lugar de conectarlos; que en realidad pugnan por el aislamiento real de las personas, inmovilizándolas, enclaustrándolas y creándoles trastornos psicoemocionales de distinto tipo, apela a elaborar una crítica radical que posibilite buscar alternativas a través de la organización de encuentros subjetivos con la multitud y sus dependencias íntimas a los aparatos móviles⁸⁸.

El procedimiento para dar cuenta del funcionamiento de las redes sociales, pasa por presentar primero su funcionamiento interno para ubicar los mecanismos que causan la distracción y la tristeza. En un segundo momento, se centra lo que va del concepto de “plataforma” a la violencia tecnológica. En un tercer momento, se trata el fenómeno desaforado de las *selfies* y su contraparte anónima: “El diseño de la máscara”. En un cuarto momento se analizan las industrias de extracción de datos corporativos y los sistemas de vigilancia que orientan el comportamiento masivo hacia una nueva alienación social. Y finalmente, se aborda el concepto de los *comunes*, como la posibilidad de construcción de alternativas práctico-sociales a la producción de aislamiento, autismo y tristeza por las redes sociales.

Como el autor pensaba desde su anterior publicación *El abismo de las redes sociales. Cultura crítica de internet y la fuerza de la negación*, es necesario poner atención a “las raíces materiales que subyacen a las presurizadas líneas de tiempo de las redes sociales”⁸⁹, lo cual se puede lograr resaltando el contexto económico y cultural del “capitalismo digital” que está produciendo efectos “farmacológicos”, es decir, que necesitan tratarse con medicinas que autoregulen el sistema nervioso y la estructura psicoemocional de los usuarios de medios⁹⁰. El autor suscribe la consideración que tienen otros como Bernard Stiegler, Mark Fisher, Tiziana Terranova y

⁸⁷ *Ibíd.*, p. 18

⁸⁸ *Ibíd.*, p. 20

⁸⁹ LOVINK, Geert. *El abismo de las redes sociales. Culturas críticas de internet y las fuerzas de la negación*. México: Remediables, 2019, pp. 29-30

⁹⁰ *Ibíd.*, p. 30

“Bifo” Berardi sobre la necesidad de tener un “enfoque corporal” que pueda superar las posiciones que toman con mucha facilidad la circunstancia de debilitamiento de los cuerpos por el constante uso de los medios de comunicación. Por ello, para Lovink, los tratamientos de las problemáticas que respectan a los medios de comunicación, el internet y las redes sociales “deben combinarse con una posición sobre la economía política de la financiarización del capital, los efectos de la disponibilidad 24/7, las infraestructuras invisibles y el papel del cambio climático mientras trabajamos al nivel de lo digital.”⁹¹

Como podemos ver, su pretensión crítica y el carácter en cierto grado materialista de su abordaje de las problemáticas que integran el uso del internet y las redes sociales, exige una consideración integral que requiere del conjunto de ciencias sociales y las humanidades para lograr dar una comprensión cabal y compleja en concordancia con el objeto de que se trata.

4. Los abordajes marxistas

En este campo teórico, tenemos el trabajo del “neo-marxista” Franco Berardi “Bifo”, intelectual italiano que lleva más de dos décadas construyendo una reflexión sobre las tecnologías de producción y de comunicación que comenzaron a surgir a partir de la reestructuración capitalista de la década de los setentas y su incidencia en la cultura y en la subjetividad⁹².

Su análisis de carácter más sistemático sobre la realidad contemporánea lo comenzó a publicar en el año 2000 con la entrega de su libro *La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y*

⁹¹ Ibídem.

⁹² El autor tiene una larga trayectoria como teórico y militante. Participó en el movimiento estudiantil italiano en los años 68-69 y en la organización de izquierda extraparlamentaria *Potere operaio*. En 1970 publicó su primer trabajo teórico de corte marxista: *Contra il lavoro. Lo sviluppo del capitale, il potere agli operai* [Contra el trabajo. El desarrollo del capital, el poder para los trabajadores]. Hacia 1976, al interior del movimiento autonomista obrero crea en Boloña la *Radio Alice*, una de las múltiples “radios libres” que emergieron en distintos puntos del territorio italiano, con la finalidad de articular la tecnología, la comunicación y los procesos sociales, por lo cual consideraban estos proyectos como los medios directos de acción sobre el imaginario y como medio de información independiente del poder político. Lo que más les interesaba era reivindicar la experiencia comunicativa y lingüística porque pensaban que las batallas decisivas en el futuro inmediato se darían en esos ámbitos. Desde entonces se definió esencialmente su interés por los cruces que se pueden dar entre medios de comunicación, movimientos sociales y posibilidades de transformación.

movimiento global; en él presenta por primera vez los conceptos con los que va a buscar definir tanto al a la figura de capital como al tipo de sujeto propios de la época contemporánea: *semicapital*⁹³, *cognitariado*, *trabajo cognitivo* y *general intellect*⁹⁴. El posicionamiento de estos conceptos al interior del debate sobre la caracterización de la “nueva” forma de capitalismo y del tipo de tecnologías productivas y comunicacionales que le corresponden ha tenido una considerable acogida, y ha dado al autor un lugar relevante dentro de los analistas de estas cuestiones. Junto con otros conceptos tangenciales que propone ha ido avanzando su caracterización del capitalismo contemporáneo en años posteriores, de cara a las formas que fueron adquiriendo algunos procesos productivos con la implementación de las tecnologías digitales y telemáticas que iban desarrollándose, y el consumo de estas tecnologías aplicadas a la comunicación y a la difusión de la información.

Adicionalmente, en este libro Berardi establece los ángulos desde donde mirar el juego de espejos del “semicapital”: la *crítica de la economía política de la inteligencia conectiva*; la *semiología de los flujos lingüístico-económicos* y la *psicodinámica del ambiente infosférico* o los efectos psicopatógenos de la explotación económica de la mente humana⁹⁵. Y también manifiesta la intención de cartografiar un “nuevo campo disciplinar que se encuentra en la

⁹³ Berardi concibe con este concepto: “El modelo productivo que se dibuja en el horizonte de la sociedad postmoderna[...] Capital flujo que se coagula, sin materializarse, en artefactos semióticos. [...] La actividad cognitiva siempre ha estado en la base de toda producción humana [...] Pero, en la actualidad, la capacidad cognitiva se ha vuelto el principal recurso productivo. [...] Hoy la mente se encuentra en el trabajo como innovación, como lenguaje y como relación comunicativa. La subsunción de la mente en el proceso de valorización capitalista comporta una auténtica transformación. El organismo consciente y sensible es sometido a una presión competitiva, a una aceleración de los estímulos, a un estrés de atención constante. Como consecuencia, el ambiente mental, la *infosfera* en la que la mente se forma y entra en relación con otras mentes, se vuelve un ambiente psicopatógeno.” BERARDI, Franco Bifo. *La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global*. Madrid: Traficantes de sueños, 2003, p. 16

⁹⁴ Los tres conceptos mencionados tienen una definición entrelazada: “Cognitariado es el flujo de trabajo semiótico socialmente difuso y fragmentado visto desde el punto de vista de su corporeidad social..[...] La noción de cognitariado es el punto de llegada de una reflexión que recorre todo el proceso de transformación productiva, tecnológica y social de la modernidad tardía. En el origen de esta reflexión está, evidentemente, una noción marxiana, la de *general intellect* [...] [que quiere decir] la forma general de la inteligencia humana en su convertirse en fuerza productiva, en la esfera del trabajo social global y de la valorización capitalista. La potencia de la ciencia y la tecnología puesta a trabajar por la cooperación social y orientadas a la intensificación de la productividad y, por tanto, del aumento de plusvalor. [...] Quede claro: cuando uso la noción de trabajo cognitivo soy plenamente consciente de que el trabajo es siempre, en todos los casos, cognitivo[...] Pero al decir trabajo cognitivo queremos decir un empleo exclusivo de la inteligencia, una puesta en acción de la cognición que excluye la manipulación física directa de la materia. En este sentido definiría el trabajo cognitivo como la actividad socialmente coordinada de la mente orientada a la producción de semicapital.” *Ibidem*, pp. 96-97

⁹⁵ *Ibidem*, p. 17

intersección de la economía, la tecnología comunicativa y la psicoquímica”⁹⁶. Un campo disciplinar de esta naturaleza le parecía indispensable para comprender el proceso de producción de capital y la estructura de la subjetividad que se constituye en la época “postindustrial”.

Hacia el año 2008 publicó el libro *Generación post-alfa. Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*, en el cual presentaba una propuesta de periodización de las últimas tres décadas del siglo XX que tenía como finalidad ubicar las relaciones y fuerzas que entraban en tensión en cada momento y los niveles de realidad en los que incidían, para con ello comprender la constitución de una subjetividad específica, es decir, las “patologías” e “imaginarios” propios del “semiocapitalismo”.

Berardi propone la reconstrucción del periodo señalado ubicando una serie de cinco “bifurcaciones”, comenzando en el año 1977 con el surgimiento del movimiento de los “autónomos italianos” — de donde él proviene — y de las “radios libres”. Esta primera bifurcación incorpora la alternativa Utopía/Distopía, pues paralelamente a ese “movimiento deseante” se desataría la contraofensiva neoliberal en Italia y el resto del mundo⁹⁷. Las siguientes bifurcaciones son: *Conexión/Precariedad*, *Semiocapitalismo/Autonomía*, *Infosfera/Mediactivismo* y *Psicósfera/Fragilidad*, a cuyo interior describe fenómenos particulares que le posibilitan dar una imagen estructural y procesual del semiocapitalismo.

La intención de Berardi de contextualizar y periodizar el desarrollo histórico capitalista en las últimas décadas es loable, pese a lo problemático de sus posturas epistemológicas y sus estrategias metodológicas, pues además de describir cambios de formas se esfuerza en señalar contenidos cualitativos del capitalismo contemporáneo, si bien de modo insuficiente y fragmentario, o según sus palabras: “rapsódico, no orgánico”, pues, “no se trata de una obra coherente”⁹⁸. Sin embargo, esta intención se dirige a especificar históricamente las mutaciones

⁹⁶ *Ibíd.*, p. 26

⁹⁷ *Ibíd.*, p. 5

⁹⁸ BERARDI, Franco Bifo. *Generación post-alfa. Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*. México: Bajo Tierra, 2008, p. 18

antropológica, psíquica, lingüística, cognitiva, que se perciben en las generaciones propias de la época del capitalismo “postindustrial”, que presupone la “precarización de las relaciones sociales y afectivas” y la conformación de una presunta “clase virtual in-organizable” desplegada de trabajo “mental” que deviene en el “cognitariado”; su fin último es dar cuenta de la creación de una sensibilidad y una psique particulares de las primeras “generaciones mediáticas” o “post-alfabéticas” que mantienen una relación simbiótica con las redes virtuales al grado de crearles extensiones o “prótesis imaginarias, psíquicas y biónicas”⁹⁹. Así entonces, retomando conceptualizaciones de Foucault y Deleuze, buscaba en ese libro analizar la sociedad capitalista identificando la transición social tecnológica y antropológica de las “sociedades disciplinarias” a las “sociedades de control”, siendo en estas últimas donde su funcionamiento ocurre sobre la base de un control “que está inserto en el dispositivo del cerebro humano, en los dispositivos que hacen posibles las relaciones, el lenguaje, la comunicación, el intercambio.”¹⁰⁰ En gran medida, a lo largo del libro va describiendo las implicaciones de este control y sus implicaciones sobre la subjetividad.

En *El alma y el trabajo* escrito en el año 2010, Berardi desarrolla cuestiones de carácter filosófico que considera necesarias para esclarecer algunas problemáticas de fondo sobre las que se asientan los distintos fenómenos particulares que ha tratado en trabajos previos. Informa en la introducción del libro que retomará el lenguaje marxista que predominaba en los años sesenta tratando de “devolverle vitalidad” poniéndolo en discusión con el postestructuralismo, el *esquizoanálisis* y la cibercultura¹⁰¹.

Debido a su trayectoria militante en los grupos de la izquierda extraparlamentaria italiana desde 1969, en los que, influidos por los grupos de estudiantes y jóvenes de la izquierda antiautoritaria alemana, tomaron la estafeta de reconstrucción del marxismo recuperando sus conceptos más radicales en la crítica de la sociedad capitalista, Berardi posiciona algunos de estos para el análisis de la época contemporánea y de la manera de incidir la tecnología capitalista más avanzada en el ámbito de la vida cotidiana. En efecto, Berardi sitúa en esta obra

⁹⁹ *Ibidem*, pp. 17 ss.

¹⁰⁰ *Ibidem*, p. 39

¹⁰¹ BERARDI, Franco “Bifo”. *El alma y el trabajo*. México: Elefanta Editorial, 2012, p. XIII

lo mejor del repertorio conceptual de gran calado crítico de los años sesenta: la recuperación de los conceptos marxianos de *enajenación*, *trabajo abstracto*, *subsunción formal* y *subsunción real del proceso de trabajo al capital* y *general intellect*; el desarrollo de los mismos por el «obrerismo italiano»; los conceptos de Herbert Marcuse para criticar a la tecnología y el consumo capitalistas, rampantes ya en esa década; el marxismo fenomenológico desarrollado al interior de la revista *Aut Aut* donde participaban Enzo Paci, Pier Aldo Rovatti y Giairo Daghini; y por último, pero no menos importante, la reconstrucción del concepto de *subsunción real del trabajo al capital* que realizó el prematuramente finado representante del movimiento estudiantil alemán sesentero de mayor capacidad intelectual a su interior: Hans Jürgen Krahl, al testificar algo que ya está proyectado en la *crítica de la economía política* de Marx, que consiste en el hecho de que por la aplicación de la ciencia y la técnica en el proceso productivo se logra un estadio de desarrollo que induce una nueva cualidad de la *socialización* del trabajo productivo y amenaza con hacer estallar al sistema¹⁰².

Así pues, en un primer momento de esta obra Berardi posiciona explícitamente sus cartas conceptuales fuertes, para después analizar las evoluciones que tuvieron y la confrontación con el discurso postestructuralista en las décadas en que aparecen la *cibercultura* y la *digitalización* más profunda del proceso de reproducción social, para en la última parte ensayar la reconstrucción de estos recursos conceptuales desde el presente para posibilitar la comprensión de la enajenación agudizada, la precariedad del trabajo y la intersubjetividad en sus múltiples dimensiones bajo el “semiocapital”.

Finalmente, en su último libro titulado *Futurabilidad. La era de la impotencia y el horizonte de la posibilidad*, va a ocuparse de pensar en las posibilidades condicionadas por el “semiocapitalismo” para dar una nueva forma a la mente social, a la psicofera, reflexionar sobre el “proceso de devenir otro”. Su análisis lo hace en tres partes, abordando primero la genealogía de la noción de *potencia* partiendo de la actual condición de *impotencia* generalizada

¹⁰² KRAHL, Hans Jürgen. “Tesis sobre la relación general de inteligencia científica y conciencia de clase proletaria”, en revista *Sozialistische Korrespondenz*, 1969, citado en *Ibidem*.

que, según Berardi, padece la acción del hombre¹⁰³. En la segunda parte, describe las transformaciones contemporáneas del *poder*, las cuales son concebidas como una reducción del campo de posibilidades a una estructura determinista; se pregunta aquí sobre la forma que adopta el poder político y económico de nuestro tiempo. Finalmente, analiza la *posibilidad*, partiendo del supuesto de que pese a la guerra, el resentimiento generalizado y la impotencia de la voluntad política, se puede conseguir emancipación, enriquecimiento y paz. El contenido de tal *posibilidad* es, a decir de Bifo, la liberación del tiempo humano de las limitaciones que marca el trabajo humano por la tecnología. Así pues, en la línea teórica y proyectiva de Marx en los *Grundrisse* —donde este presenta al capital como “la *contradicción en proceso que tiende a reducir a un mínimo el tiempo de trabajo*, mientras que por otra parte pone al tiempo de trabajo como única medida y fuente de la riqueza”¹⁰⁴— Berardi afirma que la liberación del tiempo humano

“no sólo traerá una mejora de las relaciones sociales, el fin del desempleo masivo y una redistribución del salario y de los recursos. También creará la posibilidad de trasladar las energías sociales destinadas hoy al ámbito de la economía y de la producción de bienes (usualmente inútiles y dañinos) a los ámbitos del cuidado, el autocuidado y la educación.”¹⁰⁵

En la última parte del libro revela la “verdadera intención” de su libro: escribir acerca del *conocimiento*, pues considera que es la dimensión social desde la que se posibilita acabar con el capitalismo. Pero no trata el conocimiento en un sentido gnoseológico, sino que más bien le importa la *subjetividad* que subyace al proceso de conocimiento: “la subjetividad de las millones de *mentes conectadas* alrededor del mundo, y la subjetividad de los cuerpos que buscan afecto, contacto sensual y amistad.”¹⁰⁶ Le interesa pensar en el *conocimiento social general* que se ha convertido en fuerza productiva inmediata del capital, según lo definía Marx en los *Grundrisse* bajo el concepto de *general intellect*, al cual Berardi le dedica dos capítulos: “Una historia del

¹⁰³ BERARDI, Franco “Bifo”. *Futurabilidad. La era de la impotencia y el horizonte de posibilidad*. Buenos Aires: Caja Negra, 2019, p. 41

¹⁰⁴ MARX, *Grundrisse*, p. 229 (Cursivas añadidas JGM)

¹⁰⁵ BERARDI, *Ibidem*, p. 171

¹⁰⁶ *Ibidem*, p. 211

general intellect” y “La dinámica del *general intellect*”, hecho que no resulta excesivo cuando leemos en el texto del autor que tal concepto indica:

“ [el] ámbito de la próxima lucha y de la próxima creación: una tarea para el siglo XXI, detrás de la niebla del neoliberalismo y el mismo del cuerpo identitario descerebrado, detrás de la fatal alternativa que sofoca hoy al mundo. Vivimos en una época en que la enigmática visión esbozada por Marx en los *Grundrisse* se convierte en el único mapa político posible para nuestras preguntas y nuestras investigaciones.”¹⁰⁷

Presentaremos ahora la propuesta teórica de Christian Fuchs, un autor suizo que desde la primera década del siglo ha buscado construir un abordaje marxista de los medios, la Internet y la comunicación, objetivado de manera prolífica tanto en múltiples artículos científicos como en más de una decena de libros¹⁰⁸.

Dentro de su trabajo ubicamos dos líneas de investigación que buscan llegar al objetivo de comprender críticamente la forma en que lo digital, el internet y los “nuevos medios de comunicación” funcionan en el capitalismo contemporáneo. Esas dos líneas son: 1) la recuperación de conceptos de la obra de Marx que el autor considera relevantes para el análisis del “capitalismo digital”; y 2) la recuperación de aportes de marxistas críticos del siglo XX para el análisis del mismo. Con los recursos conceptuales reunidos discute con autores que tienen presencia importante en el debate actual sobre el internet y los medios, de procedencia no-marxista y anti-marxista, como son los llamados “Estudios críticos del internet” o los “Estudios críticos de la cibercultura”.

¹⁰⁷ *Ibidem*, p. 217

¹⁰⁸ El autor cuenta con un sitio de internet (www.fuchs.uti.at) donde publica con frecuencia las actualizaciones bibliográficas y hemerográficas de su investigación. Asimismo, el autor co-edita la revista *tripleC: Communication, Capitalisme & Critique. Journal for a Global Sustainable Information* (www.triple-c.at) especializado en la publicación de artículos sobre crítica al capitalismo y a la comunicación.

En el año 2020 Fuchs ha publicado su último trabajo intitulado: *MARXISM. Karl Marx's fifteen key concepts for cultural and communication studies*¹⁰⁹. El libro tiene la finalidad de introducir al lector en el uso de las ideas de Karl Marx para abordar el Internet y los medios, las tecnologías digitales, la cultura y la comunicación; particularmente discute quince “conceptos clave” a lo largo de los once capítulos que componen la obra: dialéctica, materialismo, mercancía, capital, capitalismo, trabajo, plusvalor, clase obrera, alienación, medios de comunicación, *general intellect*, ideología, socialismo, comunismo y lucha de clases. Además en cada capítulo el autor sitúa, por un lado, la manera en que tales conceptos fueron reconstruidos por alguno o varios de los marxistas críticos del siglo XX, con lo que se muestra su vigencia y la capacidad explicativa que tuvieron para dar cuenta de momentos diferenciales y específicos en el desarrollo histórico capitalista; por otro lado, se hacen sucintos análisis de casos de la realidad capitalista contemporánea indicando el espectro de fenómenos sobre los cuales pueden emplearse estos conceptos marxianos, para comprenderlos a cabalidad y en su especificidad histórica. Hay dos rasgos formales que son resaltantes del libro de Fuchs, y que a su vez son contrastantes con otras propuestas teóricas dentro o fuera del marxismo: el primero, es que el autor se apega con bastante rigor a la terminología marxiana, incurriendo mínimamente en el uso de neologismos o de recursos metafóricos, por lo demás muy acostumbrados en los novísimos estudios sobre los medios contemporáneos; el segundo, es el carácter propedéutico y muy didáctico con el que son presentadas las ideas en cada capítulo, sugiriendo además una lista de lecturas complementarias para profundizar en los conceptos y problemas tratados.

Otro trabajo de Fuchs que vale la pena mencionar es su *Reading Marx in the information age*, publicado en 2016, el cual tiene la finalidad de servir como una “guía paso a paso” en la lectura del libro I de *El capital. Crítica de la economía política* desde la perspectiva de los estudios de los medios, la comunicación y la cultura, así como demostrar que Marx “es un pensador esencial para entender críticamente la era de la información y el Internet”¹¹⁰. Es un libro que busca concentrarse en esta obra de Marx y no tanto en la historia de la recepción de la misma, aunque

¹⁰⁹ FUCHS, Christian. *MARXISM. Karl Marx's fifteen key concepts for cultural and communication studies*. New York: Routledge, 2020.

¹¹⁰ FUCHS, Christian. *Reading Marx in the information age. A Media and Communication Studies Perspective on Capital Volume 1*. New York: Routledge, 2016, p. 1

el autor sí hace algunas referencias cruzadas a teóricos marxistas cuando se ocuparon de manera sobresaliente de alguna temática en particular.

Con esta “contribución a la crítica de la economía política de los medios, la información y la comunicación”¹¹¹, Fuchs persigue un objetivo muy loable: mostrar el equívoco que hay en considerar que la humanidad vive en una “sociedad de la información” o del conocimiento, idea que promueve la percepción de que vivimos en una sociedad completamente nueva o trascendente al capitalismo, para la cual –y esto es lo importante– ya no sirve la teoría crítica de la sociedad capitalista que Marx fundamentó en su obra magna. Esta posición, sin embargo, no lo lleva al polo opuesto desde el cual rechazaría la importancia de la información, pues más bien la considera como una dimensión del capitalismo, entendido este como una “formación económica y social multidimensional”¹¹². Así pues Fuchs hace una defensa de la crítica de la economía política de Marx, buscando un reposicionamiento consistente de la misma para encarar las contradicciones del capitalismo contemporáneo donde la información, la comunicación, los medios y el Internet tienen una presencia importante.

Dada la complejidad de una obra como *El capital*, el autor se concentra en hacer comprensibles los argumentos ahí plasmados y en explicar las conexiones de estos con los ámbitos que interesan: la cultura, la comunicación, la tecnología y los medios. Pero no se interesa en explicar los múltiples fenómenos a los que dan lugar las comunicaciones actuales como el *Big data*, la vigilancia gubernamental a gran escala, las redes sociales, etc., pues considera que hay cierta volatilidad en su aparición mientras que “el capitalismo comunicativo” y sus contradicciones de base tienen más permanencia, debido a “la dialéctica de la continuidad y la discontinuidad”¹¹³. Por el contrario, declara que su objetivo “es ofrecer una perspectiva a más largo plazo para que pueda leerse en 30 o 50 años a partir de ahora”¹¹⁴.

¹¹¹ *Ibidem*, p. 2

¹¹² *Ibidem*.

¹¹³ *Ibidem*, p. 8

¹¹⁴ *Ibidem*.

En buena medida, esta guía de lectura de *El capital* de Karl Marx para lectores interesados en cuestiones comunicacionales, informacionales, mediales y culturales tiene un carácter básico e introductorio desde el cual deben comprenderse los límites que reporta. Uno de los más significativos radica en que no se explica la conexión argumental que tiene el conjunto de capítulos de la obra de Marx, es decir, la lógica expositiva a la que responde cada capítulo, la cual permite comprender la totalidad racional de la sociedad burguesa vista desde la perspectiva del proceso de producción del capital, tal como queda indicado en la página inicial de la obra. En razón de esto, las indicaciones que brinda en cada capítulo sobre los conceptos que entrega Marx para pensar las temáticas del capitalismo contemporáneo resultan fragmentarias y en varios casos son tratados como tecnicismos, plausibles de emplearse o aplicarse formalistamente; esto pese a la intención del autor que autoaludiensose afirma en otro lugar:

“Fuchs, por un lado, está interesado en fundamentar su aproximación en una sistemática filosófica de la dialéctica hegeliana, en la cual cada categoría tiene un claro lugar en el sistema teórico y en las categorías que son dialécticamente desarrolladas de lo abstracto a lo concreto. Por otro lado, él [Fuchs mismo] aplica la filosofía dialéctica en el nivel concreto, como una fundamentación para los estudios empíricos que hacen uso del amplio abanico de métodos”¹¹⁵.

Pese a esta inconsistencia en el trabajo que glosamos, es sin duda un gran aporte al proyecto general que Christian Fuchs viene desarrollando para realizar un análisis sistemático de los medios de comunicación, el internet y la cultura basado en la crítica de la economía política de Karl Marx y en distinguidos marxistas críticos de los siglos XX y XXI.

Para finalizar con este autor, referiremos brevemente otro de sus trabajos, representativo de la segunda línea de investigación del autor dedicada a la recuperación de los aportes de marxistas críticos del siglo XX para analizar problemáticas del “capitalismo digitalizado”. Se trata de la obra publicada en 2016 bajo el título de *Critical Theory of Communication. New readings of*

¹¹⁵ *Ibidem*, p. 69

*Lukács, Adorno, Marcuse, Honneth and Habermas in the Age of Internet*¹¹⁶. En este libro, Fuchs revisita algunos trabajos de los autores referidos en el título, todos ellos vinculados a las distintas generaciones de la Escuela de Frankfurt, junto con el de otros autores marxistas como Alfred Sohn-Rethel, Jean Baudrillard, Ferruccio Rossi-Landi, Raymond Williams, Valentin Volosinov y Lev Vygotsky. Su objetivo es fundamentar una teoría crítica-dialéctica de la comunicación que adopte un enfoque materialista-cultural¹¹⁷. Debido a su formación académica en la tradición alemana y al notable conocimiento del marxismo crítico europeo, Fuchs logra desentrañar conceptos esenciales de estos teóricos con mucha precisión para introducirlos en el debate contemporáneo y dar fortaleza a la posición marxista dentro del mismo. En la mayoría de ensayos se recuperan ideas específicas que sirven para encarar sobre todo fenómenos de comunicación, conocimiento e información en las circunstancias actuales. Pero un problema que vemos, es que únicamente el dedicado a Herbert Marcuse está centrado en tematizar los medios en su determinación tecnológica, partiendo de los trabajos: *Algunas implicaciones sociales de la tecnología moderna* de 1941 y *El hombre unidimensional* de 1964.

Sobre esta última cuestión, pensamos que es una debilidad del trabajo que hasta ahora conocemos de Christian Fuchs. Es decir, pese a su continua referencia sobre el carácter crítico y materialista con el que se aproxima a sus objetos de estudio, observamos que el tratamiento directo que hace de los medios de comunicación es sobre todo formalista, es decir, trata a estos como objetos ya dados, en el “rol”¹¹⁸ que juegan para la explotación del plusvalor a la clase trabajadora y la acumulación de capital —lo cual desde luego no es en absoluto insignificante—, pero con indiferencia respecto de su consistencia concreto-cualitativa, es decir, de su *valor de uso*, de su subsunción real bajo el capital y del consumo concreto que el sujeto colectivo e individual hace de él. Probablemente en su más reciente trabajo que está por

¹¹⁶ FUCHS, Christian. *Critical Theory of Communication. New readings of Lukács, Adorno, Marcuse, Honneth and Habermas in the Age of Internet*. London: University of Westminster, 2016.

¹¹⁷ *Ibidem*, p. 39

¹¹⁸ “Una teoría marxista y un análisis de la información, los medios y la comunicación están interesados en los roles contradictorios de estos fenómenos en el capitalismo. Leer *El capital* de Marx puede ayudar a entender estos roles y entender las contradicciones informativas de hoy.” [A Marxist theory and analysis of information, media, and communication is interested in these phenomena’s contradictory roles in capitalism. Reading Marx’s *Capital* can help us to understand these roles and to make sense of informational contradictions today.] FUCHS, *Reading...*, p. 7 (Traducción JGM)

publicarse en mayo de 2020 intitulado *Kommunikation und Kapitalismus. Eine Kritische Theorie*, del que informa en su sitio web personal, se concentre y profundice en esa importante cuestión.

5. El estudio de los “nuevos medios” en América Latina

Un trabajo resaltante en el estudio de los nuevos medios de comunicación es el que el teórico argentino Carlos A. Scolari ha venido realizando con cierta sistematicidad desde inicios del nuevo siglo. En el año 2008 publicó su *Hipermediaciones. Elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva*, donde presentó por primera vez los elementos fundamentales de la propuesta teórica que desde entonces ha venido perfeccionando¹¹⁹.

Como se puede suponer por el título del libro, el trabajo de Scolari encuentra una influencia y continuidad con una obra clásica de los estudios de la comunicación en América Latina: *De los medios a las mediaciones* de Jesús Martín-Barbero, publicada en 1987¹²⁰. Fue en relación a la discusión sobre los *usos* de los medios que Martín-Barbero comenzó a enfatizar la *actividad* del receptor de contenidos informacionales, sus procesos de interpretación, de “apropiación” y “réplica”, buscando superar el modelo lineal del paradigma informacional que concebía el problema de la recepción como meros “efectos” y “reacciones” pasivas. Para Barbero, se tenía pues que reubicar el problema de la recepción en “los conflictos que articula la cultura, los mestizajes que la tejen y las anacronías que la sostienen, y en últimas del modo en que trabaja la hegemonía y las resistencias que moviliza...”¹²¹. Así pues, por lo que propugnaba el autor era por llevar a cabo un paso del objeto al *proceso*¹²².

¹¹⁹ SCOLARI, Carlos. *Hipermediaciones. Elementos para una Teoría de la Comunicación Digital Interactiva*. Barcelona: Editorial Gedisa, 2008.

¹²⁰ MARTÍN-BARBERO, Jesús. *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Anthropos, 2010.

¹²¹ *Ibidem*, citado en: SCOLARI, *Hipermediaciones*, 2008, p. 118

¹²² Según las investigaciones de Orozco Gómez referidas por Carlos Scolari, los estudios latinoamericanos de la comunicación en los inicios de la década de los noventa se caracterizaban por un “mediacentrismo” que los hacía seguirse enfocando en la televisión cuando Internet y los nuevos dispositivos digitales comenzaban a tomar mayor presencia y a hacer sentir modificaciones culturales. De cara a esta te problema fue que unos pocos intelectuales, entre los que se encuentra el argentino Alejandro Piscitelli, desde la revista *David y Goliath*, especialmente en su número 20 publicado en 1991 por CLACSO, fueron quienes de modo pionero pero marginal abordaron el

Es con este trabajo, entonces, con el que Scolari mantiene una continuidad al formular el concepto de *hipermediación*, el cual remite a “procesos de intercambio, producción y consumo *simbólico* que se desarrollan en un entorno caracterizado por una gran cantidad de sujetos, medios y lenguajes interconectados tecnológicamente de manera reticular entre sí.”¹²³ El prefijo *hiper*, siguiendo su etimología griega, busca indicar la cualidad superior o excesiva, que bajo ciertas circunstancias adquiere un ente o proceso, en este caso las mediaciones; remite a lo que está “encima de”, “sobre”. Sin embargo, como afirma Scolari, no es sólo una mayor cantidad de elementos que entran en relación sino

“la trama de reenvíos, hibridaciones y contaminaciones que la tecnología digital, al reducir todas las textualidades a una masa de bits, permite articular dentro del ecosistema mediático. Las hipermediaciones, en otras palabras, nos llevan a indagar en la emergencia de nuevas configuraciones que van más allá —por encima— de los medios tradicionales.”¹²⁴

De esta manera, pasar del objeto al proceso significa atender a las dinámicas cognitivas y culturales que las tecnologías digitales han propiciado. Por ello: “las hipermediaciones apuntan a la confluencia de lenguajes, la reconfiguración de los géneros y la aparición de nuevos sistemas semióticos caracterizados por la interactividad y las estructuras reticulares.”¹²⁵

Habría, pues, una continuidad entre la teoría de Martín-Barbero asentada en un paradigma culturalista¹²⁶ y la de Scolari, basada en un paradigma semiótico-discursivo centrada en los

estudio de las tecnologías digitales y entablaron un diálogo con los más representativos exponentes teóricos de las ciberculturas en Europa como Pierre Lévy, Howard Rheingold y Jean Louiss Gassée. Para Orozco Gomez fue, sin embargo, Jesús Martín Barbero con quien se inicia una transición decisiva de los estudios de medios de comunicación masiva hacia los nuevos medios y su articulación con la cultura o, en otras palabras: el paso “de los medios a las mediaciones”. SCOLARI, *Hipermediaciones*, 2008.

¹²³ Ibídem, p. 113-114

¹²⁴ Ibídem, p. 114

¹²⁵ Ibídem, p. 115

¹²⁶ En su libro, Scolari propone presentar las teorías de la comunicación partiendo del paradigma epistemológico que las sustenta. Así, el “paradigma interpretativo-cultural” está basado en la investigación antropológica pero se desborda hacia los estudios de comunicación. Entiende a la comunicación de masas como una “construcción

procesos de comunicación, de producción de sentido y de interpretación¹²⁷. Desde este mirador es que Scolari compone el libro, el cual contiene una parte donde hace una amplia revisión del saber comunicacional en cuatro tiempos. En primer lugar presenta un estado de la cuestión sobre los estudios de la comunicación de masas y las dudas y problemas que surgen a su interior para encarar los fenómenos propios de las comunicaciones digitales; en segundo lugar, el debate sobre la definición del objeto de estudio específico de las comunicaciones digitales; en tercer lugar, el debate sobre las ciberculturas, sus teorizaciones y el diálogo con la *teoría de las hipermediaciones*, como parte de los nuevos paradigmas teóricos que se vuelven necesarios para entender los fenómenos posibilitados por las nuevas tecnologías de la comunicación; y, en cuarto lugar, la diferenciación entre discursos teóricos y discursos ideológicos o “excesos ciberculturales” a los que dan lugar las comunicaciones contemporáneas.

Scolari pasa revista a los más resaltantes intentos por definir el objeto de estudio que respecta: los medios de comunicación de carácter digital. Al hacerlo va mostrando los alcances y límites

social” y procede ante este objeto con métodos cualitativos. Estos estudios tomaron forma en los trabajos de Raymond Williams, Stuart Hall, David Morley en Inglaterra; Jesús Martín Barbero, Aníbal Ford, Renato Ortiz en América Latina. Pese a la diferencialidad al interior de los llamados “estudios culturales” —en donde los británicos tenían más influencia del marxismo que los latinoamericanos, por ejemplo— se ha conformado un territorio delimitado por problemáticas y metodologías, si no comunes, al menos muy cercanas. Confluyen en el empleo de técnicas etnográficas, en el interés en las culturas marginales y subalternas, por nombrar algunas. Este tipo de investigaciones ha tenido más apertura para dialogar con la antropología, la teoría política y la semiótica. *Ibíd.* Según Armand Mattelart y Érik Neveu los estudios británicos se diferenciaron de los latinoamericanos por los contextos políticos de cada nación en la que surgen. Los primeros emergen con la impronta de la “nueva izquierda” que tuvo hacia inicios de los años setenta una presencia significativa la cual además pugnaba por concretar transformaciones sociales. En cambio, los estudios latinoamericanos de la comunicación al haber padecido las condiciones que impusieron las dictaduras latinoamericanas en los años ochentas y su continuidad en el autoritarismo neoliberal en los noventas, orientaron sus investigaciones hacia problemas del “consumo” o de las “identidades” en los que se requería menos compromiso en comparación con quienes analizaban las estructuras de dominación económicas y políticas, y la instrumentación de los medios por las mismas. MATTELART Armand y NEVEU, Érik. *Introducción a los estudios culturales*. Barcelona: Paidós, 2004. Citado en SCOLARI, *Hipermediaciones*, p. 37

¹²⁷ El “paradigma semiótico-discursivo” se basa en los pioneros trabajos de Ferdinand De Saussure y Charles Pierce. Tuvo un despunte importante en el inicio de la segunda mitad del siglo XX catalizando estudios al interior de las disciplinas ya establecidas como la psicología, la lingüística, Hacia los sesenta sobre todo en los trabajos de Christian Metz y Roland Barthes en Francia, y en los de Umberto Eco en Italia, la semiótica se comenzó a ampliar para analizar las “textualidades” que circulan a través de los medios de comunicación de masas. Hacia la década de los setenta Fabri en Italia se ocupó de especificar la “mirada semiótica” y diferenciarla del enfoque sociológico. Hacia el fin de siglo, el paradigma semiótico tuvo un acercamiento a las ciencias cognitivas, se abrieron líneas de trabajo y subespecializaciones y mantuvieron un diálogo tenso con los estudios culturales. Ya entrado el siglo XXI los estudios afincados en la semiótica se han ocupado de analizar los medios digitales y sus interacciones, aspecto que lo coloca en los interlocutores importantes en la conformación de una teoría de la comunicación digital. *Ibíd.*

de cada propuesta y encontrando en casi todas una unilateralidad intelectual pautada por el aspecto o dimensión del objeto en el que centran su atención. De ahí que busque superar este carácter aportando elementos con su *teoría de las hipermediaciones*, la cual se interesa en “las *transformaciones sociales* que el desarrollo de las nuevas modalidades de la comunicación digitalizada está generando¹²⁸. En consonancia con ello, Scolari afirma que para abordar este objeto de estudio se requiere de una perspectiva dialéctica-procesual compleja, con lo cual estamos de acuerdo. Sin embargo, no encontramos los medios básicos para realizarlo en el ámbito de la semiótica sino en el de la *crítica de la economía política* y el *materialismo histórico* puestos en diálogo crítico con algunas ciencias sociales y humanidades desarrolladas en el siglo XX. Sobre esto abundaremos en nuestro siguiente capítulo y hasta el final de la exposición de nuestra investigación.

Más allá de este trabajo, en América Latina encontramos un cierto vacío de propuestas sistemáticas para teorizar los nuevos medios de comunicación en adecuación a su cualidad específica y a la función que cumplen en la reproducción social capitalista en el momento actual. Debido a la presencia y, por lo tanto, al uso de estos objetos tecnológicos en todas las dimensiones de la vida contemporánea, debido a todas las mediaciones que cumplen en lo económico, social, cultural, artístico, educacional, político, gubernamental, etc. exigen que se les aborde con un equipamiento epistemológico, metodológico y conceptual en adecuación a un objeto de tales características.

Como lo ha afirmado el comunicólogo latinoamericanista Francisco Sierra Caballero, si bien las agendas de investigación, los métodos y epistemologías que configuran el saber sobre la sociedad y la naturaleza se encuentran condicionadas por la conciencia y por el desarrollo de las fuerzas productivas¹²⁹, para el caso de la Comunicología tal condicionamiento parece relativizarse, pues hay una investigación escasa en todo lo que toca a la cultura digital. Hay también, comenta Caballero, una *adversa* política científica de financiación de estudios críticos,

¹²⁸ *Ibíd.*, p. 116

¹²⁹ SIERRA CABALLERO, Francisco. “Tecnopolítica y nuevo sensorium. Notas para una teoría de la cibercultura y la acción colectiva”. En: SIERRA, Francisco y GRAVANTE, Tommaso (Coords.) *Tecnopolítica en América Latina y el Caribe*. Quito: CIESPAL, 2017, p. 23

sociales y humanísticos sobre el uso y apropiación de las redes digitales, lo cual determina una agenda improductiva o “de pobre imaginación sociológica a la hora de repensar las mediaciones que hoy viven y experimentan los usuarios del ecosistema digital.”¹³⁰

Además de recuperar la memoria de las prácticas y diálogos teóricos de enfoque histórico crítico que surgieron en América Latina en las últimas décadas del siglo XX, que ponían sobre la mesa de discusión las cuestiones de las *mediaciones* y la *praxis*, enfocadas a tratar problemas sobre la cultura, los medios de comunicación, sus usos, prácticas y apropiaciones, lo que parece estar necesitando la producción teórica es, como lo afirma Caballero: “revisar críticamente, hasta sus últimas consecuencias, la metainvestigación en comunicación, la reflexividad dialéctica, recursiva y generativa del campo a fin de recomponer las posiciones de observación (...)”¹³¹.

En efecto, esta deconstrucción de los procedimientos del conocimiento para incorporar y afrontar los problemas teóricos que la realidad contemporánea nos presenta solicita a su vez concebir programas de investigación que incluyan líneas de trabajo donde los medios de comunicación estén analizados centrandos sus determinaciones tecnológicas, pero yendo más allá de los reduccionismos tecnologicistas e instrumentales con que comúnmente se los toma, dando cabida a concepciones cualitativas, procesuales e integrales sobre los mismos. Por infortunio, en el esbozo de programa que Caballero concibe en el capítulo “Tecnopolítica y nuevo sensorium. Notas para una teoría de la cibercultura y la acción colectiva”, del libro *Tecnopolítica en América Latina y el Caribe* que él y Tommaso Gravante coordinan, la *dimensión tecnológica* tiene lugar sólo en la relación con la apropiación, la interacción, los usos, el cambio tecnológico y la innovación social¹³², pero tomando estos medios en su consistencia material como algo ya dado de antemano, como objetos sobre los que no se cuestiona su ser *así* y no de otra manera. En la “nueva imaginación comunicológica” y “liberadora” que solicita Caballero¹³³, la pregunta por los contenidos cualitativos, por el valor de uso concretamente capitalista de estos objetos prácticos de materialidad tecnológica y función medial no puede

¹³⁰ Ibídem.

¹³¹ Ibídem, p. 27

¹³² Ibídem, p. 36ss

¹³³ Ibídem, p. 30

estar ausente, pues es de interés esencial comprender sus alcances y límites para su uso fructífero en las prácticas contrahegemónicas, emancipadoras y trascendentes del universo enajenante al cual están sujetos, junto con el conjunto de la población a la cual sirven.

En torno de una primera tentativa de respuesta a esta pregunta que referimos como fundamental para la comprensión de los “nuevos medios de comunicación e información” es que buscamos contribuir con los elementos conceptuales que procederemos a fundamentar en los capítulos siguientes. Pues pensamos que tales conceptos aportan a la superación de los límites de los trabajos recién mencionados.

En efecto, este capítulo nos permitió observar, en primer lugar, la *actualidad* teórica de los “nuevos medios de comunicación e información”, la cual se expresa en la proliferación de estudios que bajo la apariencia de originalidad forman un conjunto cuya uniformidad reside en su tendencia al análisis formalista. En segundo lugar, pudimos profundizar en la presentación de algunos referentes actuales de importancia, seleccionados a partir de criterios que les otorgan cierta cercanía con la estrategia de inteligibilidad que queremos llevar a cabo en el presente estudio. Vimos que la mayoría de los trabajos en cuestión cumplen con al menos dos de estos tres criterios, lo que les permite adquirir cierto interés y relevancia. Sin embargo, subrayamos también las limitaciones de cada uno, las cuales coinciden en la falta de consideración del sentido histórico-concreto que tienen los “nuevos medios de comunicación e información”, ausencia que arraiga a su vez en la falta de especificación de la forma social dentro de la cual funcionan dichos medios. Por consiguiente, los fundamentos conceptuales que presentaremos a continuación tienen como meta aportar a la investigación de la consistencia concreta-cualitativa de estos “nuevos medios”, dando cuenta de su adecuación concreta a la forma social capitalista y de su relación con la subjetividad y la cultura.

CAPÍTULO II. Fundamentos conceptuales para el análisis materialista de los “nuevos medios de comunicación”. La pregunta por su consistencia *concreta-cualitativa*.

Introducción

En este capítulo exponemos dos conceptos fundamentales para el análisis de los “nuevos medios de comunicación”. El primero es el concepto marxiano de *valor de uso* en la forma en que lo reconstruyó Bolívar Echeverría al interior de su original gesta de desarrollo de la *crítica de la economía política* de Karl Marx con la finalidad de avanzar en la *crítica global de la vida social moderna*. El segundo es el concepto marxiano de *técnica* en la forma en que lo ha ido reconstruyendo Jorge Veraza como parte de su también original empresa de desarrollo de la *crítica de la economía política* y del *materialismo histórico*, reconstrucción que tiene la finalidad de restituir su sentido originariamente dialéctico y procesual para aproximarse racionalmente al problema de la tecnología capitalista. Ambos conceptos son sumamente necesarios para pensar *radicalmente* los medios de comunicación actuales, es decir, partiendo de su contenido cualitativo y dialéctico-procesual para obtener un *fundamento positivo* desde el cual criticar sus configuraciones históricas capitalistas.

A. El *valor de uso* en sus determinaciones ontológicas.

“Los valores de uso [...] son *combinaciones de dos elementos*: materia natural y trabajo.”
Karl Marx, *El capital*, 1867.

Introducción

Bolívar Echeverría en su ensayo «Valor de uso, ontología y semiótica», desarrollando el concepto de *valor de uso* de Karl Marx dejó plasmado un aporte muy importante para las ciencias sociales y las humanidades al precisar la concepción de *forma social-natural* del proceso de reproducción humano. Este concepto, indica Echeverría, es central en la crítica de Marx a la

modernidad capitalista al fungir de “concepto de contraste”¹, pues a partir de él se precisa lo específico de su trabajo teórico deconstructivo al intervenir tanto sobre la particularidad de la práctica y discurso de la economía capitalista, como sobre la totalidad de la vida moderna.

El concepto marxiano de *valor de uso* refiere a la *cualidad* de los objetos prácticos de la vida social considerados en su forma “fundamental”; trata sobre “la ‘forma natural’ de las cosas como ‘valores de uso’” dentro del *proceso de reproducción social capitalista*, proceso que, como nos lo recuerda Echeverría:

“determina de modo dual la concreción de la vida: como donación de forma *primaria*, de orden ‘social-natural’, y como donación de forma secundaria, carente de necesidad ‘social-natural’, en torno a lo que [Marx] llama el ‘proceso autonomizado de formación y valorización del valor’”².

Estas dos lógicas implicadas —la social-natural y la de la valorización del valor— se relacionan conflictivamente y conforman las múltiples modalidades concretas de existencia que adquiere la modernidad capitalista³. Sin embargo, lo que vale la pena resaltar es que la primera de ellas, la lógica de la donación de forma primaria, la de la constitución “social-natural” de la concreción de la vida “tiene su meta en una imagen de la sociedad como *totalidad cualitativa*, [siendo esta] la que interesa al sujeto social en cuanto tal”⁴.

Por tal razón afirmamos con Echeverría que sólo teniendo en cuenta esta conceptualización de la “forma natural” de la reproducción social que incluye la del “valor de uso” de los objetos existentes en la sociedad, se puede comenzar a dar cuenta del *diseño* específico del mundo de la

¹ ECHEVERRÍA, Bolívar. *Valor de uso y utopía*. México: Siglo XXI Editores, 1998, p. 159

² *Ibíd*em, pp.158-159

³ En su *teoría del cuádruple ethe de la modernidad*, Echeverría define las cuatro versiones extremas en que puede configurarse la modernidad o *ethos* histórico moderno, en la que cada una se constituye como una propuesta de solución a la vida cotidiana capitalista desgarrada entre los principios contrapuestos del *valor de uso* y del *valor*, manteniendo ante esta una actitud de afinidad (*ethos realista*) o de rechazo (*ethos romántico*), de respeto (*ethos clásico*) o de participación (*ethos barroco*). Cfr. ECHEVERRÍA, Bolívar. *La modernidad de lo barroco*. México: Ediciones Era, 1998, pp. 161 ss.

⁴ *ibíd*em, p.157 (cursivas añadidas JGM)

vida y de los objetos prácticos, o, si se quiere, de la consistencia concreto-cualitativa de la “sujetividad” y la “objetividad” propias de la sociedad moderna, constituidas según el *télos* de la valorización del valor mercantil de los productos del trabajo.

Así entonces, en relación con el problema concreto que aquí abordamos podemos plantear la pregunta: si los “nuevos medios de comunicación” en su diseño y estructura material tienen la impronta de la valorización del valor ¿responden a las necesidades socialmente concretas del ser humano o a la organización de la vida económica según las necesidades de la acumulación de capital?

Para comenzar a responder consideramos necesario indagar al interior de la tematización del proceso de reproducción social en su *forma social-natural* que ha llevado a cabo Bolívar Echeverría, pues consideramos que en ella ese encuentran los *fundamentos conceptuales básicos* para elaborar un análisis crítico materialista de las “nuevas tecnologías de la información y la comunicación”, esto es: un análisis que dé cuenta de los contenidos materiales o *consistencia concreto-cualitativa* de las mismas, así como de su *sentido histórico y función* en la totalidad de la reproducción social capitalista.

Para ello presentaremos primero la conceptualización de la *forma natural* de la reproducción social a cuyo interior se encuentra la del *valor de uso*⁵. Partiremos de la formulación que Bolívar Echeverría ha plasmado en su libro *Definición de la cultura*, donde nos indica que la construcción del concepto de *cultura* —objetivo al que apunta el conjunto del libro— debe sustentarse en una *teoría general* que dé cuenta de las determinaciones de la vida humana, y que el camino para arribar a esa teoría debe pasar por la reconstrucción de la «teoría del proceso de

⁵ Consideramos que en el libro *Definición de la cultura*, donde se reúnen las lecciones dadas por Bolívar Echeverría en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM en los años 1981-1982, particularmente en los capítulos 2 y 3, se encuentra una exposición más desarrollada de los contenidos que aparecen condensadamente planteados por el autor en “El valor de uso: ontología y semiótica”, último capítulo de su *Valor de uso y utopía* (1998) que, a su vez, es una reelaboración de su clásico ensayo «La forma natural de la reproducción social» publicado originalmente en la revista *Cuadernos Políticos* en 1974. Por ello para la fundamentación conceptual que aquí proponemos nos basaremos principalmente en los planteamientos de los dos capítulos del primer libro mencionado y en la medida de lo necesario serán complementados con el texto del segundo libro.

reproducción social» de Karl Marx, la cual se encuentra esbozada en *El Capital. Crítica de la economía política*.

1. El proceso de reproducción social o la estructura del comportamiento vital

Comenzaremos por indicar los componentes esenciales del proceso que condiciona básicamente la existencia social de la vida humana o “proceso de intercambio de materias entre la forma de lo humano y la forma de lo puramente natural”⁶. Este proceso es al que —como nos lo recuerda Bolívar Echeverría— Marx refiere como un “metabolismo” existente entre el ser humano y la naturaleza, el cual está mediado, regulado y controlado por el trabajo mismo⁷; se trata de un “comportamiento material” en el que una totalidad parcial (la humana) se enfrenta a la totalidad global de la naturaleza en un proceso metabólico, en el cual la primera al actuar sobre la segunda obtiene una reacción favorable que le permite reproducir su principio de organización⁸.

Podemos ver también este proceso como un “diálogo” entre esta totalidad orgánica pero parcial que es la vida humana con la naturaleza, del cual se obtienen transformaciones que afectarán a ambas partes, como lo indica Marx con suma precisión:

“El hombre se enfrenta a la materia natural misma como un *poder natural*. Pone en movimiento las *fuerzas naturales* que pertenecen a su corporeidad, brazos y piernas, cabeza y manos, a fin de apoderarse de los materiales de la naturaleza bajo una forma útil para su propia vida. Al operar por medio de este movimiento sobre la naturaleza exterior a él y transformarla, transforma a la vez su *propia naturaleza*. Desarrolla las potencias que dormitaban en ella y sujeta a su señorío el juego de fuerzas de la misma.”⁹

Esto permite reconocer que el ser humano comparte con el animal su estructura material en el nivel primario o vital, por lo cual su proceso de reproducción social está compuesto de modo

⁶ ECHEVERRÍA, Bolívar. *Definición de la cultura*. México: Editorial Ítaca, 2013, p.47

⁷ MARX, Karl. *El capital. Crítica de la economía política*. México: Siglo XXI Editores, 1999, Tomo I, Vol. 1, p. 215

⁸ ECHEVERRÍA, *Valor...*, 1998, p. 161

⁹ MARX, *El capital*, 1999, p. 215 (cursivas añadidas JGM)

similar. De tal modo, al ir presentando los componentes y relaciones determinantes de este proceso podremos asimismo indicar la peculiaridad del proceso de reproducción social propiamente humano, ese *modo específico* de desarrollarse el proceso de reproducción de la vida natural en general.

Bolívar Echeverría presenta los elementos y relaciones estructurales del proceso de reproducción en general señalando la unidad de dos momentos o fases: una *fase productiva* y otra *fase consuntiva*, y un resultado: el *objeto práctico*¹⁰.

Describamos primero estas fases y los elementos implicados en tal reproducción, y posteriormente las relaciones entre los mismos.

En la *fase productiva* el sujeto social se encuentra con el *factor objetivo* del proceso de trabajo (los medios de producción), el cual comprende tanto al *objeto de trabajo* como al *instrumento de trabajo*. Es un primer momento, el fundamental, en el cual el sujeto social valiéndose de sus instrumentos se relaciona con un objeto (materias primas) útil directamente para este “consumo productivo”.

En esta fase entran en relación el factor subjetivo y el factor objetivo del proceso productivo para dar lugar al *objeto práctico*; el sujeto modificó adicionalmente a una naturaleza ya transformada previamente¹¹ dando lugar a este nuevo objeto.

En la *fase consuntiva* o momento del consumo, el objeto práctico recién producido comparece como un *bien*, un objeto con valor de uso inmediato para la re-producción del sujeto. La naturaleza transformada en la fase de trabajo antes presentada, al ser consumida, re-actúa sobre el sujeto introduciendo una *transformación en él*.

¹⁰ ECHEVERRÍA, *Definición...*, 2013, p. 48

¹¹ “[...] sólo excepcionalmente se trata de la naturaleza ‘en bruto’, pues casi siempre es una naturaleza que ha sido transformada con anterioridad de alguna manera.” *Ibíd.*

En esta fase entran también en relación el factor subjetivo (el sujeto social) y el factor objetivo. Este último queda representado en los “medios de consumo” y sus correspondientes instrumentos¹².

2. Unitariedad e historicidad del proceso de reproducción social

Una vez presentados las fases y los elementos del proceso de reproducción general valga decir un par de indicaciones en torno a lo unitario y la historicidad del mismo.

Este proceso mantiene siempre una *unidad* entre sus componentes: es la unidad de una acción del sujeto sobre la naturaleza (fase productiva) y de una re-acción de la naturaleza sobre él (fase consuntiva); de tal modo encontramos una *relación orgánica* entre ambos, mediada por objetos e instrumentos (medios de producción y medios de consumo)¹³.

Como vemos en ambos trayectos —acción del sujeto y reacción de la naturaleza— hay una presencia de la naturaleza, una relación recíproca entre esta y el sujeto social, la cual se da en dos niveles; estos niveles, parecen ser propios de los momentos implicados en el proceso, que serían tanto sucesivos como simultáneos¹⁴.

Tendríamos pues el encuentro del sujeto y la naturaleza en el nivel propio de un momento “anterior”, el cual sin embargo está siempre presente y sucediendo; durante este momento el sujeto transforma la naturaleza para hacerse de instrumentos y materias primas. Y tendríamos un segundo encuentro que ocurriría en el nivel que respecta al momento “actual” aunque pasajero; durante este momento el sujeto *usa* la naturaleza ya bajo la forma de instrumento y

¹² Estos instrumentos de consumo, precisa Echeverría: “comparten a menudo la materia de los medios de producción y pueden confundirse con ellos.” *Ibídem*, p. 50. Para el caso de las “nuevas tecnologías de la información y la comunicación”, esta precisión debe ser muy atendida.

¹³ En el ensayo “El valor de uso: ontología y semiótica” nos dice Bolívar Echeverría recuperando el planteamiento de Marx en los *Grundrisse*: “Los dos modos diferentes en que puede analizarse esta interconexión compleja: por un lado la fase productiva y por otra la fase consuntiva, se constituyen necesariamente como momento de *objetivación*, la primera y como momento de *subjetivación* la segunda.” ECHEVERRÍA, *Valor...*, 1998, p. 168 Cfr. MARX, Karl. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*. México: Siglo XXI Editores, 2005, Vol. 1, p. 9

¹⁴ *Ibídem*.

materia prima, y tiene lugar la transformación de manera *efectiva*. El sujeto, nos dice Echeverría, “se conecta así ‘dos veces’ con lo Otro (la ‘naturaleza’) en el ‘presente’ en que se sirve de los medios de producción y de consumo: ‘primero, en un hecho de *larga duración*, cuando actúa sobre los instrumentos de trabajo y los de disfrute, y ‘después’, *coyunturalmente* cuando lo hace sobre el objeto de trabajo y de disfrute.”¹⁵

Una vez que hemos indicado esta unidad e historicidad propias del proceso de reproducción social, podemos recapitular los elementos que hemos hallado en cada una de las fases que lo componen: el *factor subjetivo* —sujeto productor o del trabajo y sujeto consumidor o del disfrute; el *factor objetivo* —medios de producción y consumo, que son productos útiles o bienes producidos— u objetos prácticos en general. A su vez estos últimos están divididos en *objetos instrumentales* (intermedios y de larga duración) y *objetos simples* (terminales y perecederos) que son consumidos en el proceso de producción o en el de consumo.

3. El objeto del proceso en sus dos versiones

Para continuar con el análisis de las relaciones estructurales y sus funciones reproductivas es necesario resaltar ahora la *doble versión* del objeto práctico. Esta característica queda plasmada en el objeto —si tomamos en cuenta su procedencia productiva— como “*resultado* del cumplimiento de una meta” y —según su destino consuntivo— como “*promesa* de la satisfacción de una necesidad”¹⁶; visto así, en estas dos versiones del objeto práctico está proyectado asimismo el doble carácter del sujeto al que están referidas: sujeto del trabajo y sujeto del disfrute. Así pues debe comprenderse que la primera versión del objeto definido según su procedencia atañe al sujeto del trabajo que finiquita un resultado después de haber cumplido una meta productiva; y la segunda versión del objeto definida según su destino, atañe al sujeto del disfrute al usar o consumir el objeto práctico realizando la promesa de satisfacción de necesidades.

¹⁵ Ibídem. (Cursivas añadidas)

¹⁶ ECHEVERRÍA, *Definición...*, 2013, p. 51 (cursivas añadidas JGM)

Hasta aquí hemos hecho la descripción general del proceso de reproducción social mostrando sus elementos, factores y relaciones estructurales. Sin embargo, es necesario observar con más detenimiento la interconexión entre la fase productiva y consuntiva, pero centrándonos en el *elemento central* de todo el proceso: el *sujeto social*.

4. El sujeto del proceso: necesidades y capacidades.

El sujeto social como hemos visto se encuentra desplegado en dos fases: la de trabajo y la de disfrute. Visto desde la primera, el sujeto del trabajo está determinado por un conjunto de *predisposiciones respaldadas técnicamente* para intervenir sobre el movimiento de la naturaleza, imponiéndole la realización de una meta y en lo cual queda plasmando un *proyecto* de realidad objetiva. Podemos decir que lo específico del sujeto social cuando se encuentra en el momento de existencia que atañe a la fase productiva es la presencia de este conjunto de predisposiciones técnicas, las cuales conforman un *sistema de capacidades productivas*¹⁷. Se trata con esto, nos dice Echeverría:

“ de un sistema constituido en referencia a las distintas posibilidades reales que [el sujeto productivo] detecta de re-dirigir la actividad de la naturaleza; un sistema que está siempre ordenado de una determinada manera, es decir, diferenciando y combinando esas predisposiciones de acuerdo a un *diseño particular* cualitativo y cuantitativo.”¹⁸

Cuando el sujeto social se encuentra desplegado en la fase del disfrute está determinado por un conjunto de *predisposiciones respaldadas institucionalmente* para dar figura a sus necesidades físicas y psíquicas, imponiéndoles una estructura de *aceptación* del mundo objetivo, la cual *no está dada de modo natural*. Podemos decir que lo específico del sujeto social cuando se encuentra en el momento de existencia que atañe a la fase consuntiva es la presencia en este de

¹⁷ *Ibídem*, p. 52

¹⁸ *Ibídem*. (cursivas añadidas JGM)

un conjunto de predisposiciones sustentadas institucionalmente, las cuales conforman un *sistema de necesidades de consumo*¹⁹ que, como lo afirma Echeverría:

“mide y ordena siempre también de acuerdo a un *diseño específico*, la apertura de su naturaleza interior a la acción complementaria que ella detecta proveniente de la naturaleza exterior.”²⁰

Sin perder de vista que el sistema de capacidades productivas y el sistema de necesidades de consumo en la realidad siempre están imbricados en una reciprocidad interior, se podrá comprender que el *diseño particular* en torno al cual se ordenan y conforman las capacidades y necesidades del sujeto social están *propuestas activamente* por éste en la fase productiva, al imponer la realización de determinados objetivos sobre la naturaleza que conlleva la plasmación de un *proyecto*.

Esta relación de reciprocidad de los dos sub-sistemas descritos presupone entonces un *diseño que estará objetivado* en el objeto práctico, producido y consumido directa o indirectamente en un determinado tiempo. Remarcamos esto para indicar que el diseño específico de todo objeto está *concebido activamente* por el sujeto en la fase del trabajo y *asumido pasivamente* por el sujeto en la fase del consumo.

Ahora bien, pese a que en la reproducción de la vida animal también podemos encontrar un cierto tipo de sistema de capacidades/necesidades, el que se observa en la reproducción de la vida del sujeto humano es peculiar debido a su *inestabilidad, maleabilidad y multiplicidad*²¹. Esto es así porque el *sistema complejo de necesidades y capacidades* de la vida humana se funda en una contradicción, la cual queda expresada en esa *intención de hacer coincidir* las capacidades y las necesidades de un sujeto social desdoblado que se define, por un lado, como sujeto productor y, por otro, como sujeto consumidor.

¹⁹ Ibídem

²⁰ Ibídem. (cursivas añadidas JGM)

²¹ Ibídem, p. 53

Esta contradicción va resolviéndose sólo provisionalmente según la variedad con que los proyectos de humanidad van concretando *una u otra manera* de acoplar los dos subsistemas²², y tal peculiaridad no se observa fuera del mundo humano, ya que la condición instintiva de la vida animal permite resolver de manera definitiva —estable y perfecta— la discrepancia entre capacidades y necesidades. Tenemos entonces que la multiplicidad de estos “compromisos de humanización” habla, nos dice Echeverría, “de un conflicto que debió resolverse en cada caso en una situación no sólo determinada sino irrepetible, y hace evidente que esa contradicción debió ser superada y que debe serlo constantemente a través de compromisos o acoplamientos en cada caso distintos.”²³

El ser humano se encuentra así “condenado” a generar la interacción entre sus fases productiva y consuntiva, a *realizar* el acoplamiento entre su subsistema virtual de capacidades y su subsistema virtual de necesidades siendo en la *práctica concreta* donde éste encuentra el modo de armonizarlos provisionalmente bajo la forma de un compromiso emergente en cada nueva ocasión. Y en la existencia de esa posibilidad y la realización siempre contingente de ellos es donde se encuentra, nos dice, Echeverría el “enigma de la especificidad de la vida humana”²⁴.

En resumen: en este apartado hemos presentado la cuestión partiendo del desarrollo que Bolívar Echeverría ha realizado de la teoría del proceso de reproducción social de Karl Marx; hemos mostrado los elementos, factores y relaciones estructurales entre éstos, lo que nos ha permitido destacar un primer elemento del carácter específico del proceso de reproducción social: la *posibilidad* que el sujeto social tiene de acoplar siempre específicamente su sistema de capacidades con su sistema de necesidades.

Proseguiremos con nuestro análisis de manera pormenorizada y sobre la base del descubrimiento de este primer elemento especificador del proceso de reproducción social abordaremos la cuestión de la *libertad*. Una vez precisada esta determinación pasaremos a

²² La tarea de las ciencias sociales, antropológicas e históricas puede ser entendida desde esta óptica como el dar cuenta de la multiplicidad de proyectos de armonización entre capacidades y necesidades que se dieron a lo largo de la historia de la humanidad.

²³ *Ibíd.*, p. 53

²⁴ *Ibíd.*, p.54

considerar los elementos básicos: el sujeto y el objeto, observando ahora en su interior este nuevo contenido, pues son estos tres factores donde encontramos lo fundamental para definir lo específico del proceso de reproducción social.

5. La libertad en el proceso de reproducción social

En este apartado trataremos el elemento que nuclea el carácter peculiar del proceso de reproducción social: la libertad, lo cual nos permitirá contrastarlo con el proceso de reproducción general presente en toda vida natural.

Ya hemos visto en el caso del animal humano que el acoplamiento entre su subsistema de capacidades y su subsistema de necesidades se daba de manera “artificial”, es decir, de una manera que no es puramente natural. Ahora debemos precisar la causa tanto de esta *artificialidad* como de la *multiplicidad* con la que se dan los “compromisos de humanización” que posibilitan figuras concretas de comunidad, esto es: la libertad humana.²⁵

Para precisar este contenido Bolívar Echeverría propone partir de la “teoría de la producción en general” que Karl Marx formula en la primera parte del capítulo quinto de *El capital*, ahí donde describe el *tipo específico* de trabajo que el ser humano realiza, el cual es constitutivamente diferente al de índole animal. De tal modo, en la elaboración teórica que Marx plasma en ese pasaje, en la cual hallamos una definición del proceso de trabajo en la que se prescinde “de la *forma social determinada* que [éste] asuma”²⁶, se encuentra la clave para comprender la “diferencia fundamental” existente entre el ser social y el resto de seres naturales-animales²⁷.

²⁵ Para Bolívar Echeverría, la libertad es el fundamento de la *transnaturalidad* del sistema de capacidades/necesidades del ser humano, desde la cual se explica su variedad y dinamismo. El término de “transnaturalidad” es usado por Echeverría, al igual que los de “contra-naturalidad” o de “a-naturalidad”, para dar cuenta de la *artificialidad* o *arbitrariedad* que caracteriza al proceso de reproducción social humano. Este concepto busca dar cuenta del “salto” que opera el sujeto social humano por encima de las leyes naturales que rigen el resto de los animales y que los llevan a acoplar de manera definitiva, perfecta e instintiva sus capacidades con sus necesidades. Cfr. ECHEVERRÍA, *Definición...*, 2005.

²⁶ En la segunda edición de *El capital* Marx dividió en dos partes su capítulo, dando un subtítulo a cada uno para diferenciar con claridad el tratamiento que se da del proceso de trabajo en cada apartado: “1. Proceso de trabajo” y “2. Proceso de valorización”. De tal modo en el primero encontramos la exposición del proceso de trabajo en su

Así entonces, el sujeto social del que hablamos además de reproducir su vida en términos meramente naturales o físicos debe hacerlo también en términos “políticos” o, dicho con otras palabras: el sujeto social humano no sólo produce y consume *cosas* sino además —y simultáneamente— produce y consume la “forma concreta *de su socialidad*”²⁸. Este, diríamos, *transforma* y *usa* sus relaciones sociales de convivencia.

Este sujeto social, cabe indicar, está compuesto por el conjunto de individuos que siempre se encuentran insertos en el proceso de reproducción social, sea en la fase de la producción o en la de consumo, individuos que se encuentran al interior de la *red de relaciones de convivencia* determinadas por el acoplamiento entre el sistema de capacidades de producción y el sistema de necesidades de consumo efectuado por estos, y dentro del cual se ubica asimismo la *identidad* de cada uno.

Se trata entonces de comprender en qué consiste la *politicidad* característica del sujeto social y del conjunto de individuos que la conforman, para lo cual, decíamos, Marx nos entrega una clave: cuando en su “teoría de la producción en general” está fundamentando lo específico del proceso de trabajo humano, lo describe —nos dice Echeverría— como un “proceso de *realización* de proyectos”²⁹. En efecto, para el ser humano, *producir* quiere decir llevar a cabo propósitos previamente “ideados”, imaginados:

“El obrero no sólo *efectúa* un cambio de forma de lo natural; en lo natural, al mismo tiempo, *efectiviza su propio objetivo*, objetivo que él *sabe* que determina, como una ley, el modo y manera de su accionar y al que tiene que subordinar su voluntad.”³⁰

estructura básica o transhistórica, es decir, en su carácter ontológico-antropológico presente en cualquier modalidad o forma social concreta del mismo.

²⁷ ECHEVERRÍA, *Definición...*, 2013, p.55

²⁸ *Ibidem*, p.55

²⁹ *Verwirklichung* [realización, puesta en práctica, materialización] es el concepto que Marx emplea en su *Crítica de la economía política* para definir la producción específicamente humana, el cual es desarrollado por Bolívar Echeverría en distintos lugares, como en el capítulo “La producción como realización” de su *Definición de la cultura*. Cfr. ECHEVERRÍA, *Definición...*, 2005, p. 44 ss.

³⁰ MARX, *El capital...*, 1999, p. 216

Es decir, el sujeto social humano en su fase productiva tiene la posibilidad de *conformar previamente* el resultado de su trabajo como una idea; el resultado del trabajo existe primero *en su mente* como *proyecto*. De tal modo, en el producto encontramos como resultado la *materialización de una idea*, la puesta en práctica de la forma imaginada previamente por el sujeto; en el objeto práctico está así *realizado un proyecto* concebido por el ser social.

Así pues, el sujeto social en su proceso de trabajo no sólo efectúa un cambio de forma de lo natural, en esta transformación no está solamente ejecutando un programa determinado por su consistencia meramente animal-natural, sino que a su interior se encuentra *eligiendo una forma*. Esta forma, nos dice Echeverría:

“[es] a la que conduce su transformación del material, y debe hacerlo porque *la forma que tiene un bien producido no es nunca neutral*; tiene siempre un valor de uso concreto que determina, a su vez, *la forma que habrá de tener el sujeto que lo consume*.”³¹

Este idea nos conduce hacia el momento del consumo para ver cómo en él se completa lo iniciado en el momento de la producción que, cómo ya vimos, es donde se *realizan los fines* proyectados por el sujeto, donde se elaboran los objetos que son asimismo los medios de la reproducción.

Desde la perspectiva de la fase consuntiva, el proceso de reproducción social comparece como proceso de *autorrealización del sujeto*³², puesto que una vez que el sujeto de trabajo ha realizado los propósitos previamente ideados en su mente, los objetos con una determinada forma, y procede a consumirlos, en este acto está dándose una figura diferente, *se transforma a sí mismo*. De tal modo, afirma Echeverría:

³¹ ECHEVERRÍA, *Valor...*, 1998, p. 170 (cursivas añadidas JGM)

³² ECHEVERRÍA, *Definición...*, 2013, p. 57

“El trabajar tiene una dimensión *poietica*; su dar forma es un *realizar* [...] Es un inventar y un llevar a cabo un proyecto; proyecto que sólo inmediatamente es el de la construcción de una cosa, que indirectamente pero en definitiva es el de la *construcción del sujeto mismo*.”³³

En efecto, cuando consume el objeto resultante del proceso de trabajo el sujeto social “acepta” el *proyecto* contenido en dicho objeto, se transforma conforme al *fin* previamente establecido, se vuelve el sujeto que el proyecto había esbozado. De tal manera, lo que el sujeto de trabajo proyecta es no sólo la figura del objeto sino una *figura diferente de sí mismo*, la cual conseguirá al momento de consumir/disfrutar los productos del trabajo, aunque esta figura sea simplemente la de “satisfecho”³⁴.

Una vez presentado así, tenemos que el proceso de reproducción social es un proceso en el cual el sujeto *se hace a sí mismo*, se da a sí mismo figura o *crea su identidad*³⁵.

El rasgo más peculiar del proceso de reproducción humano, nos dice Echeverría, es “la constitución y reconstitución de la síntesis de su sujeto”³⁶, y la puesta en práctica de esta reconstitución se debe a que al sujeto le está abierta e “impuesta” la posibilidad de que cambie de identidad. El sujeto humano es un ser que está “siempre en cuestión”³⁷, tiene una *inestabilidad* constitutiva debido al hecho que se encuentra definido a partir de dos perspectivas divergentes: el trabajo y el consumo, y el paso de una a otra implica la posibilidad del cambio de identidad del mismo³⁸.

³³ ECHEVERRÍA, *Valor...*, 1998, p. 170 (Cursivas añadidas JGM)

³⁴ ECHEVERRÍA, *Definición...*, 2013, p. 57. En «El valor de uso: ontología y semiótica» siguiendo la argumentación de Marx en los *Grundrisse*, Echeverría afirma: “Producir es objetivar, inscribir en la forma del producto una intención transformativa dirigida al sujeto mismo, en tanto que consumidor; intención que se subjetiva o se hace efectiva en el momento en que éste se usa (disfruta o utiliza) de manera adecuada ese producto en calidad de bien, es decir, el momento en que, al aprovechar la cosa, absorbe la forma de la cosa y se deja transformar por ella.” ECHEVERRÍA, *Valor...*, 1998, p. 171; Cfr. MARX, *Grundrisse*, p. 10 ss.

³⁵ ECHEVERRÍA, *Definición...*, 2013, p. 57

³⁶ *Ibídem*

³⁷ *Ibídem*

³⁸ En «El valor de uso: ontología y semiótica» se formula así: “Su identidad está en juego: no es un hecho dado, tiene que concretarse siempre nuevamente. Lo que ella fue en un ciclo reproductivo es un antecedente que condiciona pero no obliga a lo que habrá de ser ella en un ciclo posterior.” ECHEVERRÍA, *Valor...*, 1998, p. 166

Es decir, la identidad del sujeto, como ya habíamos adelantado, se basa en la *figura concreta de la socialidad* o de la red de relaciones de convivencia determinada por el compromiso específico que se da entre el subsistema de capacidades y el de necesidades. Y esta socialidad, nos dice Echeverría siguiendo a Friedrich Engels: es la *materialidad propia* con la que trata de modo específico el sujeto humano. Esta materialidad es la que tiene propensión a modificarse en el proceso de trabajo y disfrute, es la identidad del sujeto, su propia figura de socialidad.

Ahora ya podemos ver que para la reproducción social específicamente humana lo más importante radica en efectivizar la capacidad de *inventar diferentes maneras* para cada modificación que se lleva a cabo sobre la naturaleza. El aprovechamiento de las transformaciones sobre la misma es un aspecto que lo emparenta con distintas especies de animales gregarios, pero lo específico de *su* actividad transformadora es que en sus resultados, en los objetos que produce, la *forma* de estos es *inconstante*: “en el caso de los humanos tiende a adoptar una forma que no sólo conoce diversas configuraciones, sino que cambia además en la duración de cada una de ellas.”³⁹

Así pues, en el caso del proceso de reproducción social la producción/consumo de las *formas* de las cosas se sobrepone a la mera producción/consumo de las *substancias naturales* de las mismas⁴⁰. La reproducción “física”, es decir, lo que se refiere a la producción de la substancia material/física de las cosas, sirve de mero soporte a una reproducción que se despliega en el plano de la materialidad específicamente humana: la *socialidad*. La *forma de esta socialidad* — que es lo que pone en juego el sujeto humano en *su* proceso de reproducción— hace que lo más importante en la producción/consumo de las cosas sea la forma de las mismas, por el hecho de que a partir del consumo de *esas* cosas —de las cuales su forma fue proyectada por el sujeto de trabajo— se elige mantener o cambiar la figura de la socialidad de este sujeto. Si en la

³⁹ ECHEVERRÍA, *Definición...*, 2013, p. 58

⁴⁰ *Ibíd.*, p. 59

producción de cosas lo más importante es su *forma*, ello muestra que en la reproducción humana lo esencial es el “juego de *la identidad*”⁴¹.

La identidad del sujeto social queda transformada cuando se modifica *cualitativamente* la consistencia material de las cosas que componen su mundo. Y para que estas modificaciones sean efectivas se requiere de la transformación del sujeto particular individuado en el proceso de producción/consumo; e implica también, de modo más mediado, la modificación del equilibrio —ya de por sí inestable— del sistema complejo de necesidades y capacidades que —no hay que olvidar— es la base material de la identidad del sujeto social⁴².

En resumen, ya tenemos todas las determinaciones para poder concebir a la reproducción social en el nivel formal como una *reproducción política* del sujeto social. Al introducir la libertad en la consideración general del proceso de reproducción social nos es posible observar que lo fundamental de éste será no la producción/consumo de las cosas en cuanto a su mera substancia física, sino la producción-consumo de la *forma* de las mismas. Esta forma puede tener diversas y cambiantes configuraciones que supondrán y resultarán en las múltiples configuraciones de la vida social, pues la forma de esas cosas *proyectada* previamente a su realización por el sujeto de trabajo es algo que será consumido por ese mismo sujeto en el momento consuntivo, llevando a cabo así la realización de una *figura diferente* en ese sujeto, con lo cual *transforma su identidad*. Al interior de este proceso se modifica entonces el sujeto particular y su sistema de necesidades-capacidades que, como se decía en el apartado previo: está determinado por una “artificialidad” mediante la que se explica su variabilidad y dinamismo. Esa artificialidad o arbitrariedad se ha presentado aquí como la *libertad* a partir de la cual se puede especificar al proceso de reproducción social en el nivel de su *materialidad plenamente social* como un *proceso de reproducción política* del sujeto⁴³.

⁴¹ Ibídem, p.60

⁴² Nos parece fundamental señalar que tanto para Karl Marx como para Bolívar Echeverría la *transformación* se da en la efectualidad del proceso de reproducción social, lo cual significa pensarla en la perspectiva de la riqueza concreto-cualitativa que surge de la forma social-natural de la existencia.

⁴³ Cabe aclarar que Bolívar Echeverría arriba a esta definición de lo “político” del proceso de reproducción social al recuperar la enseñanza de Aristóteles que considera al ser humano como un *zoon politikon*, pero desarrollada junto con Karl Marx, Martin Heidegger y Jean Paul Sartre bajo la necesidad de explicitar la consistencia de la *politicidad* del sujeto social o lo político del animal humano.

6. El sujeto y la libertad

Una vez abordada la libertad al interior del proceso de reproducción social en su conjunto, de lo cual obtuvimos que su especificidad radica en ser un proceso de reproducción política del sujeto social —considerado en el nivel formal/cualitativo—, pasaremos ahora a considerar esta libertad al interior del sujeto de modo más detenido, precisando las relaciones entre este y la constitución de su identidad.

Como el ser humano está “condenado a la libertad” este no puede sino cambiarse a sí mismo, nos dice Bolívar Echeverría siguiendo a Jean-Paul Sartre⁴⁴, pues como ya vimos éste tiene ante sí esa materialidad peculiar que es su propia socialidad, la cual exige que se sostenga su figura o que se la transforme. Esta “condena” puede concebirse entonces como una “obligación” del ser humano a *darle forma a su socialidad*, sea para ratificar o para transformar su forma tradicional.

Ahora bien, esta necesidad del sujeto de darle forma a su socialidad se puede efectivizar debido a su *sujetidad*. La sujetidad del sujeto social se define así por la *capacidad* que este tiene de *dar una forma identificada* a su socialidad⁴⁵.

Esta capacidad donadora de forma se ejerce cuando el sujeto reproduce su integridad física. En tal sentido es que podemos hablar de una “bipolaridad físico-política de la vida humana”⁴⁶ en la que el plano político-social *domina* sobre el físico, hecho que destina al sujeto a reproducir un mundo en el que su contenido cualitativo es inestable. Es decir, los rasgos que definen la identidad del sujeto social no se encuentran inscritos en su organicidad física ni tienen una validez instintiva; no se trata de la reproducción del mantenimiento de la mera integridad física de organismos singulares; no ocurre como en el caso de los animales de individualidad gregaria para los cuales su “identidad” responde a un ordenamiento de sus miembros que se “repite

⁴⁴ La idea en Sartre se presenta de la siguiente manera: “[...]no hay determinismo, el hombre es libre, el hombre es libertad. [...] Estamos solos, sin excusas. Es lo que expresaré diciendo que el hombre está condenado a ser libre. Condenado porque no se ha creado a sí mismo, y sin embargo, por otro lado, libre, porque una vez arrojado al mundo es responsable de todo lo que hace.” SARTRE, Jean Paul. *El existencialismo es un humanismo*, México, Editores mexicanos unidos, 2014, p. 28

⁴⁵ ECHEVERRÍA, *Valor...*, 1998, p. 171

⁴⁶ Ídem, *Definición...*, 2013, p. 59

incansablemente de un ciclo reproductivo a otro, de un milenio a otro, como manifestación disciplinaria de la estrategia óptima de supervivencia que se halla congelada en el principio de organicidad.”⁴⁷

Pero como en el caso de la estructura del comportamiento vital-animal, la estructura del comportamiento humano —es decir su proceso de reproducción social— es también *necesaria por naturaleza*, sólo que en éste “la determinación de su figura concreta está sin embargo entregada a la libertad.”⁴⁸

Así entonces, la biplanaridad a la que hemos aludido significa que la reproducción física del sujeto social está presente de manera necesaria pero en calidad de *plano básico* que posibilita una reproducción que se sobrepone a él y lo domina: “una reproducción que se cumple en un segundo nivel, en otro plano de materialidad, el de la socialidad”⁴⁹; el proceso de reproducción del sujeto humano es un proceso en el que “la reproducción de su *materialidad animal* se encuentra en calidad de portadora de una reproducción que la trasciende, la de su *materialidad social*.”⁵⁰ Pero esta capacidad de dar forma a la socialidad se concreta en la ubicación de los miembros del sujeto social global en determinadas funciones al interior del sistema de relaciones de convivencia o “sistema de relaciones de *co-laboración* y *co-disfrute*.”⁵¹

El conjunto de *identidades diferenciales* de los individuos sociales al interior de esta red de relaciones de trabajo y de disfrute constituye pues la *identidad global* del sujeto. Es decir, la *sujetividad* del ser social se despliega como una sujetividad repartida en todos los escenarios, ámbitos, dimensiones y niveles del sistema de relaciones; es una sujetividad dispersa en individuos singulares que al elegir la forma de los objetos están alterando la identidad del otro sujeto y en *reciprocidad* también está siendo alterado por él; y de esta misma manera la dinámica de la identidad del sujeto global determina también la del individuo singular.

⁴⁷ Ídem, *Valor...*, 1998, p. 165

⁴⁸ Ibídem, p. 166

⁴⁹ Ídem, *Definición...*, 2013, p. 59

⁵⁰ Ídem, *Valor...*, 1998, pp. 164-165 (cursivas añadidas JGM)

⁵¹ Ibídem, p. 171

Así entonces, dar forma a la socialidad —hecho en el cual radica la especificidad del comportamiento humano o del proceso de reproducción social visto desde la perspectiva del sujeto del mismo— implica instaurar “un compromiso, un equilibrio siempre inestable entre un sistema definido de necesidades de disfrute y un sistema definido de capacidades de trabajo”⁵².

Ahora bien, este sistema de relaciones de co-laboración y co-disfrute sella el compromiso que lo equilibra provisionalmente en el ámbito de la *circulación* de bienes o de la riqueza cualitativa. En efecto, Bolívar Echeverría recupera el planteamiento de Marx en los *Grundrisse* donde define la producción mediata⁵³ y nos dice que:

“el modo en que este último [el sistema de capacidades de trabajo] responde y cuestiona al primero [el sistema de necesidades de disfrute], la manera en que los dos ceden y exigen para cerrar su compromiso rige fundamentalmente a partir del proceso de *circulación* de los innumerables objetos singulares que han sido producidos y van a ser consumidos. En este ‘cambio de manos’ por el que todos ellos deben pasar al abandonar a su productor y llegar a su consumidor se encuentra vigente un proyecto de *distribución*, que los reparte entre el conjunto de individuos sociales. Este proyecto es el que califica a ciertos intentos de entregar productos

⁵² Ibídem, p. 172

⁵³ Citamos *in extenso* el pasaje donde Marx presenta el problema: “En la producción los miembros de la sociedad hacen que los productos de la naturaleza resulten apropiados a las necesidades humanas (los elaboran, los conforman); la distribución determina la proporción en que el individuo participa de estos productos; el cambio le aporta los productos particulares por los que él desea cambiar la cuota que le ha correspondido a través de la distribución; finalmente, en el consumo de productos, se convierten en objetos de disfrute, de apropiación individual. La producción crea los objetos que responden a las necesidades; la distribución los reparte según leyes sociales; el cambio reparte lo ya repartido según las necesidades individuales; finalmente, en el consumo el producto abandona este movimiento social, se convierte directamente en servidor y objeto de la necesidad individual, a la que satisface en el acto de su disfrute[...] En la producción, la persona se objetiva, en el consumo la cosa se subjetiva. En la distribución, la sociedad asume la mediación entre la producción y el consumo por medio de determinaciones generales y rectoras; en el cambio la mediación se opera a través del fortuito carácter determinado del individuo[...] La producción está determinada por leyes generales de la naturaleza; la distribución resulta de la contingencia social y por ello puede ejercer sobre la producción una acción más o menos estimulante; el cambio se sitúa entre las dos como un movimiento formalmente social, y el acto final del consumo, que es concebido no solamente como término, sino también como objetivo final, se sitúa a decir verdad fuera de la economía, salvo cuando a su vez reacciona sobre el punto de partida e inaugura nuevamente un proceso.” MARX, *Elementos...*, 2005, pp. 9-10

como aceptables o socialmente productivos y sólo a ciertos requerimientos de bienes como válidos o susceptibles de ser satisfechos por la sociedad.”⁵⁴

Por esto es que la “politicidad” del proceso de reproducción social se verifica en la *capacidad* que tiene el sujeto de *instituir* y *modificar* el acoplamiento entre su sistema de capacidades y su sistema de necesidades; se confirma pues en su sujetividad en tanto que capacidad de dar forma identificada a su socialidad. Tal politicidad mediada por la sujetividad del sujeto determina “el acceso efectivo de los individuos sociales como productores y consumidores al bien/producido global.”⁵⁵

Lo que interesa resaltar en este apartado es entonces la relación entre *libertad* y *sujetividad* del ser social que se encuentra distribuida en todos los ámbitos de la vida comunitaria. Podemos hablar así de una sujetividad dispersa en todos los sujetos singulares que actúan en reciprocidad en la alteración de su identidad, de tal manera que el acoplamiento del sistema de necesidades/capacidades se precisa ahora como una *red de posibilidades* a cuyo interior los individuos sociales afirman su identidad singular, afirmación que actualiza esa red *otorgando sentido* a su dinámica, en lo cual está también presente la libertad⁵⁶.

Podemos redondear este apartado definiendo más precisamente al proceso de reproducción social con base en las determinaciones avanzadas hasta aquí considerándolo ahora como un *proceso de modificación de la figura de la socialidad mediante la producción y el consumo de objetos prácticos*, de productos con *valor de uso*⁵⁷. Y añadiríamos que la libertad inherente al proceso es la premisa de la politicidad del sujeto, la cual despliega como *donación de forma* de la naturaleza y que ahora se le presenta como *objeto*.

⁵⁴ ECHEVERRÍA, *Valor...*, 1998, p. 172

⁵⁵ *Ibídem.*

⁵⁶ *Ídem, Definición...*, 2013, p. 62

⁵⁷ *Ibídem.*

7. El objeto y la libertad

Hemos visto que lo peculiar del proceso de reproducción social es que la forma de su consistencia social está *en juego*, de tal modo que lo peculiar para el sujeto humano de este proceso radica en estar orillado por su consistencia ontológico-antropológica a dar forma a esa *materialidad social* que es su mundo de vida, forma que además será siempre modificable. Pues este mismo rasgo lo encontramos, naturalmente, al interior del *objeto* o factor objetivo del proceso de reproducción social y en este apartado presentaremos las determinaciones del mismo.

La objetividad del objeto, nos dice Echeverría, radica en su *practicidad*⁵⁸, en el carácter que el objeto tiene de ser un elemento integrado en el proceso de reproducción social. En este proceso la naturaleza se ha integrado a partir de haber sido *re-totalizada* según la actividad orientada a un fin (el trabajo), lo infinito de la naturaleza se encuentra ahora *delimitado* después de haber entrado en una relación metabólica con el sujeto humano. Sin embargo, de esta delimitación se obtiene una nueva cualidad, es decir, la naturaleza se encuentra potenciada al comparecer ahora como *condiciones de vida*, después de la *transformación* que ha ejercido el sujeto sobre ella convirtiéndola así “en ‘objetos’ *favorables* u *hostiles* para su supervivencia”⁵⁹.

Ahora bien, así como vimos que ocurría en relación al sujeto, el proceso que da lugar a la forma del objeto *trasciende* el modo en cómo ocurre en el caso de un proceso puramente animal, en el cual esta no es más que la “plasmación de una actividad inherente a la estructura instintiva del ‘sujeto’”⁶⁰. Para el caso del proceso de reproducción social la *forma* obtenida de la alteración de la naturaleza funge como “*vehículo* del proyecto de auto-realización del sujeto”⁶¹. En efecto, el objeto *social* se diferencia de los objetos que pueden encontrarse en algunos procesos de reproducción animal, los cuales tienen una figura informe, abstracta, “indefinidamente repetida”⁶²; el objeto práctico, el cual es un bien producido *para* el disfrute humano y *por* el

⁵⁸ ECHEVERRÍA, *Valor ...*, 1998, p. 174

⁵⁹ *Ibíd*em (cursivas añadidas)

⁶⁰ *Ibíd*em.

⁶¹ *Ibíd*em (cursivas añadidas)

⁶² ECHEVERRÍA, *Definición...*, 2013, p. 64

trabajo humano, nos dice Echeverría: “es un objeto muy especial: su figura concreta [...] es *formada* y, por tanto, en principio, singular (o concreta), única, irrepetible.”⁶³

Así pues, la practicidad del objeto práctico propio del proceso de reproducción social es capaz de posibilitar múltiples y diversas maneras de realizarse, pues su cualidad y cantidad es concretamente perceptible, singularmente determinada; su forma es una *forma social-natural*, no únicamente “natural”, y de tal manera “es capaz de cambiar de configuración no sólo de una situación histórico-concreta a otra sino incluso de un episodio de producción/disfrute a otro”.⁶⁴

8. La doble perspectiva del objeto práctico

Debemos entender, entonces, que esta *forma* o *practicidad del objeto* ha sido *elegida* por un sujeto del trabajo que, en tanto su sujetidad lo condena a ello, ha debido proyectar un cambio determinado en el sujeto que lo aceptará al ser consumido. Por tal razón Echeverría afirma, siguiendo de nuevo los planteamientos de Marx en los *Grundrisse*⁶⁵, que:

“la *forma del objeto* es un lugar de *doble perspectiva*; allí la producción vuelve objetiva una pretensión transformativa dirigida al sujeto de disfrute, y a partir de ahí mismo el consumo vuelve subjetiva (des-objetiva) esa pretensión aceptándola según su propia disposición.”⁶⁶

Diríamos que situándonos en el lugar del objeto se puede mirar hacia dos lados distintos en los que hallamos momentos definatorios o *sine qua non* de la forma que adquiere el objeto: la producción y el consumo. En una primera perspectiva se puede avistar el proceso de producción del cual el objeto práctico es un *resultado* en el que ha quedado plasmado u objetivado el proyecto de (auto)realización que el sujeto social ha concebido y mediante el cual se dará una figura distinta. En la segunda perspectiva se avista el proceso de consumo, en el cual

⁶³ Ibídem

⁶⁴ Ibídem, pp. 64-65

⁶⁵ MARX, *Elementos...*, 2005, pp. 10 ss.

⁶⁶ ECHEVERRÍA, *Valor...*, 1998, p. 176 (cursivas añadidas JGM)

este mismo objeto será des-objetivado al ser consumido, es decir, el proyecto de forma contenido en él es subjetivado en el consumo; desde esta perspectiva el objeto práctico comparece ahora como *condición de existencia* de los sujetos sociales y, debido a ello, puede verse como la “instancia mediadora”⁶⁷ de la dinámica recíproca de la autorrealización de estos, la cual los define como *sujetos sociales concretos*.

9. Biplanaridad o doble nivel de objetividad del objeto práctico

Derivado de lo anterior, y observado más de cerca, podemos encontrar que además de ser un lugar de *doble perspectiva*, la estructura del objeto implica un *doble nivel de objetividad* — característica esta que, como veremos, lo dota de especificidad humana—: el primer nivel es el puramente *natural*, en el cual el objeto existe como la entidad mediadora de la reproducción animal de los sujetos productores y consumidores, función que ineludible e invariablemente se mantendría si no se tratara de un proceso de reproducción social; en este estrato “puramente” natural encontraríamos esa plasmación —referida párrafos antes— determinada por una estructura meramente instintiva; éste es un estrato casi inimaginable, indica Echeverría, debido a que en el proceso de reproducción humana se encuentra siempre como ya trascendido. De tal forma, el segundo nivel de objetividad, es en el cual el primer estrato natural se encuentra *formado* o refuncionalizado según la estructura y sentido del proceso de reproducción social; en este segundo nivel el objeto “posibilita esa reproducción física o animal del sujeto y los individuos sociales, pero en lo que ella tiene de sustrato de la reproducción propiamente ‘política’ o intersubjetiva de uno y otros.”⁶⁸

Este doble nivel de objetividad que tiene el objeto propio del proceso de reproducción social se puede ver, indica Echeverría, en el hecho de que tal objetividad de doble estrato “sólo se sintetiza en el encuentro de la producción con el consumo”⁶⁹. De ahí que la practicidad del objeto social adquiera en este encuentro su definición precisa y específica, pues en él hallamos

⁶⁷ *Ibíd.*

⁶⁸ *Ibíd.* p. 176

⁶⁹ *Ibíd.*, 176-177

una *doble tensión* proveniente del hecho de que por el lado de la producción se hace vigente una *intención de forma* para el objeto y, por el lado del consumo, una *expectativa de forma* que ha sido dispuesta por el sujeto para ser disfrutada. Por la determinación proveniente de esta doble tensión decimos entonces que la forma del objeto es *biplanar* o de doble aspecto: es un producto (del trabajo) sólo en tanto que es simultáneamente un bien (para el disfrute)⁷⁰; es una forma que corresponde “a una cosa cuya importancia o *valor* para *el uso concreto* remite necesariamente a una importancia o *valor* por *el trabajo concreto*.”⁷¹

10. Practicidad simple y practicidad desarrollada del objeto práctico

Una vez que hemos presentado cómo en el objeto se encuentra como rasgo definitorio esta *biplanaridad*, podemos continuar con la descripción de su estructura y funciones al interior del proceso de reproducción social.

Según Echeverría, el *factor objetivo* del proceso de reproducción social está compuesto de dos tipos de objetos prácticos. El primer tipo se trata de un objeto *simple*, el cual es resultado de una acción concreta del sujeto de trabajo y está destinado a la satisfacción de una necesidad inmediata del sujeto de disfrute, es decir, es un objeto que entra directamente en el momento de consumo. Esta primera versión del objeto práctico es de *practicidad simple*, pues termina en el momento que satisface la necesidad que de él tiene el sujeto, en el momento en que éste lo consume.⁷²

El segundo tipo de objetos prácticos son de *practicidad desarrollada*, es decir, son objetos de los cuales su valor de uso, su utilidad o integración en el proceso de reproducción social está

⁷⁰ Los productos —completa Echeverría— “[...] en ciertos casos *afectan desfavorablemente* al sujeto y resultan ser así ‘destrucciones’ de la naturaleza.” Y la presencia de un objeto práctico como un *bien* —visto desde la perspectiva del consumo— “[...] no excluye, por supuesto, la posibilidad de que sea también un ‘mal’.” *Ibíd.*, pp. 169, 177 (cursivas añadidas JGM). Estas acotaciones son importantes para especificar la cualidad de los objetos prácticos que se comenzaron a producir de modo sistemático a partir de la segunda mitad del siglo XX, cuestión que tematizaremos en el capítulo III de este trabajo.

⁷¹ *Ibíd.*, p. 177

⁷² ECHEVERRÍA, *Definición...*, 2013, p. 63

dirigido al *consumo intermedio* —no al terminal, como en los objetos de practicidad simple a los cuales el sujeto les da su “terminación final” en el momento del consumo⁷³. Se trata pues de los objetos que comparecen como *medios de producción* y que se dividen en *materias primas* e *instrumentos de trabajo*. Pero son éstos últimos, los instrumentos de trabajo, los que, según Echeverría, manifiestan más acentuadamente la peculiaridad del sujeto del proceso de reproducción social, esto es: la de tener una materia social que es *maleable*. Se trata entonces de objetos de *practicidad maleable*, en los que la *especificidad* del proceso de reproducción social *se evidencia con toda claridad*.⁷⁴ Veamos a continuación por qué.

11. Las dos características del instrumento de trabajo como objeto de practicidad desarrollada: duración prolongada y trascendentalidad.

El instrumento de trabajo es un producto del cual su valor de uso se realiza “en un consumo mediato y de duración prolongada”⁷⁵. Es pues en la fase productiva donde el consumo que el sujeto hace del instrumento se lleva a cabo paulatinamente en todas las ocasiones en que el trabajo específico que se está realizando necesita emplearlo; es un objeto susceptible de ser reparado y *perfeccionado* según se lo va empleando en indefinidas fases productivas. Su consumo, como vemos, no ocurre en la fase del disfrute del proceso de reproducción social, sino en la del trabajo; por lo cual su valor de uso —a diferencia del objeto práctico en estado simple, el cual *se realiza*, llega a su momento terminal en el consumo inmediato— queda *integrado* como *parte* del valor de uso de los objetos producidos para el consumo directo. En el uso de estos bienes producidos para el *consumo productivo* la co-pertenencia o encuentro entre producción y consumo que hemos definido antes, se da —dice Echeverría desarrollando la teoría de la producción en general de Marx— “[como] plena igualdad; consumirlos es producir, producir es consumirlos.”⁷⁶ En síntesis, decimos que la primera característica del instrumento de trabajo es la de ser un objeto práctico de *consumo mediato* —debido a que es un

⁷³ Siguiendo a Marx: “El producto alcanza su finish final sólo en el consumo”. MARX, *Elementos...*, 2005, p. 11

⁷⁴ ECHEVERRÍA, *Definición...*, Ibídem, p. 65 (cursivas añadidas JGM)

⁷⁵ Ibídem, p. 65

⁷⁶ ECHEVERRÍA, *Valor...*, 1998, p. 177 Cfr. MARX, *Elementos...*, 2005, p. 10ss

bien intermedio que no se produjo para el disfrute directo sino para el consumo productivo— y, por lo tanto, de *duración prolongada*⁷⁷.

La segunda característica del instrumento de trabajo, y la más importante según Echeverría, es su carácter *trascendental*⁷⁸. Éste se manifiesta en el hecho de que su utilidad técnica o utilidad *mediata*, efectivizada en el proceso de producción, está dirigida a producir no un objeto particular sino “todo un género o una clase de objetos satisfactorios de necesidades”⁷⁹. Mediante el instrumento de trabajo, el cual comparece como una parte o zona del “campo instrumental” de la sociedad, el sujeto en un proceso de trabajo concreto puede conseguir todas las clases de objetos que puedan ser imaginables; así, la *efectividad* del medio de producción, nos dice Echeverría:

“no está atada a la plasmación de una forma singular, es, por el contrario, una *efectividad abierta*: permite la composición de distintas versiones de una forma general, de todo un conjunto de formas singulares diferentes.”⁸⁰

Si esto lo ejemplificamos con el objeto práctico “pan”, el medio de trabajo “panadería” y el trabajo concreto del “panadero” sin duda quedará mejor ilustrado:

“Con el medio de producción del panadero puede elaborarse algo que sería el tipo ‘pan’ de los alimentos básicos del ser humano; un tipo de alimento que abarca una infinidad de posibilidades de configuración del sabor del pan, de su forma gustativa. La panadería del panadero, en la que todas esas figuras del pan están presentes en potencia, es así un conjunto instrumental cuya *efectividad técnica fundamental* consiste en abrirle al sujeto social *todo un campo de opciones* para la satisfacción de un cierto tipo de necesidades de alimentación [...]”⁸¹.

⁷⁷ Ibídem, p.65

⁷⁸ Ibídem.

⁷⁹ Ibídem, p.66

⁸⁰ ECHEVERRÍA, *Definición...*, 1998, p 177 (cursivas añadidas JGM).

⁸¹ Ibídem (cursivas añadidas JGM)

Pero además de su efectividad abierta, frente a unos instrumentos que despliegan todo un conjunto de posibilidades de dar forma a las materias primas, *bajo ciertas condiciones* puede el sujeto que los emplea también descubrir en ellos *maneras nuevas de utilizarlos*, realizar formas objetivas imprevistas e incluso *transformarlos* o *sustituirlos*; puede en resumen “construir *otras fuentes de determinación* de lo que habrá de ser producido.”⁸²

En síntesis, el instrumento de trabajo *media* técnicamente la peculiar existencia del proceso de reproducción del ser social permitiendo al sujeto *efectivizar* técnicamente la elección de un determinado modo productivo o llevar a cabo la invención de uno nuevo al interior de todo un horizonte de posibilidades. Además, dado su carácter trascendente, establece *condiciones objetivas* para satisfacer, según todo un campo abierto de opciones, las necesidades del sujeto del disfrute.

Por todo lo antes dicho es que Bolívar Echeverría considera que el instrumento de trabajo es la *forma más acabada del objeto social*, pues, como vemos, en ella las dos tensiones definitorias de su forma objetiva —la pretensión de forma para el objeto y la disposición a adoptarla— se encuentran en “un estado de enfrentamiento, en un *empate inestable que puede decidirse de diferentes maneras* en cada caso”⁸³. En la forma instrumental en tanto que *estructura técnica* se encuentra inscrita una *proposición de acción* para el sujeto, pero además —esto es lo importante— esta le exige una *voluntad* de acción formadora mediante la que pueda asumirse y hacerse concreta al efectivizarse sobre las materias primas⁸⁴. De tal modo, el flujo, dinámica y *telos* transformador del instrumento presupone orgánicamente al trabajo, el cual *vivifica* esos objetos “muertos” al trastocar su potencialidad en *efectividad* y operatividad.

Tenemos así que lo que define el enfrentamiento o equilibrio inestable entre la pretensión de forma para el objeto y la disposición a aceptarlo es, entonces, el trabajo, el cual interviene sobre el campo instrumental que, dada su constitución y carácter de efectividad abierta, despliega

⁸² ECHEVERRÍA, *Valor...*, 1998, p. 178

⁸³ *Ibídem* (cursivas añadidas)

⁸⁴ *Ibídem*.

ante el sujeto todo un horizonte de posibilidades de dar forma para elegir una e intervenir sobre la materia.

Hasta aquí hemos presentado las características estructurales de este objeto de practicidad maleable que es el instrumento de trabajo de manera aislada o sólo un conjunto particular de instrumentos (como en el ejemplo de la panadería), pero en ambos casos hemos abstraído el conjunto global de instrumentos del que forman parte. Ahora es necesario considerarlos dentro del campo social de objetos y de sujetos en el que se inserta, presentando con ello nuevas determinaciones del mismo.

12. El campo instrumental global del proceso de reproducción social

Si tomamos en cuenta todo el *campo instrumental global* del proceso de reproducción social — del cual un instrumento singular o un conjunto particular de objetos forma parte o representa una zona del mismo— “encontramos, de una manera abierta y entrecruzada, todos los horizontes de posibilidades de satisfacción de necesidades que puede imaginar el hombre.”⁸⁵ Esto es así debido a un conjunto de condiciones técnico materiales y sociales que definimos a continuación.

Hemos hablado antes de la duración prolongada del instrumento de trabajo como el aspecto que definía su primera característica en tanto que objeto de practicidad desarrollada, el cual permite la *continuidad* en el tiempo, tanto en la producción como en el consumo, de un determinado tipo de objetos. En este sentido, el instrumento, señala Echeverría, “es siempre el medio de una *transoperación* productiva o consuntiva que involucra a distintos individuos sociales *sucesivos*”⁸⁶; éste forma parte de un campo instrumental global que lo incluye y define

⁸⁵ ECHEVERRÍA, *Definición...*, p. 66

⁸⁶ ECHEVERRÍA, *Valor...*, 1998, p.179

diferencialmente, “es siempre el medio de una *cooperación* productiva o consuntiva en la que participan distintos individuos sociales relativamente cercanos entre sí”⁸⁷.

La *forma* de cada objeto instrumental queda así caracterizada como *medio* de una cooperación productiva y consuntiva, debido a que le es posible *perdurar* a lo largo de una serie de ciclos reproductivos de la sociedad y porque *co-determina* al interior de un mismo ciclo productivo la forma de los demás objetos instrumentales. Este objeto es una creación del pasado que actúa en realizaciones productivas y consuntivas de múltiples presentes, visto temporalmente; y es también una creación localmente circunscrita que actúa por contigüidad espacial en un contorno amplio de otras realizaciones productivas y consuntivas. Es un objeto que permite tanto una *continuidad* procesual productiva y consuntiva, como una *contigüidad* de las mismas.

Esta totalidad compleja de instrumentos organizada temporal y espacialmente conforma el *campo instrumental de la sociedad* y en él se reúnen todas las efectividades de los objetos instrumentales existentes articulándose como una *efectividad global*. Ahora bien, esta efectividad no debe identificarse con la productividad que lleva de suyo el campo instrumental global; la productividad es una determinación cuantitativa que permite medir el grado en que el sujeto transforma a la naturaleza mediante el instrumento. Pero, la *efectividad* “es el contenido *cualitativo* de la productividad”⁸⁸, nos dice Echeverría, y ella es la que establece el específico horizonte de posibilidades de forma para el objeto global, por lo cual debe entenderse que esta efectividad posee así mismo una forma peculiar la cual decanta en la *estructura tecnológica* del campo instrumental.

En efecto, el campo instrumental tiene siempre necesidad de una forma específica debido a que “su función es la de *mediar* o posibilitar, en la reproducción física del sujeto, su reproducción ‘política’.”⁸⁹ Es decir, el horizonte de posibilidades de forma que el campo instrumental establece para el objeto es en realidad un “horizonte de posibilidades de *autotransformación* para

⁸⁷ Ibídem.

⁸⁸ Ibídem, p. 180

⁸⁹ Ibídem.

el sujeto”⁹⁰; éste se ha conformado con arreglo a la facticidad singular del proceso de reproducción social y adquiere una figura concreta para permitir la continuidad histórica de la existencia del sujeto, conectando lo que éste ha sido en el pasado con lo que puede ser en el futuro. De tal modo, lo que el sujeto social *es* en el presente, su identidad concreta e históricamente determinada, esto es lo que queda decantado en el contenido cualitativo del campo instrumental o, como lo afirma Echeverría:

“*objetivada* en la estructura tecnológica es la propia *identidad del sujeto* la que se pone en juego, la que *entrega y recibe su forma peculiar a través del campo instrumental*.”⁹¹

Arribamos así al clímax del planteamiento: tenemos que es en el objeto práctico existente como *instrumento de trabajo*, en este objeto de *practicidad desarrollada*, en el que queda evidenciada completamente la especificidad del proceso de reproducción social. La *peculiaridad* del instrumento de trabajo propio del proceso de reproducción humano se manifiesta así en correspondencia con la sujetidad del sujeto social quien, recordemos, está “obligado” a elegir la *forma* de su socialidad. Para *realizar* esta forma el sujeto requiere del campo instrumental, el cual abre técnicamente todo un *conjunto de posibilidades* de realización del objeto, mediante el cual lleva a cabo su autorrealización. En efecto, “el sujeto humano”, nos dice Echeverría, “encuentra en el campo instrumental la *mediación adecuada* en ese diálogo con la naturaleza a través del cual lleva a cabo los fines de su autorrealización[.]”⁹²; mediante el campo instrumental global es que puede “*trascender* la unidimensionalidad y la monotonía de la vida animal”⁹³, con él se pueden conseguir *todas* las clases de objetos imaginables.

Conectando con la característica antes expuesta en torno a la biplanaridad natural/social del *proceso* de reproducción social, y con la comparecencia de la misma al interior del *sujeto*, vemos que esta se halla también dentro del *objeto*: tanto en su primera versión de objeto de *practicidad*

⁹⁰ Ibídem

⁹¹ Ibídem

⁹² ECHEVERRÍA, *Definición...*, p. 67 (cursivas añadidas JGM)

⁹³ Ibídem. (cursivas añadidas JGM)

simple (bienes para el disfrute directo), como en su versión de objeto de *practicidad desarrollada* (materias primas e instrumento de trabajo) y en la *función mediadora* que cumple entre el sujeto del trabajo y el sujeto del disfrute. Es decir:

“es esta *preeminencia de lo ‘social’* sobre lo ‘natural’ la que se refleja en la *constitución del factor objetivo* del proceso de reproducción social; en la *configuración del bien producido*, sea este producto final o medio de producción; en la *consistencia misma del objeto práctico* que se encuentra *mediando* la relación del sujeto consigo mismo a través del tiempo.”⁹⁴.

El objeto práctico en cuanto tal adquiere una función “comunicativa” inherente: permite al sujeto en tanto que productor relacionarse consigo mismo —comunicarse— en tanto que consumidor⁹⁵. Como vemos, con todo el conjunto de determinaciones del proceso de reproducción social que hemos presentado, ya puede entenderse cabalmente la afirmación presentada en el apartado sobre la libertad, donde decíamos que:

“cuando consume el objeto resultante del proceso de trabajo el sujeto social ‘acepta’ el *proyecto* contenido en dicho objeto, se transforma conforme al *fin* previamente establecido, se vuelve el sujeto que el proyecto había esbozado”.⁹⁶

Esto es así porque, con base en lo argumentado antes, cuando el sujeto hace “uso” del objeto (lo consume) está disfrutando de su forma concreta, en tanto que consumidor “interioriza” la propuesta de alteración de la forma social que proyectó el sujeto productor “cuando eligió *aquella* forma para su producto útil y lo trabajó en él.”⁹⁷ El objeto

⁹⁴ *Ibíd.*, p.67 (cursivas añadidas JGM)

⁹⁵ La elaboración teórica del proceso de reproducción social como *proceso semiótico* es desarrollada por Bolívar Echeverría en el capítulo 3 “Producir y significar” de su *Definición de la cultura*, en el cual, aleccionado por los desarrollos de la lingüística estructural, describe la “tensión comunicativa” inherente a todo proceso de reproducción social humano, lo que es otra forma de enfatizar su carácter político. En ese capítulo Echeverría nos indica la existencia de éste como proceso *comunicativo/semiótico* en el cual los objetos prácticos producidos y consumidos conforme a proyectos se presentan como vehículos, transportando mensajes cifrados entre el sujeto productor (emisor) y el sujeto consumidor (receptor). Cfr. ECHEVERRÍA, *Definición...*, 2005.

⁹⁶ *Supra*, p. 14.

interconecta al sujeto en tanto que trabajador cuando se encuentra en la fase productiva con el mismo sujeto en tanto que consumidor cuando se encuentra en la fase consuntiva, logrando con ello articular al proceso de reproducción social en su conjunto y *mediando técnicamente* la realización de sus proyectos.

Hasta aquí hemos presentado la primera parte de lo que consideramos es la fundamentación conceptual esencial para el análisis crítico de los actuales medios de comunicación capitalistas. A partir de la exposición de las determinaciones ontológicas del *valor de uso* y de la *forma social-natural* del proceso de reproducción social hemos puesto una base racional para comprender las actuales tecnologías de la comunicación desde su *sustrato material cualitativo* y al interior de la forma social capitalista en la que funcionan. En la presentación de los elementos y funciones del proceso de reproducción social vimos que el *objeto* reúne toda una serie de determinaciones que permiten distinguir entre objeto de practicidad *simple* y objeto de practicidad *desarrollada*, siendo esta última la que define propiamente al instrumento de trabajo y lo que lo hace ser la *forma más acabada del objeto social*. En efecto, vimos que en la *utilidad técnica* del objeto de practicidad desarrollada que es el instrumento de trabajo se muestra su carácter *trascendental*, es decir, la determinación que lo capacita para conseguir todo un género de objetos imaginables para satisfacer una necesidad específica, y no sólo un tipo de objeto satisfactor particular. En fin, que a la *trascendentalidad* y *efectividad abierta* del instrumento técnico estaba unida la posibilidad de que bajo ciertas condiciones el sujeto que lo *usa* pudiera descubrir nuevas formas de emplearlo, de producir formas objetivas imprevistas con él, de transformarlo en su estructura técnica e, incluso, de sustituirlo.

Vimos también que todas estas determinaciones del objeto técnico se complejizan cuando se le comprende dentro de la totalidad compleja de instrumentos organizada temporal y espacialmente, es decir, dentro del *campo instrumental global* de la sociedad en el que se reúnen todas las efectividades de los objetos instrumentales existentes articulándose como una *efectividad global*. En efecto, al interior del campo instrumental global se encuentran

⁹⁷ ECHEVERRÍA, *Definición...*, 2003, p. 68

entrecruzados todos los horizontes de posibilidades de satisfacción imaginables por el sujeto social en determinado momento histórico, horizontes de posibilidades que son, naturalmente, de *autotransformación* para éste mismo. Por ello decíamos que en el campo instrumental global de la sociedad se evidencia la especificidad del proceso de reproducción social humano debido a que la *libertad* dentro del objeto técnico desplegada como trascendentalidad y efectividad abierta corresponden con la *sujetidad* del sujeto social, con su compromiso ontológico a elegir la forma de su socialidad; que en el campo instrumental el sujeto humano encuentra la *mediación adecuada* en el diálogo que establece con la naturaleza y que, al transformarla, logra asimismo los fines de su autorrealización, trascendiendo la unidimensionalidad y unilateralidad del proceso de reproducción de la vida meramente animal.

Para comprender más ampliamente éste *sentido esencial* que tiene el objeto técnico al interior del proceso de reproducción social al fungir como la *mediación adecuada* para lograr la *autorrealización* del sujeto y, con ello, trascender la unidimensionalidad de la vida animal para fundar y afirmar la vida humana, indagaremos dentro del concepto materialista-histórico de *tecnología* en el pensamiento de Marx, guiados por el trabajo teórico de Jorge Veraza, quien ha llevado a cabo una iluminadora reconstrucción de este concepto marxiano.

Así entonces, en el siguiente apartado continuaremos con nuestra fundamentación conceptual para extender la tematización de las determinaciones *ontopraxiológicas* del valor de uso *tecnológico* en particular, para lo cual recuperaremos también el concepto de *fuerzas productivas* en el sentido original que Marx lo concibió. Veremos que debido a la racionalidad marxiana, esto es integral, orgánica, comunitaria y humanista-naturalista, tanto la tecnología como el conjunto de fuerzas productivas comparecen como formas orgánicas para la organización humana, es decir, que existen en el seno de la vida y sirven *para* la vida.

Excursio sobre el «materialismo histórico» en cuanto *teoría*.

I.

Es necesario deslindar lo que aquí concebimos como «materialismo histórico» de las formulaciones esquemáticas de carácter científicista que en 1938 asentó Josef Stalin en su opúsculo *Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico* (múltiples ediciones) y de la continuidad que tuvo esta manera de plantear la cuestión en Louis Althusser, expresado en escritos suyos como “Materialismo dialéctico y materialismo histórico”, de 1966¹. Asimismo, en lo que a América Latina respecta esta versión del materialismo histórico fue ampliamente difundida por Martha Harnecker, discípula de Louis Althusser, a través de su manual titulado *Los conceptos elementales del materialismo histórico*², publicado por primera vez en 1969.³

Por el contrario, cuando aquí hablamos de «materialismo histórico» partimos de los principios formulados por Karl Marx, de los cuales derivó la proposición teórica fundamental de que para *toda* formación social económica vale la *concepción general* de la investigación materialista de la sociedad, según la cual el modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual, *en general*⁴. Junto a ello recuperamos también algunos desarrollos del marxismo crítico que surgieron en los siglos XX y XXI y que se dieron la tarea de esclarecer la mayoría de supuestos y consecuencias teórico-prácticos de la nueva concepción materialista de la historia y de la sociedad que Marx y Engels constituyeron.

¹ ALTHUSSER, Louis y BADIOU, Alain. *Materialismo histórico y materialismo dialéctico*. México: Ediciones Pasado y Presente, 1969, p. 37ss.

² HARNECKER, Marta. *Los conceptos elementales del materialismo histórico*. México: Siglo XX Editores, 1969.

³ Distintas recusaciones de la postura althusseriana han sido rigurosamente efectuadas con posterioridad a su aparición. Cfr. SCHMIDT, Alfred. *Historia y Estructura*. Madrid: Alberto Corazón Editor, 1973. LÖWY, Michel et. al. *Sobre el método marxista*. México: Editorial Grijalbo, 1975. THOMPSON, E.P. *Miseria de la teoría*. Barcelona: Editorial Crítica, 1981. SANCHEZ, Vázquez, Adolfo. “El teoricismo de Althusser. Notas críticas sobre una autocrítica”. En *Cuadernos Políticos*, número 3, México DF, Editorial Era, enero-marzo de 1975, pp. 82-99. SANCHEZ Vázquez, Adolfo. *Ciencia y revolución. El marxismo de Althusser*. México: Editorial Grijalbo, 1982

⁴ Idea planteada por Marx en el célebre «Prólogo» de 1859. MARX, Karl. *Contribución a la crítica de la economía política*. México: Siglo XXI Editores, 2008, pp. 4-5

Los variados desarrollos de los que hablamos se han enfocado diferencialmente ya sea en la dimensión propiamente filosófica y epistemológica⁵, en la dimensión heurística y metodológica⁶ o en la dimensión propiamente teórico-conceptual⁷ del «materialismo histórico». Ahora bien, el énfasis puesto por estos teóricos en una u otra de tales dimensiones no los hace contrariar el principio materialista y dialéctico, según el cual estas dimensiones se encuentran en una conexión interior y recíproca entre sí, y con sus presupuestos y consecuencias sociales; por el contrario, mantienen tal principio y es lo que les posibilita dilucidar muchas determinaciones esenciales del materialismo marxiano⁸.

Es sobre la dimensión teórico-conceptual que daremos algunas indicaciones, guiados por la necesidad de esclarecer tanto el ámbito y el nivel de abstracción correspondientes a los

⁵ Sobre esta cuestión un trabajo señero es el ensayo de Karl Korsch publicado en 1923 que lleva por título: «Marxismo y filosofía». KORSCH, Karl. *Marxismo y filosofía*. México: Ediciones Era, 1971. Junto a éste debe considerarse el trabajo del filósofo de la esperanza Ernst Bloch: «La modificación del mundo o las once tesis de Marx sobre Fierbach». BLOCH, Ernst. *El principio esperanza [1]*. Madrid: Editorial Trotta, 2004. De la filósofa del marxismo humanista Raya Dunayevskaya su escrito: «Un nuevo continente del pensamiento. El materialismo histórico de Marx y su inseparabilidad de la dialéctica hegeliana». DUNAYEVSKAYA, Raya. *Filosofía y revolución. De Hegel a Sartre y de Marx a Mao*. México: Siglo XXI Editores, 1973. También están los diversos escritos de Bolívar Echeverría sobre el materialismo, escritos entre 1974 y 2010 reunidos en uno de sus libros póstumos. ECHEVERRÍA, Bolívar. *El materialismo de Marx. Discurso crítico y revolución*. México: Editorial Itaca, 2011.

⁶ Sobre la cuestión del método (dialéctico) del materialismo histórico un escrito señero, también publicado en 1923, es «¿Qué es marxismo ortodoxo?», de Georg Lukács. LUKÁCS, Georg. *Historia y conciencia de clase. Estudios de dialéctica marxista*. México: Grijalbo, 1969. El ensayo de Karl Korsch de 1922, «El punto de vista de la concepción materialista de la historia» discute puntualmente la recepción convencional del principio asentado por Marx en el «Prólogo» de *Contribución a la crítica de la economía política* de 1859, como una mera guía para la investigación de los hechos empíricos o como mero principio heurístico, y más bien lo posiciona como una fundamentación esencial de todo lo que Marx ha escrito antes y después, “e incluso lo que podemos llamar una ‘concepción filosófica del mundo’”. KORSCH, *Marxismo...*, 1971. En trazos certeros e incisivos, Leo Kofler presenta «El método de la dialéctica concreta», dentro de la historia del problema gnoseológico en la filosofía moderna. Cfr. KOFLER, Leo. *Historia y dialéctica*. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1974.

⁷ Algunos de los referentes relevantes sobre esta cuestión los tratamos en el apartado II de este excurso.

⁸ La búsqueda de la definición precisa del tipo de *cientificidad* de Marx, que tiene una ya larga historia, es difícil debido justamente a lo *sui generis* de la misma, de ahí que se le haya denominado de diversas formas, no suficientes ni acabadas, por ejemplo: "materialismo práctico" por el propio Marx; "materialismo histórico" por Engels —siendo este el término utilizado ampliamente en los marxismos del siglo XX, incluido el deslizamiento esquemático y cientificista que difundió ampliamente Josef Stalin, pasando por los manuales como el de Konstantinov hasta llegar a la versión latinoamericana más popularizada en el manual de Marta Harnecker de clara filiación althusseriana—; "materialismo social" por Karl Korsch —entre otras múltiples denominaciones que este autor da—; "principio ontopraxeológico" por Jyndrich Zeleny; "materialismo crítico" por Bolívar Echeverría. En todo caso, más que el término empleado importa el *contenido* del tipo particular de racionalidad de la que se trata, la cual incluso si decimos que es la *crítica* sin más, ésta necesariamente tiene que tener una base o sustancia racional, y no puede no ser materialista si quiere ser racional, y no materialista abstracta, naturalista ni mecanicista sino, justamente *práctica, histórica, social, ontopraxeológica, subjetiva, crítica*: la de Marx.

fundamentos conceptuales que presentaremos en el siguiente capítulo, como el significado del «materialismo histórico» al interior del discurso crítico de Marx.

Los elementos que presentaremos apuntan a rastrear tanto en Marx como en algunos marxistas críticos de los siglos XX y XXI los momentos de presentación sistemática y coherente de la concepción materialista de la historia no solo como principio heurístico, sino sobre todo como *teoría*.

II.

Comencemos por lo que el filósofo Karl Korsch enfatiza en su libro *Karl Marx*⁹. Korsch señala que las *concepciones generales* del materialismo histórico, derivadas del principio según el cual el modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual, *en general*, presuponen una conexión material *siempre dada* entre todos estos elementos, es decir, tienen una *forma específica* diferente para cada época histórica. Por tal razón, nos indica el autor que:

“las fórmulas obtenidas por Marx de la investigación de la sociedad burguesa pueden ser útiles, *mutatis mutandis*, también para la investigación científica de épocas remotamente pasadas y, con la cautela exigida por el principio materialista mismo, hostil a todo utopismo, también para la predeterminación conceptual de algunos *rasgos generales* de formaciones sociales futuras nacidas de la presente forma”¹⁰.

⁹ En este trabajo de 1936 quedó plasmada la intención de Karl Korsch de exponer lo que consideraba lo “más valioso del marxismo”. Como lo refiere el editor de la obra, pese a que en ella los análisis de Korsch sobre Marx se acercan ocasionalmente y en apariencia a la interpretación académica, debe tenerse en cuenta que Korsch previamente había recusado la literatura biográfica de Marx de inicios del siglo XX en la que reprochaba tratar al marxismo con las mismas reglas académicas que cualquier otro material histórico-filológico, pues Marx tiene una importancia mayor que la relativa a cualquier otro autor, debido a que representa “uno de los puntos de partida históricos de la teoría que se entiende a sí misma como trabajo científico previo de la fase siguiente de la lucha de clase obrera, solo en apariencia —piensa Korsch— inmovilizada.” KORSCH, Karl. *Karl Marx*. Barcelona: Ediciones Folio, 2004, p. 14

¹⁰ *Ibidem*, pp. 145-146 (cursivas añadidas JGM)

Así pues, concordando con Korsch podemos afirmar que la principal fórmula de Marx consiste en representar el *fundamento natural* de los fenómenos sociales en categorías sociales e históricas como la *producción material*. Es decir, este fundamento último del que se derivan todos los desarrollos de la teoría materialista de la sociedad es conceptualizado como “naturaleza *históricamente modificada* ya” en los distintos desarrollos históricos y sociales determinados de la producción material¹¹. Que Marx conciba la naturaleza en categorías sociales significa que ha llevado a cabo el reconocimiento de que, desde el inicio de la historia humana, la *naturaleza física* no interviene directamente en la historia sino *mediatamente*, como proceso de producción material que se efectiviza como relación Sujeto-Objeto y, simultáneamente, como relación Sujeto-Sujeto¹².

Por tal razón, en la “ciencia rigurosamente social de Marx”, la naturaleza aparece como *materia social*, como producción material, *mediada y transformada por una actividad humana social*¹³. De ahí que ninguna cosa, situación, relación es algo que existe “por naturaleza”, ni en la presente sociedad capitalista ni en cualquier época anterior; por el contrario, cada uno de tales elementos —como ya lo hemos dicho— está en una determinada conexión con la forma histórica de la producción material y por tanto puede ser transformada prácticamente.

“Este punto de vista estrictamente científico social, o histórico y práctico” domina todo el nuevo sistema conceptual de Marx y Engels, el cual ha discutido radicalmente y por tanto trascendido el pensamiento idealista y materialista de su época¹⁴. Dentro de él la presupuesta existencia del hombre físico y de su mundo externo, así como la objetividad geográfica y cosmológica de sus condiciones naturales son presupuesto científico obvio del sistema conceptual marxista, *pero no su punto de partida*.

¹¹ *Ibíd.*, p. 132

¹² *Ibíd.*

¹³ *Ibíd.*

¹⁴ *Ibíd.*, p. 133

Así pues, el punto de partida *histórico-práctico* de Marx, que a su vez se convierte en un *punto de vista científico-social*¹⁵ es la producción material.

Otro exponente importante del desarrollo del discurso crítico de Marx, Georg Lukács, en “El cambio funcional del materialismo histórico”, uno de los ensayos que componen su obra *Historia y conciencia de clase. Estudios de dialéctica marxista* (1923), concibe al «materialismo histórico» como método y como *teoría*.

En su cualidad de método, el «materialismo histórico» debe concebirse como el elemento que permite comprender los hechos del pasado de acuerdo con su verdadera naturaleza y “al mismo tiempo ver el presente desde el punto de vista histórico, o sea, científicamente, descubriendo en él no sólo los fenómenos de la superficie, sino también las fuerzas históricas motoras más profundas que actúan los acontecimientos en la realidad”¹⁶.

En consecuencia con lo anterior, como teoría toma el significado de *autoconocimiento de la sociedad capitalista* con lo cual “se lleva a concepto el resultado decisivo del materialismo histórico, el hecho de que la totalidad y las fuerzas motoras del capitalismo no pueden captarse con las categorías groseras, abstractas, ahistóricas y externas de la ciencia de la clase burguesa. Así pues, el materialismo histórico es por de pronto una teoría de la sociedad burguesa y de su estructura económica.”¹⁷

Por lo tanto, la tarea más importante del materialismo histórico, según la concebía el autor, consiste en “juzgar exactamente el orden social capitalista, en revelar la esencia del orden social capitalista”¹⁸. Pero como esa tarea se realiza en la lucha de clases, el autor no puede dejar de enfatizar que su *función* más destacada no consiste en el puro conocimiento “sino en el hecho

¹⁵ En otro lugar Korsch aclara que “en la acepción burguesa del término, el marxismo nunca ha sido una ‘ciencia’ ni jamás podrá serlo mientras sea fiel a sí mismo”. Cuando dentro del marxismo se habla de la “ciencia” o de la “filosofía”, “en ningún momento se trata de la ‘ciencia’ o de la ‘filosofía’ en su acepción tradicional, burguesa.” KORSCH, *Marxismo...*, 1971, pp. 99 y 105

¹⁶ LUKÁCS, Georg. *Historia y conciencia de clase. Estudios de dialéctica marxista*. México: Grijalbo, 1969, p. 234

¹⁷ *Ibidem*, p. 239

¹⁸ *Ibidem*, p. 235

de ser él mismo acción”, es decir, que no existe como un fin en sí mismo sino que deviene de la necesidad que tiene el proletariado de esclarecerse su situación económico-social y con base en ello “actuar correctamente de acuerdo con los datos, claramente reconocidos, de su situación de clase.”¹⁹

Sólo así puede comprenderse la forma categórica en que Lukács alude al valor que tiene el materialismo histórico en la lucha de clases: “la lucha de clase del proletariado, la libertad de la última clase oprimida, ha encontrado su grito de guerra y, al mismo tiempo, su arma más potente en la manifestación de la verdad desnuda”.²⁰

Así también el filósofo y sociólogo marxista Henri Lefebvre en su obra *Síntesis del pensamiento de Marx*²¹, para definir al «materialismo histórico» llamaba a remontarse no a unos “principios” abstractos de la historia sino a las *premisas reales*, a las condiciones reales —materialmente determinadas— de la historia real. Con ello reivindicaba el modo particular de concebir los problemas históricos y sociales por parte de Marx y Engels, que en 1846 los llevó a redactar “una puntualización clara y neta sobre todas estas cuestiones”²², trabajo que se dio a conocer póstumamente de manera íntegra por David Riazanov en 1932 y que lleva por título *La ideología alemana*.

En su primera parte dedicada a Feuerbach, el libro “expone de modo notable el materialismo histórico”, refiere Lefebvre, y a continuación remite a los tres hechos históricos inseparables entre sí, a los “tres «elementos» simultáneos de la vida humana”, presentados por nuestros autores²³. Dentro de la exposición de este conjunto de elementos los creadores del materialismo histórico plantean de manera positiva la cuestión de la *producción de los medios de vida* como

¹⁹ *Ibíd.*

²⁰ *Ibíd.*

²¹ Esta es una obra publicada en el trance de una profunda crisis del marxismo padecida a finales de la década de los cuarenta. Crisis que se resolvió mediante una profundización del pensamiento marxista, un retorno a las fuentes y lo que significó “una victoria del marxismo vivo sobre el marxismo vulgar...”. En este “librito”, como lo llama el autor, se expone al marxismo, “teoría del movimiento”, como una “teoría en movimiento”, desde sus primeros años hasta la muerte de Marx. LEFEBVRE, Henri. *Síntesis del pensamiento de Marx*. Barcelona: Nova Terra, 1976.

²² *Ibíd.*, p. 151

²³ *Ibíd.*, pp. 152-154

condición fundamental de toda historia. Este hecho histórico fundamental presupone la *necesidad humana* y el *medio de satisfacción* de tal necesidad, así como las *relaciones humanas* en el ámbito de la *producción de objetos* y en el de la *reproducción de sujetos*. Por ello, como bien observa Lefebvre, el conjunto de elementos que condicionan la vida humana “tiene una doble vertiente: *relación, por un lado, del hombre con la naturaleza* (física, fisiológica, biológica); *por otro lado, relación social*, relación del hombre con el hombre, es decir, de los individuos entre sí.”²⁴ De esta doble relación resulta que “un modo de producción determinado siempre es inseparable de un modo de cooperación social y la organización del trabajo es en sí misma una «*fuerza productiva*»”²⁵.

Y así durante varias páginas sigue la pista del despliegue conceptual que Marx y Engels van haciendo, en los que van apareciendo los conceptos de *fuerzas productivas*, *relaciones de producción*, *división social del trabajo*, *conciencia*, *contradicción entre condiciones sociales de producción y las fuerzas productivas*, *Estado*, etc.

Si bien Lefebvre considera que en *La ideología alemana* de 1846 el desarrollo de la teoría materialista de Marx y Engels es confuso —dado que a su parecer las cuestiones económicas y políticas se encuentran en algunos aspectos apenas esbozadas y, por ende, faltan aún mediaciones conceptuales que permitan la comprensión fina y precisa de los problemas concretos a los que refieren—, en ella “sólo se expresa con precisión la *teoría general* del materialismo histórico”²⁶, teoría general que demuestra su consistencia verdadera en la siguiente cita que el autor toma de la obra señalada:

“Esta concepción de la historia se basa en el estudio del proceso de la producción en su desarrollo, tomando como punto de partida la producción de la vida, investigando el modo de distribución ligado al modo de producción y producido por él; es decir,

²⁴ *Ibídem*, pp. 154-155 (cursivas en el texto original)

²⁵ *Ibídem*, p. 155

²⁶ *Ibídem*, p. 159

concibiendo la sociedad civil en sus diferentes grados como el fundamento de la historia”.²⁷

Esta concepción permite pues *seguir en su génesis* las formas de la conciencia y la captación de la *acción recíproca* de estos diversos aspectos de la historia. La definición del *carácter natural* del desarrollo histórico, de la transformación de las circunstancias sociales y de la transición entre formaciones sociales a cuyo interior se desarrolla la conciencia real de los hombres reales, implica el deber de “estudiarse objetivamente, científicamente”²⁸. Y es esto lo que Marx y Engels logran, teniendo como base una teoría que no hace abstracción del sujeto y de su conciencia para hipostasiar un objeto bruto, exterior, *mecánico*. Esta “*teoría de la objetividad profundizada* —afirma Lefebvre— parece la única que de veras corresponde al marxismo vivo.”²⁹

De tal modo, Lefebvre reconoce que en el trabajo de la *Ideología alemana* se pone en evidencia la «base real de la historia», aunque “el materialismo histórico es formulado en él menos magistralmente —en lo que al detalle se refiere— que en el «Prefacio» de la *Contribución a la crítica de la economía política*”³⁰. En esta última obra

“el materialismo histórico se hace más preciso. En 1859 formula claramente la noción de *superestructura* [...] y el pensamiento de Marx se elucidará. Las *fuerzas productivas comprenden*: la naturaleza, la técnica del trabajo y los instrumentos, la organización y la división del trabajo. El *modo de producción* y las *relaciones de producción* se manifiestan

²⁷ MARX, Karl y ENGELS, Friedrich. *La ideología alemana*. Citado en: LEFEBVRE, *Síntesis...*, 1976, p. 159

²⁸ LEFEBVRE, *Síntesis...*, 1976, p. 160

²⁹ *Ibidem*, p. 18 (cursivas añadidas JGM)

³⁰ *Ibidem*, p. 163 Karl Korsch difiere de Lefebvre al considerar *La ideología alemana* como “[el lugar donde] se encuentra la formulación adecuada del principio materialista-dialéctico de Marx y Engels y no en el *Manifiesto comunista* o en el Prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política*, que representan ese principio materialista poniendo el acento sobre un aspecto, es decir, dando preferencia al aspecto práctico revolucionario en un caso, o subrayando su importancia teórico-económica en otro [...] La cuestión del *sujeto* histórico...ni siquiera se toca aquí [en el prólogo]. Así pues —continúa Korsch— si se quiere captar el principio materialista-dialéctico en su totalidad, es indispensable completar la descripción que da aquí Marx de su nueva concepción de la historia con los demás escritos de Marx y Engels, particularmente los textos, antes mencionados, del primer periodo (junto a *El capital* y los escritos históricos más breves de su última época)”. KORSCH, *Marxismo...*, 1971, pp. 50-51, nota 54.

en su forma jurídica: las *relaciones de propiedad* y, finalmente, en el inmenso edificio de las *superestructuras* políticas, religiosas, artísticas, filosóficas, ideológicas (que coronan y consolidan a la vez la «*base*» correspondiente a cierto nivel de las fuerzas productivas).”³¹

Al igual que Lefebvre, Jürgen Habermas reconoce la *Ideología alemana* y el «Prólogo» de *Contribución a la crítica de la economía política* como los dos lugares donde Marx expuso de modo coherente y sistemático su concepción materialista del mundo³²; en otros lugares simplemente la empleó sin explicitarla con la finalidad de analizar situaciones concretas, siendo *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* un ejemplo relevante de ello. En su opinión esto último *hace parecer* que el «materialismo histórico» fuera un mero procedimiento heurístico cuya utilidad consistiría en “estructurar de un modo sistemático una historiografía absolutamente narrativa”³³. Sin embargo, no es así como lo han entendido Marx y Engels y posteriores teóricos marxistas dentro del devenir histórico del movimiento obrero, de tal modo que en su obra *Reconstrucción del materialismo histórico*³⁴, Habermas tratará a éste “como una *teoría* y, concretamente, como una teoría de la evolución social que, en razón de su condición reflexiva, también es informativa para los fines de la acción política, y que bajo ciertas circunstancias, se puede unir con una teoría y una estrategia revolucionarias.”³⁵

Así entonces, en buena parte del largo ensayo de Habermas dedicado a examinar el concepto de *trabajo social* para determinar si da cuenta de manera suficiente de la forma de reproducción de la vida humana, se analizan críticamente los conceptos fundamentales del «materialismo

³¹ LEFEBVRE, *Síntesis...*, 1976, p.160

³² HABERMAS, Jürgen. *La reconstrucción del materialismo histórico*. Madrid: Taurus, 1992, p. 131

³³ *Ibíd.*

³⁴ Para Habermas *reconstrucción* significa proceder a “desmontar una teoría y luego a recomponerla en forma nueva con el único objeto de alcanzar mejor la meta que ella misma se ha impuesto: tal es el modo normal de habérselas con una teoría que en algunos puntos necesita una revisión, pero cuya capacidad estimulante dista mucho de estar agotada”. Por lo demás, esta reconstrucción se lleva a cabo con la finalidad de hacer dialogar críticamente al materialismo histórico con la «teoría de la acción comunicativa» que el autor ha comenzado a esbozar en 1973. *Ibíd.*, p. 9

³⁵ *Ibíd.*, p. 131. Para el autor es fundamental distinguir al «materialismo histórico» en su formulación originaria respecto de la esquematización que hizo Stalin en 1938, la cual “acarrearía graves consecuencias” debido a que las investigaciones histórico-materialistas que se emprendieron desde entonces estuvieron condicionadas por este marco teórico.

histórico» presentes en las dos obras de Marx ya aludidas: producción, modo de producción, relaciones de producción, fuerzas productivas, dialéctica entre fuerzas productivas y relaciones de producción, desarrollo social, cooperación social, reproducción social, familia, propiedad, conciencia, género humano, circulación social, división social del trabajo, estructura y sobreestructura.

Esta búsqueda de *reconstrucción* de la teoría del «materialismo histórico» que incluye cada uno de los conceptos anotados cuida del peligro de derivar en “mala filosofía” debido a la tendencia a “reprimir los planteamientos filosóficos en pro de un entendimiento cientista de la ciencia”³⁶. Por ello Habermas dedica el primer capítulo de su obra a volver a tratar la relación entre el marxismo y la filosofía para asentar la necesidad de dialectizar ciertas actitudes de los marxistas que se expresan tanto en actitudes temerosas que ha llevado al aferramiento a la filosofía pura, como en las de abandonar el ámbito de la reflexión filosófica en beneficio de la pura positividad científica³⁷.

Finalmente, como última referencia para ilustrar algunos desarrollos del «materialismo histórico» como *teoría*, en una intención de *reconstruir* al marxismo para el siglo XXI se encuentra la obra *Karl Marx y la técnica desde la perspectiva de la vida*³⁸, de Jorge Veraza. En ella se examina particularmente el concepto marxiano de *fuerzas productivas* demostrándose su carácter omnilateral y articulador, su dialéctica interna, su esencia y potencia, y todo ello con vistas a restituirlo como un recurso esencial para afrontar los desafíos teóricos y prácticos que presenta el desarrollo capitalista en la vuelta de siglo. La *especificación* de tal concepto, de acuerdo a su formulación originaria, se logra a través de un análisis en un nivel de abstracción muy alto pero de suyo necesario para dar cuenta del lugar esencial que tiene dentro del discurso teórico de Marx, de su capacidad explicativa y de lo mucho que dista de la vulgarización que del mismo hizo el “Marxismo oficial” de la URSS, vuelto dogma.

³⁶ Ibídem, p. 10

³⁷ Ibídem, p. 44

³⁸ VERAZA, Jorge. *Karl Marx y la técnica desde la perspectiva de la vida*. México: Editorial Itaca, 2012

Contrariamente a como se ha pensado, la restitución del concepto de fuerzas productivas dentro del análisis marxista de la realidad contemporánea puede dotar a éste de una potencia como la que tenía en su formulación originaria y con ello ponerse a la altura de la situación de crisis civilizatoria que enfrenta la humanidad. Además, es un concepto por distintas razones pertinente para abordar radicalmente los medios de comunicación actuales pues, según la perspectiva de Marx, éstos tienen lugar debido al desarrollo de fuerzas productivas *técnicas* capitalistas que funcionan como fuerzas productivas *generales* capitalistas y sirven de manera enajenada a las comunicaciones de la humanidad hoy toda ella proletarizada.

En esta obra Jorge Veraza muestra cómo la teoría del desarrollo histórico particular expresada en la *crítica de la economía política* y en la teoría del desarrollo histórico general expresada en el *materialismo histórico*, ambas están basadas en una *teoría del desarrollo de las fuerzas productivas*, particularmente de la técnica, como queda indicado en la mención del proyecto marxiano de una *historia crítica de la tecnología*³⁹ donde, según el autor, se expresa la *inversión crítica* que Marx ha hecho de la dialéctica hegeliana expresada en la *Fenomenología del espíritu*.

La afirmación hecha por Veraza de que las teorías de la *crítica de la economía política* y la del *materialismo histórico* son *fuerzas productivas*, se comprende de la definición sobre el contenido de éstas, a saber que

“el contenido vital que unifica las fuerzas productivas —que constituyen el objeto teorizado— entrega de una vez como fuerza vital revolucionaria la unidad del proyecto crítico que Marx desarrolla a lo largo de su obra; la unidad de método y sujeto teórico y práctico, así como, abrazadas, la revolución comunista y la vida. Tal es el corazón vinculante de las fuerzas productivas. ¿Sería excesivo hablar de un vitalismo comunista?”⁴⁰

³⁹ Ver: MARX, Karl. *El capital. Crítica de la economía política*. Tomo I/Vol.2. México: Siglo XXI Editores, p. 452, nota 89, 1999

⁴⁰ *Ibidem*, p. 107

En el apartado siguiente formulamos el concepto de *fuerzas productivas* como fundamento para el análisis de los medios de comunicación capitalistas más desarrollados y lo hacemos apegados a la forma en que lo ha reconstruido Jorge Veraza, en lo que quedará parcialmente ilustrado el aporte vitalista y descollante de este autor a la reconstrucción del marxismo para el siglo XXI.

B. La tecnología o el *valor de uso tecnológico* como fuerza productiva para la vida.

“La tecnología pone al descubierto el comportamiento activo del hombre con respecto a la naturaleza, el proceso de producción inmediato de su existencia, y con esto, asimismo, sus relaciones sociales de vida y las representaciones intelectuales que surgen de ellas.”
Karl Marx, *El capital*, 1867.

Introducción

Es necesario ahora reconstruir el concepto de *tecnología*, el cual es precisado por Jorge Veraza en su magistral ensayo intitulado «Karl Marx y la técnica desde la perspectiva de la vida», concebido como parte de una búsqueda por restituir el sentido original que éste concepto tiene en el pensamiento y teoría de Karl Marx. En efecto, al hacerlo, podremos diferenciarlo de las concepciones acríticas y apologéticas que han falseado y tergiversado el contenido explicativo de un concepto tan fundamental para la comprensión de la reproducción social humana, tratándolo de modo unilateral según sus figuras tecnologicista, objetivista, productivista y determinista⁴¹. Veremos entonces que en el abordaje de Marx tanto el objeto como su concepto son radicalmente diferentes, y lo son en tanto que la teoría elaborada por él resulta de una “racionalidad inédita”⁴² que formula y da resolución a los problemas según premisas materialistas y bajo una perspectiva tanto integral como totalizadora.

El concepto de *tecnología* en Marx debe pensarse al interior de una consideración más amplia y fundamental que es la de las *fuerzas productivas*, dentro de la cual la primera sería sólo el *factor objetivo* de todo este conjunto⁴³. Significa entonces que las fuerzas productivas son el *fundamento* desde el cual debe derivarse la tecnología en tanto que realidad y concepto.

⁴¹ Como contracara de estas posiciones se encuentran las escépticas, negacionistas, primitivistas y nihilistas en torno a la técnica, las cuales están, por mucho, superadas también en la concepción de Marx. La reconstrucción de una *historia crítica de la tecnología* permite justamente dialectizar la polaridad teórica que hay en los abordajes comunes acerca de la tecnología.

⁴² VERAZA, Jorge. *Karl Marx y la técnica desde la perspectiva de la vida. Para una teoría marxista de las fuerzas productivas*. México: Editorial Itaca, 2012, p.79

⁴³ En los dos ensayos principales que componen el libro de Veraza, intitulados respectivamente: “Karl Marx y la técnica desde la perspectiva de la vida” y “El materialismo histórico en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*”, éste emprende el trabajo de fundamentar los conceptos *fuerzas productivas técnicas* y *fuerzas productivas procreativas* en todos sus matices y despliegues, con arreglo a la confección marxiana y engelsiana de los mismos, es

1. La reflexión marxiana específica sobre las fuerzas productivas

Empezaremos entonces por presentar las determinaciones generales del concepto de fuerzas productivas, para abordar después el asunto más específico de la tecnología.

Para la reconstrucción de los conceptos *fuerzas productivas* y *tecnología*, Jorge Veraza nos propone recuperar el proyecto de *historia crítica de la tecnología* que formulara Karl Marx en una nota a pie de página del capítulo XIII de *El capital. Crítica de la economía política*⁴⁴, pues en él tenemos una clave importante de esclarecimiento. Citaremos el texto *in extenso* para conocer el planteamiento de conjunto y a la vez resaltar el elemento que resulta fundamental para nuestra argumentación:

“Una historia crítica de la tecnología demostraría en qué escasa medida cualquier invento del siglo XVIII se debe a un solo individuo. Hasta el presente no existe esa obra. Darwin ha despertado el interés por la *historia de la tecnología natural*, esto es, por la formación de los órganos vegetales y animales como instrumentos de producción para la vida de plantas y animales. ¿No merece la misma atención la *historia concerniente a la formación de los órganos productivos del hombre en la sociedad*, a la *base material de toda organización particular de la sociedad*? ¿Y esa historia no sería mucho más fácil de exponer, ya que, como dice [Gianbattista] Vico, la *historia de la humanidad se diferencia de la historia natural* en que la primera

decir, ni tecnologicista ni productivista; así, por ejemplo, en el segundo ensayo referido afirma que: “[...] el origen de la forma comunitaria humana son las fuerzas productivas en su doble modalidad, técnica y procreativa, y que ella misma no es sino una fuerza productiva dual, técnico-procreativa, creadora de objetos (medios de consumo y medios de producción) y de sujetos: fuerza productiva total en tanto unidad sujeto-objeto, y que, por lo tanto, todas las formas sociales particulares —como el Estado, la familia, la propiedad privada u otras— se originan en la articulación de ambas fuerzas productivas en el curso de su desarrollo.” *Ibidem*, p. 345.

⁴⁴ Este capítulo lleva por título “Maquinaria y gran industria” y es en su primer apartado «§1. Desarrollo de la maquinaria», al interior del cual está la formulación de este proyecto teórico. La *historia crítica de la tecnología* es un proyecto teórico concebido dentro de la crítica de la economía política, el cual confiere coherencia a los temas marxianos y da continuidad radical al proyecto científico-crítico total de su autor, el cual por lo demás ha sido poco atendido. Dentro de él encontramos una perspectiva dialéctica-concreta y sintético-procesual que trasciende la abstracta-analiticista en torno de las fuerzas productivas y la técnica, incapaz esta última de observar los lazos orgánicos de interconexión existente en el conjunto de las mismas. VERAZA, *Karl...*, 2012, p. 68. *Cfr.* MARX, Karl. *El capital. Crítica de la economía política*. México: Siglo XXI Editores, 1999, Tomo I, Vol. 2, p. 452, nota 89.

la hemos hecho nosotros y la otra no? La tecnología pone al descubierto el comportamiento activo del hombre con respecto a la naturaleza, el proceso de producción inmediato de su existencia, y con esto, asimismo, sus relaciones sociales de vida y las representaciones intelectuales que surgen de ellas. Y hasta toda historia de las religiones que se abstraiga de esa base material, será acrítica. Es, en realidad, mucho más fácil hallar por el análisis el núcleo terrenal de las brumosas apariencias de la religión que, a la inversa, *partiendo de las condiciones reales de vida imperantes en cada época, desarrollar las formas divinizadas correspondientes a esas condiciones*. Este último es el único método materialista, y por consiguiente científico. Las fallas del materialismo abstracto de las ciencias naturales, un materialismo que hace caso omiso del proceso histórico, se ponen de manifiesto en las representaciones abstractas e ideológicas de sus corifeos tan pronto como se aventuran fuera de los límites de su especialidad.”⁴⁵

Así entonces, un primer aspecto a resaltar es que en el pensamiento de Marx las *fuerzas productivas humanas* están basadas en una reflexión sobre las fuerzas productivas *vitales* en general⁴⁶. La afinidad encontrada con la teoría de la evolución de Darwin revela, pues, que su concepción sobre las fuerzas productivas sociales y la tecnología es pensada desde la *perspectiva de la vida y para la vida*.

La referencia a Darwin —afirma Veraza— nos indica el nivel de tratamiento intelectual al cual se quiere situar Marx para elaborar esa *historia crítica de la tecnología* inexistente hasta ese momento. Es decir, el interés que tuvo Darwin en estudiar cómo se fueron formando los órganos vegetales y animales que sirven como instrumentos de producción de la vida de plantas y animales —en lo cual consiste su *historia de la tecnología natural*— define en Marx la manera en que concebirá el tratamiento de la historia de la formación de los órganos productivos humanos en la sociedad —en lo cual consiste su *historia de la tecnología social* o historia crítica de la tecnología— o, lo que es lo mismo: su *base material*. Así entonces, la manera específica de

⁴⁵ MARX, *El capital...*, 1999, Vol. 2, p. 453 (cursivas añadidas JGM)

⁴⁶ VERAZA, *Karl...*, 2012, p. 68

considerar esta base material de la sociedad es situándonos en una *clave biológica* o “desde la perspectiva de la vida y para la vida”⁴⁷ humana y social.

Esta manera tan *básica* de plantear lo concerniente a las fuerzas productivas y a la tecnología conlleva una primera indicación definitoria: la de concebirlas como *formas orgánicas* y de *organización humana*. Esto significa que están interconectadas en un *todo* y se constituyen combinando un factor subjetivo y un factor objetivo; son pues concebidas como una totalidad de la que cada una es integrante orgánica y dialéctica⁴⁸.

Que podamos considerar a las fuerzas productivas según esta organicidad o *totalidad* está en consonancia con la clave expuesta anteriormente, según la cual estas existen en el seno de la *vida* y sirven a esta como sus *instrumentos*⁴⁹; son pues valores de uso *de* la vida y *para* la vida, y en ello radica su *télos*⁵⁰; su sentido es el de ser objetivamente teleológicas o adecuadas a fines vitales⁵¹. Las fuerzas productivas *inmanentemente*⁵² sirven, entonces, a la vida.

De lo anterior obtenemos dos criterios de valoración y eficacia para evaluarlas. Es decir, en primer lugar, debe medirse su eficacia tomando en cuenta el conjunto de fuerzas productivas,

⁴⁷ *Ibíd.*, p. 69

⁴⁸ *Ibíd.*

⁴⁹ *Ibíd.*, p. 70

⁵⁰ *Télos*, en la concepción aristotélica, alude al *fin* o la *plenitud* a la que se tiende, la cual existe en identificación con la *forma* o *eidos* de lo que se trate (sustancia o forma de ser no reductible a otras). Así lo plantea Aristóteles en su *Metafísica*: “Cuando se trata de encontrar la causa, puesto que las causas se denominan tales en varios sentidos, hay que indicar todas las causas posibles. Por ejemplo, ¿cuál es la causa material del hombre? ¿Acaso los menstrosos? Y ¿cuál es su causa productora del movimiento? ¿Acaso el esperma? Y ¿cuál es su causa en cuanto **forma**? La esencia. Y ¿cuál lo es en el sentido de *aquello para lo cual*? El **fin**. Por lo demás, seguramente estos dos últimos son lo mismo.” ARISTÓTELES, *Metafísica*. Madrid: Editorial Gredos, 2011, p. 291 (negritas agregadas JGM). Esta identificación entre forma y fin —“estos dos últimos son lo mismo”— es la expresión de la *teleología inmanente* propia del pensamiento aristotélico, la cual plantea la pregunta del “para qué” *interno* que, se supone, pertenece a la forma. Es importante diferenciar que la noción de lo teleológico considerada para los actos y objetos humanos no tiene el mismo sentido que para los de la Naturaleza, pues en los primeros está presente y siempre en juego la *libertad*. Es a partir de la consideración de cuestiones sobre la Naturaleza donde a lo teleológico se le concibe como «determinación»; asimismo hay que diferenciarlo del teleologismo, fatalismo, causalismo, determinismo y mecanicismo con el cual se le suele identificar. Para abundar en los matices del concepto: FERRATER MORA, José. *Diccionario de filosofía*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1964, T. I, pp. 767-768

⁵¹ VERAZA, *Karl...*, 2012, p. 70

⁵² Por *inmanencia* debe entenderse —en cuanto al objeto, sustancia o forma del que se trata— “la actividad que es inmanente a un agente cuando permanece dentro del agente en el sentido de que tiene en el agente su propio fin”. Y se llaman *inmanentes* a “los principios cuya aplicación se restringe por entero dentro de los límites de la experiencia posible”. FERRATER, *Diccionario...*, 1964, pp. 960-961

tanto para vincularla con ellas como para especificarla dentro de las mismas; y en segundo lugar, evaluar la *calidad* de las fuerzas productivas y la técnica, en relación a la calidad de la vida humana que origina. La felicidad sería así la *medida* crítico-concreta de su productividad⁵³.

Ya contamos, pues, con un primer elemento crítico que nos permitirá discernir la función que la tecnología está cumpliendo en el proceso de reproducción social, posibilitando preguntas como: estos medios ¿para quién lo son? ¿por qué son así? ¿por qué sirven así? ¿cómo se usan?

Con lo planteado hasta el momento podemos decir, siguiendo a Veraza, que las fuerzas productivas sociales constituyen entonces una *totalidad orgánica enteléquica*⁵⁴. Considerarlas así surge de la necesidad de Karl Marx de explicitar su *especificidad humana y social*, es decir, aquello que las hace trascender el ámbito meramente natural dentro del cual se desarrollan los órganos productivos vegetales y animales.

⁵³ VERAZA, *Karl...*, 2012, p. 70. La productividad —de ningún modo reducida en su concepción abstracta y fetichista— incorpora la consideración de la función de los productos en la reproducción social, es decir, debe responder a las preguntas ¿para quién son? y ¿qué son?. Sobre esta misma cuestión —como lo anotamos en la página 29 *supra*— Bolívar Echeverría conceptualiza la *efectividad* de la productividad como sigue: “La efectividad es el contenido cualitativo de la productividad; ella instauro todo un horizonte definido de *posibilidades de forma* para el objeto global de producción y consumo. En este sentido, al presentar ciertas posibilidades de forma y dejar de lado otras, al estar ‘especializada’ en una dirección axiológica determinada, la efectividad global misma posee una forma peculiar, la que decanta en la *estructura tecnológica* del campo instrumental.” ECHEVERRÍA, *Valor...*, 1998, p. 180

⁵⁴ Veraza recupera aquí el concepto de *entelequia* que Ernst Bloch plantea en su ensayo “Proceso y Estructura”. En éste, el pensador alemán aborda lo *acreciente* en el proceso y define a la *forma* como algo que evoluciona y que no debe confundirse con una cosa que, por el contrario, es estable, aunque ambas tengan contornos. Para la definición de los conceptos de *forma* y *entelequia* se basa fundamentalmente en Aristóteles, reconociendo que este “introduce la noción de *desarrollo* en el interior mismo de las ideas que considera immanentes al mundo, y como señaladoras de la materia con su sello activo. Para él [para Aristóteles], sin embargo, el desarrollo encuentra su termino en la forma propia de cada una de esas ideas. Una vez acabado el devenir, pino, león, griego, bárbaro, se mantienen fijos en el estatismo de su especificidad; a la vez que *da el movimiento a las formas*, la causa final las circunscribe de manera rigurosa; se desarrollan en los límites dados de antemano, *llevan su telos en sí mismas*, son entelequias. [...] De tal modo, Aristóteles, aunque lo encierra de antemano en límites específicos, puede denominar al movimiento del devenir ‘entelequia inacabada’, de suerte que la *entelequia*, por consiguiente, puede entenderse como un *movimiento de devenir llevado hasta su conclusión*, hasta su ‘totalidad’. Pero lo más importante, en lo que respecta a esa ‘totalidad’, Aristóteles retoma por su cuenta la intuición que se ha vuelto tan decisiva para el concepto de forma: saber que el todo es más que la suma de las partes. Así, como se verá, tocaba de lleno el verdadero problema de la forma[...]. Ese verdadero problema consiste en ese ‘más’[...]. Tal como nos lo transmitió Aristóteles, el problema contiene, en forma fundamental, su *propio dinamismo*. No se trata de un problema considerado [...] en una visión eidética que no tenga en cuenta para nada a la *historia*[...]. La forma, la estructura, en el sentido plenamente concreto, significa lo que agrega la totalidad misma, cuya quiddidad, cuyo carácter esencial, no consiste sólo en permitir la influencia recíproca de los elementos, sino en *centrar* la correlación de dichos elementos, en hacer de ellos una *unidad específica*.” BLOCH, Ernst. “Proceso y estructura”, en: PIAGET, Jean et. al. *Las nociones de estructura y génesis*. Buenos Aires: Proteo, 1969, pp. 25-27

Es en relación con esto que la mención de Giambattista Vico, en el pasaje de Marx citado al inicio, adquiere todo sentido pues —como lo indica Veraza— éste requiere especificar las fuerzas productivas sociales a partir del postulado del «verum factum», según el cual la historia humana es concebida como *autoproducción del hombre*⁵⁵ o, en palabras del mismo: “la *historia de la humanidad se diferencia de la historia natural* en que la primera la hemos hecho nosotros y la otra no”⁵⁶.

Componentes esenciales de los conceptos marxianos de fuerzas productivas y de tecnología son, entonces, las determinaciones de *auto-producción* y *auto-posición*. Éstas, además de ser determinaciones particulares de la vida humana, son las que a su vez posibilitan especificar la fuerzas productivas sociales y diferenciarlas de las de la historia natural; permiten comprender que su constitución y desarrollo ocurre en *total interioridad* —a diferencia de la fuerzas productivas naturales en general, tratadas por Darwin— con la reproducción social humana, dando lugar a una organicidad e interconexión total más íntima entre todos los elementos que la constituyen, lo cual condiciona “*otro tipo* de relación, más profunda y rica en *posibilidades*”⁵⁷.

Esta riqueza o plenitud de posibilidades radica en que el ser humano es un ser *universal* y *libre*⁵⁸ que trasciende la determinación animal que lo limita a ser un mero ser necesitante —como el animal natural. De tal modo que si las fuerzas productivas humanas se crean *al interior* de relaciones de auto-producción y auto-posición, es decir, que son objetos resultantes del proceso de autoproducción del hombre, mediante el cual origina su *propia historia*, estas por consiguiente contienen un *télos* inmanente que es universal y libre⁵⁹.

En síntesis, la relación que articula la *totalidad orgánica enteléquica* de las fuerzas productivas tiene de suyo una tendencia inherente que la conmina a servir al desarrollo universal de la humanidad, en tanto que son *medios* que “satisfacen sus necesidades de un modo que sea

⁵⁵ VERAZA, *Karl...*, 2012, p. 70

⁵⁶ MARX, *El capital*, 1999, p. 453, cursivas JGM.

⁵⁷ VERAZA, *Karl...*, 2012, p. 71, cursivas añadidas (JGM)

⁵⁸ *Ibídem*, p. 71.

⁵⁹ *Ibídem*.

condición de la libertad⁶⁰. Dicho de otro modo, las fuerzas productivas sociales son una *totalidad orgánica, universal y libre* que al existir *al interior* de la vida humana y ser instrumentos suyos —es decir, al ser resultados y *medios* de un proceso de reproducción social específicamente humano determinado peculiarmente por la libertad, la universalidad y la trascendencia— su *finalidad inmanente y dinámica* es asimismo humana. De tal modo, la *tendencia objetiva* de su desarrollo y su funcionalidad, su *télos* inmanente, es también universal y libre; su propio dinamismo, su forma, su estructura, su *movimiento de devenir llevado hasta su conclusión*, en suma, la totalidad de las fuerzas productivas en la que siempre está tomada en cuenta la *historia* consiste en centrar la correlación de éstas para que sirvan al desarrollo universal y libre de la humanidad.

Contamos ya con tres determinaciones *básicas* para componer y reconstruir el concepto de *fuerzas productivas* y el de *tecnología* como una fuerza productiva particular representante del *factor objetivo*: la primera es que las fuerzas productivas tienen un *télos vital*; la segunda, que las fuerzas productivas sociales están cohesionadas de un modo más orgánico que las fuerzas productivas naturales debido a sus determinaciones de *auto-producción* y *auto-posición*, lo que abre más posibilidades de conformación de éstas; y, la tercera, que las fuerzas productivas tienen un *télos* libertario.

Hasta aquí tenemos las especificaciones generales de lo que para Marx son las fuerzas productivas. Su definición sirve de medida cualitativa y concreta de lo que estas son, es decir, podemos hablar de fuerzas productivas en clave marxiana —recordemos que *por* la vida y *para* la vida, en su sentido positivo— *sólo en tanto que cumplan esas determinaciones*.

⁶⁰ *Ibíd.*, p. 72

2. Excurso preventivo sobre las concepciones ideológicas en torno de las fuerzas productivas

Es importante no perder de vista la manera peculiar de considerar las fuerzas productivas humanas por parte de Marx, que como ya hemos visto la deriva de la concepción de las fuerzas productivas de la vida en general (animal y vegetal) de Darwin. Con ello nos entrega un recurso crítico muy importante porque sólo al tener en cuenta la relación fundamental de *técnica y vida* que encontramos en su teoría podremos contrastar las distintas versiones o configuraciones concretas de tecnología, como la capitalista, para diferenciarlas de su *esencia afirmativa, positiva y liberadora*.

Las circunstancias, pues, nos empujan a *liberar* nuestra comprensión de las fuerzas productivas a través de la reconstrucción del pensamiento de Marx, el cual sigue siendo adecuado y necesario para resolver los problemas que enfrentamos en el capitalismo contemporáneo, pues es mediante esa liberación que se podrá llevar a cabo, simultáneamente, la indicación práctica para “liberar de la subordinación capitalista a todas las fuerzas productivas”⁶¹. Esto conlleva deslindar el planteamiento de Marx respecto de aquel con el cual se lo ha identificado y que corresponde a la perspectiva del materialismo abstracto propio de las ciencias naturales, perspectiva que ha incidido sobremanera en las ciencias sociales, así como en toda forma de ideología pseudo-científica e incluso en el sentido común.

Desde esta perspectiva abstracta y analicista es que habitualmente se enaltecen las fuerzas productivas bajo maneras tecnologicista, economicista, productivista, progresista y determinista, expresiones todas ellas resultantes del fetichismo y cosificación mercantiles; esta perspectiva además configura la conciencia social al modo de poder ver un “imparable” e “ilimitado” desarrollo de las fuerzas productivas que, por si fuera poco, identifica con la *automatización* de la producción capitalista existente hoy, atribuyendo a Marx la deseabilidad o profetización de tales fetichistas realidades.

⁶¹ *Ibíd.*, p. 74

Lo que ocurre es que los críticos del presunto “tecnologicismo” o “determinismo” de Marx disocian las proposiciones teóricas de éste de su perspectiva, la cual no es otra que la dialéctica concreta y totalizadora. Si se escinden, entonces, las primeras de la segunda lo que obtendremos serán planteamientos como los que cundieron en todo el siglo XX (y lo que va del XXI) en torno de la cuestión, coadyuvando en la confusión que prima en la época y volviendo muy difícil el esclarecimiento del lugar y sentido que tienen las fuerzas productivas y la tecnología en el conjunto de la reproducción social en general y, específicamente, en su particularidad capitalista.

Pero ya hemos reconstruido el argumento de Marx a partir del cual podemos ver el *fundamento* en su concepción de las fuerzas productivas y de la tecnología: la vida en general y, particularmente, la de los seres humanos. En efecto, la de Marx es una reflexión vital orgánica, humana y, por tanto, integral, total, comunitaria y comunista, de tal modo que su tratamiento sobre las fuerzas productivas y la técnica es *central*, unitaria y total debido a que en la realidad éstas son concebidas y desarrolladas por y para la vida. En efecto, puesto que el *metabolismo* entre el sujeto humano y la naturaleza bajo la mediación primaria del *proceso de trabajo* transforma y potencia a esta haciéndola aparecer como *condiciones de vida*, como el conjunto de objetos concretos que comparecen como propicios u hostiles para la sobrevivencia humana, éste enmarca en todo momento la existencia y desarrollo de las fuerzas productivas humanas, siendo lo que permite pensar y afirmar que la vida en general y la vida humana en particular son el fundamento y la finalidad de tales fuerzas productivas.

Ahora bien, es en la posibilidad de diferenciar una estructura básica común, vale decir *transhistórica*, respecto de las *configuraciones históricas* específicas de las fuerzas productivas, donde radica lo fundamentalmente peculiar de la «racionalidad nueva» de Karl Marx para pensar los fenómenos de la sociedad capitalista. Es, pues, un recurso crítico de enorme valía ya que posibilita establecer para todos los objetos teóricos una diferenciación entre su *estructura básica común* o transhistórica y su *determinación histórica específica* o configuración histórica.

Por lo tanto, con el empleo de este recurso crítico podremos esclarecernos el hecho de que el actual desarrollo de fuerzas productivas capitalistas sea *contradictorio* y al mismo tiempo *dual*. Es decir, que habría *dos vertientes* de desarrollo de fuerzas productivas: por un lado se encontrarían unas, las capitalistas, que contravienen *su estructura transhistórica*; por otro lado, estarían las que son acordes y coherentes con esta estructura —según la cual, recordemos, las fuerzas productivas inmanentemente se adecuan a los fines de la *vida* y de la *libertad*, a la vez que adquieren una modalidad armónico revolucionaria con la naturaleza y en su efectividad producen valores de uso humanamente adecuados⁶². En efecto, en las condiciones actuales veremos que la tecnología capitalista *nociva* se desvía de la esencia *libertaria* de las fuerzas productivas, por lo cual es de suma importancia no confundir lo histórico-específico con lo transhistórico, las configuraciones varias de las mismas con su cualidad esencial. Sólo desde esta perspectiva crítica se las puede especificar y con ello evitar reducir lo esencialmente positivo de éstas a sus figuras históricas y empíricamente existentes.

El tema de las fuerzas productivas en Marx es algo que ha sido unilateralizado por el marxismo estandarizado a la usanza del materialismo abstracto, y por lo demás es poco conocido. Pero en lo que sigue podremos conocer un conjunto de determinaciones adicionales que mostrarán lo contrario de lo que la ideología capitalista en torno de las fuerzas productivas ha hecho creer: que es un tema muy extenso y variado, además de ser —el propio de Marx— el más profundo realizado hasta hoy.

3. El factor objetivo en las fuerzas productivas sociales: la tecnología

Hemos mencionado antes cómo la concepción de la tecnología se encuentra al interior de la consideración de las fuerzas productivas. Pasaremos ahora a determinar más específicamente esta forma particular de fuerzas productivas objetivas, para lo cual es preciso considerarlas en la interconexión de interioridad que tiene con el proceso de trabajo y el metabolismo social en su conjunto.

⁶² *Ibíd*em, p. 79

La determinación *material* más básica de las fuerzas productivas es la de ser definidas por el *proceso de trabajo singular*, mediante el cual el sujeto se reproduce física y políticamente dándose con ello una identidad concreta, tal como lo hemos expuesto en la primera parte de este capítulo. Esto posibilita concebirlas en una relación de interioridad con cada uno de los procesos mediante los cuales el sujeto social reproduce sus condiciones de existencia: económico, político, artístico, religioso, laboral, comunicativo, etc. Marx ha enseñado que mediante el proceso de trabajo el sujeto social entra en una relación de *intercambio material y formal* con la naturaleza en virtud de la cual produce sus condiciones de subsistencia, a la par que *se transforma a sí mismo*⁶³. Así vistos, todos los procesos de trabajos singulares en su conjunto constituyen un *metabolismo social*, el cual “no es otra cosa que la estructura total de la sociedad como fuerza productiva *productora de sí misma*”⁶⁴. Las fuerzas productivas son entonces definidas por el metabolismo social y éste mismo debe ser considerado como una gran fuerza productiva, productora de sí misma.

Como vemos, este planteo integral *autoproduktivo y autopositado* en relación a las fuerzas productivas pone en cuestión el presunto “tecnologicismo” en la concepción de Marx, para junto con ello hacerlo también sobre la consideración estándar y falseada sobre el origen de las fuerzas productivas, y de la técnica, más específicamente⁶⁵.

⁶³ Ya desde la obra intitolada *La ideología alemana*, cuando Marx y Engels están exponiendo las premisas de las que parten para fundamentar su concepción materialista de la historia y la sociedad, afirman: “El hombre mismo se diferencia de los animales a partir del momento en que comienza a *producir* sus medios de vida, paso este que se halla condicionado por su organización corporal. Al producir sus medios de vida, el hombre produce indirectamente su propia vida material.[...] El modo como los hombres producen sus medios de vida depende, ante todo, de la naturaleza misma de los medios de vida con que se encuentran y que se trata de reproducir. Este **modo de producción** no debe considerarse solamente en cuanto es la reproducción de la existencia física de los individuos. Es ya, más bien, un determinado **modo de la actividad** de estos individuos, un determinado **modo de manifestar su vida**, un determinado *modo de vida* de los mismos. Tal como los individuos manifiestan su vida, así son. Lo que son coincide, por consiguiente, con su producción, tanto con *lo que* producen como con el modo *cómo* producen.” ENGELS, Friedrich y MARX, Karl. *La ideología alemana*. Barcelona: Ediciones Grijalbo, 1970, p.19 (negritas añadidas JGM)

⁶⁴ *Ibíd.*, p. 83

⁶⁵ En su concepción falseada presa de la ideología burguesa estas son tratadas como si fueran extrínsecas al ser social, consideración que tanto detractores del marxismo como sus propios propugnadores han sostenido.

Enfaticemos entonces que la pregunta por la técnica en Marx se sustenta en el proceso de trabajo, proceso mediante el cual se auto-fundamenta prácticamente la sociedad en sus diversos ámbitos de existencia⁶⁶.

La tematización coherente con la esencia de las fuerzas productivas, ya presente en Marx y desarrollada por Veraza, muestra el *fundamento procesual circular* que éstas tienen para la vida humana. La explicitación de la relación básica que se teje entre el proceso de trabajo y las fuerzas productivas ilumina la tematización de estas últimas, a la vez que muestra al primero como el proceso de fundamentación práctica del conjunto de la sociedad⁶⁷. O dicho de otro modo: el proceso de trabajo, en el cual las fuerzas productivas son definidas, es el fundamento *práctico* de la sociedad, lo que vuelve evidente el hecho de que éstas sean el fundamento *procesual circular* de la vida humana.

Amplíemos entonces el análisis de lo que son las fuerzas productivas como *fundamento* para encontrar en ellas el lugar orgánico que ocupa la técnica.

Las fuerzas productivas comprenden tanto al sujeto como a los instrumentos técnicos, habiendo en estas un *doble fundamento unitario*: la cooperación laborante de los miembros de la sociedad y la técnica, siendo a la vez los factores subjetivo y objetivo de las mismas.

La concepción de Marx pone en relación esencial a la cooperación y la técnica, realidades que son referidas más comúnmente por los conceptos de proceso de trabajo y fuerzas productivas. Es decir, de la manera en cómo se relacionen la cooperación humana y la técnica resultará cada

⁶⁶ Tanto en *La ideología alemana* como en *El capital*, Marx mantiene y desarrolla la idea ya presentada en torno de las implicaciones, carácter y consecuencias del modo de producción para la vida humana; y en ambos casos se puede notar la condición constitutiva de auto-fundamentación que le es propia. En el capítulo V de *El capital*, intitulado “Proceso de trabajo y proceso de valorización”, nos dice: “El trabajo es, en primer lugar, un proceso entre el hombre y la naturaleza, un proceso en que el hombre media, regula y controla su metabolismo con la naturaleza. El hombre se enfrenta a la materia natural misma como un poder natural. Pone en movimiento las fuerzas naturales que pertenecen a su corporeidad, brazos y piernas, cabeza y manos, a fin de apoderarse de los materiales de la naturaleza bajo una forma útil para su propia vida. Al operar por medio de ese movimiento sobre la naturaleza exterior a él y transformarla, transforma a la vez su propia naturaleza.” MARX, *El capital*, 1999, Vol. 1 p. 215-216 Cfr. ENGELS, *La ideología...*, 1970.

⁶⁷ Este planteamiento coincide con el que hemos presentado en el apartado anterior a partir de las ideas de Bolívar Echeverría.

modo específico de fuerzas productivas, pero este modo está condicionado materialmente por la *figura específica* de la técnica.

El tratamiento de Marx en torno de la tecnología sólo puede concretarse, entonces, a reserva de establecer especificaciones diversas de la misma y esto pasa por poner en cuestión su presunta neutralidad y naturalidad, lo cual se consigue cuando se logra construir en positivo un concepto que permita considerar modalidades diversas de técnicas posibles. En esto consiste la *historia crítica de la tecnología*.

Una vez precisado esto se puede construir el concepto de *modalidad de técnica* a partir del concepto de *modalidad de fuerzas productivas*.

Las fuerzas productivas comprenden a los instrumentos técnicos y a los sujetos, por lo cual se entiende que sean estas la *base material* de la sociedad humana. Al ser éstas la base material se entiende que Marx afirme: “la tecnología pone al descubierto el comportamiento activo del hombre con respecto a la naturaleza, el proceso de producción inmediato de su existencia, y con esto, asimismo, sus relaciones de vida y las representaciones intelectuales que surgen de ellas”⁶⁸. Las fuerzas productivas como fundamento o base material incorporan entonces todas las determinaciones de existencia del ser social en cada época, en la que la *tecnología*, sin embargo, va a tener un *lugar decisivo* pues media la relación *necesaria* que el ser humano establece con la naturaleza, mostrando su comportamiento activo ante el objeto/naturaleza como actividad humana material, como *praxis*⁶⁹.

⁶⁸ MARX, *El capital*, 1999, p. 453

⁶⁹ En la inclusión de todas las determinaciones de existencia del ser social bajo el concepto de fuerzas productivas, el sujeto revolucionario y la revolución son también *fuerzas productivas para la humanidad*, como bien lo explicita Veraza al recordar las frases finales de la obra de Marx intitulada *Miseria de la filosofía*, donde afirma: “La existencia de una clase oprimida es la condición vital de toda sociedad fundada en el antagonismo de clases. La emancipación de la clase oprimida implica pues, necesariamente, la creación de una sociedad nueva. Para que la clase oprimida pueda liberarse, es preciso que las fuerzas productivas ya adquiridas y las relaciones sociales vigentes no puedan seguir existiendo unas al lado de otras. *De todos los instrumentos de producción, la fuerza productiva más grande es la propia clase revolucionaria*”. MARX, Karl. *Miseria de la filosofía*. México: Siglo XXI Editores, 1987, pp. 120-121

Si como hemos dicho las fuerzas productivas incorporan a la técnica y los sujetos, siendo éstos los conceptos que aluden a dos realidades: técnica y cooperación humana, respectivamente, podemos ver ya con más determinaciones el *doble fundamento unitario* en ellas; rasgo éste que, a decir de Veraza, da flexibilidad y firmeza al concepto.

El doble fundamento unitario constitutivo de las fuerzas productivas: tecnología (factor objetivo) y cooperación humana (factor subjetivo), entrega las determinaciones para que el proceso de trabajo en tanto que *fundamento total* de la sociedad humana sea necesariamente doble y *procesual renovante*⁷⁰.

4. Fuerzas productivas y técnica como *fundamento* de la vida social.

En nuestra consideración de que la tecnología es el fundamento material cabe precisar lo que significa aquí “fundamento”, pues en el pensar dialéctico esto tiene determinaciones específicas en organicidad con el carácter dinámico y con el movimiento interior del objeto que se trata: la sociedad humana. Esta precisión es esencial porque nuestra tesis sostiene que la crítica de la tecnología es la premisa de la crítica global de la sociedad y que, por consiguiente, la crítica de las relaciones sociales y de la cultura debe fundarse en la crítica de las fuerzas productivas y, aún mas específicamente, en la crítica de la tecnología.

Así entonces, considerado a partir de la dialéctica concreta de Marx, el fundamento no puede ser entendido como un inicio lineal-formal de algo que vendría después, y tampoco como una mera “base” sobre la que se construirá algo. Cuando se trata de la sociedad humana y su historia, el fundamento auténtico de ésta siempre es un fundamento primordial-procesual-circular que marca un inicio de todo movimiento social en desarrollo y donde a su vez resulta o cristaliza el conjunto de acciones; es por donde todo se inicia y donde a su vez resultan sus efectos y acciones, así que tal fundamento globaliza y unifica toda la dinámica social. Entonces, si en la tecnología quedan sintetizados inicio y final del movimiento social, en tanto que en esta

⁷⁰ VERAZA, *Karl...*, 2004, p. 84

se encuentran los objetivos y los medios para conseguirlos, significa que en ella está también presente el “contorno material” de la forma social global, su racionalidad específica⁷¹.

En torno de esta definición del *fundamento* que implican las fuerzas productivas, se debe remarcar su *procesualidad circular*, sobre todo ante los tratamientos unilaterales que entiende por fundamento solo una parte o aspecto de la definición marxiana, es decir, según una metáfora temporal: son mero “inicio”, o según una metáfora espacial: se encuentran en la “base”. Que la técnica, las fuerzas productivas y el proceso de trabajo sean el fundamento material según la definición que acabamos de hacer, debe pues distinguirse del significado común como fundamento lógico, como mero inicio lógico.

En la nueva racionalidad que instituye Marx en el desarrollo del pensamiento —y en lo cual consiste parte de su hazaña teórica—, en su “nuevo materialismo”⁷², el fundamento comparece como globalizador y articulador de la dinámica social: momento inicial; pero también como el unificador de todo el movimiento global de la sociedad. Triple tarea entonces la de comprender 1) el fundamento material procesual-circular presente en el nuevo materialismo inaugurado por Marx, 2) el tipo de fundamentación teórica y práctica creada por el mismo, además de 3) la reciprocidad esencial entre uno y otro, para así concebir la técnica y las fuerzas productivas en su *procesualidad circular* y como siendo parte de la totalidad orgánica enteléquica ya referida.

Concebir entonces a la tecnología como un fundamento globalizador dinámico y unitario vuelve necesario revelar su fundamentación positiva, la cual posibilitará trascender su circunscripción habitual dentro de la cual es tratada tecnologicista y/o economicistamente. Esta necesidad conduce a una investigación centrada en lo esencial de la cuestión, pero esto sólo es realizable si restituimos la temática y el método seguido por Marx en su *crítica de la economía política*, pues es desde ésta que se puede comprender el *contenido* de este modo de fundamentación teórica e histórico-práctica: el proceso de trabajo y la riqueza cualitativa en su conjunto, fundamentados positivamente.

⁷¹ Ibídem.

⁷² ECHEVERRÍA, Bolívar. *El materialismo de Marx. Discurso crítico y revolución*. México: Editorial Itaca, 2011.

Es, pues, “la *comunidad* de individuos libres asociados que dominan sus condiciones materiales de existencia” dependiente de sí misma para existir y auto-fundada realmente, el *fundamento positivo de la historia*⁷³. Dentro de esta comunidad de individuos libres que se ponen a sí mismos porque se auto-producen encontramos en una *unidad orgánica* las relaciones sociales y las fuerzas productivas.

Así entonces, ya hemos referido que la cooperación humana (factor subjetivo) y la técnica (factor objetivo) son el *doble fundamento* constitutivo y unitario de las fuerzas productivas, las cuales a su vez se presentan como las determinaciones del proceso de trabajo, concebido éste como *fundamento total de la sociedad humana*. Se trata ahora de concretar este planteamiento añadiendo el argumento que cuestiona los reducidos horizontes tecnologicistas y economicistas, estableciendo el *verdadero horizonte orgánico e integral procesual* que tienen de suyo las fuerzas productivas, a saber: que los instrumentos de trabajo —la técnica—, dentro de la que vale considerar desde la herramienta simple hasta el sistema de máquinas, sólo despliegan la totalidad de sus posibilidades y beneficios al entrar en relación con la cooperación laboral —no olvidemos que Marx presenta a la cooperación como la fuerza productiva esencial para el proceso de trabajo capitalista, la cual va a posibilitar la existencia de la maquinaria— pues esta las hace funcionar en forma colectiva y orgánica, es decir, de forma socializada.

Así es posible concebir ya al proceso de trabajo de manera desplegada, en concordancia con su propia esencia totalizante del conjunto de la vida humana, dentro del cual se incorpora tanto a las versiones subjetiva y objetiva de las fuerzas productivas como al ser y al saber sociales; a la base y a la superestructura; a la dimensión material y la dimensión cultural. Sólo mediante este tipo de fundamentación teórica y práctica que es la auténticamente marxiana es que podemos concebir a las fuerzas productivas como el “fundamento positivo procesual-circular autofundado y englobante del todo”⁷⁴.

⁷³ VERAZA, *Karl...*, 2012, p. 89 (cursivas añadidas JGM)

⁷⁴ *Ibíd.*, p. 90

Siendo el proceso de trabajo, como lo define Marx en el capítulo V de *El Capital: una actividad adecuada a fines*⁷⁵, y ésta el movimiento donde se engloba o totalizan circularmente las fuerzas productivas; y siendo el mismo proceso de trabajo una fuerza productiva —proceso y fuerza productiva que son los principales para producir historia—, se comprende que éstas deban concebirse en términos teleológicos, es decir:

“en referencia a un sentido, una dirección y una intencionalidad inmanentes, como un para algo y un hacia dónde, y nunca como mudas y neutrales, sino siempre como esencialmente significativas y precisamente significativas de la ‘esencia humana’: como riqueza humana”⁷⁶.

Ahora bien, como en *nuestras* condiciones históricas esta riqueza humana, este valor de uso, no es otro que el cuerpo material del capital, su cuerpo concreto, “el valor de uso capitalista total”⁷⁷, se trata entonces de comprender más a fondo —con base en la conceptualización que hemos presentado— cómo en la producción del *valor de uso total capitalista* está en juego la totalidad orgánico enteléquica que son las fuerzas productivas. Esta totalidad que es la base material de la sociedad se configura históricamente como capitalista, y según su lógica, sentido, necesidad y función concretos se constituirán tendencialmente todos los valores de uso o, lo que es lo mismo: un universo material capitalistamente determinado. De tal manera, podemos decir que al interior de ese universo no hay *la* técnica, así concebida en general, sino que ésta siempre existe de manera concreta, dialécticamente realizada en una configuración particular, como capitalista en nuestro caso.

Por esta razón debemos especificar a continuación, en nuestro siguiente capítulo, el carácter de fundamento material que tiene la técnica como factor objetivo del conjunto de las fuerzas productivas, abordando la figura particular de ésta que el desarrollo histórico capitalista ha entregado. Es decir, para seguir caracterizando la técnica en concordancia con el argumento que hasta aquí hemos presentado tenemos que abordarla en el nivel de abstracción propio de la

⁷⁵ MARX, *El capital*, 1999, Vol. 1, p. 216

⁷⁶ VERAZA, *Karl...*, 2012, p. 90

⁷⁷ VERAZA, Jorge. *Para la crítica a las teorías del imperialismo*. México: Editorial Itaca, 1987, p. 251

crítica de la economía política; tenemos que presentar la realización concreta de estas fuerzas productivas técnicas a la luz del desarrollo histórico capitalista *real*, para ver cómo de su *específica* configuración material se derivarán orgánicamente unos medios de comunicación determinados: valores de uso de practicidad comunicacional y de consistencia técnica que han sido engendrados por el valor de uso técnico capitalista productivo según su misma estructuración material y esencialmente necesarios para la interconexión que el modo de producción capitalista ha logrado al constituir el *mercado mundial*⁷⁸ propiamente tal ya en nuestro tiempo.

El desarrollo de la base económica capitalista podrá verse así como una “gran fuerza productiva” que crea las condiciones materiales de posibilidad de existencia de una forma social de contenidos cualitativos distintos a la actual. En este sentido es que, a decir de Veraza, Marx conceptualiza a la sociedad burguesa como “fuerza productiva histórica total”⁷⁹ cuando la piensa como *sistema de mercado mundial*, es decir, como el despliegue más concreto de la base material-económica capitalista⁸⁰. Con la constitución de este mercado mundial se habrá concretado una *socialidad universal* como despliegue necesario de las contradicciones que aloja el modo de producción capitalista; socialidad que por ser resultado de este modo de producción es de *carácter enajenado*, lo cual significa que su existencia y movimiento sirven a la

⁷⁸ “Cuanto más se funda la producción en el valor de cambio, y por tanto en el intercambio, tanto más importantes se vuelven para ellas las condiciones físicas del intercambio: los medios de comunicación y transporte. El capital, por su naturaleza, tiende a superar toda barrera espacial. Por consiguiente la creación de las condiciones físicas del intercambio —de los medios de comunicación y de transporte— se convierte para él, y en una medida totalmente distinta, en una necesidad: la anulación del espacio por el tiempo [...] por cuanto se opera un tráfico masivo —a través del cual se reintegra más del trabajo necesario—, la producción de medios de circulación y de transporte más baratos se convierte en condición de la producción fundada en el capital, y *por consiguiente* este la lleva a cabo.” MARX, Karl. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*. México: Siglo XXI Editores, 2002, Vol. 2, p. 13

⁷⁹ VERAZA, *Para...*, 1987, p. 250

⁸⁰ Del siguiente modo es como argumenta Marx a la sociedad burguesa como *totalidad orgánica* en 1858: “Hay que hacerse cargo de que las nuevas fuerzas productivas y relaciones de producción no se desarrollaron a partir de la *nada*, ni del aire, ni de las entrañas, ni de la idea que se pone a sí misma; sino en el interior del desarrollo existente de la producción y de las relaciones de propiedad tradicionales y contraponiéndose a ese desarrollo y esas relaciones. Si en el sistema burgués acabado cada relación económica presupone a la otra bajo la forma económico-burguesa, y así cada elemento puesto es al mismo tiempo supuesto, tal es el caso con todo sistema orgánico. Este mismo sistema orgánico en cuanto totalidad tiene sus supuestos, y su desarrollo hasta alcanzar la totalidad consiste precisamente [en que] se subordina todos los elementos de la sociedad, o en que crea los órganos que aún le hacen falta a partir de aquella. De esta manera llega a ser históricamente una totalidad. El devenir hacia esa totalidad constituye un momento de su proceso, de su desarrollo.” MARX, Karl. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, Vol. 1, México, Siglo XXI Editores, 2005, pp. 219-220

efectivización y reproducción de la lógica mercantil-capitalista en el proceso de reproducción total que va de la producción al consumo aunque, por sus propias contradicciones, esta *socialidad universal enajenada* es ella misma punto de partida o condición de posibilidad de una sociedad y socialidad trascendentes de la capitalista, tal como lo concebía Marx en los *Grundrisse* de la siguiente manera:

“En el *mercado mundial*, el *nexo del individuo con el conjunto*, pero al mismo tiempo también *la independencia de este nexo respecto de los propios individuos*, se han desarrollado a un nivel tal que su formación contiene ya simultáneamente la condición para su superación. La *equiparación* en lugar de la verdadera comunidad y de la verdadera universalidad. (Se dijo y se puede volver a decir que la belleza y la grandeza de este sistema residen precisamente en este metabolismo material y espiritual, en esta conexión que se crea naturalmente, en forma independiente del saber y de la voluntad de los individuos, y que presupone precisamente su indiferencia y su independencia recíprocas. [...]) Pero es también absurdo concebir ese *nexo puramente material* como creado naturalmente, inseparable de la naturaleza de la individualidad e inmanente a ella (a diferencia del saber y de la voluntad reflexivas). El nexo es un producto de los individuos. Es un producto histórico. Pertenece a una determinada fase del desarrollo de la individualidad. La ajenidad y la autonomía con que ese nexo existe frente a los individuos demuestra solamente que éstos aún están en vías de crear las condiciones de su vida social en lugar de haberla iniciado a partir de dichas condiciones. Es el nexo creado naturalmente entre los individuos ubicados en condiciones de producción determinadas y estrechas. Los individuos universalmente desarrollados, cuyas relaciones sociales en cuanto relaciones propias y colectivas están ya sometidas a su propio control colectivo, no son un producto de la naturaleza sino de la historia. El grado y la universalidad del desarrollo de las facultades, en las que se hace posible *esta* individualidad, suponen precisamente la producción basada sobre el valor de cambio, que crea, por primera vez, al mismo tiempo que la universalidad de la enajenación del

individuo frente a sí mismo y a los demás, la universalidad y la multilateralidad de sus relaciones y de sus habilidades [...]).”⁸¹

Así pues, tenemos que abordar la realización concreta de estas fuerzas productivas técnicas a la luz del desarrollo histórico capitalista *real*, para ver cómo de su específica configuración material se derivarán orgánicamente unos medios de comunicación *específicos*, necesarios para la interconexión que el modo de producción capitalista ha logrado hacer mediante la constitución del mercado mundial.

Con base en la conceptualización construida hasta ahora buscaremos comprender cómo en la producción del valor de uso total capitalista está en juego la *totalidad orgánico enteléquica* que son las fuerzas productivas; cómo esta totalidad —que es la *base material* de la sociedad— se configura históricamente como capitalista y según su lógica, sentido, necesidad y función concretos se constituyen todos los valores de uso, incluidos los tecnológico-mediales, *valores de uso de practicidad comunicacional y de consistencia técnica peculiar* que han sido engendrados por el valor de uso técnico capitalista productivo, según su mismo código o estructuración material, así como según su necesidad.

Lo más importante de resaltar en la presentación del *desarrollo histórico capitalista* que haremos a continuación son, pues, sus *contenidos concreto-cualitativos* o, lo que es lo mismo, el conjunto de *fuerzas productivas* que lo soportan e impulsan; objetos teóricos estos que brillan por su ausencia en las tematizaciones tradicionales o, mejor dicho, que son tomados como ya dados y por tanto no son analizados.

⁸¹ Ibídem, pp. 89-90

CAPÍTULO III. Fundamentos conceptuales para la contextualización histórico-crítica de los “nuevos medios de comunicación”: la pregunta por el *sentido histórico* del siglo XX.

“Para que se produzca cualquier cosa, grande o pequeña, simple o compleja, material o espiritual, en la vida económica capitalista, hace falta que su producción sirva de vehículo a la producción de plusvalor, a la acumulación de capital.”
Bolívar Echeverría, *La modernidad de lo barroco*, 1998.

Introducción

Para esclarecer el *sentido histórico* de un objeto tecnológico como el “nuevo medio de comunicación” para nuestra época es necesario comprender antes el sentido histórico que guía el desarrollo de la sociedad capitalista durante el siglo XX —específicamente a partir de su último tercio— y lo que va del XXI, pues al interior de este periodo es que surgen y adquieren una funcionalidad generalizada. Proceder así posibilita explicitar el hecho de que su configuración material responda a una forma social a cuya reproducción es útil, es decir, que su *télos* pueda estar trazado en función de las necesidades de reproducción del capital en la época de realización total del mercado mundial.

Por ello, en este capítulo avanzamos en la demostración del hecho de que la compleja y sofisticada red de “nuevos medios de comunicación” que ha emergido en la época contemporánea, ha sido configurada materialmente por el proceso de *subsunción real del consumo bajo el capital*, el cual a su vez es desarrollo y complejización del proceso de *subsunción real de proceso de trabajo inmediato bajo el capital* que Karl Marx conceptualizara en su crítica de la economía política. Así pues, partimos de la idea de que el *sentido histórico concreto* tanto de la sociedad capitalista durante los siglos XX y XXI como de los objetos tecno-mediales que contiene, pueden revelarse si se comprenden ambos procesos.

Como veremos los conceptos de *subsunción formal* y *subsunción real* sirven para caracterizar históricamente a la sociedad contemporánea especificando los rasgos epocales en el devenir de la historia general del desarrollo capitalista, precisando las subordinaciones que de toda la cultura material e intelectual va haciendo el capital y posibilitando con ello dar cuenta del *modo* y *grado* de estar presente éste al interior de los objetos, sujetos, relaciones, procesos, metabolismos y desarrollos de todo lo que compone el proceso de reproducción social.

Nos basaremos entonces en la conceptualización de Karl Marx y en los aportes de dos intelectuales marxistas latinoamericanos: Bolívar Echeverría y Jorge Veraza, ya que éstos se apegan a la *auténtica teoría marxiana del desarrollo capitalista*, la cual, al contrario de lo que se piensa, es escasamente conocida y aplicada en los intentos de comprender los distintos fenómenos que la historia capitalista viene entregando desde el siglo XIX hasta nuestros días¹.

Emplear la teoría marxiana del desarrollo capitalista —que comprende los conceptos de *subsunción formal* y *subsunción real* tanto del proceso de trabajo como del consumo— implica, por principio, tratar críticamente los *contenidos materiales* de las épocas o periodos que se analizan, tal como fue postulado por Karl Marx y Friedrich Engels en la primera presentación de su *nueva concepción materialista* de la historia y la sociedad en 1845, al afirmar que:

¹ Cabe aclarar que lo que se ha utilizado como teoría “marxista” del desarrollo histórico son construcciones conceptuales eclécticas elaboradas con contenidos de la ciencias sociales burguesas, aún cuando son concebidas o aplicadas por los propios marxistas. Tal es el caso de las llamadas “teorías del imperialismo”, incluida la de V.I. Lenin, la cual es la que ha sido mayormente empleada durante todo el siglo XX y lo que va del XXI, con gran vigor sobre todo en América Latina. Cfr. VERAZA, Jorge. *Para la crítica a las teorías del imperialismo*, México, Editorial Ítaca, 1987 Recordemos que sobre este uso indiscriminado de conceptos y sus consecuencias para el análisis y descripción de la realidad, advertía Bolívar Echeverría en su ensayo “Definición del discurso crítico” que: “La mayoría de los investigadores de izquierda de la realidad social latinoamericana no ve ninguna contradicción en el hecho de entreverar en su labor categorías metódicas y conceptos descriptivos de la sociología positivista, por un lado, y del materialismo histórico, por otro. Confiados en un efecto directo y determinante de sus intenciones políticas sobre su producción teórica, no reparan en que los orígenes y las tendencias discursivas de estos dos aparatos teóricos se hallan inscritos y permanecen activos en la estructura de los mismos, ni en que, al yuxtaponer los dos funcionamientos someten necesariamente —aunque sea contra su voluntad— la eficacia del aparato más débil, el insurgente o revolucionario, a la del más fuerte, el establecido o conservador. [...] Olvidan que la sociología inspirada en la filosofía científica o ‘positiva’ —esto es, ‘constructiva’, respetuosa de lo dado, aquiescente con el orden establecido, unificadora de los espíritus— fue puesta en pie para combatir las doctrinas comunistas, continuadoras de la filosofía crítica o ‘negativa’ —esto es, ‘destruktiva’, cuestionante frente a la empiria, impugnadora del poder, deslindadora de los intereses históricos.” ECHEVERRÍA Bolívar, *El discurso crítico de Marx*. México: FCE-Editorial Itaca, 2017, p. 57-58 y nota 2.

“Las premisas de que partimos no tienen nada arbitrario, no son ninguna clase de dogmas sino *premisas reales*, de las que sólo es posible abstraerse en la imaginación. Son los *individuos reales*, su *acción* y sus *condiciones materiales de vida*, tanto aquellas con que se han encontrado como las engendradas por su propia acción. Estas premisas pueden comprobarse, consiguientemente, por la vía puramente empírica.”²

Mismo principio que estaría presente en la Introducción que Marx preparaba para su *crítica de la economía política* en 1858, donde podemos leer:

“El objeto a considerar es en primer término la *producción material* [...] Individuos que producen en sociedad, o sea la producción de los individuos socialmente determinada: este es naturalmente el punto de partida. [...] Por eso, cuando se habla de producción se está hablando siempre de producción en un estadio determinado del desarrollo social, de la producción de individuos en sociedad.”³

Y asimismo en su obra cumbre *El capital. Crítica de la economía política* publicada en 1867, donde Marx afirma:

“Y hasta toda historia de las religiones que se abstraiga de esa *base material*, será acrítica. Es, en realidad, mucho más fácil hallar por el análisis el núcleo terrenal de las brumosas apariencias de la religión que, a la inversa, partiendo de las condiciones reales de vida imperantes en cada época, *desarrollar* las formas divinizadas correspondientes a esas condiciones. Este último es el único método materialista, y por consiguiente científico.”⁴

² ENGELS, Friedrich y Karl Marx, *La ideología alemana*, Barcelona, Ediciones Grijalbo, 1970, p.19, cursivas añadidas JGM.

³ MARX, Karl. *Introducción general a la crítica de la economía política (1857)*. México: Ediciones Pasado y Presente, 1980, p. 39

⁴ MARX, Karl, *El capital. Crítica de la economía política*. Tomo I, Vol. 2, México, Siglo XXI Editores, 1999, p. 253

De estos mismos postulados metodológicos partiremos para abordar los fenómenos que nos atañe dilucidar en este trabajo, a los cuales sumaremos una tríada conceptual mediante la cual se posibilita construir una contextualización histórica general como la que se ensaya en este capítulo, con la cual adicionalmente aportamos recursos cognoscitivos para desentrañar el significado esencial de los siglos XX y XXI como vetas complicadas del desarrollo de la historia real capitalista en continuidad con procesos abiertos y en despliegue desde el siglo XVI.

En primer lugar, situaremos el contexto histórico general del siglo XX enfocado por la perspectiva conceptual de la *americanización* de la modernidad capitalista, tal como fue ideada por Bolívar Echeverría⁵. Posteriormente, caracterizaremos la “columna vertebral” de esta *modernidad americana* orientados por el concepto de *subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital*, concebido por Karl Marx⁶. Y, finalmente, analizaremos la conformación precisa y desarrollada de la subsunción real del trabajo al capital, con el concepto de *subsunción real del consumo al capital*⁷, creado por Jorge Veraza. Estos conceptos, por lo demás, están en estrecha conexión con las teorías presentadas en el capítulo anterior: la teoría del valor de uso, la teoría de las fuerzas productivas y la teoría de la tecnología, de origen marxiano y desarrolladas de manera descollante por los teóricos latinoamericanos aludidos; teorías todas ellas, reiteramos, que centran lo *cualitativo* y lo *dialéctico-procesual* de los contenidos de *esta* y de toda historia humana por tratarse.

⁵ ECHEVERRÍA, Bolívar. *Modernidad y blanquitud*. México: Ediciones Era, 2010

⁶ MARX, Karl. *El capital. Libro I Capítulo VI (Inédito). Resultados del proceso inmediato de producción*. México: Siglo XXI Editores, 1990

⁷ VERAZA, Jorge, *Subsunción real del consumo bajo el capital. Dominación fisiológica y psicológica en la sociedad contemporánea*. México: Editorial Ítaca, 2008

A. La época contemporánea en el contexto del siglo de la modernidad americana.

1. Americanismo y subsunción total de la lógica del valor de uso bajo la lógica del valor mercantil capitalista.

Es ineludible el reconocimiento de que la modernidad capitalista durante el siglo XX atravesó por un proceso de *americanización*, lo cual ha llevado a algunos a caracterizar este periodo de la historia como el “siglo de la ‘modernidad americana’”⁸, significando con ello que a lo largo de ese siglo *todo* lo existente en la vida social ha ido adquiriendo la determinación que proviene del “americanismo” que caracteriza la modernidad contemporánea⁹.

Este “americanismo” debe comprenderse como la *culminación* del modo capitalista de civilización que se ha servido de la historia estadounidense para proyectarse universalmente durante el siglo XX. Al hacerlo ha tomado ciertas características del comportamiento de la sociedad norteamericana introduciéndolas en las prácticas productivas y consuntivas, los comportamientos cotidianos, las ideologías, los estilos de vida y en el conjunto de la socialidad de las múltiples y diversas unidades particulares de la sociedad mundial. Sin embargo, nos aclara Echeverría: “más que la idiosincrasia de un imperio, el ‘americanismo’ es el imperio de una ‘idiosincrasia: la del ser humano cortado a imagen y semejanza de la mercancía-capital.”¹⁰

Las diversas sociedades particulares —aunque ya moderno-capitalistas en mayor o menor grado— han sido, pues, trastocadas por el movimiento de expansión que la *modernidad americana* lleva desplegando desde finales del siglo XIX pero que sólo a finales de la década de los sesenta del siglo XX logró consolidar fuera de las fronteras concernientes al territorio norteamericano.

⁸ ECHEVERRÍA, *Modernidad...*, 2010, p. 106. Eric Hobsbawm en su *Historia del siglo XX* lo llama “el siglo americano”. HOBBSAWM, Eric, *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica, 1995; y Jorge Veraza lo llama “el siglo de la hegemonía mundial de Estados Unidos”. VERAZA, Jorge. *El siglo de la hegemonía mundial de Estados Unidos. Guía para comprender la historia del siglo XX, muy útil para el XXI*. México: Editorial Ítaca, 2004.

⁹ ECHEVERRÍA, *Modernidad...*, 2010.

¹⁰ *Ibíd.*, 2010, p. 106

La “culminación” del modo de vida civilizada desplegado por el capital al interior de todas las fronteras nacionales implica, más específicamente, la consecución del alto grado de *subsunción* de la lógica del *valor de uso* bajo la lógica capitalista que encuentra su sentido pleno en la autovalorización del valor mercantil. Estas dos lógicas están basadas en los dos *principios estructuradores* contradictorios entre sí de la vida social capitalista: el de la *forma natural* de la vida humana y del mundo que ésta crea, y el de la *forma de valor* económico de estos mismos¹¹. En tal relación contradictoria la lógica del valor de uso está siempre siendo dominada por la lógica del valor mercantil-capitalista, pero en el proceso de “americanización” de la modernidad se llega a un punto en el cual la subsunción es completa, provocando así una identificación *casi plena* entre ambas lógicas, en la que el sentido de la segunda —el específicamente capitalista— pasa por ser el sentido “original” de la lógica *social-natural*¹² de la vida humana.

Así entonces, la *tendencia estructural* que encontramos en el modo de reproducción social y cultural capitalista, o sea la de *subsumir* la forma social-natural de la vida humana bajo la forma del valor mercantil llega a una realización culminante en la *modernidad americana*, hecho que se expresa y se padece como una *mercantificación desmedida* de la vida y del universo de los valores de uso. La consecuencia fundamental de este hecho es que todo el metabolismo social se redirecciona según los criterios puramente *cuantitativistas* que esta lógica organizadora hoy *desbordada* de la valorización del valor inscribe dentro de él; a su interior, la vida en su modo de existencia social-natural se encuentra en un estado de debilidad tal que le impide a los sujetos individuales y colectivos anteponer una resistencia consistente al mundo de vida que produce el capital en su estado de *hybris*¹³, resistencia que les posibilitaría hacerse presentes en la conducción de los asuntos económicos, políticos, culturales introduciendo principios o racionalidades adecuadas a las necesidades concretas de éstos.

¹¹ Como lo indica Bolívar Echeverría: es Karl Marx quien ha llevado a cabo el descubrimiento de estos principios estructuradores de la sociedad moderna, los cuales han quedado consistentemente expuestos en *El Capital. Crítica de la economía política* (1867). *Ibidem*

¹² Cabe indicar que el término “natural” presente en esta afirmación se refiere a la forma o modo *concreto-cualitativo* de realizarse la reproducción social de la vida humana. ECHEVERRÍA, *Modernidad...*, 2010, p. 94

¹³ Los antiguos griegos entendían con este termino “una violación cualquiera a la *norma de la medida*, esto es, de los límites que el hombre debe mantener en sus relaciones con los demás hombres, con la divinidad o con el orden de las cosas [...] Aristóteles dio un significado más limitado al término entendiéndolo como la ofensa gratuita hecha a los demás por el único placer de sentirse superior, es decir, la insolencia.” ABBAGNANO, Nicola. *Diccionario de filosofía*. México: FCE, 2004

En efecto, lo que la *modernidad americana* culmina —en tanto prolongación de una modalidad particular de modernidad: la noreuropea— es la conformación de una socialidad que tiene como premisa un comportamiento básico *estructuralmente funcional y obediente*, o, si se quiere, militante hacia el conjunto de acciones y finalidades que va desplegando y proponiendo la tendencia de subsunción del conjunto de la vida humana bajo el capital, eliminando con ello la posibilidad de que en la existencia concreta de la vida cotidiana puedan proponerse y efectivizarse proyectos o comportamientos alternativos al dominante.

La imposición de este comportamiento *realista* en relación a la valorización del valor entrega un universo de valores de uso, de objetos prácticos que ellos mismos serán en su contenido material completamente *adecuados y coherentes* con este modo agudizado y desmedido de desplegarse en la vida social la lógica capitalista.

Ahora bien, antes de continuar y llegar al análisis de los objetos prácticos que se producen en las circunstancias específicas que constituyen esta *modernidad americana*, nos es necesario presentar otras mediaciones y resultados en el ámbito de la socialidad y las subjetividades.

2. *Hybris* americana y *tergiversación* del valor de uso de la vida humana

Una de las transformaciones resultantes del proceso de americanización de la modernidad que expresa de mejor manera la subsunción culminante de la que hemos hablado, es lo que Bolívar Echeverría llama la “*hybris* americana”, la cual es asimismo determinante de todas las otras transformaciones, pues consiste en una “artificialización de lo natural o naturalización de lo artificial” del nuevo universo de la vida¹⁴. Para comprender esto en todas sus determinaciones nos parece importante definir primero lo *natural* al interior de la concepción crítico materialista que estamos fundamentando, pues sólo en referencia a ello es que cabe hablar de lo *artificial*

¹⁴ ECHEVERRÍA, *Modernidad...*, 2010, pp. 99

bajo las condiciones concretas de la modernidad americana; cualidades, ambas, que sólo son comprensibles si se tiene en cuenta su lugar al interior de la reproducción social.

Así entonces, la *forma natural* de la vida y de su mundo, o sea, todo el universo de los valores de uso existentes, recordemos, es uno de los dos principios estructuradores que en la vida capitalista coexiste permanentemente en una relación contradictoria *junto* al modo o *forma de valor* económico de los mismos. Sin embargo, es sólo el principio estructurador de la vida en su *forma natural* el que corresponde a las necesidades concretas del ser humano; corresponde al ser humano individual y colectivamente existente, puesto que éste siempre lleva a cabo una “praxis de auto-reproducción” en la que su libertad queda realizada en la auto-transformación consumada en virtud de las posibilidades que abre la naturaleza. Es pues debido al *sentido de autoafirmación del sujeto* que está contenido en la forma o modo natural de la vida social lo que hace que *confiera* necesidad a los objetos pertenecientes a su mundo¹⁵. Es decir, la efectivización del proceso de reproducción social del sujeto humano ocurre siempre de manera histórico-concreta y a cuyo interior este sujeto lleva a cabo la *articulación* del subsistema de capacidades de *producción* con el subsistema de las necesidades de *consumo*, realizando con ello el modo de vida de una comunidad humana en concreto, o dicho de otro modo: conformando su propia identidad. De esto se sigue que la forma “natural” de existencia social es extensible a y reconocible en el mundo de los valores de uso, en ese *ámbito de mediación* donde ha quedado objetivada la intención de articular dinámicamente los dos subsistemas, de conseguir el equilibrio temporal entre estos y, con ello, la constitución del *modo de vivir* que determinado grupo humano reconoce como ideal para sí mismo: la conformación de su *identidad concreta*.¹⁶

Con base en esto se puede determinar que lo “artificial” es el resultado de una combinación *impensada* de cualidades no-naturales o *no-necesarias*, es decir, que no son *propias* de un sujeto

¹⁵ El concepto no alude a una naturalidad substancializadora y metafísica sino a “[...] principio de coherencia que deriva de la praxis de autorreproducción de un sujeto cuya libertad se realiza en la auto-transformación, en la creación o re-creación tendencialmente ‘democrática’ de una forma para sí mismo en correspondencia con las posibilidades de hacerlo que se abren para él en lo ‘otro’ o la naturaleza. Es una lógica o un principio que corresponde al ser humano, lo mismo singular que colectivo, en tanto que es él mismo una totalización cualitativa, un juego permanente de auto-identificación [...]” *Ibidem*, p. 110

¹⁶ Véase *supra*, p. 67ss.

humano; que no es un ser humano actuando con plena conciencia y soberanía el que las ha descubierto o instaurado. Es decir, esta *artificialidad* de la vida no corresponde a un proyecto de sentido o a una intención venida de éste y por lo tanto *carece de necesidad* pues, como afirmamos arriba, esta no existe espontáneamente sino que se descubre y/o produce al interior del proceso de reproducción social del ser humano en tanto ser que se auto-identifica concretamente y cuya “libertad se realiza [...] en la creación y recreación tendencialmente democrática de una forma para sí mismo”¹⁷.

Si esto lo consideramos concretamente al interior de la vida social capitalista, significa que lo artificial es el resultado no del sujeto social humano haciendo uso soberano de sus capacidades para satisfacer sus necesidades auténticas, sino de un aparente *pseudosujeto* o de un movimiento automático de valorización del valor económico de la mercancía capitalista; que en la instauración de ello no ha participado el sujeto humano que a partir de una concertación democrática haya decidido por su creación; que no responde pues a la re-creación prevista autónomamente de una forma para sí mismo.

Ahora bien, la *hybris americana* en tanto que “*naturalización* de lo artificial” de la vida capitalista consistiría entonces en la acción de *convertir* en necesarias, en “naturales” para la autoafirmación del sujeto humano determinadas cualidades de su mundo de vida y de los objetos que, sin embargo, no lo son, debido a que no obedecen a un proyecto o intención de éste, sino que son resultado de la combinación *circunstancial* “de cualidades que se da con el mero incremento cuantitativo de las mismas o de su número”¹⁸. De tal modo que, esta *hybris* o “desmesura absoluta” de la modernidad americana en tanto que es *la* transformación más característica y determinante de ésta, a la vez que la expresión de la culminación pretendidamente absoluta de la subsunción de la forma natural de la vida bajo la forma de valor, niega la forma natural y con ello impugna la *necesidad* como fundamento de la vida humana para así reivindicar exclusivamente la artificialidad “autosuficiente” concerniente al

¹⁷ *Ibíd.*, p. 98

¹⁸ *Ibíd.*, p. 99

valor mercantil capitalista¹⁹. Con ello la *modernidad americana* instaura una “naturalidad artificial”:

“una naturalidad propia del valor de la mercancía-capital, valor que sería capaz no sólo de autovalorizarse *independientemente de los valores de uso ‘naturales’* sino de promover, él por sí solo el apareamiento y la constitución de *valores de uso sustitutivos de ellos*.”²⁰

Así entonces, en la *composición técnica* de la industria que la modernidad capitalista ha establecido como su modo de producción propio entre los siglos XVIII y XIX, se hallaba ya una tendencia a *tergiversar* el valor de uso en su *materialidad*, hecho sobre el cual se hizo plausible que durante el *siglo americano* de la modernidad capitalista el “diseño” de éste *inducido* en la producción de un modo cuasi-automático por el conjunto de cualidades cuantitativas de la vida social —que en su autonomización imponen el *telos* o finalidad de la valorización del valor como el único existente y posible— nos arroje:

“un valor de uso *monstruoso* por definición: *útil*, sin duda, pero no para alimentar la vida sino para lograr el suicidio del ser humano y el arrasamiento de la naturaleza en la que se desenvuelve su vida.”²¹

De este modo puede comprenderse básicamente que el *valor de uso* de todo lo que comprende la vida y el mundo de la modernidad capitalista, específicamente a partir de la segunda mitad del siglo XX y lo que va del XXI, responde al *telos* introducido por una entidad dinámica de índole económica y no al sujeto social individual y colectivo que en apego a la forma social-natural en la que *autorrealiza* su vida responde a sus necesidades concretas y las busca

¹⁹ *Ibíd.*

²⁰ *Ibíd.* pp. 99-100, cursivas añadidas JGM

²¹ *Ibíd.*, p. 100 (cursivas añadidas JGM). Con esto toma concreción la idea de Bolívar Echeverría que referimos en el capítulo II sobre el hecho posible de que un *bien* (producido) pueda ser simultáneamente un “mal”; que los productos en ciertos casos “afectan desfavorablemente” al sujeto y resultan ser destrucciones de la naturaleza. Véase *supra*, p. 73, n. 70. En el apartado B de este mismo capítulo profundizaremos en este hecho.

estableciéndose finalidades coherentes con ello al interior de un ámbito de concertación democrático.

Si bien es necesario ilustrar lo que padece el conjunto de valores de uso de la modernidad capitalista bajo su proceso de americanización, ello rebasa los objetivos de la presente investigación, la cual está dirigida a presentar lo que ocurre exclusivamente con el valor de uso de los “nuevos” medios de comunicación al interior del trasfondo civilizatorio que hemos presentado. Para continuar con ello, después de haber presentado el problema en lo que respecta al nivel civilizatorio, comportamental, cultural y sociológico, nos es preciso ahondar ahora en la estructura material que sostiene estas dimensiones o niveles, para lo que requerimos presentar la “columna vertebral” que sostiene el *cuerpo* de la modernidad capitalista en su modalidad americana, triunfante y avasallante sobre todo el planeta.

3. Modernidad americana y capitalismo: la inscripción del *telos* de la valorización mercantil al interior de la objetividad y la subjetividad de la sociedad mundial

A la par de la culminación de una sujetividad social dotada de un *ethos realista*²² que responde positiva y participativamente con la modernidad capitalista, la cual se dota de una “blanquitud” ético-civilizatoria o comportamental²³; a la par pues de esta constitución de un sujeto y una

²² En la tematización que Bolívar Echeverría realiza sobre los distintos *ethos* de la modernidad capitalista en su ensayo “Modernidad y capitalismo (15 tesis)”, indica que “asumir (la *realidad* o) el *hecho capitalista* como condición necesaria de la existencia práctica de todas las cosas consiste en desarrollar un *ethos* o comportamiento espontáneo capaz de integrarlo como inmediatamente aceptable, como la base de una armonía ‘usual’ y segura de la vida cotidiana.” Dentro de las cuatro *ethos* elementales que pueden reconocerse en la historia real de la modernidad capitalista, “una primera manera de tener por ‘natural’ el hecho capitalista es la del comportamiento que se desenvuelve dentro de una actitud de identificación afirmativa y militante con la pretensión que tiene la acumulación del capital no sólo de representar fielmente los intereses del proceso ‘social-natural’ de reproducción, cuando en verdad los reprime y deforma, sino de estar al servicio de la potenciación del mismo. Valorización del valor y desarrollo de las fuerzas productivas serían, dentro de esta espontaneidad, más que dos dinámicas coincidentes, una sola, unitaria. A este *ethos* elemental lo podemos llamar *realista* por su carácter afirmativo no sólo de la eficacia y la bondad insuperables del mundo establecido o ‘realmente existente’, sino de la *imposibilidad* de un mundo alternativo.” ECHEVERRÍA, Bolívar. *Las ilusiones de la modernidad*. México: UNAM-El Equilibrista, 1997, pp. 163-164

²³ Bolívar Echeverría habla de un “racismo” constitutivo de la modernidad capitalista que no se fundamenta en las determinaciones de orden étnico, biológico y cultural típicas del racismo étnico, sino en rasgos de índole ético y/o civilizatorio. Este “racismo” propio de la modernidad capitalista en tanto que civilización tiene como rasgo esencial y distintivo la *blanquitud*, rasgo que “se consolida, en la historia real, de manera casual o arbitraria sobre la

socialidad que se despliegan *adecuadamente* en el proceso de mercantificación *total* de la vida de tal manera que nada en la experiencia cotidiana posibilite percibir una contradicción entre la producción y el consumo de objetos en su forma natural o como “bienes terrenales” y el hacerlo en su forma de valor como “bienes celestiales”, como mercancías; a la par de esto, pero considerado en el nivel esencial de la historia, en su base material, esta modernidad americana del siglo XX también implicó una *culminación*:

“el arribo al punto de la más estrecha interconexión entre la consolidación de la revolución técnica en las fuerzas productivas y el procedimiento capitalista de actualizarla. Sería la conquista del grado más alto de subsunción de la lógica ‘natural’ o lógica del valor de uso de la vida social moderna a la lógica capitalista de la autovalorización del valor mercantil, el grado casi pleno de identificación entre ambas.”²⁴

El capitalismo que sustenta a la *modernidad americana* se desarrolla en *continuidad* con el capitalismo maquinístico-gran industrial que —según Echeverría— desde el siglo XVI viene planificando y diseñando su campo instrumental y su proceso de trabajo²⁵, según el principio de la productividad capitalista que puede expresarse en la idea: “ahora resulta más fácil producir

base de la apariencia étnica de la población europea noroccidental, sobre el trasfondo de una *blancura* racial-cultural. A lo largo de tres siglos (del siglo XV al XVIII), esa casualidad o arbitrariedad se fue convirtiendo poco a poco en una necesidad y pasó a ser codeterminante de la identidad moderna del ser humano como una identidad civilizatoria capitalista, en su variante puritana o ‘realista’. [...] Pero el proceso fue en verdad un tanto más complicado. Lo interesante está en que, durante ese tránsito subrepticio de lo casual a lo necesario, la condición de *blancura* para la identidad moderna pasó a convertirse en una condición de *blanquitud*, esto es, permitió que su orden étnico se subordinara al orden *identitario* que le impuso la modernidad capitalista cuando la incluyó como elemento del nuevo tipo de humanidad promovido por ella. Es ésta la razón de que, en principio, en la modernidad capitalista, los individuos de color puedan obtener la identidad moderna sin tener que ‘blanquearse’ completamente, de que les baste con demostrar su *blanquitud*. [...] Puede decirse, entonces, que un racismo identitario, promotor de la *blanquitud* civilizatoria, que no de la *blancura* étnica —es decir, un racismo tolerante, dispuesto a aceptar (condicionadamente) un buen número de rasgos raciales y ‘culturales’ *alien*, ‘ajenos’ o ‘extranjeros’—, es constitutivo del tipo de ser humano moderno-capitalista.” ECHEVERRÍA, *Modernidad...*, 2010, pp. 60-62

²⁴ *Ibíd.*, p.94.

²⁵ En su “Modernidad y capitalismo (15 tesis)”, Echeverría afirma que: “De todas las modernidades efectivas que ha conocido la historia, la más funcional, la que parece haber desplegado de manera más amplia sus potencialidades, ha sido hasta ahora la modernidad del *capitalismo* industrial maquinizado de corte noreuropeo: aquella que desde el siglo XVI hasta nuestros días, se conforma en torno del hecho radical de la subordinación del proceso de producción/consumo al ‘capitalismo’ como forma peculiar de acumulación de la riqueza mercantil.” ECHEVERRÍA, 2007, p. 143

más bienes con el mismo esfuerzo”²⁶. Este principio regirá pues la reorganización del espacio urbano-rural del siglo XIX que se extendió en una red de emplazamientos industriales que tenían dentro de sí una “disposición productivista abstracta de la maquinaria y la ‘coreografía laboral’.”²⁷

El despliegue de esta gran industria capitalista es lo que, sin duda, ha conducido a la crisis civilizatoria generalizada que hoy se experimenta, a ese cuestionamiento radical de la consistencia cualitativa de la vida humana y de la naturaleza que pone en cuestión los equilibrios locales entre el sistema de necesidades y el sistema de capacidades, y con ello al valor de uso de todo lo existente.²⁸

Con este antecedente y este trasfondo es que la *modernidad americana* se ensalza como auto-suficiente, como catalizadora de una “naturalidad artificial” que además crea maneras de desconocer lo insostenible de su *hybris*, la devastación de lo humano y de la naturaleza. Devastación que tiene su fundamento en el rasgo que la distingue de las otras versiones de modernidad: su disposición total y sin restricciones a asumir el hecho del *progreso*.

Este progreso es un fenómeno propio de la inercia productivista acicateada por la acumulación de capital. La modernidad americana contiene esta tendencia a la *aceleración* de los cambios que el productivismo capitalista introduce en todos los ámbitos de la vida social. Por tal motivo, el *americanismo* de la modernidad capitalista que se constituyó en dominante durante el siglo XX se presentaría en un primer nivel empírico como un progresismo llevado al extremo, un

²⁶ Esta subordina otra idea, la de que: “ahora resulta más fácil producir los mismos bienes con menos esfuerzo”. ECHEVERRÍA, *Modernidad...*, 2010, p. 100 nota 6.

²⁷ *Ibidem*.

²⁸ Es en la época contemporánea cuando este cuestionamiento radical del conjunto de la vida humana hace emerger “el problema [práctico] de la ‘naturalidad’ de las formas sociales y de las definiciones del ‘valor de uso’, sólo aparece de manera enfática en la vida real cuando el desarrollo capitalista hace estallar en todas partes los milenarios equilibrios locales entre el sistema de las necesidades de consumo y el de las capacidades de producción [...]. Aparece como problema teórico tratado explícitamente en positivo, junto con las ‘ciencias sociales’, que en los tiempos de Marx estaban apenas en sus comienzos.” ECHEVERRÍA, *Valor de uso y utopía*. México: Siglo XXI Editores, 1998, p. 156.

progresismo que, si bien es un rasgo general de la modernidad capitalista, en su modalidad americanizada opera y se despliega eliminando cualquier obstáculo que lo refrene²⁹.

Este progresismo propiamente americano implica la construcción de una *temporalidad* específica para la vida cotidiana y una manera de configurar singularmente la *politicidad* de la misma, lo cual, según Bolívar Echeverría, se expresa como “presentismo” y como un “apoliticismo”, respectivamente³⁰.

Por *presentismo* debemos entender que la experiencia cotidiana del sujeto social está clausurada frente a las determinaciones provenientes del pasado y del futuro, que éste vive en un estado de indiferencia frente a estas dos temporalidades. Es decir, es una indiferencia que se efectiviza tanto hacia los *compromisos* que ya se han objetivado como ante cualquier *proyecto* hacia el futuro. Como consecuencia, esto instaura un *apoliticismo* o fobia hacia cualquier instancia política que represente una alternativa de trascendencia a la modernidad realmente existente, convirtiéndola en una vida social que se está viviendo en los múltiples presentes a-temporales de todas esas comunidades creadas *ad-hoc* compuestas por individuos en condiciones de privatización igualmente desmesurada³¹.

Por otro lado, la *sustituibilidad permanente* de técnicas y objetos es la dinámica propia del progreso, y la eficiencia y calidad de estas se definen en razón de una identidad social mercantificada “en sus potencialidades productivas y consuntivas”³², responden pues a un diseño del mundo de la vida en donde el *telos* de la valorización del valor mercantil de las cosas domina por sobre todos los otros horizontes de sentido. De tal manera, el progreso de la modernidad americana, pese a su pretendida mejora del ser humano, lo que mejora en verdad es el grado de sometimiento de la vida bajo el capital.³³

²⁹ ECHEVERRÍA, *Modernidad...*, 2010, p. 102

³⁰ *Ibidem*.

³¹ *Ibidem*.

³² La eficiencia de la técnica y la calidad del objeto son definidas en relación a una figura identitaria del ser humano. Véase *supra* p. 80

³³ En el siguiente apartado podemos mostrar como la forma desplegada de este sometimiento comparece como subsunción real del consumo bajo el capital.

El de la modernidad americana es un ser humano dotado de nuevos criterios bajo los cuales se interesará de modo *exclusivo* en la productividad de valor abstracto, lo cual puede constatarse tanto en la actividad que despliega como en los objetos que consume; esto significa que el *valor de uso* del conjunto de objetos que la sociedad contemporánea produce y consume en el siglo XX y XXI es un valor de uso que ha sido *alterado*. Dicho en palabras de Echeverría:

“El valor de uso de la ciudad del siglo XX, del campo del siglo XX, de las vías de comunicación del siglo XX, es un valor de uso deformado, invertido de sentido por un diseño del mismo en el que el *telos* de la valorización parece haber sustituido definitivamente al *telos* que la sociedad moderna puede plantearse a sí misma democráticamente.”³⁴

Así entonces, el valor de uso de cualquier objeto existente en la sociedad capitalista más desarrollada no responde a las necesidades concretas, “naturales”, que el sujeto haya decidido tener soberanamente. Este valor de uso, por el contrario, lo que hace es inducir en el sujeto un universo de *necesidades ajenas*, un conjunto de necesidades que no son propias de él sino del capital³⁵, cuyas necesidades son más bien satisfechas a través de las que infunde en el sujeto social.

En la época de consolidación del mercado mundial capitalista, la modernidad americana introduce en el mundo de la vida un cúmulo de mercancías en las que el valor de uso de las mismas tiene materialmente inscrito el *telos* de la valorización, por tal razón todas esas mercancías tienen la finalidad de lograr no un disfrute liberador propio del consumo determinado por la forma natural sino de saciar el “consumismo” en el que está inmerso el sujeto social³⁶. Sólo desde estos procesos se pueden entender materialmente fenómenos como la

³⁴ ECHEVERRÍA, 2010, p. 103-104

³⁵ Véase *supra* p. 108ss., donde hemos hablado sobre la *naturalidad* y la *artificialidad* de las necesidades humanas.

³⁶ Echeverría entiende como consumismo: “una compensación cuantitativa por la imposibilidad de alcanzar un disfrute cualitativo en medio de la satisfacción (...)”. ECHEVERRÍA, 2010, p. 104

moda y el espectáculo que promueve la industria cultural, las cuales invaden abrumadoramente la experiencia humana.

Después de todo lo que hasta aquí hemos expuesto puede entenderse con más determinaciones por qué el siglo XX puede ser también llamado el *siglo de la contrarrevolución*, de la *restauración* de la dictadura del capital³⁷; un siglo en el que la sociedad norteamericana ofreció la *substancia concreta* al capital sobre la cual se pudo renovar y lanzar a concretar su despliegue mundial, el cual fue logrado no sin contradicciones y bajo esa peculiar forma de la *hybris* americana.

B. La *subsunción real del consumo bajo el capital* como “columna vertebral” de la modernidad americana.

1. La *subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital: teoría y realidad*

Así como el concepto de *modernidad americana* —construido en parte *desde la crítica de la economía política* de Karl Marx³⁸— permite analizar las transformaciones civilizatorias, culturales, sociológicas, ideológicas, éticas, comportamentales, la *teoría marxiana de la subsunción* desarrollada en el concepto de *subsunción real del consumo bajo el capital*, posibilita comprender el contenido material de todas ellas, teniendo como interlocutor al sujeto humano, en tanto que principal contenido a ser sometido por el capital.³⁹

El término de *subsunción*⁴⁰ fue empleado por Marx como concepto para referirse al sometimiento que el capital lleva a cabo del proceso de trabajo, para describir cómo el capital

³⁷ Ibídem, p. 106

³⁸ Como Bolívar Echeverría lo expresara en el prólogo a su *Modernidad de lo barroco*, en la parte central del ensayo donde tematiza la cuestión del *ethos barroco* de la modernidad capitalista, se busca: “ampliar la ‘crítica de la economía política’ elaborada por Karl Marx hacia una teoría crítica del conjunto de la vida moderna [...]”. ECHEVERRÍA, Bolívar. *La modernidad de lo barroco*. México: Ediciones Era, 1998

³⁹ VERAZA, Jorge. *Subsunción real del consumo al capital. Dominación fisiológica y psicológica en la sociedad contemporánea*, México, Editorial Ítaca, 2008.

⁴⁰ “Subsunción es un término latino (compuesto por el prefijo *sub*: debajo, y *sumere*: tomar) que originalmente es sinónimo de sometimiento, subordinación, sojuzgamiento o subyugamiento).[...] La decisión de usar el término latino —aunque pudo utilizar la palabra alemana que le serviría para decir, por ejemplo, subordinación

pone al proceso de trabajo «bajo su control»⁴¹. Este sometimiento o puesta bajo control del proceso de trabajo por parte del capital se lleva a cabo para poder explotar mejor a la clase trabajadora, o sea, para extraerle más plusvalor.

Al inicio el capital subsume al proceso de trabajo *en general*, además que a formas particulares de procesos de trabajo con sus correspondientes bases tecnológicas propias de condiciones de producción no-capitalistas o pre-capitalistas. Este proceso de producción el capital lo encuentra ya dado y es al cual, desde un inicio, subsume pero sólo “*formalmente*, sin cambiar nada de su concreción tecnológica.”⁴²

Concretamente, el capital subsume formalmente al proceso de trabajo cuando el trabajador pasa a estar bajo la vigilancia y mando del primero; cuando el capital tiene capacidad de mando sobre el trabajo; cuando ha puesto a éste bajo una relación social de producción capitalista⁴³. Puesto que esto significa que ahora todos los factores de trabajo le pertenecen al capitalista, éste “vigila al trabajador, controla la activación de la capacidad de trabajo como si fuera una acción que le pertenece.”⁴⁴ El aspecto central en esta *subsunción formal* es el sometimiento o subordinación del trabajador o de la actividad de éste en cuanto trabajador. Marx llama entonces *subsunción formal del proceso de trabajo inmediato bajo el capital* a todos los aspectos en los que “el proceso de trabajo, y con él el trabajo y el trabajador mismo, entran bajo el control del capital, bajo su mando.”⁴⁵ Este poner bajo control del capital formalmente al proceso de trabajo ocurre de modo *externo*, en lo *formal*, no en su contenido o en el fondo material

(*Unterordnung*)— revela la esencialidad que Marx atribuye al concepto, pues si bien el alemán no es, como el inglés, ‘un lenguaje que gusta de expresar la idea *directa* con un término germánico y la idea *refleja* con un término latino’, sí que gusta de guardar ciertos términos latinos para expresar determinaciones profundas no aparienciales o fenoménicas.” *Ibídem*, p. 91

⁴¹ “De hecho, históricamente, se observa que, en el comienzo de su formación, el capital no sólo pone bajo su control (subsume) al proceso de trabajo en general, sino a formas particulares de procesos reales de trabajo en el estado tecnológico en que los encuentra y tal como se han desarrollado sobre la base de condiciones de producción no capitalistas.” MARX, Karl, *La tecnología del capital. Subsunción formal y subsunción real del proceso de trabajo al proceso de valorización (Extractos del Manuscrito 1861-1863)*. Traducción de Bolívar Echeverría. México: Editorial Itaca, 2005, p. 18

⁴² *Ibídem* (cursivas añadidas JGM)

⁴³ “Es un modo de incluir que implica sometimiento (tomar, incluir o asumir, poner dentro pero debajo)”. VERAZA, *Subsunción...*, 2008, p. 91

⁴⁴ MARX, *La tecnología*, 2005, p. 20

⁴⁵ *Ibídem*, p. 21

cuantitativo, pues recordemos que el capital pone bajo su mando procesos de trabajo en los que su estado tecnológico, su concreción tecnológica corresponde a circunstancias pre-capitalistas. El capital subordina procesos de trabajo de los que su modo de producción ya estaba dado o se encontraba incambiado según las nuevas circunstancias capitalistas, y en esa medida se dice que se lo ha subsumido sólo formalmente. Subordinar al proceso de trabajo en su forma implica hacerlo de su *sentido*; decimos entonces que la forma o sentido del proceso de trabajo heredado de circunstancias pre-capitalistas queda sometido al capital, su forma/sentido están reorientadas y/o comandadas por el capital ahora. Pero en su contenido material tecnológico, en su realidad cualitativa sigue siendo no-capitalista.

Ahora bien, una vez que el capital se desarrolla subsume también *realmente* al proceso de trabajo, “lo transforma, le da una nueva figura al modo mismo de producción que le es peculiar.”⁴⁶ Si antes lo había sometido en su parte externa, en su forma, ahora lo hace en su realidad *interna*. El proceso de trabajo se somete al capital para extraerle plusvalor y lo hace inicialmente de modo *formal*, siendo la *plusvalía absoluta* la “expresión material” de este tipo de subsunción, así como la *plusvalía relativa* es la de la *subsunción real del proceso de trabajo al capital*. Estas dos formas de plusvalía “corresponden a dos formas separadas de la subsunción del trabajo en el capital ... de las cuales la primera es siempre precursora de la segunda...”⁴⁷. Sin embargo, será bajo la necesidad de extraerle *plusvalía relativa* a la clase trabajadora que “se modifica toda la forma *real* del modo de producción y surge incluso desde el punto de vista tecnológico un *modo de producción específicamente capitalista*.”⁴⁸ Y continúa Marx:

“Con esta subsunción real del trabajo en el capital se efectuaría una revolución total (que se prosigue y repite continuamente) en el modo de producción mismo, en la productividad del trabajo y en la relación entre el capitalista y el obrero.”⁴⁹

De la cual se obtenía que:

⁴⁶ *Ibídem*, p. 19

⁴⁷ MARX, Karl. *El capital. Libro I Capítulo VI (inédito). Resultados del proceso inmediato de producción*, México, Siglo XXI editores, 1990, p. 60

⁴⁸ *Ibídem*, p. 59

⁴⁹ *Ibídem*, pp. 72-73

“Por una parte el modo capitalista de producción que ahora se estructura como un modo de producción sui generis, origina una forma modificada de esa producción material. Por otra parte esa modificación de la forma material constituye la base para el desarrollo de la relación capitalista.”⁵⁰

Decir que el proceso de trabajo se ha subsumido al capital significa que se ha convertido en instrumento del proceso de valorización o de la creación de plusvalía⁵¹. De este modo el empresario capitalista, la *personificación* del capital, se erige como dirigente o conductor del mismo, el cual se le presenta como un proceso de explotación de trabajo ajeno. Pero si, como habíamos dicho, en un principio el proceso de trabajo conserva los contenidos materiales-tecnológicos heredados del pre-capitalismo y es subsumido de modo externo o en la *forma*, o sea, “[bajo] la directa subordinación del proceso laboral —cualquiera que sea tecnológicamente hablando, la forma en que se le lleve a cabo— al capital”⁵², la explotación que se hace del proceso de trabajo presenta límites absolutos de tal modo que la clase burguesa fue modificándola y perfeccionándola hasta hacer ese cambio en su realidad interna o contenido material. Pero no en un *sentido* cualquiera, “no simplemente en un sentido ‘civilizador’ o ‘modernizador’, ‘neutral’ sino en un sentido preciso que es funcional a la explotación de plusvalor”⁵³.

La *subsunción real del proceso del trabajo* y la del *proceso de consumo* se conforman así como “la columna vertebral de la modernidad”⁵⁴ pues de ella depende el conjunto de los sometimientos posibles en la sociedad capitalista. No sólo los que atañen a la producción inmediata y mediata,

⁵⁰ *Ibidem*, p. 73

⁵¹ “Prolongación de la jornada laboral más allá del punto en que el obrero sólo ha producido un equivalente por el valor de su fuerza de trabajo y apropiación de ese trabajo por el capital: en esto consiste la *producción del plusvalor absoluto*. Constituye la misma el fundamento general del sistema capitalista y el punto de partida para la producción del plusvalor relativo. En esta última, la jornada laboral se divide de antemano en dos fracciones: trabajo necesario y plustrabajo [...] La producción del plusvalor absoluto gira únicamente en torno a la extensión de la jornada laboral: la producción del plusvalor relativo revoluciona cabal y radicalmente los procesos técnicos del trabajo y los agrupamientos sociales.” MARX, Karl, *El capital...*, 1999, p. 618

⁵² MARX, *El capital. Capítulo VI (inédito)*, 1990, p. 72

⁵³ VERAZA, *Subsunción...*, 2008, p. 9

⁵⁴ *Ibidem*, p. 10

esto es: circulatorios, distributivos y consuntivos sino también sociales, políticos, culturales y de la vida cotidiana; el conjunto de elementos que conforman cada esfera de la sociedad así como la *totalidad* interconectada de todas éstas.

Así pues, vemos que mediante el concepto de *subsunción* se pueden considerar de modo global los distintos sometimientos que el capital lleva tanto al interior de la producción como *fuera* de la misma, permite abordar los diversos sometimientos dentro de la sociedad vista como esa imagen dialéctica de una *totalidad cualitativa*, “la que interesa al sujeto social en cuanto tal”⁵⁵. Y este sometimiento de la totalidad social Marx lo vislumbraba ya en 1863 de la siguiente manera:

“Hemos visto también cómo el modo de producción capitalista no sólo modifica formalmente el proceso de trabajo sino que revoluciona todas sus condiciones sociales y tecnológicas, y cómo el capital ya no aparece aquí solamente como condiciones materiales de trabajo —materia prima y medios de trabajo— que no pertenecen al trabajador, sino como *la síntesis de los poderes y las formas sociales* de su trabajo comunitario en tanto que poderes y formas que se enfrentan al trabajador individual.”⁵⁶

La extensión de la subsunción a otras esferas más allá de la producción se va posibilitando, como veremos en seguida, una vez que el capital desarrolla la estructura técnica del proceso laboral que ha sometido: “[...] la subsunción de su trabajo al capital —la absorción de su trabajo por el capital—, algo que pertenece a la esencia de la producción capitalista, se presenta aquí como un *factum* tecnológico. El edificio está terminado”⁵⁷, afirma categóricamente Marx una vez que ha expuesto las implicaciones y consecuencias de la instauración de la maquinaria desarrollada y la gran industria como la base material-tecnológica propia del modo de producción capitalista.

⁵⁵ ECHEVERRÍA, *Valor...*, 1998, p. 157

⁵⁶ MARX, *La tecnología...*, 2005, pp. 56-57

⁵⁷ *Ibíd.*, p. 58

Y si bien los sometimientos externos a la producción naturalmente no posibilitan extraer plusvalor sí “apuntalan la posibilidad de extraerla a la clase obrera en el proceso de trabajo”⁵⁸. Este apuntalamiento se da a partir de los sometimientos de las esferas que están más allá de la producción hasta llegar al *consumo*: momento redondeante y englobante del proceso de reproducción de toda sociedad⁵⁹.

En ese sentido la *subsunción real del consumo bajo el capital* tiene un lugar estratégico en la tendencia del sometimiento total de la sociedad porque es el momento final en el que se sintetizan todas las relaciones sociales. En el momento del consumo es que el sujeto individual se reproduce celular-vital-espiritualmente al disfrutar de los valores de uso adquiridos en el mercado, al disfrutar de las mercancías que adquiere en el mercado, pero también donde el sujeto social colectivo se reproduce y redondea como esa totalidad de relaciones sociales que es.

Para cerrar este apartado y enlazarlo con los contenidos que presentaremos en el próximo, recordemos el planteamiento de Karl Marx sobre la dialéctica producción-consumo que expone en 1857:

“[...] La producción es inmediatamente consumo, el consumo es inmediatamente producción. Cada uno es inmediatamente su opuesto. Pero al mismo tiempo tiene lugar un movimiento mediador entre los dos. La producción es mediadora del consumo, cuyos materiales crea y sin los cuales a éste le faltaría el objeto. Pero el consumo es también mediador de la producción, en cuanto crea para los productos el sujeto para el cual ellos son productos. El producto alcanza su *finish* [realización] final sólo en el consumo. [...] En un sujeto, producción y consumo aparecen como momentos de un acto. Lo que aquí importa es hacer resaltar que si se consideran a la producción y al consumo como actividades de un sujeto o de muchos individuos, ambas aparecen en cada caso como momentos de un proceso en el que la producción es el verdadero

⁵⁸ VERAZA, *Subsunción...*, 2008, p. 10

⁵⁹ Tratar pues al consumo es también hacerlo del sistema de necesidades, cuestión ya tratada en el capítulo II.

punto de partida y por ello también el momento predominante. El consumo como necesidad es él mismo momento interno de la actividad productiva. Pero esta última es el punto de partida de la realización y, por lo tanto, su factor predominante, el acto en el que todo el proceso vuelve a repetirse.”⁶⁰

2. Consideraciones generales sobre la teoría de la subsunción real del consumo bajo el capital

Una vez presentada la teoría de la subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital podemos presentar ahora la *teoría de la subsunción real del consumo bajo el capital* como desarrollo de la anterior. Haremos primero una presentación general del carácter de esta teoría, para después especificar sus postulados analíticos sobre el capitalismo contemporáneo; de la exposición del conjunto obtendremos los fundamentos para una teoría crítico-materialista de la cultura en concordancia con la teoría marxiana del desarrollo histórico capitalista, a la vez que complementaria y dialogante con la *teoría crítica de la modernidad* de Bolívar Echeverría⁶¹.

Mediante el concepto de *subsunción real del consumo bajo el capital* (en adelante abreviamos como SRC/K) se aborda la sociedad capitalista contemporánea según el principio de la *totalidad*, lo cual significa que considera los múltiples niveles (económico, social, político, cultural) articulados al interior de cada unidad estatal-nacional y en la relación entre el conjunto de éstas con el mercado mundial, reconociendo la *génesis* de sus rasgos específicos. Aunado a estos aspectos, Jorge Veraza enfatiza que, sin embargo, una época como la del capitalismo contemporáneo sólo puede ser comprendida con plenitud en sus articulaciones objetivas si se considera con suficiencia la *experiencia* desde la cual los sujetos singularizan la época. Y añadiríamos que, si bien las personas son objeto de estudio digno y no deben ser consideradas como mero “soporte” o “agencias” de las estructuras, no podemos hacer

⁶⁰ MARX, *Introducción...*, 1980, pp. 47-50

⁶¹ Consideramos que tanto la *teoría de la subsunción real del consumo bajo el capital* como la *teoría crítica de la modernidad capitalista*, son desarrollos de la *teoría del valor de uso* que Karl Marx presentara implícitamente en su *crítica de la economía política*.

abstracción de la forma social capitalista dentro de la cual existen y en la cual comparecen como *personificaciones* de relaciones sociales y económicas⁶².

Una consideración de tal naturaleza sobre los sujetos sociales colectivos e individuales, la cual toma en cuenta su experiencia para ser comprendida en su articulación con dimensiones objetivas permite concebir la teoría de la SRC/K como una teoría crítico-materialista de la cultura. De tal modo que, en ésta encontramos un intento de captar la cultura *toda* como un *valor de uso subsumido al capital*, como una “teoría de la cultura en arreglo al materialismo histórico y en especial al concepto de valor de uso, base de toda obra.”⁶³

A partir del concepto de *subsunción real del consumo bajo el capital* construido desde esas dos fuentes teórico-conceptuales marxianas —la teoría marxiana del desarrollo histórico capitalista y la teoría del valor de uso— se puede entonces captar a la cultura en su totalidad como valor de uso subsumido realmente bajo el capital.

Pero, entendemos, no se dice mucho con sólo mencionar que la cultura está subsumida toda ella a la valorización del valor. En tanto que la teoría de la SRC/K va más allá de la dimensión económica para dar cuenta de la sociedad capitalista contemporánea en su totalidad, debemos entonces precisar y especificar los momentos y mediaciones conceptuales que le dan consistencia, para por fin pasar a abordar el objeto medial tecnológico que propiamente nos atañe: la Internet y la red de dispositivos tecnológicos comunicacionales que ésta articula. Pero antes, valen un par de consideraciones generales más sobre esta teoría.

⁶² Como lo precisa Karl Marx en *El capital*: “para que las mercancías se vinculen entre sí necesitan que sus ‘custodios’ se relacionen “mutuamente como personas cuya *voluntad* reside en dichos objetos, de tal suerte que el uno, *sólo con acuerdo de la voluntad del otro*, o sea mediante un *acto voluntario común a ambos*, va a apropiarse de la mercancía ajena al enajenar la propia. Los dos por consiguiente deben reconocerse uno al otro como propietarios privados. Esta relación jurídica, cuya forma es el contrato —legalmente formulado o no—, es una *relación entre voluntades* en la que se refleja la relación económica. El contenido de tal relación jurídica o entre voluntades queda dado por la relación económica misma.” MARX, Karl, *El capital. Crítica de la economía política*, Tomo I, Vol. 1, México, Siglo XXI Editores, 2008, p.104

⁶³ VERAZA, *Subsunción real...*, 2008, p. 309

El concepto *subsunción real del consumo bajo el capital* erige una teorización sobre la sociedad capitalista contemporánea que se presenta como una alternativa a las teorizaciones en boga sobre la época, que la denotan según difundidos conceptos que van desde “sociedad del consumo” y “sociedad post-industrial” hasta los de “sociedad de la información”, “semicapitalismo”, etc. Por lo tanto, no guarda similitud ni relación alguna con éstas — marxistas algunas de ellas—, sino que se constituye, como ya lo hemos dicho, en concordancia directa con la teoría *marxiana* del desarrollo capitalista.

Al decir de Veraza, esto significa que la *reflexión cualitativa* sobre las premisas productivo-reproductivas de la coyuntura contemporánea correspondiente a la constitución de un auténtico mercado mundial capitalista, y la reflexión sobre su relaciones, procesos y resultados es lo que explica los fundamentos de ésta en su estructura funcional y sus tendencias⁶⁴. Así entonces, la solución de las incógnitas que emergen en tal coyuntura sólo puede encontrarse en los núcleos funcionales internos del *sistema productivo-reproductivo* en los que, naturalmente, el consumo desempeña un papel central. Pero cosa muy distinta es que, debido a que en el capitalismo contemporáneo se volvió imprescindible la constitución de un cuerpo material *consuntivo* mediante el cual se sometía más agudamente a la población y se apuntalaba la acumulación de capital, se hipostasie el consumo cuando los investigadores buscan explicar la coyuntura; es decir, confundir la necesidad de especificar históricamente el lugar del consumo en el capitalismo contemporáneo con la exageración del mismo lleva inevitablemente a conclusiones equívocas. Este camino directo pero equívoco que lleva a hipostasiar al consumo por parte de los analistas es ya un hecho determinado por la *subsunción real del consumo bajo el capital* y, entre otras cosas, expresa la angustia teórica por salir del ámbito de la *producción* para dirigirse a centrar lo definitorio de la vida material contemporánea en los ámbitos de la circulación, la distribución o el consumo, o en los de los signos o de lo inmaterial. Así pues, las teorías al uso para explicar la sociedad contemporánea, como la “teoría de la sociedad post-industrial” que comenzaron a tener auge a partir de la década de los setentas y que marcaron las rutas de investigación tanto como las actitudes teóricas para hacer frente a los fenómenos del

⁶⁴ *Ibíd.*, p. 68

capitalismo contemporáneo, no centran la explicación de éste partiendo del *proceso de producción*.

Por el contrario, la «teoría de la subsunción real del consumo bajo el capital» formulada inicialmente por Jorge Veraza en 1976, da primacía al proceso de *producción* en la economía y en la sociedad, y a la *explotación del plusvalor* a la clase trabajadora por encima de cualquier otra enajenación. Desde aquí se mira la cuestión del contenido específico de las necesidades y por tanto del consumo humano capitalista, sin soslayar que lo esencial para el capital es la reproducción de esta explotación y su ley de desarrollo o *ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia* —según la definió Marx— originada en la producción, por lo que para el capital es fundamental su subsunción. Así pues, la teoría de la subsunción real del consumo bajo el capital está en continuidad con la teoría del desarrollo histórico capitalista de Karl Marx, la cual fue conformada por Veraza siguiendo un cuádruple camino: “1) construirla en positivo como alternativa de explicación del capitalismo actual, 2) criticar la que ofrecen las teorías del imperialismo y 3) retomar en continuidad la teoría de Marx sobre el desarrollo capitalista para, también, 4) explicar epocalmente la contracultura y su comportamiento dual respecto del consumo contemporáneo...”⁶⁵.

En resumen, el aspecto constitutivo de esta teoría del capitalismo contemporáneo es que sigue estando centrada en el proceso de *producción*⁶⁶ y en la manera como se le subsume bajo el capital, tal como Karl Marx procedió para dar cuenta de las condiciones materiales de posibilidad de existencia de la sociedad burguesa. Lo que Veraza observa sobre el capitalismo

⁶⁵ Adicionalmente, la idea de una “sociedad inmaterial” o de objetos inmateriales tan en boga hoy, la idea de esa “sociedad de puro valor y pura valorización”, no hace más que expresar que tal evasión respecto del contenido material específico del valor de uso es el correlato de la negación sistemática por parte del capital de las necesidades sociales e individuales, su intención de anularlas sin reservas. VERAZA, *Subsunción...*, 2008, p. 111. Para abundar en la composición integral en positivo del concepto de *subsunción real del consumo al capital*, ver: VERAZA, Jorge. “Génesis y estructura del concepto de subordinación real del consumo bajo el capital”, en: *Subsunción...*, 2008, p.91ss

⁶⁶ Concepto que de ningún modo guarda economicismo alguno, lo cual por infortunio sólo pocos marxistas han sabido recuperar y resaltar del pensamiento de Marx, para quien desde su primera exposición del materialismo histórico en *La ideología alemana* se encuentra ya presente, y para quien nunca dejará de ser el “universal concreto” (H. Lefebvre) que conforma su concepción crítica de la sociedad como lo refrenda en su *crítica de la economía política*. Cfr. ENGELS, Friedrich y Karl Marx, *La ideología...*, 1970, p. 19. También, MARX, Karl, *Introducción...*, 1980

contemporáneo es que, al avanzar y profundizarse este proceso analizado en toda profundidad por Marx, la subsunción real de la producción se amplía “hasta incluir orgánicamente a la esfera del consumo”⁶⁷, y al considerar en continuidad el desarrollo histórico capitalista esta teorización se pone por encima del “etapismo” en el que incurren las otras teorías de la sociedad capitalista contemporánea⁶⁸, especialmente las marxistas, que al instaurar formalistamente rupturas en el continuum capitalista se separan de la concepción de Marx sin percatarse.

Así entonces, la teoría marxiana del desarrollo histórico capitalista tiene su núcleo esencial en los conceptos de *subsunción formal* y *subsunción real del proceso de trabajo bajo el capital*, lo que la constituye además como una *historiografía crítica*.⁶⁹ Es decir, no es una mera descripción

⁶⁷ VERAZA, *Subsunción...*, 2008, p. 92

⁶⁸ VERAZA, Jorge. *Para la crítica...*, 1987. Sobre la originalidad de los planteamientos de *Para la crítica a las teorías del imperialismo* de Veraza, debido al empleo de ideas y conceptos marxianos para comprender el desarrollo histórico capitalista, el Ex-Vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia, Álvaro García Linera —quién por lo demás es un intelectual marxista de excepcional formación— los ha aludido loablemente en varias ocasiones. Por ejemplo, en marzo de 2011 dentro del evento «Socialismo y democracia frente a la degeneración civilizatoria del capitalismo mundial» en el Banco Central en La Paz, afirmaba: “[...] llegó a mis manos el año 85 un texto [sic, el texto fue publicado en 1987: JGM] —permítanmelo decirlo—, un texto fundador, revelador para mí, un texto que se llama ‘Para la crítica a las teorías del imperialismo’. Y ahí Jorge se lanzaba en una hipótesis de trabajo muy fuerte: que todas las teorías del Imperialismo, la de Lenin, pero también la de Rosa Luxemburgo y las que venían de la economía liberal burguesa como Hilferding y Hobson cometían un gran error desde el punto de vista del marxismo, porque interpretaban esta nueva fase del capitalismo, no desde una perspectiva estrictamente marxista [...] La propuesta de Jorge era que todos ellos estudiaban el Imperialismo desde la esfera de la circulación y no lo estudiaban, como debiera hacerlo un marxista, desde la esfera de la producción. [...] Y ahí Jorge va a proponer un concepto, o acercarse a Marx para comprender la época actual a partir de la revalorización del concepto de la Subsunción Formal y de la Subsunción Real del Proceso de Trabajo bajo al Capital, que — anota Jorge— es la clave, el DNA, el punto de partida, el punto de llegada, de cualquier entendimiento del desarrollo histórico del capitalismo. No vayamos por el lado de la circulación ni de la distribución, más bien vayamos al núcleo fundante: Subsunción Formal, Subsunción Real del Proceso de Trabajo Inmediato bajo el Capital. Aquí estaría la *lógica fundamental*, el aporte de Marx, el que entre muchos otros es el decisivo y el punto clave para entender las transformaciones históricas del capitalismo contemporáneo.” GARCÍA LINERA, Álvaro. *Dossier Pensando el mundo desde Bolivia. III Ciclo de Seminarios Internacionales*. La Paz: Vicepresidencia del Estado, 2011, p. 2 (cursivas añadidas JGM)

⁶⁹ Bolívar Echeverría, otro de los escasos intelectuales marxistas que vislumbra en estos conceptos la “radicalidad reflexiva del discurso crítico de Marx”, aludiéndolos como los “más centrales en la descripción crítica del modo capitalista de la reproducción social”, indicaría dos posibilidades de uso teórico de los mismos “casi inexploradas por los autores marxistas”. La segunda de estas posibilidades de hacer uso de tales conceptos, pertinente a la discusión historiográfica en torno a la “articulación de distintos modos de producción” en la época capitalista, concibe “el modo de ser capitalista como un modo que tiene necesariamente dos versiones o figuras básicas no siempre sucesivas en el tiempo sino también complementarias en una misma época: el modo *formal* y el modo *real* de la subsunción del proceso productivo/consuntivo de la sociedad en la marcha de la acumulación capitalista. Así pues, tres tipos elementales, específicamente capitalistas, de articulación contradictoria entre modos de producción se encontrarían, combinados, en la base de los conflictos sociales de nuestra época: la articulación de la forma capitalista con una realidad técnica pre-capitalista, la articulación de la forma capitalista con la realidad técnica puesta en pie por ella misma y la articulación de formas nuevas, postcapitalistas, de sociedad y tecnología con la

formalista de las subordinaciones del conjunto de la riqueza y de la reproducción social que va haciendo el capital sino que mediante ello es asimismo una *estrategia de esclarecimiento* que permite dilucidar la historicidad, génesis, desarrollo y límites históricos objetivos de la sociedad erigida por el capital⁷⁰.

totalidad social-técnica construida por el capitalismo.” ECHEVERRÍA, Bolívar, “Presentación”, en MARX, Karl, *La tecnología...*, 2005, p. 9-13

⁷⁰ Como lo presentamos en el apartado anterior, en tanto que los conceptos de subsunción formal y subsunción real del proceso de trabajo bajo el capital son correlato de los conceptos de plusvalor absoluto y plusvalor relativo, la teoría marxiana del desarrollo capitalista analiza críticamente el fenómeno de la explotación del plusvalor a la clase trabajadora, materializado éste como configuración *social* y *técnica* del capital: “Aquí, en el autómeta y en la maquinaria movida por él, el trabajo del pasado se muestra en apariencia como activo por sí mismo, independientemente del trabajo vivo, subordinándolo y no subordinado a él: el hombre de hierro contra el hombre de carne y hueso.” MARX, Karl. *La tecnología...*, 2005, p. 57. Así entonces, el “sujeto automático” capital pone su impronta sobre la técnica configurándola como negativa para el obrero en su constitución material, con lo cual queda revocada la idea de la presunta *neutralidad* de este objeto tecnológico.

3. El capitalismo contemporáneo como subsunción real del consumo bajo el capital.

Pasemos a precisar los postulados analíticos de la teoría de la SRC/K sobre el capitalismo contemporáneo.

Vista en perspectiva global e histórica la SRC/K es la *forma actual* de la *subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital* (abreviamos en lo que sigue como: SRPTi/K), consolidada durante la segunda posguerra mundial, específicamente en la década de los 60's después de que Estados Unidos se convirtió en la nación capitalista que hegemonizó económica y geopolíticamente el mundo. Es asimismo la forma de SRPTi/K correspondiente a la *medida geopolítica mundial* del capitalismo⁷¹ es decir, al momento en que el dominio del capital industrial adquirió una dimensión propiamente *mundial* y en el curso de ese desarrollo estuvo acompañado de desarrollos sociales que le permitieron consolidar la *adecuación* general del mundo al dominio capitalista⁷². A decir de Jorge Veraza, la forma actual de SRC/K comenzó a mostrar sus primeros indicios desde 1850 “cuando el capitalismo desbordó su medida

⁷¹ Con el concepto de *medida geopolítica de capital* se “alude a la capacidad industrial para dominar el espacio y, precisamente, el espacio geográfico y el espacio político o de relaciones sociales. Según dicha capacidad el capital adquiere una medida mayor o menor geográfica y política o, dicho sintéticamente una medida geopolítica. Evidentemente el capital no puede dominar el espacio geográfico y social sino sobre la base de su desarrollo tecnológico y explotador sobre la clase obrera; lo cual es, justamente, lo que se pone en juego en el concepto de subsunción real del proceso de trabajo bajo el capital.” VERAZA, Jorge, “Dialéctica histórica de la superación de la crisis del marxismo”. En *Pensar desde abajo. Revista de pensamiento y cultura*. N°. 04 (2015), p. 232. El concepto es una reconstrucción de Jorge Veraza a partir del concepto marxiano de “medida de capital” el cual aparece en *El capital*, específicamente en el capítulo IX intitulado “Tasa y masa del plusvalor”, que a su vez —nos indica el autor— está arraigado en el concepto de *medida* o “cualidad superada” que Hegel expone en su *Ciencia de la Lógica*, específicamente en la “Doctrina del Ser”, Sección Tercera, Capítulo 1 “La medida”. O sea, a partir de la formulación general que hace Marx en el lugar señalado, Veraza se da a la tarea de desarrollar —particularizando y explicitando— lo que hay en el argumento del primero, quien sin embargo llegó a tematizar la cuestión sin definirla con tal concepto, por ejemplo en los textos dedicados a análisis geopolíticos varios. VERAZA, Jorge. “Subsunción Formal y Subsunción Real del Proceso de Trabajo bajo el Capital y Medida Geopolítica de Capital. A 150 años de la publicación del Tomo I de *El capital* de Marx”, Conferencia magistral dictada en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, el 31 de agosto de 2017. Texto cortesía del autor.

⁷² El concepto *medida geopolítica de capital mundial* debe considerarse como correlativo con el de *subsunción real del consumo bajo el capital* y con los de *subsunción formal* y *subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital*. Pero a la vez es el concepto básico de la reflexión histórica que posibilita reconstruir el desarrollo histórico capitalista de los siglos XIX, XX y XXI, dando cuenta de la *continuidad* entre estos—en contraposición con las teorías del imperialismo que ven entre los siglos y/o sus respectivos periodos “nuevas fases”, “nuevas épocas” o “etapas finales”— y con arreglo a la teoría de Marx. VERAZA, *Subsunción...*, 2008.

continental hacia la empresa histórica de alcanzar su medida mundial [...]”⁷³. Vemos entonces que con arreglo a la teoría marxiana del desarrollo capitalista, la historia del siglo XX puede periodizarse de acuerdo al proceso incesante de *subsunción formal y subsunción real del mundo al capital*, para con ello observar la emergencia histórica de la SRC/K. Ésta se erige así no como una teoría del cambio de formas sino de los sometimientos de *contenidos cualitativos*⁷⁴.

De tal modo, veremos que para la época contemporánea del desarrollo capitalista los contenidos a subsumir son los valores de uso *geográficos y poblacionales*; esto visto desde los *resultados* de la producción⁷⁵. Sometimiento de contenidos cualitativos en una extensión geográfica y al interior de una poblacional mundial, a la cual se añade un sometimiento en *intensidad*, diríamos, pues una vez que el capital se extiende por todo el mundo emplazándose en su territorio e introduciendo las relaciones sociales capitalistas ahí donde otrora eran inexistentes, pasa también a someter materialmente los valores de uso en su *espacio interior*. Podemos hablar así de un *alcance extensivo e intensivo* de la subsunción real del *valor de uso total*, pues incorpora la geografía mundial, la población en sus relaciones intersubjetivas e intrasubjetivas, las relaciones de los sujetos con el entorno urbano y rural, los múltiples valores de uso particulares que sirven al consumo individual y al productivo, las tecnologías productivas, mediales y consuntivas, al conjunto de la riqueza objetiva y subjetiva incorporada *formal y realmente* al capital.

Diríamos entonces que, con la subsunción real del *mundo*, el capital completa su dominio sobre éste a la vez que de toda la sociedad, proceso que por los elementos que incorpora puede ser también conceptualizado como *subsunción real de la reproducción social total bajo el capital*.

⁷³ Ibídem, p. 96.

⁷⁴ Para consultar una historia del siglo XX desde la perspectiva de la teoría marxiana del desarrollo capitalista mediante los conceptos de subsunción formal y subsunción real del proceso de trabajo bajo el capital, ver: VERAZA, Jorge. *El siglo de la hegemonía mundial de Estados Unidos. Guía para comprender la historia del siglo XX (muy útil para el XXI)*. México: Editorial Itaca, 2004. Otro ejemplo resaltante de aplicación de esta teoría es el análisis de un fenómeno de tal complejidad como la Revolución rusa, que encontramos en: CAMATTE, Jacques. *Comunidad y comunismo en Rusia*. Bilbao: Zero, 1975.

⁷⁵ Desde el punto de vista de los *procesos* de la re-producción capitalista, la periodización histórica está hecha con base en las transformaciones del aparato productivo capitalista —y no en las transformaciones circulatorias (libre competencia, monopolio) como gustan de presentarlas las diversas figuras de teorías del imperialismo. Para la fundamentación exhaustiva de la teoría marxiana del desarrollo histórico capitalista en contraposición a las teorías del imperialismo (marxista-leninista y burguesas), Cfr. VERAZA, Jorge, *Para la crítica...*, 1987

Totalidad cualitativa, entonces, que no sólo implica la reproducción del capital (“simple” o “ampliada”) en tanto que proceso económico, sino también todas sus instancias: sociales, políticas, culturales, ecológicas, a la cultura capitalista como un todo o como *modernidad* capitalista. Pero aún más: la consideración de la sociedad burguesa como *totalidad* la tenemos en su modo más extremo cuando la observamos en su desarrollo histórico total.⁷⁶

El mundo puede ser concebido como el *valor de uso total* que ha sido sometido realmente al capital, como valor de uso del proceso de reproducción integral de la humanidad, como proceso que se cierra y vuelve a comenzar en el consumo, el momento polar opuesto a la producción⁷⁷. De tal modo es que “lo específico de la reproducción bajo el capital se juega en la subsunción real del consumo”⁷⁸.

Así entonces, la *mundialización capitalista* podrá ser comprendida en esencia —y no de modo economicista— cuando se concibe a cabalidad lo que significa someter capitalistamente todo el planeta. Para ello es fundamental comprender la subsunción formal y la subsunción real del proceso de trabajo al capital, tematizada por Marx en su *crítica de la economía política*; y la subsunción real del consumo bajo el capital y la extensión mundial de capital o *medida geopolítica de capital mundial* como subsunción total del valor de uso, tematizada por Jorge Veraza a lo largo de su ya extensa obra⁷⁹.

⁷⁶ Sólo vista en tanto que devenir histórico “se puede descubrir el *sentido de la historia* tal y como dicha sociedad lo realiza y tal y como es trascendida por lo que realiza, abriéndose a la construcción de una sociedad cualitativamente distinta a la sociedad burguesa y más allá del dominio del capital industrial.”, VERAZA, Jorge. *El sentido de la historia y las medidas geopolíticas de capital. Crítica a intérpretes del Manifiesto del Partido Comunista*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2013, p.435

⁷⁷Recordemos lo que hemos presentado sobre el proceso de reproducción social en el capítulo II: éste consta de distintos elementos o momentos dentro de los cuales está al final el proceso de consumo, momento en o con el cual se cierra y reinicia el proceso como proceso de re-producción. Pues bien, esta reproducción es una articulación total que incorpora a sus elementos, la cual —y esto es lo que nos parece importante dejar bien fundamentado— queda subsumida realmente al capital en su *integralidad* en la segunda posguerra. Y si como hemos dicho, el consumo es el momento final del proceso, es, por lo tanto, lo que *ahora* está subsumido en su realidad material, redondeándose con ello el sometimiento del *mundo* bajo el capital.

⁷⁸ VERAZA, *Subsunción real...*, 2008, p. 97

⁷⁹ Obra, por cierto, desagregada en varias investigaciones particulares, las cuales quedan “subtendidas, no obstante, por la unidad de propósito de dar cuenta de un solo tema u objeto global: la subsunción real del consumo al capital.” *Ibidem*, p. 289

La realidad particular en la que acontece esta subsunción es pues en la del consumo, lo cual significa que la conformación de la estructura material de éste ha quedado determinado por las *necesidades* de la acumulación de capital; que su *diseño* está en correspondencia con el *telos* de la valorización del valor: la explotación de plusvalor a la clase trabajadora y la acumulación de capital; y como la estructura material del consumo se conforma directamente por los valores de uso que las personas disfrutan en su acción consuntiva, significa que éstos quedan estructurados según este *telos* capitalista.

3.1 La adecuación integral del valor de uso al capital

Es necesario ahora caracterizar las determinaciones materiales de la adecuación del valor de uso al capital.

Una vez consumada la SRPTi/K con la conformación de una base material tecnológica *específica* para la producción capitalista, es decir la creación de la maquinaria y la gran industria, la SRC/K se inicia como desarrollo de la misma⁸⁰. De tal modo, con una base material productiva de la que su *contenido cualitativo* y su *forma* han quedado sometidos al capital, los valores de uso a ser consumidos, con el desarrollo de esta subsunción más allá del ámbito de la producción (el consumo), quedan también modificados en su cualidad material, en su composición físico-química.

De suyo se comprende entonces que el sometimiento capitalista de los seres humanos, además de ser económico, político, ideológico y cultural es ahora, en el capitalismo contemporáneo — con una SRPTi/K desarrollada como SRC/K—, también fisiológico. Se comprenden mejor las implicaciones y consecuencias de que el sometimiento sea ahora también fisiológico cuando los seres humanos modernos dependemos más vital y esencialmente del *modo de vida* instaurado por el capital, el cual se asienta sobre todo el subsistema de necesidades configuradas con propiedad a éste. Recordemos la afirmación de Marx y Engels en *La Ideología Alemana* sobre lo que significa modo de producción:

⁸⁰ *Ibídem.*

“Este modo de producción no debe considerarse solamente en cuanto es la reproducción de la existencia física de los individuos. Es ya, más bien, un determinado modo de la actividad de estos individuos, un determinado modo de manifestar su vida, un determinado *modo de vida* de los mismos.”⁸¹

Esta dependencia vital fisiológica respecto del modo de vida capitalista implica que los factores del sometimiento son redimensionados cualitativamente y que su efectividad se profundiza y agudiza, de lo cual obtenemos que la SRC/K es análoga a un sometimiento capitalista del *sujeto social mundial*, “no sólo en tanto fuerza de trabajo sino en tanto fuerza revolucionaria o *sujeto trascendente* del capitalismo”⁸². Ésta es la finalidad inmanente del capital.

Pero, si bien lo que mejor ilustra la SRC/K es la manera de operarse sobre el consumo humano, será más bien la inclusión del *consumo productivo*, “la remodelación del valor de uso de la tecnología”⁸³, lo que la efectiviza como forma desarrollada de la SRPTi/K. Esto supone considerar como partes de la SRC/K además de a los valores de uso subsumidos que se realizan en el consumo terminal (los medios de subsistencia que comprenden los alimentos, vestido, aparatos electrodomésticos, automóviles, diversión, espectáculos, etc.) a los que *median* la relación producción-consumo, los que son premisas de la producción de ese consumo humano, por ejemplo: las máquinas y las computadoras; y además los valores de uso que son premisas para el consumo productivo: territorio, recursos energéticos, combustibles, materia prima, materiales auxiliares, instrumentos, edificio de las fábricas, recipientes etc., los cuales son, naturalmente, también premisas de la SRPTi/K.

Significa entonces que además de los valores de uso que directamente satisfacen necesidades humanas *también* los que sirven al consumo productivo, es decir, los que regresan al proceso de producción están *intervenidos* en su sustancia material por el capital: “todas las *condiciones*

⁸¹ ENGELS, Friedrich y Karl MARX, *La ideología...*, 1970, p. 19 (Cursivas en el original)

⁸² VERAZA, *Subsunición...*, p. 99

⁸³ *Ibíd.*

materiales de existencia de la sociedad humana —afirma Veraza—son subsumidas realmente bajo el capital”⁸⁴.

Con la consideración de esos dos ámbitos de valor de uso pueden ser comprendidas a cabalidad todas las implicaciones y consecuencias de la SRC/K y cómo es que ésta centra la subsunción real de la *reproducción social* como un todo.

Antes de continuar con la exposición de las determinaciones del problema cabe mencionar cómo cada ámbito de la reproducción social total y los distintos factores y fenómenos a su interior han sido constituidos como “objetos de estudio” por parte de los diversos teóricos de la época contemporánea del capitalismo a partir de finales de la década de los cincuenta del siglo pasado, aunque en sus análisis resalta que no hayan sido concebidos *unitariamente*, tanto ese conjunto de múltiples fenómenos atingentes al consumo y la cultura como los respectantes a las necesidades de la producción material capitalista. Puesto que el concepto de SRC/K alude a una realidad desarrollada de la SRPTi/K y esta, como hemos dicho, es la conceptualización adecuada y originalmente marxiana sobre el desarrollo capitalista, se comprende que apuntala y redondea la comprensión *unitaria* y *verdadera* del desarrollo capitalista⁸⁵.

Así entonces, en oposición a las teorizaciones que asumen la idea de que la sociedad contemporánea debe ser descrita y analizada desde los conceptos de “sociedad post-industrial”, “sociedad de consumo”, “capitalismo tardío”, “modernidad tardía”, “semiocapitalismo” u cualesquiera de sus múltiples novísimos avatares, la teoría de la SRC/K parte asimismo de la teoría que da primacía a la *producción* en la economía y en la sociedad, y por tanto, no niega la condición de posibilidad de existencia del modo de producción capitalista: la *explotación de plusvalor a la clase trabajadora*, particular *forma de enajenación* pero reinante en el capitalismo.

⁸⁴ *Ibíd.*

⁸⁵ Siguiendo a Karl Marx en sus Tesis sobre Feuerbach, consideramos como verdad o verdadera toda aseveración que se valida como tal en el terreno práctico: “La cuestión de si al pensamiento humano le corresponde una verdad objetiva no es una cuestión de la teoría sino una cuestión *práctica*[...]”. MARX, Karl. “Tesis sobre Feuerbach” en ECHEVERRÍA, Bolívar, *El materialismo de Marx. Discurso crítico y revolución*. México: Editorial Itaca, 2011, p. 112

Por el contrario, en las teorizaciones antes aludidas se asume que la sociedad de “consumo” lo es porque se han desatado pautas “consumistas” en las personas debido fundamentalmente a manipulaciones propagandísticas e “ideológicas”; realidades estas que, si bien están presentes, les impiden percatarse de que la subsunción *fundamental* es de índole material. O sea, la *nocividad material* de los valores de uso con consecuencias fisiológicas, neuronales, cognitivas, psico-sexuales, emocionales y sensoriales serán en todo caso los que basamentan el éxito de la manipulación ideológica o psicológica en el consumismo capitalista contemporáneo.

Esta transformación cualitativa de la sustancia material de los valores de uso se constituye como el pivote de la *enajenación material*⁸⁶, realidad que posibilita radicalizar el concepto de *enajenación del trabajo*⁸⁷ que Karl Marx formulara en 1844, pues la realidad que este concepto describe se ha conformado en correspondencia orgánica en todas sus determinaciones con la reproducción social capitalista en su totalidad. Es decir, la relación que el trabajador tiene con el producto de su trabajo, el cual se le enfrenta como ajeno y lo domina, y con todo el mundo externo a sus sentidos, o sea el universo de sujetos y valores de uso, se le contraponen hostilmente y aparecen vueltos en su contra al constituirse *realmente* (ya no sólo *formalmente*, como lo sería en la realidad que Marx describía críticamente con el concepto referido) según la lógica del capital.

⁸⁶ VERAZA, *Subsunción...*, 2008, p.101

⁸⁷ “¿En qué consiste la enajenación del trabajo? En primer lugar en que el trabajo es *externo* al trabajador, es decir: no pertenece a su esencia; consiste, por ende, en que el trabajador no se afirma en su trabajo, sino que se niega; en que no se siente bien, sino desdichado; no desarrolla ninguna energía física y espiritual libre, sino que maltrata su ser físico y arruina su espíritu. [...] Su trabajo no es, pues, voluntario, sino impuesto, es un *trabajo forzado*. Por ello no es la satisfacción de una necesidad, sino solo un *medio* para satisfacer necesidades externas al trabajo. [...] Hemos considerado el acto de la alienación de la actividad humana práctica, el trabajo, desde dos perspectivas. 1. La relación del trabajador con el *producto del trabajo* como un objeto ajeno y que lo domina. Esta relación es, al mismo tiempo, la relación con el mundo externo sensorial, con los objetos naturales como un mundo ajeno, hostilmente contrapuesto al trabajador. 2. La relación del trabajo con el acto de producción dentro del *trabajo*. Esta relación es la que existe entre el trabajador y su propia actividad como algo ajeno, que no le pertenece; la actividad como padecimiento, la fuerza como impotencia, el engendramiento como castración, la *propia* energía física y espiritual del trabajador, su vida personal —pues qué es la vida [sino] actividad— como una actividad vuelta en su contra, independiente de él, que no le pertenece. La *autoalienación*, como más arriba la alienación de la *cosa*.” MARX, Karl. *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Traducción de Miguel Vedda. Buenos Aires: Ediciones Colihue, 2004, pp. 109-111

Una vez presentada con más determinaciones esta SRC/K que, como ya indicamos, incorpora al consumo humano, al consumo productivo y a sus premisas materiales; y habiéndola concebido dialécticamente como parte de una totalidad social en la que la acción recíproca de sus partes dan vida y dinamismo a ese todo, puede ya concebirse a la SRC/K como el sometimiento esencial, material y orgánico de la premisa más importante del proceso de trabajo capitalista: el *sujeto humano*.

En efecto, a la par de ser este sujeto una mercancía *peculiar* que el capitalista encuentra felizmente en el mercado —su peculiaridad, recordemos, consiste en ser fuerza de trabajo capaz de producir más valor del que ella cuesta— y que pasa a ser consumida a gusto en el proceso de producción al ser explotada, visto desde el ámbito del consumo “la subsunción real del *sujeto humano* en tanto valor de uso peculiar comparece ahora como *procreador* de fuerza de trabajo [futura] que debe ser explotada”⁸⁸. Así, a la subsunción real del consumo humano y de las fuerzas productivas técnicas por parte del capital se añaden las *fuerzas productivas procreativas*, como tercer componente de la SRC/K⁸⁹.

⁸⁸ VERAZA, *Subsunción...*, p. 102, cursivas añadidas JGM

⁸⁹ “Cabe puntualizar aquí que las *fuerzas productivas técnicas* son aquellas encaminadas a *producir objetos en vista de reproducir a los sujetos*, producción mediada de sujetos; las *fuerzas productivas procreativas* son las que permiten *producir o formar sujetos inmediatamente*. Así distingo con precisión los dos tipos de fuerzas productivas humanas a las que me he referido en estas páginas [...] Las fuerzas productivas procreativas son sexuales, familiares, sociales, políticas y culturales.”, VERAZA, Jorge. *Karl Marx y la técnica desde la perspectiva de la vida. Para una teoría marxista de las fuerzas productivas*, México, Editorial Itaca, 2012, p. 207, cursivas añadidas JGM. Ya desde las obras tempranas de Marx y Engels podemos encontrar explícitamente esta tematización, por ejemplo en *La ideología alemana*: “El tercer factor que aquí interviene de antemano en el desarrollo histórico es el de que los hombres que renuevan diariamente su propia vida comienzan al mismo tiempo a crear a otros hombres, a procrear [...]”. Y también: “La producción de la vida, tanto de la propia en el trabajo, como de la ajena en la procreación, se manifiesta inmediatamente como una doble relación —de una parte, como una relación natural, y de otra como una relación social—; social en el sentido de que por ella se entiende la cooperación de diversos individuos, cualesquiera que sean sus condiciones, de cualquier modo y para cualquier fin. De donde se desprende que un determinado modo de producción o una determinada fase industrial lleva siempre aparejado un determinado modo de cooperación o una determinada fase social, modo de cooperación que es, a su vez, una ‘fuerza productiva’ [...]”, ENGELS y MARX, *La ideología...*, 1970, pp. 29-30. Un concepto complementario de este es el de *fuerzas productivas subjetivas*, de cual se ha ocupado Álvaro García Linera en su *Forma valor y forma comunidad. Aproximación teórica-abstracta a los fundamentos civilizatorios que preceden al Ayllu Universal*. La Paz: CLACSO / Muela del Diablo Editores, 2009.

CAPÍTULO IV . Función y sentido de los medios de comunicación en el desarrollo histórico capitalista.

“Asimismo, para que cualquier cosa se consuma, usable o utilizable, conocida o exótica, vital o lujosa, se requiere que la satisfacción que ella proporciona esté integrada como soporte de la reproducción del capital en una escala ampliada”
Bolívar Echeverría, *La modernidad de lo barroco*, 1998.

Introducción

Para comprender el entramado histórico-material en el que se inserta el problema que nos respecta, a saber: el Internet y todo el conjunto de medios de comunicación que articula, hemos presentado primero de manera conceptual el desarrollo de la modernidad capitalista durante el siglo XX como *modernidad americana*; posteriormente su “columna vertebral”: la *subsunción real del proceso de trabajo al capital* (SRPTi/K); y finalmente: el desarrollo lógico y necesario del anterior proceso conceptualizado como *subsunción real del consumo bajo el capital* (SRC/K), el cual sirve para caracterizar al capitalismo contemporáneo.

Corresponde ahora comprender la necesidad y función de las medios de comunicación. Es fundamental situar su desarrollo y sentido histórico al interior del desarrollo capitalista durante el siglo XX. Una vez situados en este devenir secular y habiéndolas comprendido en relación al proceso histórico de la sociedad capitalista podremos ponerlas en relación al consumo directo por parte de las personas, a las implicaciones y consecuencias sobre la subjetividad y en la cultura en general.

Debido a la naturaleza de este trabajo no podemos abundar en la tematización de diversos acontecimientos importantes de la historia del siglo XX. Por ello nos limitaremos a indicar cómo algunos hechos decisivos si son acompañados y comprendidos a la luz de una conceptualización coherente con el desarrollo histórico y con los contenidos concretos podrán

esclarecerse como *momentos* de la efectivización de una empresa histórica de larga duración, la cual se remonta al siglo XIX. El empleo de esta conceptualización —que no es otra que la ya antes presentada *teoría de la subsunción formal y la subsunción real*— posibilita además construir una periodización no-formal, abstracta o *a priori*, sino fundada en el desdoblamiento material cualitativo del *pseudosujeto capital* a lo largo del periodo que parte en 1850, pasa por todo el siglo XX y continúa en lo que va del siglo XXI.¹

1. La historia de los siglos XX y XXI en la tendencia de la subsunción real del mundo bajo el capital

Para presentar la periodización conceptual del siglo XX recuperamos el estudio de Jorge Veraza intitulado *El siglo de la hegemonía de Estados Unidos*, el cual es una aplicación de la *teoría de la subsunción* al análisis histórico del siglo XX. Esta aplicación que de suyo es ya una iniciativa original y novedosa resulta en la formulación de una tesis y su demostración palmo a palmo a lo largo del libro²: la hegemonía mundial de Estados Unidos es *factor esencial* de comprensión de los contradictorios y paradójicos acontecimientos del siglo XX.³

Para desvelar el hecho de que la clave para comprender esencialmente y a cabalidad la historia del siglo XX es la hegemonía mundial del capital detentada por Estados Unidos, el autor procede en el análisis al modo como Karl Marx —basándose en la *Ciencia de la Lógica* de Hegel— ha llevado a cabo la descripción crítica de la realidad capitalista en su obra magna *El capital. Crítica de la economía política*⁴. En efecto, Veraza afirma que en *apariencia* un conjunto de hechos denotan que desde 1945 Estados Unidos domina los acontecimientos del siglo XX,

¹ Como lo habíamos dicho antes, esta teoría tiene incidencia radical en el debate sobre la metodología historiográfica en torno a la articulación de distintos modos de producción en la época capitalista, lo cual se podrá constatar en la exposición de lo que toca a este apartado. Cfr. ECHEVERRÍA, Bolívar. “Presentación”. En: MARX, Karl. *La tecnología del capital*. México: Itaca, 2005, p. 12

² El marxista francés Jacques Camatte ha hecho un análisis análogo para el caso de la Revolución rusa en: *Comunidad y comunismo en Rusia*. Bilbao: Zero, 1975

³ VERAZA, Jorge. *El siglo de la hegemonía mundial de Estados Unidos. Guía para comprender la historia del siglo XX, muy útil para el XXI*. México: Editorial Itaca, 2004, p. 17

⁴ Esto es: asumiendo el postulado metodológico de que la realidad es la unidad en devenir entre esencia y apariencia, las cuales además pueden estar en contradicción. La realidad en una consideración dialéctico-concreta no se reduce a la mera apariencia sino que es la unidad contradictoria entre esta y la esencia. *Ibidem*.

lo cual se contradice con la percepción generalizada de que, sin embargo, en *esencia* parece no hacerlo, es decir, que son otros factores los que determinan la esencia del siglo, pues en todo el periodo previo a su triunfo en la Segunda guerra mundial supuestamente no hegemoniza y en las décadas posteriores a tal triunfo su poderío aparece siempre como relativizado por otros sucesos y fuerzas capitalistas nacionales. Así entonces, si en apariencia *parece* hegemonizar pero no en esencia, la *realidad* —en tanto que unidad en el devenir entre apariencia y esencia— demuestra que la hegemonía mundial de Estados Unidos es lo que ha determinado decisivamente los acontecimientos del siglo XX, resultado al que fue posible arribar con base en el tratamiento dialéctico-procesual de la conformación de tal hegemonía, o sea, abordando sus distintos *momentos* históricos, los cuales se diferencian en medida, modalidad y contenidos. De tal modo, afirma Veraza: “la apariencia de la historia del siglo XX pero también su realidad — continente de la esencia de esa historia— es la del proceso de *constitución* de la hegemonía mundial de Estados Unidos (1895 a 1945), de su *consolidación* (1945 a 1973) y de su *perfeccionamiento* (1973 a 2003...)”⁵.

Asimismo, desde esta forma de considerar los factores esenciales que junto con los aparienciales redondean la *realidad histórica*, se puede criticar el modo como otros autores ven y aceptan la hegemonía de Estados Unidos pero no la conciben como factor esencial de los acontecimientos del siglo XX, pues no “piensan” que lo sea⁶. Sin embargo, como afirman Marx y Engels en la *Ideología Alemana*:

“aquí [en la concepción materialista de la historia y la sociedad] no se parte de lo que los hombres *dicen*, se *representan* o se *imaginan*, ni tampoco del hombre predicado, pensado, representado o imaginado [...] se parte del hombre que realmente *actúa* [...]”⁷

⁵ Ibídem, p. 16 (cursivas añadidas JGM)

⁶ En el capítulo II de la cuarta parte de su libro, Veraza discute estas posiciones, de las cuales las más representativas son las de Eric Hobsbawm, Giovanni Arrighi e Immanuel Wallerstein Cfr. VERAZA, *El siglo...*, 2004.

⁷ ENGELS, Friedrich y Karl Marx, *La ideología alemana*, Barcelona, Ediciones Grijalbo, 1970, p. 16 (cursivas añadidas JGM)

Y añaden:

“No se trata de buscar una categoría en cada periodo, como hace la concepción idealista de la historia, sino de mantenerse siempre sobre el terreno histórico real, de no explicar la práctica partiendo de la idea, de explicar las formaciones ideológicas sobre la base de la práctica material [...]”⁸

Así entonces, si partimos de la producción material de la vida inmediata, podemos seguir el desarrollo de ésta en el devenir histórico del capital según las subsunciones que va llevando a cabo, del proceso de trabajo inmediato en primer lugar, pero también de procesos sociales, políticos, culturales y del consumo de todo tipo, así como de la reproducción social total, el desarrollo histórico y el propio territorio⁹.

Bajo los conceptos de *subsunción formal* y *subsunción real del mundo bajo el capital* en adición con el de *medida geopolítica de capital* se representan con cabalidad y coherencia las transformaciones del desarrollo histórico capitalista desde el siglo XIX al XXI y la emergencia a su interior de la nación estadounidense dotada de un poderío económico y geopolítico tal que la harían constituirse como la detentadora de la hegemonía mundial desde entonces a hoy. Pero como hemos dicho, ésta ha de verse como un proceso con sus respectivos momentos, por lo cual podemos hablar así de que la realidad de la historia del siglo XX es la del proceso de *constitución, consolidación y perfeccionamiento* de la hegemonía mundial de Estados Unidos, lo que a su vez tiene como base la ampliación de la medida geopolítica de capital, de su medida *continental-europea* —que persistió desde 1750 a 1848— hacia la medida *mundial* —de 1849-2018.¹⁰

⁸ Ibídem, p. 40

⁹ “El presente libro —dice Veraza— saca a luz la alienación creciente de la humanidad a lo largo del siglo XX precisamente como resultado de la subordinación formal y la subordinación real bajo el capital no sólo del proceso de trabajo inmediato, sino de los procesos sociales, políticos y culturales, así como de los consumos de toda índole: de energía, alimentos, mensajes, placer y procreación; de urbe y agro; de petróleo y materias primas para la industria, etc...” VERAZA, *El siglo...*, 2004, p. 17

¹⁰ Cabe recordar que esta conceptualización y su aplicación en el tratamiento del desarrollo capitalista, especialmente durante el siglo XX, se contraponen a las “teorías del imperialismo” las cuales ven entre el siglo XIX y

Para fundamentar el proceso de continuo que es la historia del siglo XX Veraza trabaja sobre los materiales que de la misma han sido ordenados en “siete tramos”, que presentamos a continuación.

***Esquema 1. Siete tramos de la historia mundial del siglo XX
a-conceptualmente presentados.***

Tramo	Años	Acontecimientos generales relevantes
Primer tramo	1890 - 1914	
Segundo tramo	1914 - 1918	Iª Guerra Mundial
Tercer tramo	1919 - 1928	Iª Posguerra
Cuarto tramo	1929 - 1938	“Gran guerra” o Crisis <i>internacional</i> capitalista
Quinto tramo	1939 - 1945	IIª Guerra Mundial
Sexto tramo	1946 - 1969	IIª Posguerra
Séptimo tramo	1970 – 2000’s	Crisis auténticamente <i>mundial</i> capitalista crónica.

Es fundamental comprender estos acontecimientos —los cuales comparecen como crisis, guerras, entreguerras, posguerras— enlazados por *factores* que se vienen desarrollando desde 1850, a saber: la ya aludida desmesura de la *medida continental* de capitalismo que tiende al logro de una *medida mundial*, alcanzando esta constitución hacia la segunda guerra mundial.

Hay entonces *determinaciones* que tienen que ver con lo que en este arco procesual se está jugando, a partir de las cuales se pueden precisar los contenidos aludidos en estos siete tramos para darle otra forma al aspecto de la historia del siglo XX y arribar a una “*forma general*”

el XX un cambio de “fase”, y no una continuidad —no exenta de contradicciones — en distintas etapas “en el logro de una empresa única.” VERAZA, *El siglo ...*, 2004, p. 25

adecuada de *periodización conceptual* en sólo tres grandes periodos”¹¹. Veamos el esquema siguiente esquema.

***Esquema 2. Siete tramos de la historia mundial del siglo XX
conceptualmente presentados
o el desarrollo de la subsunción real del mundo bajo el capital.***

Presupuestos	<ol style="list-style-type: none">1) <i>Totalización del capitalismo</i> centrado en Europa occidental y derramado por el mundo (1890-1914).2) El centro de Europa como problema y la <i>autonomización</i> práctica del capital mundial (1914-1918).3) Crisis política y cultural mundial y <i>traspaso de hegemonía</i> económica mundial a Estados Unidos (1919-1929)
Dominio	<ol style="list-style-type: none">4) <i>Subordinación de la población mundial bajo el capital mundial</i> (subsunción formal y dominio del capital variable mundial) (1929-1939).5) <i>Constitución positiva de la hegemonía de Estados Unidos</i> a través de la destrucción parcial de Europa/agudización de la contradicción Este/Oeste (1939-1945).
Perfeccionamiento del dominio o sus resultados	<ol style="list-style-type: none">6) <i>Subsunción real del metabolismo social mundial bajo el capital mundial representado por Estados Unidos</i> (desarrollo del capital constante adecuado) (1946-1969).7) <i>Primera crisis capitalista auténticamente mundial</i> y el contradictorio dominio capitalista de Estados Unidos (1970-2000).

Todo lo contenido en el conjunto de la periodización representa la *subsunción formal y real del mundo bajo el capital*. El criterio intelectual en la construcción del esquema es la *continuidad* en los eventos históricos presentados específicamente desde fines del siglo XIX hasta lo que va del XXI. Además de anclarse en un suceso inicial no incluido en el esquema pero presupuesto:

¹¹ *Ibíd*em, p. 31 (cursivas añadidas JGM)

el desbordamiento de la medida geopolítica de capital, la cual pasa de continental a mundial a partir de 1850. Afirmar la continuidad implica, como ya lo hemos dicho, una crítica a la idea pujante todavía hoy de que hay un cambio de fase entre el siglo XIX y el XX en lo que al desarrollo del capitalismo refiere.

Así entonces, tenemos en primer lugar los *presupuestos* del logro del desarrollo mundial capitalista o, más precisamente, de la subsunción del mundo bajo el capital. De tal modo que el segundo momento de la periodización refiere al logro *en cuanto tal* del desarrollo mundial, subsunción del mundo o dominio mundial del capital. Y finalmente, el tercer momento agrupa los acontecimientos que *perfeccionan* el desarrollo mundial o subsunción del mundo al capital, y en ese sentido son *resultados* redondeantes de la empresa de *subsunción real del mundo al capital*.

2. Función y sentido de los medios de comunicación en el desarrollo histórico capitalista

Pero expliquemos algunos aspectos pertinentes para dar cuenta de la especificidad del capitalismo contemporáneo y la función de los medios de comunicación que corresponde a ello.

A partir de 1850 el capital inicia varias líneas de ampliación por el mundo las cuales confluyeron hacia 1914, de ahí que se refiera en el cuadro que la totalización capitalista del mundo se signa en este año. En el artículo de Marx y Engels intitulado «Mayo a octubre [de 1850]» los autores retratan la prosperidad general que el capital ha logrado en 1850, de tal modo que el desbordamiento fuera de Europa hacia el resto del mundo lleva consigo el contenido concreto-cualitativo *propio* de la formación económico social capitalista ya desarrollada. Todo lo que se opera en el continente europeo se opera siempre antes en Inglaterra, pues para ese momento este país es el “demiurgo del cosmos burgués”¹², de tal modo

¹² MARX, Carlos y ENGELS, Federico, “De mayo a octubre [de 1850]”. En: *Escritos económicos varios*. México: Editorial Grijalbo, 1966, p. 353

que la prosperidad capitalista haya podido verse ahí con especial centelleo orientando los destinos de los otros países más o menos desarrollados, repercutiendo más directamente en los del continente europeo donde “las diferentes fases del ciclo que recorre siempre, una y otra vez, la sociedad burguesa, se presentan bajo su forma secundaria o terciaria”¹³. Tal como son los casos de Alemania y Francia, donde ya desde 1849 tenían plenamente reactivada su industria.

Una prueba de tal prosperidad industrial la daba el conocido caso del crecimiento de la producción algodonera inglesa, sobre el que los autores aducen que “le estaba reservado al siglo XIX, con toda su inteligencia, su mercado mundial y sus gigantescas fuerzas productivas el dar nacimiento a la edad del algodón.” Mismo ejemplo que visto en su lado negativo, es decir, cuando hacía 1850 se obtuvo una mala cosecha de algodón provocó un “terror general entre la burguesía [...] en medio del júbilo de la prosperidad.”¹⁴

El evento de la *Gran exposición industrial* de 1851 nos ilustra también la prosperidad capitalista de entonces y el modo como era vivida en Inglaterra. Citamos *in extenso* el artículo de Marx y Engels:

“Esta exposición fue proyectada, con la más maravillosa sangre fría, por la burguesía inglesa ya en 1849, cuando todavía el continente entero soñaba con la revolución. En ella invitan los ingleses a todos sus vasallos, desde Francia hasta China, a un gran examen, en el que habrán de demostrar cómo han aprovechado el tiempo. Este gran congreso universal de productos y productores tiene bastante más importancia que los congresos absolutistas de Bregenz y Varsovia[...], o que los congresos democráticos europeos que proyectan una y otra vez para salvar el mundo, los distintos gobiernos provisionales *in partibus*. Esta exposición es una prueba del poder concentrado con que la gran industria moderna echa por tierra por doquier las fronteras nacionales y las particularidades locales de la producción, mezclando y confundiendo cada vez más las relaciones y el carácter peculiar de cada pueblo. Al

¹³ *Ibídem.*

¹⁴ *Ibídem*, p. 345

concentrar en un pequeño espacio toda la masa de fuerzas productivas de la moderna industria, para su exhibición, precisamente en unos momentos en que las modernas relaciones burguesas se ven minadas por todas partes, pone de manifiesto, al mismo tiempo, el material que para la construcción de la nueva sociedad ha surgido ya y sigue apareciendo cada día, en medio de este socavamiento.”¹⁵

Por otro lado, en el caso de Estados Unidos su desarrollo se encontraba en un grado análogo al de Inglaterra pero paulatinamente se fue poniendo por encima de ésta¹⁶ y repercutía tanto directamente al interior del continente europeo como en el continente americano, Oceanía y Asia debido a las nuevas *líneas de comunicación* abiertas en el Océano Pacífico.

Distintos factores juegan en el despegue de la prosperidad capitalista norteamericana, pero sólo referiremos uno que es fundamental en sí mismo y para nuestro planteamiento. El *factor fundamental* que corona la prosperidad de Estados Unidos fue el descubrimiento de las minas de oro de California, evento del cual Marx y Engels señalaron antes que otras voces europeas su importancia para el mercado mundial¹⁷, no en cuanto a las determinaciones cuantitativas que implicaban —incremento de oro y de medios de cambio— sino en lo que toca al acicate que esto generó en los capitales que se interconectan en el mercado mundial. Pero insisten los autores: el surgimiento del mercado californiano será incluso de poca importancia comparado con la continua *expansión de todos los mercados* y con el *trazado de nuevas rutas mundiales* que pronto se volverían más importantes que las demás¹⁸. Leamos en sus palabras las ilustraciones de la constitución que el capital está haciendo de una nueva geopolítica mundial, las cuales son además sobremanera previsoras de los acontecimientos que en la vuelta del siglo XX al XXI nos tocará presenciar sobre todo en América Latina:

¹⁵ Ibídem, p. 345

¹⁶ “La burguesía inglesa experimenta con fuerza más opresiva que nunca el poder que los Estados Unidos ejercen sobre ella, gracias a su monopolio de la producción algodonera, hasta ahora incólume.” Ibídem, p. 346

¹⁷ “En el segundo cuaderno de esta revista [la *Neue Rheinische Zeitung*] hubimos de señalar ya, adelantándonos a cualquier otra publicación europea, la importancia de este descubrimiento[...].” Ibídem, p. 348

¹⁸ Ibídem, p. 349

“La ruta comercial más importante hacia el Océano Pacífico, mar que, como si dijéramos, acaba de abrirse a la navegación y que está llamado a convertirse en el océano principal del mundo, es la que, a partir de ahora, pasa por el Istmo de Panamá. La apertura de *comunicaciones* a través de este istmo, por medio de calzadas, ferrocarriles y canales, se ha convertido actualmente en la más apremiante necesidad para el comercio mundial y, en parte, ya está comenzando a ponerse en práctica. Está ya construyéndose el ferrocarril de Chagres a Panamá. [...] Y en relación con las comunicaciones a través del istmo, se ha vuelto también no menos apremiante la rápida extensión del transporte transoceánico. Hay ya líneas de vapores que unen Southampton y Chagres, a Nueva York y Chagres, Valparaíso, Lima, Panamá, Acapulco y San Francisco. [...] Se hace cada día más necesario incrementar la navegación entre Europa y Panamá, y el tráfico sin cesar creciente en Asia, Australia y América está reclamando nuevas y poderosas líneas de vapores que comuniquen a Panamá y San Francisco con Cantón, Singapore, Sydney, Nueva Zelanda y la estación más importante del Océano Pacífico, las islas Sandwich [...] La propia Inglaterra no puede dejar estas colonias sin comunicación por vapor. El gobierno inglés negocia en estos momentos el establecimiento de una línea en conexión con el correo transoceánico de las Indias orientales y ... no tardará en abrirse paso por sí misma la necesidad de una comunicación por vapor con América, principalmente con California.”¹⁹

El desbordamiento del capital por el mundo que por consecuencia tiene la ampliación de su medida como vemos implica la subsunción de nuevos territorios, el despojo de recursos naturales, el emplazamiento de la gran industria y diversas ramas de producción, la implantación de nuevos mercados y la *interconexión* entre estos y sus distintas localizaciones. El capital crea *su* mundo, dentro y más allá del continente en el cual maduró *su* modo de producción, de tal modo que junto con Marx y Engels “podemos realmente decir que el

¹⁹ *Ibidem*, pp. 349-350 (cursivas añadidas JGM)

mundo ha comenzado a ser redondo a partir del momento en que se ha hecho sentir la necesidad de esta navegación a vapor transoceánica y universal.”²⁰

Así entonces este capitalismo que se totaliza hacia 1914 está ya existiendo plenamente de modo *desarrollado*. Para 1850 el capital había creado y madurado la gran industria, y esta “universalizó la competencia[...] *creó los medios de comunicación* y el mercado mundial.”²¹ Con ello creaba también la interdependencia de todas las naciones e individuos con el resto del mundo para satisfacer sus necesidades, así como los medios de producción, circulación, comunicación y consumo para satisfacerlas, “creó —afirman Marx y Engels— por primera vez la historia universal.”²² La gran industria crea, pues, los medios necesarios para la agrupación de los individuos en escala universal aunque de modo *enajenado*, y con ello instaura por todos los lugares a donde busca emplazarse las mismas relaciones sociales entre los individuos, entre las clases, destruyendo el carácter *propio* y de las distintas naciones no capitalistas hasta entonces. En los países donde la gran industria se desarrolló para entonces: Inglaterra, Estados Unidos, Francia y Alemania “influyen sobre los países *plus ou moins* [más o menos] no industriales, en la medida en que éstos se ven impulsados por el intercambio mundial a la lucha universal por la competencia.”²³

De tal modo en 1914 el capitalismo centro-europeo, el inglés y el estadounidense están nucleados en Europa pero gestando relaciones capitalistas en otros territorios que serán funcionales a esta formación económico-social ya desarrollada para entonces²⁴. Las relaciones gestadas en otros lugares, fuera del territorio donde se está nucleando son ya también capitalistas aunque de modo elemental, o sea aún no se totalizan en una medida y modalidad desarrollada, como el que esta articulada en Europa²⁵. Con ello se van efectivizando relaciones y condiciones que Marx y Engels testificaban y, con base en esto, también anticipaban al observar

²⁰ *Ibíd.*, p. 350

²¹ ENGELS y MARX, *La ideología...*, 1970, p. 69 (cursivas añadidas JGM)

²² *Ibíd.*

²³ *Ibíd.*, p. 70

²⁴ Esta totalización del capitalismo centrada en Europa implica tres movimientos: desarrollo económico de Alemania, decaimiento relativo de Inglaterra y desarrollo pujante de Estados Unidos. *Ibíd.*, p. 69

²⁵ ENGELS, F. Y MARX, C. *Biografía del Manifiesto del Partido Comunista*. Traducción de Wenceslao Roces. México: Compañía General de Ediciones, 1967, pp. 77-82 (cursivas añadidas JGM).

las tendencias que aguardaban las nuevas relaciones capitalistas, como se ilustra en la siguiente idea:

“La burguesía, con el rápido perfeccionamiento de todos los *medios de comunicación* —indican nuestros autores—, lleva la civilización hasta las naciones más salvajes. La baratura de sus mercancías es la artillería pesada con la que derrumba todas las murallas de la China, con la que obliga a capitular a las tribus bárbaras más ariscas en su odio contra el extranjero. Obliga a todas las naciones a abrazar el régimen de producción de la burguesía o perecer; las obliga a implantar en su propio seno la llamada civilización, es decir, a hacerse burguesas. Crea un mundo a su imagen y semejanza.”²⁶

En esta tendencia que proyectaban las relaciones sociales capitalista, Marx y Engels reconocían un efecto positivo en los medios de comunicación. Es decir, debido a la dialéctica interna de estos objetos, en las luchas que los obreros van dando para extender y consolidar su unión *sirven positivamente* a sus fines, lo cual se puede comprender en la siguiente afirmación:

“coadyuvan a ello [a extender y consolidar la unión obrera] los medios cada vez más fáciles de comunicación, creados por la gran industria y que *sirven para poner en contacto a los obreros de las diversas regiones y localidades.*”²⁷

Y si bien los hechos harían parecer lo contrario, debido a movimientos geopolíticos que parecen tender hacia otras direcciones diferentes a la del cometido totalizador y unificador del capitalismo desarrollado, “el desarrollo de los medios de comunicación que ahí se desenvuelve —nos dice Veraza— es síntoma y palanca decisiva de la función esencial de cohesión/coordinación del sistema: totalización del capitalismo.”²⁸

²⁶ *Ibíd.*, pp. 77 (cursivas añadidas JGM).

²⁷ *Ibíd.*, p. 82

²⁸ *Ibíd.*, p. 37

Por lo demás, David Riazánov, en sus “Notas aclaratorias” del *Manifiesto del partido comunista* indica:

“A partir de 1844 fue universalmente adoptado el telégrafo eléctrico como *medio de comunicación acomodado a las necesidades del mercado mundial* y en consonancia con el ritmo de su desarrollo. [...] En 1865, fecha en que fue tendido el primer cable submarino, *el mundo entero quedó unido por una red telegráfica*. El telégrafo ha permitido estrechar los lazos entre las metrópolis y sus colonias, entre las centrales comerciales y sus sucursales y agencias en el extranjero. [...] El teléfono fue introducido hacia el año 1870, y desde entonces se ha desarrollado de tal modo, que no sólo nos permite comunicar con nuestros amigos dentro del país en que nos encontramos, sino también por encima de las fronteras nacionales. [...] *Con la innovación del telégrafo y el teléfono sin hilos se abre una nueva era en la historia de los medios de comunicación.*”²⁹

Pues bien, hacia el segundo tramo del segundo periodo se logra la constitución positiva de la hegemonía económica y política de Estados Unidos. Ya la detenta pero aún debe *realizarla*, objetivo para el cual se crean instrumentos para tal efecto: Plan Marshall, O.T.A.N., O.E.A., entre otras. La realiza durante la Segunda guerra aunque hay un aspecto paradójico, pues rivalizará la hegemonía con la URSS, de modo que el perfeccionamiento del dominio sobre el mundo se vio ralentizado. Pero esto no obsta para afirmar que la sustitución y traspaso se jugó en el centro de Europa y con ello la historia del siglo XX. Una vez que Alemania quedó destruida en la Segunda guerra toda Europa se rehace y se desarrolla capitalísticamente *à la americana*, caída del Muro de Berlín y bancarrota de la URSS de por medio. Con esta serie de eventos Estados Unidos consolida su hegemonía global. De ahí que Veraza afirme que “la gran articulación del S. XX ocurre en 1945 y su subarticulación en 1991”, de lo que resulta que Estados Unidos comparezca plenamente como única superpotencia. La proto-articulación del

²⁹ David Riazánov fue el primer promotor de la recuperación de las obras completas de Marx y Engels bajo el proyecto MEGA (*Marx/Engels Gesamtausgabe*), perseguido y asesinado en 1937 en manos del aparato de seguridad interna del régimen estaliniano del llamado “socialismo real”. RIAZÁNOV, David, “Notas aclaratorias”. En: ENGELS, F. y MARX, C., *Biografía...*, 1967, p. 131 (cursivas añadidas JGM)

siglo XX ocurrió en 1919 al final de la Primera guerra mundial con la destrucción parcial de Alemania, quien entonces figuraba como un rival candidato a hegemonizar.

La hegemonía que se logra hacia 1945 es económica y política, a diferencia de la de entre 1919-1929, sólo política, cuando el traspaso de la misma de Inglaterra a Estados Unidos mediante la destrucción parcial de Europa se mostró en la crisis capitalista de 1929.

Hasta aquí hemos referido *presupuestos* formales y reales del dominio capitalista sobre el mundo, es decir, la Totalización del capitalismo entre 1890 y 1914. También indicamos un evento que signa la *consolidación* del dominio mundial del capital, esto es: su hegemonía mundial representada por Estados Unidos.

Pasamos ahora a referir algunos aspectos del *perfeccionamiento* del dominio o los resultados adecuados a la hegemonía mundial de Estados Unidos para consolidar la subsunción del mundo bajo su lógica. En este último periodo (1945-2000's) tenemos la *adecuación social y técnica del mundo* bajo el dominio del capital estadounidense.

La adecuación social y técnica del mundo se realiza más específicamente como “*subsunción real del metabolismo social mundial* representado por Estados Unidos”³⁰. Con el concepto “subsunción real” —recordemos— referimos los contenidos cualitativos, la *base material*, la tecnología; la subsunción real del proceso técnico es algo que ocurre con relativa posterioridad a la subsunción formal del sujeto social. Significa esto que en la segunda posguerra se produce la tecnología o, más específicamente, el *capital constante* adecuado al dominio mundial ya logrado por Estados Unidos. Una vez producido esto se tiene la *subsunción real del sujeto social o de la población mundial*, tanto en el proceso de trabajo —ahora a escala mundial— como en el consumo, pues los valores de uso que resultan del empleo de la nueva tecnología o de la reconfiguración del capital constante serán valores de uso “monstruosos”³¹ —como los

³⁰ VERAZA, *El siglo...*, 2004, p. 44 (cursivas añadidas)

³¹ ECHEVERRÍA, Bolívar. *Modernidad y blanquitud*. México: Ediciones Era, 2010, p. 100

denomina Bolívar Echeverría— y/o valores de uso “nocivos”³² —como los denomina Jorge Veraza— que tendrán efectos análogos a los de la guerra; son pues valores de uso de efectos mortíferos en el pequeño, mediano o largo plazo. Esta subsunción del metabolismo social mundial lleva también de suyo una alarmante *crisis ecológica*³³.

El evento decisivo de este último periodo es la primera crisis capitalista *auténticamente* mundial, en la que hay una caída de la tasa de ganancia sentida por el capital mundial en su conjunto aunque con efectos particulares para Estados Unidos. Problema contrarrestado en lo económico, social, político, cultural, ideológico, ético y moral, por el llamada proyecto neoliberal y su correlato ideológico: el posmodernismo³⁴.

Finalmente, para redondear lo presentado hasta aquí debemos indicar dos funciones que operan de modo separado o alternante en el curso de la constitución de la hegemonía del capital, las cuales van a coincidir una vez lograda ésta por parte de Estados Unidos. Estas funciones son la *cohesión política* y el *desarrollo económico*, que sólo en el *logro* de la hegemonía mundial estadounidense las hará coincidir mediante el desarrollo de los *medios de comunicación*. Esto será lo que “une primariamente ambos procesos y sobre la base del cual se articula su complemento, el desarrollo de los medios de circulación”³⁵.

Los medios de comunicación son los medios que unen las funciones procesuales que el capital viene desarrollando durante el siglo XX —las cuales sin embargo no operaban conjuntamente— basando asimismo el desarrollo de los medios de circulación. La operación conjunta de medios de comunicación y medios de circulación servirá fundamentalmente a *dar continuidad al proceso de producción establecido a escala mundial* y hegemonizado tanto política como económicamente por Estados Unidos con todo vigor a partir de 1991; la dependencia entre las distintas unidades estatales y sus respectivos capitales quedan eslabonadas creándose con ello las relaciones de producción propias que junto con estas fuerzas productivas

³² VERAZA, Jorge. *Subsunción real del consumo bajo el capital. Dominación fisiológica y psicológica en la sociedad contemporánea*. México: Editorial Itaca, 2008, p. 120ss

³³ VERAZA, *El siglo...*, 2004.

³⁴ *Ibíd.*, p. 63

³⁵ *Ibíd.*, p. 45

específicas: medios de comunicación y medios de circulación, establecen la estructura adecuada a la *medida y contenido* del capital mundial y su hegemonía por Estados Unidos.

Desde la Totalización del capitalismo (1914) hasta la consolidación de la hegemonía mundial estadounidense (1945) los *medios de comunicación* son los valores de uso que *sustentan materialmente las conexiones o articulaciones que el capital va necesitando*, pues la extensión de tendencia planetaria que empuja requiere de la colocación de mercancías, dinero, capital y trabajo en los distintos territorios y naciones a los que va llegando; los nuevos emplazamientos del capital que va logrando en todos los continentes requieren de los medios de comunicación y transporte, *fuerzas productivas generales*³⁶ que basamentan la circulación del capital según la *nueva escala y cualidad adquirida*³⁷. Con este trasfondo se comprenderá que en las décadas posteriores, desde 1945 hasta hoy —el tercer momento en nuestra periodización—, ocurre primero la *adecuación técnica* del mundo al dominio de Estados Unidos en tanto que hegemon surgido de la segunda guerra mundial y posteriormente el proceso de *perfeccionamiento* de la plataforma tecnológica, incluidos los medios de comunicación.

³⁶ Tanto en *La ideología alemana* (1845) como en los *Grundrisse* (1858), Karl Marx presenta la conceptualización que permite hablar de los medios de comunicación y de transporte como *fuerzas productivas generales*, si bien el término no se encuentra como tal. Por ejemplo, en *Grundrisse*: “Todas las *condiciones generales de la producción*, como caminos, canales, etc. ya sea que faciliten la circulación o tal vez que la hagan posible por primera vez, ya sea que acrecienten la fuerza productiva [...] suponen, para que emprenda su realización el capital [...] el más alto desarrollo de la producción fundada en el capital”. Continúa: “Un camino, incluso, puede acrecentar las fuerzas productivas de tal manera que cree un tráfico gracias al cual pase a ser rentable. Puede haber trabajos e inversiones que sean necesarios sin ser productivos en el sentido del capital, esto es, sin que el *plustrabajo* contenido en ellos se realice como *plusvalor* a través de la circulación, a través del intercambio.” Y concluye: “El resultado de nuestra digresión es, por lo demás, que la producción de medios de comunicación, de las condiciones físicas de la circulación, entra en la categoría de producción del capital fixe. Sólo que, paralelamente, se ha abierto ante nosotros la perspectiva —que a esta altura de las cosas aún no podemos trazar rigurosamente— de una *relación específica entre el capital y las condiciones generales, colectivas de la producción social*, a diferencia de las del capital particular y de su *proceso particular de producción*.” MARX, Karl. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. (Grundrisse) 1857-1858*. México: Siglo XXI Editores, 2002, Vol. 2, pp. 20-24. Más adelante, en las páginas 22-23, basándonos en el desarrollo de éste concepto por Jorge Veraza, lo especificaremos al interior de la argumentación de la problemática que nos respecta.

³⁷ “**El más alto desarrollo del capital** ocurre cuando las **condiciones generales** del proceso social de producción no se crean a partir de una *deducción del rédito social*, de los impuestos estatales [...] sino del *capital en cuanto capital*. Ello revela, por un lado, el grado en que el capital ha sometido a su dominio todas las condiciones de la producción social, y por otro lado, consiguientemente, en qué medida está *capitalizada* la riqueza social reproductiva y se satisfacen todas las necesidades bajo la forma del intercambio...” *Ibidem*, p. 22 (negritas añadidas JGM)

En el tramo último de este tercer momento de nuestra periodización debe ubicarse el desarrollo de los “nuevos medios de comunicación”, que comienzan a surgir desde la década de los 80’s: telefonía celular, Internet y la red satelital, especialmente.

Decimos entonces que la *mundialización del capitalismo* comienza desde 1850, siendo la condición de posibilidad para lograr una *historia mundial* en sentido estricto, la cual se consolida como tal en el decurso del último tercio del siglo XX cuando distintas naciones se interconectaron económica, política y culturalmente a la par de generarse instituciones supranacionales y más territorios fueron constituidos de forma moderna³⁸. Así es posible ver en perspectiva general el arco procesual que va de 1850 al periodo comprendido entre 1970 y 2000.

Antes de continuar nos es necesario señalar que lo fundamental del reordenamiento conceptual de los sucesos incluidos en los referidos tramos y periodos, lejos de querer inventar una “nueva manera” de ver o pensar, es la de esclarecerse el carácter real y formal del dominio que recae de modo cada vez más integral y agudo sobre un sujeto social mundial en vías de proletarizarse durante el siglo XX, mismo que va siendo cada vez más subsumido *formal y realmente* al capital.

Para concluir, a este respecto puede hacer más sentido la alocución de Marx y Engels antes citada, en la que refieren cómo la *Gran exposición universal* fue proyectada con sangre fría por la burguesía inglesa en 1849 “cuando todavía el continente entero soñaba con la revolución”³⁹. Pero la revolución para entonces ya era *inactual*, pues “ante esta prosperidad general —afirman nuestros autores—, en la que las fuerzas productivas de la sociedad burguesa, se desarrollan con toda la frondosidad con que pueden hacerlo dentro de las condiciones de la burguesía, no puede hablarse de una verdadera revolución.”⁴⁰ En efecto, hacia 1858, sin embargo, ante una revolución socialista que parecía inminente en el continente debido al desarrollo de las contradicciones que suscitaba la *actualidad* del capital en gracia a su prosperidad inédita y en el momento en que ya avanzaba en la obtención de su medida geopolítica mundial, Marx le

³⁸ VERAZA, *El siglo...*, 2004, p. 21

³⁹ MARX y ENGELS, *Escritos...*, 1966, p. 353

⁴⁰ *Ibidem*.

comunicaba a Engels en una carta una previsión: “¿No estará destinada [la revolución] a ser aplastada en este pequeño rincón, teniendo en cuenta que en un territorio mucho mayor el movimiento de la sociedad burguesa está todavía en ascenso?”⁴¹. Pregunta a la que le siguió un pronóstico: que tanto las revoluciones sociales y las distintas contestaciones al proceso de emplazamiento mundial surgirían en territorios lejanos al centro del capitalismo como ya desde ese mismo año Marx lo constataba con la revolución que comenzaba en Rusia desencadenada por la guerra ahí ocurrida entre 1854-55⁴², en el momento en que el comercio capitalista creado por la gran industria va avanzando en su despliegue hacia el resto del mundo⁴³. De ahí que Marx espetara no falto de ironía: “no les hará daño a los franceses comprobar que el mundo puede moverse sin ellos.”⁴⁴

3. El valor de uso de la televisión y su subsunción real bajo el capital

3.1 La televisión como *contenido* de la Internet

Para introducirnos al tema de este apartado partiremos por asumir la consideración de Marshall McLuhan de que “el contenido de un nuevo medio es un viejo medio”⁴⁵, pues antes de abordar la Internet es necesario ocuparnos de caracterizar el “viejo” medio de comunicación que es la *televisión* para averiguar si hay continuidad con su significado epocal y con la función articuladora que ésta tuvo en los años sesentas del siglo XX cuando se dio la subordinación de todos los medios de comunicación a ella.

⁴¹ ENGELS, Friedrich. “Carta a Marx”, 8 de octubre de 1858. Recuperada de: <http://www.revistacritica.com.ar/36/36cartaengels.html>

⁴² *Ibíd*em

⁴³ Este pronóstico tuvo todas las constataciones empíricas que la historia del siglo XX nos entregó a lo largo de su decurso, desde la primera Revolución rusa en 1905 hasta el levantamiento neozapatista del EZLN en 1994.

⁴⁴ *Ibíd*em. Alusión que remite a los franceses, quienes integraban el movimiento obrero más amplio, con más organización y conciencia revolucionarias de toda Europa para ese entonces, el cual además dio inicio en febrero de 1848 a la serie de revoluciones que se extenderían por el continente y que se conoce como «Primavera de los pueblos».

⁴⁵ MCLUHAN, Marshall. *La comprensión de los medios de comunicación como las extensiones del hombre*. México: Diana, 1975, p. 30

Comenzar por el tratamiento de la televisión también nos permitirá indagar si como ocurría en los años sesentas cuando la hegemonía mundial de Estados Unidos imponía como correlato la hegemonía de la televisión sobre la cultura, hoy impone la de la Internet sobre la misma, lo que a su vez posibilitaría dilucidar la subordinación de todos los medios de comunicación al Internet, incluida la televisión.

Después de recuperar algunos abordajes críticos importantes de Marshall McLuhan sobre la televisión, en arreglo a nuestra perspectiva crítico-materialista pasaremos a dar respuesta a la pregunta de si ésta y/o cualquier otro medio tecnológico son dañinos por su *forma capitalista*, es decir, por el empleo capitalista que se hace de ellos y de su uso peculiar por los consumidores, o si lo es porque su *estructura tecnológica* en cuanto tal tiene ya incorporados esos contenidos de nocividad. Será necesario discernir, pues, si lo negativo es su mensaje ideologizado o las implicaciones materiales del aparato.

Así entonces, para responder a estas cuestiones de modo racional y coherente es fundamental retomar la *teoría de la subsunción* de Karl Marx para analizar los problemas relativos a la televisión, ya que en ella se propone tratar los contenidos de las cosas y el modo en que son subcodificados en su estructura material por la lógica capitalista. En efecto, Marx postula en esta teoría que la *forma social capitalista* impregna la *estructura material* del conjunto de fuerzas productivas para someter profunda e integralmente a la sociedad, y que tal sometimiento de la estructura material se lleva a cabo primero en el ámbito las fuerzas productivas *técnicas*, fenómeno al cual llama *subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital*. Éste es un sometimiento que, si bien no imposibilita que la técnica pueda usarse de manera no-capitalista, “sí determina, más allá de la voluntad, lo que podemos hacer con ella”⁴⁶, pues en su estructura material está subcodificada una forma o *telos* al cual sirve y el cual la acota: el de la valorización del valor. Por tal razón, podemos afirmar que sólo al *neutralizar* o *contrarrestar* la *subsunción*

⁴⁶ VERAZA, *Subsunción...*, 2008, pp. 228

real del medio de trabajo y el de comunicación se estarán construyendo posibilidades liberadoras no-capitalistas de funcionamiento de estos⁴⁷.

3.2 La doble determinación constitutiva del medio de comunicación y su genericidad

Comencemos reconociendo la doble determinación constitutiva del medio de comunicación televisivo que define Marshall McLuhan: el medio es el *mensaje* y el medio es el *masaje*⁴⁸.

Pues bien, lo que quiere indicar McLuhan con la primera determinación (“el medio es el mensaje”) —por cierto, en la que más se concentran sus desarrolladores y detractores— es que algo más importante que el contenido ideológico del mensaje que emite un medio de comunicación es la *forma* del mismo⁴⁹. Esta forma que, como sabemos, es un determinado tipo de relación social, es emitida y recibida, compartida en cada mensaje. Así entonces:

“la *forma* que imprime el medio a cualquier mensaje que emite es ella misma un *mensaje* y precisamente el que le corresponde a este medio, la modificación del espacio social suscitada por él y la modificación de la percepción y la experiencia que desencadena.”⁵⁰

Una vez comprendido esto, podemos considerar ahora la segunda determinación o cómo el mensaje emitido por determinado medio de comunicación es además un *masaje*⁵¹. Esto quiere decir que el medio tiene un efecto material táctil directo sobre los cuerpos humanos

⁴⁷ *Ibídem.*

⁴⁸ *El medio es el masaje* se intitula el libro-objeto que en 1967 publicara Marshall McLuhan junto con el diseñador gráfico Quentin Fiore, en el cual se ilustraban las diversas maneras en que los medios de comunicación que surgían de la segunda posguerra estaban remodelando y reestructurando las relaciones interpersonales y la vida privada de las personas. Un “choquedoscopio” de situaciones multifacéticas, que permitía una mirada alrededor para ver lo que estaba pasando. Ver: McLUHAN, Marshall, *El medio es el masaje. Un inventario de efectos*. Buenos Aires: Paidós, 1988.

⁴⁹ Hemos presentado en el capítulo II el concepto de *forma* con el que aquí trabajamos.

⁵⁰ VERAZA, *Subsunción...*, 2008, p. 228, (cursivas añadidas JGM)

⁵¹ “Todos los medios nos vapulean minuciosamente. Son tan penetrantes en sus consecuencias personales, políticas, económicas, estéticas, psicológicas, morales, éticas y sociales, que no dejan parte alguna de nuestra persona intacta, inalterada, sin modificar. El medio es el masaje.” McLUHAN, *El medio...*, 1988, p. 26

“masajeándolos”⁵², imprimiendo sobre éstos la forma social que contienen y con ella el conjunto de un tipo específico de relaciones sociales. Este efecto es claramente observable tanto en la televisión como en los “nuevos medios” que utilizamos hoy en la que sus pantallas proyectan la emisión sobre nuestros cuerpos, “masajeándolos”, determinándolos, y por esta razón el *mensaje* de la televisión y de las “cuatro pantallas”⁵³ que en la actualidad nos rodean es *masaje*, a la vez⁵⁴.

En efecto, mediante tal dualidad de carácter de este *valor de uso comunicacional* es que se inscribe el *telos capitalista* en las comunicaciones, interacciones, intercambios, relaciones, emociones, percepciones de los sujetos. El comportamiento de éstos y las dimensiones psicosociales que le son propias —la percepción de la presencia y la ausencia, de lo real y lo virtual, de lo social y lo individual, de lo *vis-à-vis* y lo anónimo — se configuran según la forma social capitalista.

Ahora bien, si pasamos de la formulación metafórica de McLuhan a una formulación conceptual de la cuestión, diríamos que los medios de comunicación por un lado determinan a la sociedad en su corporeidad al imprimir sobre ésta la *forma* o estructura técnica que les es

⁵² Exactamente treinta años antes que Marshall McLuhan, Walter Benjamin en su ensayo *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica* (1937) se anticipaba en la demostración este *carácter táctil* de los nuevos medios, particularmente del cinematográfico. En él afirmaba, entre otras cosas, que: “En el lado de lo táctil no existe un equivalente de lo que es la contemplación en el lado de lo visual. La recepción de lo táctil no acontece tanto por la vía de la atención como por la del acostumbramiento [...] *las tareas que se le plantean al aparato de la percepción humana en épocas de inflexión histórica no pueden cumplirse por la vía de la simple visión, es decir, de la contemplación. Se realizan paulatinamente, por acostumbramiento, según las indicaciones de la aprehensión táctil [...] La recepción en la distracción que se hace notar con énfasis creciente en todos los ámbitos del arte y que es el síntoma de transformaciones profundas de la percepción, tiene en el cine su medio de ensayo apropiado.* A esta forma de recepción el cine responde con su acción de *shock*.” BENJAMIN, Walter. *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. México: Editorial Itaca, 2003, pp. 94-95. En lo general encontramos en el ensayo del filósofo alemán similitudes con el tipo de análisis que en esta investigación hemos emprendido, ambas centradas en el valor de uso de las tecnologías que se analizan y dando cuenta de su *subsunción real bajo el capital*.

⁵³ *La sociedad de las cuatro pantallas. Una mirada latinoamericana*, se titula una investigación auspiciada por la Fundación Telefónica y publicada en 2011. Las cuatro pantallas aludidas surgieron durante los siglos XX y XXI, siendo la primera el cine o la “pantalla de plata”; la segunda, la televisión; la tercera, la computadora; y la “cuarta pantalla” son los teléfonos celulares inteligentes y los dispositivos móviles con capacidad de procesamiento avanzado como los ipads y tabletas. Estas cuatro pantallas, que otrora funcionaban en solitario, hoy convergen en una plataforma reticular, según los autores. ARTOPOULUS, Alejandro (coord.) *La sociedad de las cuatro pantallas. Una mirada latinoamericana*. Madrid: Fundación Telefónica, 2011, p. XV

⁵⁴ “La televisión proyecta las imágenes sobre usted. Usted es la pantalla. Las imágenes lo envuelven. Usted es el punto de visión. Esto crea una especie de interioridad[...]”. McLUHAN, *El medio...*, 1988, p. 125

propia y, por el otro, la vinculan en acorde a esta misma forma técnica. Es decir, la “forma del medio revela la existencia de una determinada forma social básica”⁵⁵. Esto se debe a que la posibilidad de vinculación que tienen los medios de comunicación se funda en que éstos son medios de producción *generales*, y se les denomina así en razón de que en tanto que *producen el vínculo social* producen, asimismo, al *género humano*; estos *medios de producción generales*, producen pues sus específicos valores de uso: *mensajes*, pero además —y esto es lo importante— producen inherentemente un valor de uso adicional: *relaciones sociales*.

Una determinación adicional de los medios de comunicación es la de que “subyacen en la operación de cualquier medio tecnológico particular que no es medio de comunicación.”⁵⁶ Es decir, en tanto que medios de producción generales que producen los vínculos sociales de la sociedad, lo que relacionan básicamente es al conjunto de fuerzas productivas y asimismo a todos los individuos de la sociedad. Por ello es que se puede afirmar que “todo efecto tecnológico particular sucede dentro de la operación de los medios de comunicación”⁵⁷, pues éstos articulan todo el *género* de fuerzas productivas de la sociedad.

3.3 La determinación capitalista del “sensorio humano” por la televisión

Cabe distinguir ahora entre la *forma social básica* que es determinada por la operación del medio de comunicación en cuanto tal, respecto de la *forma social dominante* que es conformada por las relaciones entre las clases que conforman la sociedad moderna, por la relación económica o relación de producción global.

Esta distinción, explica Veraza, es descubierta por McLuhan sin conocer que Marx la había revelado un siglo antes, lo cual no lo exime del reconocimiento por haber logrado este aporte científico por su propia cuenta⁵⁸. Tal distinción aporta un gran utilidad crítica para no perder

⁵⁵ VERAZA, *Subsunción...*, 2008, p. 228.

⁵⁶ *Ibíd.*, p. 229

⁵⁷ *Ibíd.*

⁵⁸ *Ibíd.*

de vista el hecho de que la forma social producida por el medio de comunicación está *determinada por la forma social dominante interclasista*, es decir, que esta última logra efectos sobre la primera.

Sin embargo, el tratamiento que lleva a cabo McLuhan es problemático en diversos aspectos. Por ejemplo, su consideración acerca de que “la televisión completa el ciclo del sensorio humano”⁵⁹, hace abstracción del hecho de que la televisión no existe en forma neutral, pues su estructura tecnológica no es neutral sino capitalista. De tal modo, la afirmación de McLuhan racionalmente formulada debería ser: “la televisión completa el ciclo del sensorio humano *capitalista*”, significando con ello que completa “el sentido capitalista de las relaciones sociales y determina psicosocialmente a los seres humanos”⁶⁰. El fundamento de tal formulación crítica está en el hecho de que la *concreción* de valor de uso de la televisión es capitalista, *es un valor de uso que se encuentra subsumido formal* (integrado en un contexto económico-informativo) *y realmente* (en su aspecto técnico) *al capital*. De tal modo que los contenidos materiales y comunicacionales que podemos encontrar en ellos están tergiversados, coartados y reprimidos por el *telos* capitalista. Por tal razón, al ser la televisión un medio de comunicación que, como ya hemos dicho, genera relaciones sociales de acuerdo a su forma o estructura técnica, a esas mismas relaciones sociales sirve el hecho de que el sensorio humano esté coartado y alienado por el capital.

⁵⁹ McLUHAN, *El medio...*, 1988, p. 125 La formulación específica de McLuhan si bien es acertada yerra en su manera general o abstracta de presentar las cosas, como se ve en el siguiente enunciado: “*Los medios*, al modificar el ambiente, suscitan en nosotros percepciones sensoriales de proporciones únicas. La prolongación de cualquier sentido modifica nuestra manera de pensar y de actuar —nuestra manera de percibir el mundo. Cuando esas proporciones cambian, *los hombres cambian*.” Por otra parte, esta idea de la prolongación, extensión o prótesis de los órganos y/o sentidos humanos en los medios, es decir, el hecho de que “todos los medios son prolongaciones de alguna facultad humana, psíquica o física [...] La rueda, es una prolongación del pie...el libro, es una prolongación del ojo... la ropa, una prolongación de la piel... el circuito eléctrico una prolongación del sistema nervioso central.” *Ibidem*, p. 26-41. Esta idea había sido también previamente descubierta por Marx, como se presenta en su análisis transhistórico del *medio* de trabajo en el capítulo V de *El capital*: “El *medio de trabajo* es una cosa o conjunto de cosas que el trabajador interpone entre él y el objeto de trabajo y que le sirve como *vehículo* de su acción sobre dicho objeto. El trabajador se vale de las propiedades mecánicas, físicas y químicas de las cosas para hacerlas operar, *conforme al objetivo que se ha fijado*, como medios de acción sobre otras cosas. El objeto del cual el trabajador se apodera directamente ... no es objeto de trabajo sino medio de trabajo. De esta suerte, lo natural mismo se convierte en *órgano* de su actividad, en órgano que el obrero añade a sus propios órganos corporales, prolongando así, a despecho de la Biblia, su estatura natural.” MARX, *El capital*, 1999, T.I, Vol. 1, p. 217.

⁶⁰ VERAZA, *Subsunición...*, 2008, p. 229

Otro elemento a tomar en consideración en nuestra conceptualización es el hecho de que el efecto ideológico de los medios de comunicación está ya *dado* en su estructura tecnológica misma. Esta afirmación, conceptualmente expresada, es de significado analógico a la de McLuhan cuando afirma que “el medio es el mensaje”. Es decir, el medio de comunicación en cuanto tal *incorpora* en sí mismo un mensaje, un sentido, una forma social: la forma social dominante al interior de la cual fue constituido; forma social que es recibida por un sujeto y con la cual se logra un efecto ideológico *subyacente*. El medio de comunicación, podemos decir, conlleva un *proto-mensaje*. En efecto, como lo argumenta Bolívar Echeverría:

“Sin embargo, y por extraño que parezca, este modo descarado —el secuestro monopólico de los mass media— no es el modo más decisivo en que tiene lugar la intervención e interferencia del poder del capital cuando altera el escenario de la opinión pública en favor del discurso o las ideas de la clase social que lo representa. Por debajo de este escenario de las ideas formuladas, del discurso pronunciado, del habla efectiva, esa intervención e interferencia [del poder del capital] tiene lugar en un nivel más profundo, que es el de la lengua misma o el código que el habla humana emplea para realizarse. Sucede en el nivel de los medios de producción y las técnicas con los que trabajamos, es decir, con los que imprimimos formas a los objetos y con los que formulamos las ideas. Se lleva a cabo mediante un sutil mensaje en ciernes o ‘proto-mensaje’ no expresado, que se encuentra implícito, ‘diluido’ e incorporado en el funcionamiento mismo de los medios de producción y de los medios del discurso; ‘proto-mensaje’ difuso que hace una permanente apología de lo establecido, que canta sin cesar loas al capital y que impregna o contagia este sentido pro-capitalista a todos los objetos y a todas las palabras que salen de esos medios de producción y discurso. Es como si hubiera alguien o algo que entrara en acción junto con el movimiento de nuestras propias manos, deformando la forma de lo que hacemos; alguien o algo que hablara con nuestro propio aliento, torciendo el sentido de lo que decimos.”⁶¹

⁶¹ ECHEVERRÍA, Bolívar. “Discurso crítico en América Latina”, en: *Antología Bolívar Echeverría. Crítica de la modernidad capitalista*, La Paz, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2011, p. 554 y 555

Así entonces “el medio es el mensaje”, sí, pero al interior de un modo de producción determinado capitalistamente con la *utilidad clasista dominante* que le corresponde, lo cual implica que puede ser *sometiente e ideológico* debido a que se construye y opera al interior de relaciones de producción capitalistas y en el empleo necesario y correspondiente a éstas. Su nocividad *inherente*, esto es, la que está incorporada en su estructura material tecnológica, le viene de que es un valor de uso *resultante* de un proceso de producción que opera según el régimen capitalista; como el medio de comunicación no surge ni opera al margen de un contexto sociohistórico concreto sus determinaciones cualitativas, entre otras su nocividad, no son propiedad del medio de comunicación *en cuanto tal* sino del hecho de ser *producto y bien* al interior del modo de reproducción social dominante: el capitalista.

En acorde a nuestra racionalidad crítico-materialista insistimos en precisar lo más posible el hecho de que *la estructura material de una tecnología no es nociva o implica efectos nocivos de por sí*, independientemente de la sociedad en que se la use, sino porque esta ha sido producida “dentro de una sociedad donde las relaciones sociales son de dominio [clasista].”⁶² Así entonces, si precisamos la afirmación anterior en la que mostrábamos que el medio de comunicación además de generar una forma social determinada —debido a su carácter de ser medio de producción general— a su vez *incorpora la forma social clasista dominante*, decimos que es en la *estructura material* del medio de comunicación en la que se encuentran *codificadas* las relaciones sociales de dominio que posibilitaron su creación. Con ello, además, determinamos mejor la problemática presentada anteriormente en torno de la *subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital*, en la cual, como ahora se puede comprender, estaba implicado tanto el *medio de producción* como el *medio de comunicación*, debido a la genericidad de este último, es decir, a su capacidad para articular al conjunto de fuerzas productivas.

Si bien la *medida* en que las relaciones sociales de dominio prevalecientes determinan al medio de comunicación puede variar, la configuración material por parte de las mismas siempre estará presente. Diríamos pues que la *subsunción real* del medio de comunicación bajo el capital

⁶² VERAZA, *Subsunción...*, 2008, p. 231

condiciona que, pese a que el medio se use con finalidades no ideológicas o sometientes, éste repercute con efectos nocivos sobre los usuarios de los mismos debido a que *su realidad material está codificada* según el *telos* de la relación del capital, o sea: en acorde al dominio y la explotación.

Los medios de comunicación tienen, así, efectos negativos sobre la fisiología, psicoemocionalidad y percepción de las personas aún cuando sus mensajes no implican una tergiversación de la realidad, y éstos se efectúan al establecer el contacto con ellos, al recibir su “masaje”. Mediante ellos el individuo pone en acción su inteligibilidad, su cognición, despliega su atención, activa su memoria y percepción, y su efecto táctil produce modificaciones fisiológicas y psicoemocionales con resultados particulares según la forma social dominante capitalista en la que se insertan⁶³.

Con todo lo dicho ya se puede comprender más claramente que las relaciones de dominio ideológico *fundamentales* de la sociedad capitalista no se dan por el despliegue masivo y avasallador de mensajes por parte del complejo de medios de comunicación y de información, mensajes en los cuales se encontraría el sentido de acción o inacción que se quiere prescribir, sino que las relaciones de dominio se encuentran *objetivadas* en el medio de comunicación.

Así pues la crítica al medio de comunicación, sea la televisión o el complejo de “nuevos medios” articulados por la Internet, debe hacerse en los dos planos que hemos indicado: debe considerarse tanto el empleo o uso en un contexto de relaciones económicas y sociales capitalistas y, paralelamente, su empleo tecnológico, que como ya vimos está *estructural y*

⁶³ Jerry Mander ha llevado a cabo un análisis crítico de la televisión centrando las consecuencias materiales sobre el cuerpo y la subjetividad humana. Remite a la agudización de la *mediatización de la experiencia* que la TV propicia, es decir a la reducción del contacto directo entre los individuos y del conocimiento del entorno natural y social, lo que lo lleva a la incapacidad de distinguir la verdad de la ficción y facilita la aceptación de realidades artificiales creadas deliberadamente con el fin de manipular las conciencia individuales y colectivas. Analiza la *colonización de la experiencia*, que consiste en la adecuación subjetiva de los sujetos para volverlos fácilmente perceptibles a los entornos comerciales y artificiales, determinado por factores económicos y tecnológicos. Describe las respuestas neurofisiológicas de los consumidores y la causación de enfermedades de esa índole así como patologías diversas, además de confusión, enajenación y sumisión a un imaginario artificial y externo; estas asimismo se vuelven condiciones de un control autocrático. MANDER, Jerry. *4 buenas razones para eliminar la televisión*. Barcelona: Gedisa, 2004.

técnicamente pre-determinado por la relación del capital. Pero sin olvidar que lo primero, a lo que llamamos *subsunción formal del medio de comunicación* bajo el capital es igualmente importante, pues ello es lo que determina que los mensajes que emiten tales medios promuevan un consumo ideológico en las mentes de los receptores⁶⁴.

Una vez presentadas críticamente algunas importantes contribuciones de Marshall McLuhan sobre el “viejo medio” que es la televisión y su *subsunción formal y real bajo el capital* para rastrear las continuidades materiales con los llamados “nuevos medios”, resta analizar la forma sintética-combinatoria que McLuhan encontraba en él, debido a que es de gran utilidad para caracterizar los objetos y fenómenos que nos interesan.

3.4 La televisión y su función combinatoria sensorial

La televisión combina los sentidos de la vista, el oído, el tacto, el cuerpo en su conjunto, sobre los cuales proyecta sus imágenes. Nos dice McLuhan:

“En la televisión se prolonga el tacto activo, exploratorio, que implica a todos los sentidos simultáneamente, más que el de la vista por sí solo. Uno tiene que estar ‘con’ eso.”⁶⁵

Pero, además de esta *función combinatoria sensorial*, la televisión posibilita la transmisión simultánea de la realidad que está siendo captada y transmitida hasta el lugar donde se encuentra el aparato receptor, con lo cual crea una “nueva realidad pues esta recepción de la proyección implica un acto humano diferenciable de los que están siendo captados y transmitidos. Es decir, la ocurrencia de este acontecimiento está siendo visto y testificado al interior del hogar donde está el medio de comunicación televisivo, con lo cual se crea un nuevo acontecimiento; de tal modo que hecho y testificación *a distancia* del mismo constituyen una nueva realidad: “el hecho queda testificado, [y] a su vez, él nos testifica a nosotros como

⁶⁴ VERAZA, *Subsunción...*, 2008, p. 233

⁶⁵ McLUHAN, *El medio...*, 1988, p. 125

testigos. La televisión es testigo de nuestro devenir, nos envuelve”⁶⁶. Con esta precisión se comprende mejor la afirmación de McLuhan de que en la televisión “se prolonga el tacto activo, exploratorio, que implica a todos los sentidos...”⁶⁷.

3.5 El carácter de fetiche de la televisión

Decimos pues que la televisión en tanto que objeto útil dentro de la sociedad capitalista es una mercancía y tiene todas las determinaciones de la misma, incluida su carácter de *fetiche*⁶⁸. Es un objeto con carácter de fetiche, un objeto físicamente metafísico que tiene como cualidad peculiar la capacidad de relacionar socialmente los productos del trabajo y reflejarle al sujeto esta socialidad de los objetos como algo inherente a ellos. Debido a esto Veraza afirma que, desarrollando la idea de Marx, podríamos considerar que “la televisión *realiza tecnológicamente* el fetichismo de la mercancía, *su funcionamiento técnico es el fetichismo de la mercancía en proceso de emanación.*”⁶⁹

Así entonces, un fenómeno económico-social —el definitorio y decisivo de la sociedad capitalista— es cristalizado en un valor de uso, en un objeto útil de tipo comunicacional; la *medialidad* de relaciones que se implica en el *fetichismo de las mercancías* ha tomado cuerpo como medio de comunicación: la televisión. El desarrollo histórico capitalista logra, pues, objetivar al *fetichismo de la mercancía* en un valor de uso; al fetichismo que emana de la circulación mercantil, del capital y de la maquinaria capitalista se añade el fetichismo incorporado en el medio de comunicación y emanado de él. De tal manera, el fetichismo

⁶⁶ VERAZA, *Subsunción...*, 2008, p. 234

⁶⁷ McLUHAN, *El medio...*, 1988, p. 125

⁶⁸ Marx define al carácter de fetiche de la mercancía de la siguiente manera: “Lo misterioso de la forma mercantil consiste sencillamente, pues, en que la misma refleja ante los hombres el carácter social de su propio trabajo como caracteres objetivos inherentes a los productos del trabajo, como propiedades sociales naturales de dichas cosas, y, por ende, en que también refleja la relación social que media entre los productores y el trabajo global, como una relación social entre los objetos, existente al margen de los productores. Es por medio de este *quid pro quo* [tomar una cosa por otra] como los productos del trabajo se convierten en mercancías, en cosas sensorialmente suprasensibles [...] Lo que aquí adopta, para los hombres, la forma fantasmagórica de una relación entre cosas, es sólo la relación social determinada existente entre ellos.” MARX, Karl. *El capital. Crítica de la economía política*. México: Siglo XXI Editores, 1999, T. I, Vol. 1, pp. 88-89

⁶⁹ VERAZA, *Subsunción...*, 2008, p. 235

mercantil se introduce en los hogares de la sociedad “como valor de uso y a propósito de cualquier consumo”.⁷⁰ Como afirma Veraza:

“la subsunción real del consumo bajo el capital se muestra de manera pulsátil dado su *doble punto de apoyo*; por un lado se sitúa en el *cuerpo material tecnológico*, por el otro, en el *cuerpo material consuntivo* de la sociedad.”

En efecto, el punto de apoyo que reside en el *cuerpo material consuntivo* es lo que lleva a denominar *subsunción real del consumo bajo el capital* a la modalidad desarrollada de *subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital*, la cual queda redondeada en la conformación material capitalista de ese cuerpo útil a ser consumido.

Sin embargo, en la red Internet y en el conjunto de “nuevos medios de comunicación” que ésta articula, consideramos que la *subsunción real del consumo bajo el capital* opera doblemente reforzada porque es cuerpo material tecnológico y cuerpo material consuntivo, a la vez. Es decir, el nuevo medio de comunicación, que es cuerpo material útil de duración prolongada — cada vez más corta, sin embargo, debido a la determinación de la “obsolescencia programada”⁷¹—, es un valor de uso que contiene en pequeña escala el esquema tecnológico material productivo que repite reforzadamente, esto es, de doble manera, a la relación social capitalismo bajo un modo cósmico-sensible.

La estructura tecnológica o base material productiva de la sociedad capitalista se encuentra así presente en este valor de uso tecnológico que no es directamente productivo sino *comunicacional-circulatorio-relacional*. Pero con los “nuevos dispositivos comunicacionales”,

⁷⁰ *Ibíd.*, p. 235

⁷¹ El concepto de *obsolescencia programada* define el desgaste o defectuosidad artificial puesta en los productos por los fabricantes, ya sea instalando un chip en los aparatos para que dejen de funcionar después de determinados ciclos de uso o construyéndolos con piezas frágiles que se prevé que tendrán una duración inmediatamente posterior a la cobertura de su garantía, con la finalidad de vender más mercancías. La obsolescencia programada o planificada tendría dos formas: la obsolescencia planificada en *sentido estricto*, es decir, el fallo técnico calculado, y en *sentido amplio*, bajo la forma de obsolescencia psicológica, que implica el desuso organizado *sistemáticamente* por la moda. Este invento nació en Estados Unidos y se extendió por el mundo conforme se iba implantando el *American way of life*. LATOUCHE, Serge. *Hecho para tirar. La irracionalidad de la obsolescencia programada*. Barcelona: Octaedro, 2014, p. 33ss

propios de la época de consumación del mercado mundial capitalista, portamos y realizamos un consumo extendido en el tiempo de la estructura material tecnológica que articula esta forma de producción: la portamos en el bolsillo, la pegamos a nuestra oreja, proyecta su luz, imágenes y texto sobre los ojos y rostros, condiciona nuestras comunicaciones virtuales y nos informa sobre el acaecer cotidiano. La portamos en nuestros bolsillos en su forma medial-tecnológica-mercantil portátil, junto al *equivalente general* económico: el dinero capitalista.

La relación social capitalismo nos acompaña pues en todo momento mediante dos objetos propios: dinero capitalista y “nuevos medios de comunicación” capitalistas. Uno media nuestros intercambios objetivo-económicos, el otro nuestros intercambios subjetivo-culturales. Tenemos así la *forma-valor* desplegada como forma-dinero y como *medio de comunicación específicamente capitalista*.

4. Algunas expresiones culturales de la subsunción de la televisión bajo el capital

Introducción

Lo que analizamos a continuación son algunas transformaciones ocasionadas por la televisión en distintas dimensiones de la experiencia humana. Para proceder con el análisis debemos tener en cuenta todos los elementos conceptuales hasta ahora presentados, insistiendo en que el medio de comunicación tecnológico debe ser contextualizado en su concreción capitalista, tanto en su función clasista como en su subsunción real o material-tecnológica. Proceder así permitirá describir racionalmente los objetos y fenómenos correspondientes a ellos e ir más allá de las formulaciones mistificadas sobre los mismos.

Comenzaremos con el análisis de la presunta “homogeneización” del tiempo y el espacio que lleva a cabo la televisión y los “nuevos medios”, con lo cual además ejemplificaremos la tendencia de los analistas a presentar los problemas con formulaciones que aparentan

genialidad u agudeza intelectual en su descripción de las cosas pero que debido a esa pretensión se dificulta frecuentemente la comprensión de las mismas.

4.1 “Homogeneizaciones”, confusiones múltiples y la “genialidad” de los analistas.

El fenómeno ya muchas veces descrito como “homogeneización del tiempo y del espacio” que ocurre como consecuencia de la manera de funcionar los medios de comunicación como la televisión o la Internet, es una idea en la que se trata a la tecnología del medio como si fuera neutral o a-histórica, como si ésta hubiera surgido fuera de la forma social capitalista dentro de la cual funciona. Es decir, en el tratamiento común del problema no se abordan a los medios como objetos que en su concreción material y por la misma naturaleza del desarrollo capitalista son sometidos *formal y realmente*.

En efecto, “la tecnología de los medios tiende a homogeneizar tiempo y espacio” es una afirmación en la que la “disolución” de la distinción entre espacio y tiempo se atribuye a un efecto de la tecnología televisiva sobre la experiencia humana. Y un efecto paralelo de la televisión y coadyuvante del anterior sería la “doble imagen” que ésta produce, por medio de la cual *no se sabe* si determinado hecho es real o no, si está sucediendo en determinado lugar o no.

Pues bien, lo que nos resulta de interés en estas descripciones es que en la observación de los medios y sus repercusiones sobre la experiencia humana han quedado fuera las determinaciones formales y materiales específicamente capitalistas, es decir, su subordinación a relaciones sociales particulares (capitalistas) y la concreción material específica de las mismas. Con el soslayamiento de tales determinaciones y debido a la unilateralidad tecnocrática con la que es tratado el efecto del medio sobre la experiencia se produce un efecto mágico o *mistificador* en el discurso del analista, en el que se pretende que han quedado demostradas dos cosas: 1) que los efectos de los que se trata están unilateralmente causados por la naturaleza tecnológica de la televisión, por el mero hecho de que la televisión es tecnología, y 2) que el medio tiene

consecuencias que no muestra por sí mismo y que son obtenidas en virtud de la genialidad intelectual del analista.

Pero esta doble apariencia que redundaba en *mistificación de la realidad* se debe a que se ha soslayado el condicionamiento socio-económico capitalista o la *subsunción formal y real del medio de comunicación al capital*. El analista se ha eximido de posicionar las circunstancias bajo las cuales se puede comprender racionalmente que la televisión “homogeneice” o haga confundir el espacio con el tiempo, que “elimine” en la percepción del sujeto la diferencia entre éstos y que en tal hecho sea coadyuvado por la creación de la “doble imagen” de la realidad.

Ahora bien, es por medio de este efecto de “doble imagen” de la realidad producido por la televisión que toma sentido el hecho de la “homogeneización de espacio y tiempo”, la cual si es tomada en el estricto significado, no metafórico, presenta problemas aún pese a que por entusiasmo o voluntad de fe el espectador televisivo se quiera “situar” en un espacio distinto al cual está existiendo vital-concretamente, por ejemplo, el que se está transmitiendo en la pantalla de televisión. Decimos que adquiere sentido tal afirmación porque sólo mediante el efecto de “doble imagen” se puede explicar la homogeneidad o borramiento de la distinción entre espacio y tiempo, o mejor dicho, que sólo *confundiendo* o identificando la imagen con lo real podemos confundir el tiempo con el espacio⁷²; que la “homogeneización” se debe al efecto de “doble imagen”, es decir, al hecho de que, como indica Veraza:

“cuando algo está ocurriendo en la realidad y simultáneamente está siendo transmitido en imagen por la televisión todo ocurre al mismo tiempo y, sin embargo, en dos espacios distintos: uno en el lugar del suceso y otro en el lugar donde es recibida la señal.”⁷³

Pero ahora surge la pregunta por las condiciones que posibilitan tal confusión entre imagen y realidad, asimismo que la que hay entre espacio y tiempo. Para llegar, pues, al reconocimiento

⁷² VERAZA, *Subsunción...*, 2008, p. 236

⁷³ *Ibíd.*

racional de la supresión de la diferencia entre estas dimensiones de la realidad tenemos que analizar un proceso en el que se encuentra la clave intelectual de los dos fenómenos presentados y del problema de fondo en lo que atañe a los medios de comunicación capitalistas.

4.2 La publicidad televisiva: disrupción del juicio del sujeto, naturalización de lo artificial y el plusvalor

Introduzcámonos al análisis de ese proceso refiriendo otro de los efectos de la televisión sobre la experiencia humana: el de dificultar en el sujeto su capacidad de juicio al elevar lo periférico a categoría prominente y al difundir la necesidad de lo innecesario⁷⁴.

Pero antes de avanzar, cabe reiterar en primer lugar la indicación de que los fenómenos se deben explicar en relación con la estructura y función de la forma social capitalista dentro de la cual se integran. En segundo lugar, que la televisión y los “nuevos medios” no deben ser tratados empiristamente como objetos delimitados y aislados espacialmente, sino abordarlos como un objeto constituido tecnológicamente según la estructura tecno-científica capitalista articulada como *sistema de máquinas*. Y, en tercer lugar, que debe considerarse el funcionamiento del medio dentro de empresas de telecomunicación de carácter monopolio-capitalista, de las cuales deriva un tipo de programación, contenidos informacionales y publicidad determinados. Así pues, que la televisión y su modo de existencia ocurre concretamente dentro de ese contexto material y relacional-formal capitalista.

Sólo considerando esta base, los fenómenos correspondientes a tales medios de comunicación toman sentido y se pueden volver racionales, por ejemplo: el hecho de que la televisión vuelva principal lo que es secundario y superfluo lo que es básicamente necesario⁷⁵. Este fenómeno es análogo con el modo en que el capital establece las prioridades en la jornada de trabajo, en la que vuelve principal la producción del plusvalor, y con ello se rebasa el desgaste vital que implica el trabajo necesario para satisfacer las necesidades de la sociedad.

⁷⁴ *Ibíd.*

⁷⁵ *Ibíd.*, p. 237

Ahora bien, la analogía entre el hecho al que da lugar la televisión y la priorización de la producción de plusvalor en el proceso de reproducción social capitalista se debe a que este proceso de producción se expresa en la circulación de mercancías determinándola⁷⁶, pues en ella se realiza el plusvalor con la venta de éstas a la masa de consumidores que va aumentando tendencialmente. No es, pues, una analogía exterior o formal; la expresión de la producción de plusvalor en la circulación mercantil necesita articularse con el modo en que circulan tales mercancías y con la publicidad que le corresponde. Y este modo de circular las mercancías⁷⁷ y el modo de la publicidad trazan el modo en que debe funcionar un medio de comunicación que opera en servicio de la realización de las mercancías.

Con esto se esclarece que la razón fundamental de que la televisión vuelva principal lo secundario y publicite lo superfluo como necesario, es que el capital ha priorizado la producción de lo superfluo para la sociedad en su conjunto, es decir, el plusvalor⁷⁸. Por consecuencia, exalta la labor de la circulación de mercancías, la cual consiste en promover la venta de éstas para con ello lograr realizar el plusvalor que contiene.

Así entonces, vemos que los efectos psicosociales de la televisión se arraigan en el funcionamiento que ésta cumple para el capital, el cual determina tanto la forma del mensaje televisivo como el modo de funcionamiento, y tales efectos determinan nuestra percepción, recepción y, asimismo, la reflexión y los análisis tecnologicistas, como los de McLuhan, Boorstin *et. al.*

⁷⁶ “[...] la circulación se presenta como proceso esencial del capital. No es posible recomenzar el proceso de producción antes de la transformación de la mercancía en dinero. La *ininterrumpida continuidad* del proceso, la transición libre y fluida en que el valor pasa de una forma a la otra, o de una fase del proceso a la otra, aparece como condición fundamental de la producción basada en el capital, y ello en un grado enteramente diferente del de todas las anteriores formas de la producción.” MARX, *Elementos...*, 2002, Vol. 2, p. 25

⁷⁷ “ En la circulación del capital el punto de partida está puesto como punto de retorno y el punto de retorno como punto de partida. El capitalista mismo es el punto de partida y el de retorno. Intercambia dinero por las condiciones de producción, produce, valoriza el producto, esto es, lo transforma en dinero y entonces recomienza el proceso.[...] La circulación del capital se reinicia constantemente por sí misma, se escinde en sus diversos momentos, es un perpetuum mobile.[...] La circulación del capital es al mismo tiempo su devenir, su crecimiento, su proceso vital. Si algo habría de ser comparado a la circulación de la sangre, ese algo no sería la circulación formal del dinero, sino la del capital, llena de contenido.” *Ibidem*, pp. 3-4

⁷⁸ Veraza, *Subsunción...*, 2008, p. 238

4.3 Mercancías televisadas: *presentismo* y promesa de la “eterna diversión”

Una vez presentada la manera racional de analizar los fenómenos y el proceso de explotación de plusvalor al cual le son orgánicamente funcionales, podemos continuar con el análisis de otros dos efectos que actúan de manera coadyuvante, recuperando las concepciones del analista Daniel Boorstin: el de “miopía cronológica” y el de “eterna diversión”. Por miopía cronológica se debe entender la tendencia que desarrolla el sujeto a enfocarse en lo más reciente y olvidar lo pasado, de lo cual se sigue la tendencia a llenar todo tiempo disponible con la “utopía extravagante de la diversión eterna”⁷⁹.

Ahora bien, si relacionamos con la base material de la sociedad los fenómenos que hemos referido según la formulación abstracta y tecnologicista acostumbrada por los analistas, veremos que el énfasis en “lo temporalmente más reciente” en detrimento de “lo pasado” más que como una temporalidad abstracta indeterminada, lineal y unilateral debe concebirse como un conjunto de *realidades objetivadas*, de tal manera que con “lo reciente” no se trata de meros aspectos temporales sino de un conjunto de *objetos* recién producidos que *contienen plusvalor*⁸⁰, en los que el capital ha invertido y deben ser saldados monetariamente a tiempo⁸¹.

Así entonces lo reciente y lo pasado son siempre *objetivaciones de la sociedad*, que para el caso de una sociedad productivista como la capitalista lo es en objetos espaciales bien determinados y

⁷⁹ BOORSTIN, Daniel. “Historia de la imagen: de los pseudosucesos a la realidad virtual”. En: GARDELS, Nathan P. *Fin de siglo: grandes pensadores hacen reflexiones sobre nuestro tiempo*. México: McGraw-Hill Interamericana, 1996. Citado en VERAZA, *Subsunción...*, 2008, p. 239.

⁸⁰ “En la época moderna o capitalista, los objetos producidos y consumidos por la sociedad sólo pueden existir como objetos efectivamente sociales —producidos por unos, consumidos por todos—, es decir, sólo pueden *circular* entre los individuos que componen el sujeto social en la medida en que tienen un *valor* y se intercambian así unos por otros en calidad de mercancías. Hay algo, sin embargo, que distingue a los objetos mercantiles propiamente capitalistas de otros objetos mercantiles que ha conocido la historia: la peculiar constitución de su valor, el hecho de que ella incluye como parte necesaria de sí misma una fracción especial de valor, el plusvalor.” ECHEVERRÍA, Bolívar. *El discurso crítico de Marx*. México: Editorial Itaca-Fondo de Cultura Económica, 2017, p. 123

⁸¹ VERAZA, *Subsunción...*, 2008, p. 239

delimitados en su estructura como *mercancías*⁸², tanto las del presente que están por venderse como las del pasado que ya se han vendido.

Por consiguiente, el efecto de “diversión eterna” ya puede ser racionalmente comprendido en conexión con nuestro planteamiento, pues tal llenado de nuestro tiempo con partes de esa presunta diversión “eterna” es lo que prometen las mercancías publicitadas por el medio de comunicación televisivo y los “nuevos” medios de comunicación, las cuales portan el plusvalor que debe ser realizado para, con ello, obtener sus ganancias los capitalistas.

Por tal razón, los fenómenos hasta ahora analizados: la inversión de lo necesario por lo superfluo, la promesa de la diversión eterna y la confusión entre imagen y realidad, son expresiones de la exacerbación de los mensajes televisivos en los que *la novedad queda exaltada*, pues debido a la subordinación del medio a las relaciones capitalistas y su función en la circulación de mercancías se “prioriza lo superfluo por sobre lo necesario y esto superfluo se conecta directamente no sólo en el lujo, con la diversión eterna sino con el plusvalor necesario para que el capital se reproduzca.”⁸³

Hasta aquí hemos visto la relación entre algunos funcionamientos de los medios de comunicación —especialmente de la televisión— con la producción del plusvalor. Ahora bien, el plusvalor se produce con la finalidad de acumularse como capital, por lo cual hablamos de que una necesidad fundamental del modo de re-producción capitalista es la acumulación de plusvalor o acumulación de capital. Se trata de que veamos ahora algunos efectos de los medios de comunicación que se relacionan con esta *acumulación de capital*.

⁸² “Si ponemos a un lado el valor de uso del cuerpo de las mercancías, únicamente les restará una propiedad: la de ser productos del trabajo.[...] Un valor de uso o un bien, por ende, sólo tiene valor porque en él está *objetivado* o *materializado* trabajo abstractamente humano [...] El conjunto de la fuerza de trabajo de la sociedad, representado en los valores del mundo de las mercancías, hace las veces aquí de una y la misma fuerza humana de trabajo, por más que se componga de innumerables fuerzas de trabajo individuales [...] El tiempo de trabajo socialmente necesario es el requerido para producir un valor de uso cualquiera, en las condiciones normales de producción vigentes en una sociedad y con el grado social medio de destreza e intensidad de trabajo.” MARX, *El capital*, 1999, T. I, Vol. 1, pp. 46-48.

⁸³ VERAZA, *Subsunición...*, 2008, p. 240.

4.4 La exaltación del presente y realidad virtual: el dominio del trabajo muerto sobre el trabajo vivo.

Hasta aquí ya se puede comprender que el tiempo se concretiza o cristaliza en objetos bien determinados y delimitados espacialmente: en mercancías capitalistas; y que la exaltación del presente o “presentismo” propio del funcionamiento medial-comunicacional y publicitario se orienta a la pronta realización del plusvalor contenido en éstas⁸⁴. A partir de estos dos aspectos la siguiente consecuencia de los medios de comunicación sobre la existencia humana será fácilmente comprensible.

La televisión tiende a ocultar de manera intencional y sistemática el pasado, o, dicho más precisamente, el diseño del *mensaje televisivo* tiende a ocultar el pasado y a exaltar el presente si eso es lo que conviene para que se venda el producto al que se adhiere⁸⁵. Tenemos pues en este fenómeno una expresión ideológica-comunicacional de algo que ocurre en el proceso de producción y circulación capitalistas. Tal *exaltación del presente* es la *expresión* del dominio del capital o del trabajo pasado o muerto sobre el trabajo vivo⁸⁶; es la *representación* del dominio del capitalista sobre el trabajo plasmado en la mercancía, “[del hecho] de que el capitalista ha gastado su dinero y de que debemos comprar la mercancía presente para que se realice el plusvalor que contiene...”⁸⁷

Pero recordemos que este efecto —al cual subyace el dominio del trabajo muerto sobre el trabajo vivo y sobre el tiempo vivo del espectador— no es un efecto de la tecnología en cuanto tal sino de la tecnología capitalista diseñada para la acumulación de capital.

⁸⁴ Véase *supra* p. 116, donde hemos hablado del “presentismo” como fenómeno característico del *progresismo* de la modernidad americana.

⁸⁵ VERAZA, *Subsunción...*, 2008, p. 241

⁸⁶ Sobre la dominación del trabajo pasado, objetivado o muerto sobre el trabajo presente o vivo, afirma Marx: “La sustancia común a todas las mercancías, vale decir, su sustancia no como base material, como cualidad física, sino su sustancia común en cuanto *mercancías* y por ende *valores de cambio*, consiste en que son *trabajo objetivado*. Lo único diferente al trabajo *objetivado* es el *no objetivado*, que aún se está objetivando, el trabajo como *subjetividad*. O, también, el *trabajo objetivado*, es decir, como trabajo existente en el espacio, se puede contraponer en cuanto *trabajo pasado* al *existente en el tiempo*. Por cuanto debe existir como algo temporal, como algo vivo, sólo puede existir como *sujeto vivo*, en el que existe como facultad, como posibilidad, por ende como *trabajador*.” MARX, Karl. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. (Grundrisse) 1857-1858*. México: Siglo XXI Editores, 2005, Vol. 1, pp. 212-213.

⁸⁷ VERAZA, *Subsunción...*, 2008, p. 241

Sobre este efecto se basará un aspecto propio de la “realidad virtual cibernética” producida por los “nuevos” medios de comunicación, en la que la imagen aparece *como si* fuera real, y se presenta así debido a la finalidad mercantil capitalista que la conforma. Es, pues, una *imagen* que conlleva un *mensaje*, los cuales en sí mismos son también mercancías y bajo ciertas circunstancias se adhieren al producto que se quiere vender, de igual manera que el medio tecnológico que las produce —en este caso la Internet— y que también se necesita vender.

La *realidad virtual* es, entonces, una imagen que comparece como si fuera real y es así porque sirve a la venta de las mercancías virtuales que ofrece, o a la venta de sí misma como experiencia vanguardista o futurista. En ésta se presenta *un pasado como si fuera presente* porque la venta de la mercancía presente es *trabajo pasado* o *muerto* que debe realizarse en la compra para restituirse la inversión y obtenerse la ganancia del capitalista.

Con todo lo argumentado hasta ahora ya se comprende que la confusión y modificación de la percepción del pasado y el presente, del tiempo y del espacio a las que aluden los analistas están determinadas por realidades de índole material, productiva y circulatoria de la riqueza mercantil capitalista, teniendo en esta comprensión una intelección racional que supera los “enigmas” discursivos que atribuyen al medio tecnológico en cuanto tal —según una perspectiva tecnologicista— la causación de los fenómenos descritos.

4.5 La exaltación de la imagen y las necesidades del pseudosujeto capital

Decimos que la tecnología *expande la experiencia humana* y con ello produce modificaciones sobre la misma, pero éstas no dependen del hecho tecnológico en cuanto tal sino de la forma social dominante a cuyo interior funciona, es decir, bajo la *forma social capitalista*.

Ahora bien, desde esta forma capitalista se deriva, nos indica Jorge Veraza:

“una influencia psicosocial orientada al dominio de la psique social tanto por un *motivo económico* —la realización del plusvalor— como por un *motivo político* — que las mentes [de las personas] se mantengan sometidas a los requerimientos económicos del capital.”⁸⁸

El funcionamiento de la televisión y de los nuevos medios se articula con los dos principios ya expuestos: con el plusvalor en tanto que este implica la exaltación de lo novedoso y de lo superfluo, la promesa de la “diversión eterna”, y con el capital como el predominio del trabajo *muerto* sobre la experiencia *viva* del espectador y consumidor.

Así se comprende que su funcionamiento se relacione esencialmente con la necesidad de realizar la venta de *la mercancía presentada como novedad publicitaria* pues con ello se logra restituir el gasto ya hecho por el capitalista más su ganancia adicional. Esto explica también que sobre todo con los “nuevos” medios de comunicación capitalistas se exalte la realidad virtual y la imagen y se la ponga por encima de la realidad, quedando así exaltada la imagen *del* objeto y la imagen *como* objeto —según sea el caso— que se ofrece a la venta, por encima de la experiencia vivida de quien la recibe⁸⁹.

Tenemos entonces que la inespecificación, la generalización y el tecnologicismo en los análisis estándar sobre los fenómenos atinentes a los nuevos medios de comunicación ocultan los intereses del capital. A propósito de esa manera abstracta y a-histórica de analizar los problemas se les atribuye carácter de neutralidad a la tecnología y a los medios de comunicación, en particular⁹⁰. Pero, como sabemos, no existe la sociedad “en general”, la tecnología “en general”, la televisión “en general”, el internet “en general” sino *determinados* objetos, medios, valores de uso *concretos* que, para el caso de *esta* historia, se encuentran sometidos *realmente* y en su proceso de *funcionamiento* bajo el capital. Por tal razón, para el caso particular de la televisión, Veraza afirma:

⁸⁸ *Ibíd.*

⁸⁹ *Ibíd.*

⁹⁰ “Internet es un instrumento y, como tal, no es ni bueno ni malo. Depende para qué y cómo se use, quién lo use y con qué fines.” MAZA, Enrique. *Medios de comunicación: realidades y búsquedas*, México, UACM, 2004, p. 168

“No hablamos entonces de la televisión en general, sino de esta que funciona como *instrumento de trabajo en un proceso de producción de mensajes particulares*: el proceso de producción capitalista.”⁹¹

4.6. Sustitución del conocimiento por la información y la constitución de la disposición psicoemocional para comprar.

Otra consecuencia que es común señalar en el debate sobre los medios de comunicación es la presunta sustitución del conocimiento y del significado por la mera *información*.

Según esa idea, el avasallamiento acelerado de información sobre los sujetos no permite ya la organización o estructuración de los significados por parte de los mismos⁹². Pero, si bien la crítica es acertada en lo general, su equívoco radica en que la causa del fenómeno, igual que en todos los casos señalados previamente, se atribuye al medio de comunicación en cuanto tal y no a su funcionamiento capitalista.

Es decir, debido al hecho de que la televisión y los nuevos medios, por estar constituidos material-tecnológicamente, en su realidad, por el capital, y en ello tener aspectos nocivos de impacto igualmente material y directo para quien los usa, el efecto antes descrito tiene que ver fundamentalmente con la *subsunción formal* bajo el capital, es decir con el funcionamiento de los medios al interior de relaciones sociales y económicas capitalistas, funcionamiento que determina *la forma del mensaje* emitido y *la forma de su recepción* por parte de un público que también ha sido pre-formado al interior de esta sociedad⁹³.

⁹¹ VERAZA, *Subsunción...*, 2008, p. 242.

⁹² McLuhan diagnosticaba el problema señalando que “La información cae sobre nosotros al instante y continuamente. Apenas se adquiere una información, la sustituye con gran rapidez otra información aún más nueva. Nuestro mundo de configuración eléctrica nos ha obligado a pasar del hábito de clasificación de los datos, a la modalidad de reconocimiento del patrón. Ya no podemos construir en serie, bloque tras bloque, paso a paso, porque la comunicación instantánea nos asegura que todos los factores del ambiente y de la experiencia coexisten en un estado de interacción activa.” McLUHAN, *El medio...*, 1998, p. 63

⁹³ VERAZA, *Subsunción...*, 2008, p. 243

Este contexto de *sustitución de conocimiento por información* se debe a que la información es el *mensaje de un cúmulo de mercancías* que están por comprarse. La información, avasallante y novedosa, es expresión del cúmulo de mercancías avasallantes y novedosas que contienen el plusvalor a realizarse en la venta y que remiten a otras tantas mercancías por producirse, las cuales también pronto se nos venderán. Si hay tal sustitución del conocimiento por la información es porque al capital le es prioritario que nos llegue la *información y mensajes de lo que pone a la venta* en el mercado⁹⁴, le es fundamental el hecho de que el sujeto logre obtener el dinero necesario para realizar la compra, y no el de organizar su conocimiento. Lo prioritario para el capital no es el conocimiento esencial ni el significado de tales mercancías en tanto que valores de uso, pese a que, como lo indica Marx en *El capital*: “en la sociedad burguesa prevalece la *fiction iuris* [ficción jurídica] de que todo comprador de mercancías tiene un conocimiento enciclopédico acerca de las mismas”.⁹⁵

Ahora bien, para ser más precisos decimos que la información *reprime* al significado del mensaje con la finalidad de remitir a un hecho externo a realizarse: la obtención del dinero necesario para lograr la compra de aquello que se oferta y exalta en la información. La información desplegada por la televisión y los “nuevos” dispositivos mediales reprimen el significado sobre el que se asientan para remitir a otro contenido significativo, externo al propio mensaje contenido y reprimido en lo que se informa, que tiene lugar con posterioridad y que aparentemente no tiene nada que ver con el contenido del mensaje: se trata del hecho de emplear el dinero para *comprar la mercancía*. El significado que se superpone a cualquier otro

⁹⁴ Como lo expresa una viñeta dentro del libro de McLuhan donde una joven universitaria conversa con otra, angustiada, al salir del aula de clases: “No es que no me interesen los *sucesos* del día. Pero ha habido tantos últimamente...”. McLuhan, *El medio...*, 1988, p. 70. Sucesos estos que se muestran al receptor intercalados con los ‘comerciales’, los cuales según el autor reflejan una comprensión más verdadera del medio: “Simplemente, no hay tiempo para la forma narrativa [es decir, significativa], tomada en préstamo de la primitiva tecnología de la imprenta. Hay que abandonar la continuidad del relato. Hasta hace muy poco tiempo, se consideraba a los *avisos de la televisión* una mera forma bastarda o un arte popular vulgar. Pero ahora están influyendo sobre la literatura contemporánea. Véase ‘A sangre fría’, por ejemplo.” *Ibidem*, pp. 126-127. Tecnología nueva, esta que exige respuestas sensoriales distintas a un público al que se le ha condicionado previamente con “los avisos de televisión, acostumbrándolo a repentinos zig-zags, al montaje elíptico, a la falta de continuidad narrativa, a los cortes abruptos.” *Ibidem*, p. 128. Tecnología, sucesos, comerciales y respuestas sensoriales vistos a-histórica, formalista y tecnologicistamente, como resultados del medio de comunicación abstraído de la *forma social* capitalista dentro de la que surgieron y operan.

⁹⁵ MARX, *El capital*, 1999, p. 44 nota 5. A un conocimiento especializado de los valores de uso de las mercancías, indica Marx, estaría avocada una disciplina especial: la merceología. *Ibidem*, p. 44

significado es así el de ese hecho y contenido externos: el de la compra-venta de la mercancía capitalista en la que, nos indica Veraza, “se realiza el plusvalor por sobre cualquier significado vital, emocional, científico, filosófico, etc.”⁹⁶

4.7. Pseudorritual televisivo, comunidad falseada y represión de lo vivido.

Un último fenómeno para ser analizado es el del ofrecimiento de caminos hacia la comunidad, hacia una experiencia ritual de comunidad que cumple la televisión⁹⁷.

Tal dimensión *ritual* de la televisión que encamina o posibilita una “experiencia de comunidad” se puede ejemplificar en la “asistencia” o “presencia” de los espectadores a eventos que suceden en un tiempo-espacio diferente al que este se encuentra, como la llegada del hombre a la luna, los ataques del 11 de septiembre, el incendio de la catedral de Notre Dame, el golpe de estado al gobierno del M.A.S., el ataque de misiles del gobierno iraní sobre bases militares estadounidenses en Bagdad, etc.

Estas experiencias, según los analistas, se asientan en un hecho que es derivado de la constitución tecnológica de la televisión: la producción de la ya analizada “doble imagen” que hace confundir la realidad con la imagen de la misma, en la cual está implicado también una presunta “homogeneización” del espacio y el tiempo. Con tal “duplicación” de realidades y con la homogeneización entre las categorías espacio-tiempo es que se logra —según esa visión de las cosas— la *experiencia común* que permite a los espectadores y consumidores de medios decir que todos “estuvimos” en tal evento que ocurre a distancia y ponerse en el lugar y tener la experiencia de quienes lo están viviendo realmente.

⁹⁶ VERAZA, *Subsunición...*, 2008, p. 244 (cursivas añadidas JGM)

⁹⁷ En palabras de McLuhan: “Los funerales del presidente Kennedy probaron con la mayor fuerza la capacidad de la televisión para lograr la *participación colectiva* en un acontecimiento determinado. Envuelve a toda una población en un *proceso ritual*.” McLUHAN, *El medio...*, 1998, p. 125 (cursivas añadidas)

En esta “experiencia de comunidad” que implica la colocación telemediada del espectador en el lugar de los hechos, en tal efecto logrado —según los analistas— por la capacidad tecnológica de la televisión de crear una “doble imagen” se encuentra implícitamente y de manera contradictoria, como lo indica Veraza, la concepción en el sujeto de que:

“[tal] experiencia común no es sino un truco, y que si nos es valiosa debemos aceptar el truco televisivo porque sólo este permite afirmar y restituir la socialidad para el mundo globalizado, para la humanidad globalizada.”⁹⁸

Ahora bien, como lo argumentamos con anterioridad, realmente siempre hay una diferencia entre el tiempo y el espacio, entre imagen y realidad, en virtud de la cual esa *experiencia común falseada* que produce la televisión —la cual proviene no de su constitución tecnológica sino del funcionamiento social capitalista de ésta y conforma de determinada manera sus mensajes— “falsea tanto a la comunidad como al individuo en tanto integrante de la comunidad.”⁹⁹ Este falseamiento del individuo ocurre a través de la *represión de la experiencia vivida* por parte del mensaje televisivo que *exalta sobremanera la imagen*, la cual sabemos que expresa la mercancía que ha de venderse, en la que se encuentra trabajo muerto objetivado como plusvalor.

Con esta especificación se resignifica en su sentido racional el *ritual* de creación de una comunidad falseada que, como ya dijimos, reprime a cada individuo integrante de la comunidad, y con ello:

“[reprime] a la comunidad real para crear una *pseudocomunidad imaginaria* pero que es lo más real y necesaria para el capital, para mantener su dominio, para dominar a las mercancías y para dominar a la población.”¹⁰⁰

⁹⁸ Ibídem, p. 245. Esta aceptación del truco, que refiere Veraza, se puede ver constatar en la siguiente idea de McLuhan: “La nueva interdependencia electrónica recrea el mundo a imagen de una aldea global”; y también, en una viñeta de 1966, recuperada en el libro del autor: “Mira, pa, el profesor McLuhan dice que el ambiente creado por el hombre se convierte en su medio para definir su rol en él [...] Ahora, con la TV y la interpretación de canciones folklóricas, el pensamiento y la acción están más próximos entre sí y la implicación social es mayor. Volvemos a vivir en una aldea. ¿Comprendes?”. McLUHAN, *El medio...*, 1988, p. 67, 157

⁹⁹ Ibídem, p. 245.

¹⁰⁰ Ibídem (cursivas añadidas JGM)

4.8 Pseudocomunidad y espectáculo: el sometimiento de las dimensiones psicosocial y organizativa del sujeto

Para comprender mejor este aspecto funcional en la conformación del *ritual pseudocomunitario* por parte de la televisión es necesario diferenciar entre los medios de comunicación y los medios de circulación económica, así como mostrar la interrelación entre ellos

Los *medios de circulación capitalistas* son la mercancía y el dinero; éstos hacen circular el valor y el plusvalor posibilitando que el capital se mueva en el mercado. Los *medios de comunicación capitalistas* como la televisión y el Internet hacen circular mensajes que van a ser consumidos, mensajes que están sometidos al capital, en virtud de lo cual exaltan la novedad de la mercancía, lo cual asienta su carácter ritual en el que se lleva a cabo la opresión de lo real, así como también se exalta lo informativo por sobre lo cognoscitivo. La finalidad de tales mensajes es, entonces, exaltar el significante por encima del significado, la forma por el contenido, la apariencia por la esencia y, mediante ello, convencer al espectador y consumidor de realizar la compra, así como de integrarse al sistema de reproducción capitalista¹⁰¹.

A partir de todos estos elementos se puede comprender que la televisión cumpla el papel de “crear una *apariencia de comunidad* entre todos los compradores, entre todos lo *participantes del espectáculo*.”¹⁰² Y su función pseudo-ritual consiste en la creación de un nuevo valor de uso de medida masiva-planetaria: “la construcción de una reciprocidad psicosocialmente sometida al capital y que sea garantía para la producción y realización del plusvalor.”¹⁰³

4.9 Exaltación de la información y extensión espacial del dominio capitalista: la anulación del sujeto social real.

Ya hemos dicho que la exaltación de la información es *exaltación de las mercancías*, las cuales son objetos concretos bien determinados y delimitados espacialmente. Por tal motivo diríamos

¹⁰¹ Ibídem, p. 246

¹⁰² Ibídem, p. 246 (cursivas añadidas JGM)

¹⁰³ Ibídem.

que adicionalmente se juega aquí una exaltación del *espacio* en simultaneidad a la exaltación de la *cosa-mercancía*. Este conjunto de exaltaciones se operan, pues, *por encima de la experiencia vivida del sujeto*, por encima del tiempo dentro del cual transcurre tal experiencia. Hablamos así de exaltación del espacio por sobre el tiempo u homogeneización del tiempo y el espacio, lo cual quiere decir que el capital pone las cosas (el espacio) por encima de los sujetos (el tiempo), poniendo así a la mercancía, al dinero y al capital por sobre los mismos.

La importancia de esas determinaciones formales y materiales capitalistas sobre los objetos, medios y fenómenos de la realidad moderna queda mejor expresada si citamos extensamente un pasaje de los *Grundrisse* de Karl Marx:

“Cuanto más se funda la producción en el valor de cambio, y por tanto en el intercambio, tanto más importantes se vuelven para ella las condiciones físicas del intercambio: los medios de comunicación y transporte. El capital, por su naturaleza, tiende a superar toda barrera espacial. Por consiguiente la creación de las condiciones físicas del intercambio —de los medios de comunicación y de transporte— se convierte para él, y en una medida totalmente distinta, en una necesidad: la anulación del espacio por el tiempo. Por cuanto en los mercados remotos el producto inmediato sólo puede valorizarse masivamente en la medida en que disminuyan los costos de transporte, y por cuanto, de otra parte, los medios de comunicación y el transporte mismo no pueden convertirse en otra cosa que en esferas donde se valoriza el trabajo puesto en marcha por el capital; por cuanto se opera un tráfico masivo —a través del cual se reintegra más del trabajo necesario—, la producción de medios de circulación y de transporte más baratos se convierte en condición de la producción fundada en el capital, y *por consiguiente* este la lleva a cabo.”¹⁰⁴

¹⁰⁴ MARX, *Elementos...*, 2002, p. 13

En efecto, se trata de “la necesidad de extensión espacial del capital”¹⁰⁵, de su búsqueda por dominar territorios y sujetos, extensiva e intensivamente, de subsumir realmente al sujeto en sus dimensiones no sólo inter-subjetivas o en sus relaciones interpersonales, sino también y sobre todo intra-subjetivamente. Al subsumir las dimensiones interiores del sujeto, como las psicoemocionales, el capital logra que éste se identifique con su necesidad de expansión espacial, de dominación y de conquista creciente, de apropiación privada de cosas, territorio, naturaleza y personas.

Con la presunta homogeneización del espacio y el tiempo, el capital pretende borrar las distinciones entre ambos: el capital, que realmente es una cosa, se pretende sujeto, y los sujetos auténticos, de carne y hueso, son tratados como cosas a ser poseídas y administradas. La significación verdadera del fenómeno de la homogeneización del tiempo y el espacio es, entonces, la *anulación del sujeto real por las cosas*, basado en la necesidad de *extensión espacial* del capital¹⁰⁶.

Podemos cerrar la reflexión diciendo que la tecnología *capitalista* tiene efectos sobre la experiencia humana; en esta tecnología capitalista se implican relaciones de producción, de dominio y explotación que determinan por un lado la estructura técnica y, por otro, su funcionamiento económico y publicitario. Esta doble subcodificación —formal y real— del medio, posibilita de manera integral la realización y afianzamiento de las relaciones capitalistas, relaciones interclasistas antagónicas y de dominación.

Hasta aquí hemos analizado la televisión como tecnología subsumida *formalmente* al capital, es decir, en su funcionamiento socio-económico y publicitario, y vimos cómo logra producir unos valores de uso particulares: mensajes que son consumidos por los espectadores, los cuales están subsumidos *realmente*. Que estos mensajes estén determinados por su subsunción real a las relaciones capitalistas significa que tienen consecuencias no sólo ideológicas sino de carácter *psicosocial* y *organizativo* para los sujetos. Y tenemos así la paradoja de que pese a estar sólo

¹⁰⁵ VERAZA, *Subsunción...*, 2008, p. 246

¹⁰⁶ *Ibidem*.

subsumida formalmente al capital, la televisión produce mensajes *realmente* subsumidos con implicaciones y efectos de orden material sobre las personas. Debido a esta paradoja es que los analistas más importantes de la televisión se han confundido y no han logrado especificar el carácter histórico del medio y han perdido de vista la organicidad del mismo respecto de una forma social dominante capitalista en la cual se inserta.

4.10 El crecimiento desmedido de la información y la composición orgánica de capital.

Antes de analizar los fenómenos que atañen propiamente al uso de Internet y la articulación de “nuevos medios” demos una última indicación que nos servirá para ubicar una relación de continuidad entre éstos y la televisión.

En lo anterior hemos demostrado que la clave para comprender el *crecimiento ampliado de la información* es la necesidad de vender mercancías que contienen el plusvalor que el empresario capitalista se apropia privatizadamente; este plusvalor, que no es más que el trabajo excedente que le ha explotado a los trabajadores, es el producto fundamental a realizar en el modo de reproducción capitalista. De tal modo que si esto es lo fundamental, la experiencia inmediata del sujeto y la remisión a tal experiencia del sujeto contenida en el significado de la información pasa a ser secundario, es decir, tal experiencia en cuanto tal es irrelevante. Esta experiencia será de interés primordial sólo en tanto *acto futuro* a la recepción del mensaje/información: cuando el sujeto lleve a cabo la *compra de la mercancía publicitada* previamente en la información proyectada por el medio de comunicación.

Vemos pues que en la época del mercado mundial capitalista auténticamente realizado, *la información se transforma en publicidad* y obtiene un amplio dominio. Tan es así que la dimensión cultural de la sociedad va siendo subsumida cada vez más a la publicidad capitalista; queda pues subordinada a la circulación mercantil capitalista (ámbito de la compra-venta) y a la acumulación de capital (ámbito de la explotación del plusvalor). Con ello cualquier contenido cultural que no es útil y funcional a la acumulación de capital es relegado o, en su defecto,

incorporado a los contenidos publicitarios que promueven a las mercancías ofrecidas que contienen el plusvalor.

De una manera alternativa aunque complementaria la relación entre plusvalor/información y significado/experiencia del sujeto puede ser comprendida también si se considera a la información enfrentada a la *capacidad limitada* del sujeto que intenta comprenderla. Este avasallamiento de la información sobre el sujeto se comprende materialistamente al considerar la correspondencia con el desarrollo general de la acumulación capitalista, la cual, como sabemos, propicia la elevación de la *composición orgánica de capital*¹⁰⁷, es decir, el crecimiento de capital constante (medios de producción, condiciones objetivas de la valorización) más rápido que el del capital variable (fuerza de trabajo, condiciones subjetivas de la valorización). Como lo indica Veraza:

“así como cada vez mayor cantidad de capital variable es sometida por aún mayor cantidad de capital constante, en la Internet una mayor cantidad de información cae

¹⁰⁷ En *El capital*, capítulo XXIII “La ley general de la acumulación capitalista”, Karl Marx indica que al progresar la acumulación se opera una *gran revolución* en la relación existente entre la masa de los medios de producción y la masa de la fuerza de trabajo que los mueve. “Esta revolución —dice Marx— se refleja, a su vez, en la composición *variable* del valor del capital —constituida por una parte constante y otra variable— o en la relación variable que existe entre su parte de valor convertida en medios de producción y la que se convierte en fuerza de trabajo. Denomino a esta composición la composición orgánica del capital.” Y más adelante precisa: “Pero ya sea *condición* o *consecuencia*, el volumen creciente de la magnitud de los medios de producción, comparado con el de la fuerza de trabajo incorporada a ellos, expresa la productividad creciente del trabajo. El *aumento* de ésta se manifiesta, pues, en la reducción de la masa de trabajo con respecto a la masa de medios de producción movidos por ella, esto es, en la disminución de magnitud del factor subjetivo del proceso laboral comparado con sus factores objetivos.” Se trata pues del aumento de los instrumentos y de los materiales movilizados por la misma cantidad de trabajo. El ejemplo particular que da Marx es el siguiente: “De modo, pues, que luego de haber revolucionado la industria siderúrgica y de provocar una gran expansión del instrumental y de la masa de materiales puestos en movimiento por cierta cantidad de trabajo, el pudelado [procedimiento que consiste en purificar el hierro fundido en hornos de construcción especial y que causó un agrandamiento significativo de los altos hornos y otros instrumentos de producción], se ha convertido, con el progreso de la acumulación, en obstáculo económico, obstáculo que actualmente se está en vías de remover mediante procedimientos adecuados para hacer retroceder los límites que aquél opone, aún, al acrecentamiento ulterior de los medios materiales de la producción con respecto al trabajo empleado. Ésta es la historia de todos los descubrimientos e invenciones que se efectúan a causa de la acumulación, tal como lo hemos demostrado, por lo demás, al exponer el curso de la producción moderna desde su origen hasta nuestra época.” MARX, Karl. *El capital. Crítica de la economía política*. México: Siglo XXI Editores, 1995, T.I, Vol. 3, pp. 771-774. Por lo demás, Jorge Veraza en su *Karl Marx y la técnica desde la perspectiva de la vida*, reconstruye el concepto de composición orgánica de capital para profundizar el problema de la objetivación de capacidades humanas como técnica o la relación entre los dos factores del proceso de trabajo, el sujeto y el objeto, vistos ambos como fuerzas productivas. VERAZA, Jorge. *Karl Marx y la técnica desde la perspectiva de la vida*. México: Itaca, 2012, p. 193ss

encima de sujetos que poseen capacidades cada vez más disminuidas para integrarla.”¹⁰⁸

Paralelamente a este aprisionamiento y sometimiento del capital variable y del sujeto, decrece la calidad de lo informado —pues lo que importa es la prescripción del comprar, no el significado en cuanto valor de uso del objeto, ni su relación con la experiencia del sujeto—, lo cual lógicamente está también imbricado con la degradación de la vida del sujeto receptor, con la deformación capitalista de su subjetividad.

No comprender que el incremento desmedido de la información en la época del mercado mundial capitalista tiene como finalidad la promoción del plusvalor contenido en las mercancías y el crecimiento del capital constante sobre el capital variable —fundamento del desarrollo capitalista—, llevará inevitablemente a equívocos significativos cuando se traten los fenómenos que comprenden la informática y la Internet.

Este capítulo nos permitió entender la necesidad y función de los medios de comunicación en el desarrollo histórico capitalista, tematización que sirve de premisa al análisis de los llamados “nuevos medios de comunicación e información”. En este marco, pudimos observar que si bien los medios de comunicación capitalistas surgen ya desde finales del siglo XIX, se despliegan plenamente durante el siglo XX y hasta la fecha, periodo histórico que caracterizamos como el de *subsunción del mundo bajo el capital* en el cual, además, el capital alcanza una medida geopolítica propiamente mundial bajo la hegemonía de Estados Unidos. Así pues, explicamos que el crecimiento de los medios de comunicación se inserta en esta empresa capitalista en la medida en la cual permite la interconexión de los nuevos mercados que se van abriendo y potencian, por consiguiente, la cohesión política y del desarrollo económico capitalistas.

Para explicitar el carácter articulador de dichos medios así como sentar bases para el análisis de los “nuevos medios de comunicación e información”, examinamos el “viejo” medio que es la

¹⁰⁸ VERAZA, *Subsunción...*, 2008, p. 248

televisión, su función dentro de la reproducción del modo de producción capitalista y sus efectos culturales. Concluimos que tal objeto, si bien está siendo subsumido sólo formalmente al capital —es decir, en este caso, en su funcionamiento socio-económico y publicitario—, los mensajes que produce son subsumidos realmente a las relaciones capitalistas, lo que los vuelve valores de uso nocivos. Así pues, la televisión, como medio y mensaje, está siendo dañina para el consumidor no sólo por su uso sino también por su estructura propiamente capitalista. Por ser técnica capitalista, objetiva relaciones sociales de explotación y dominación que se encuentran a su vez afianzadas por el consumo de tal medio, teniendo éste implicaciones materiales ideológicas pero también de carácter psicosocial y organizativo sobre el sujeto, que apuntalan su sometimiento.

Ya que hemos establecido tales premisas, en el siguiente capítulo analizaremos los fenómenos que atañen directamente a los “nuevos medios de comunicación e información” así como la continuidad en términos de estructura y forma de éstos con sus antecesores.

CAPÍTULO V. Internet y la articulación de los “nuevos medios de comunicación” en la época del *mercado mundial* capitalista.

“Todos los adelantos de la civilización [...] todo aumento de las *fuerzas productivas sociales*, if you want, de las *fuerzas productivas del trabajo mismo* —tal como se derivan de la ciencia, los inventos, la división y combinación del trabajo, los medios de comunicación mejorados, creación del mercado mundial, maquinaria, etc.— no enriquecen al obrero sino al *capital*; una vez más, sólo acrecientan el poder que domina al trabajo; aumentan sólo la fuerza productiva del capital.”
Karl Marx, *Grundrisse*, 1858.

Introducción

En este capítulo presentamos el análisis más particularizado de la *subsunción real del valor de uso Internet*, un valor de uso *medial-tecnológico* que funciona en reciprocidad con la computadora y con los dispositivos homólogos derivados de ésta, los cuales son usados y cumplen su necesidad básica y suficiente si están conectados a esta red. También esclarecemos las articulaciones de los sujetos individuales y colectivos con el nuevo metabolismo social mundial que posibilita el sistema de medios de comunicación capitalista y, con ello, la consecución redonda de la *subsunción real del consumo bajo el capital*. Finalmente, exponemos de manera básica algunos rasgos constitutivos de la *pseudorrealidad* producida por este nuevo metabolismo mundial en la que la subjetividad se reconfigura en las dimensiones del pensar, de la cognición, de lo psicosocial, de lo psicoemocional y lo psicosexual, de acuerdo a la *forma maquinal* capitalista que tienen los medios de comunicación actuales, redondeándose con ello la *subsunción real del sujeto social al capital*.

1. Especificación histórica de la Internet y su habilitación para la acumulación de capital. (Contra la ideología de la “supresión” del Estado nacional).

Lo primero a señalar es que la proliferación del uso doméstico de las computadoras y de la conexión con la red Internet que ha ido creciendo desde finales de la década de los noventas, más allá de todas las implicaciones económicas-empresariales una de sus consecuencias más resaltantes es la de lograr *conectar en la inmediatez al individuo con el mercado mundial*. Aunado a ello se consigue también la constitución de un *consumidor computarizado*. Pues bien, ambas consecuencias se corresponden en su aspecto *estructural* con la *subsunción real del consumo bajo el capital* y en lo *formal* con la llamada “globalización capitalista”. Esta nueva determinación del consumidor redundante en un hecho señalado por Veraza, a saber, que “el consumo es ahora cuantificado, calculado a través de la computadora, y se ha vuelto cada vez más rápida la conexión entre la oferta y la necesidad del consumidor.”¹ La cuestión del *Big data*² demuestra la

¹ VERAZA, Jorge. *Subsunción real del consumo al capital. Dominación fisiológica y psicológica en la sociedad contemporánea*. México: Itaca, 2008, p. 250

² *Big data* o macrodatos son palabras que se emplean para referir tanto al enorme conjunto de datos almacenados que ha superado la capacidad del software convencional para ser capturados y procesados en un determinado tiempo y ser reutilizados, como al análisis del comportamiento ciber-virtual de los usuarios de internet y redes sociales, de los que se obtienen masivamente datos plausibles de ser analizados utilizando algoritmos para prever tendencias comportamentales, preferencias y gustos, de lo cual resultan “datos derivados” que pasan a ser propiedad de las corporaciones y son ampliamente protegidos. Estos datos son cedidos o vendidos a corporaciones que diseñan campañas de publicidad, campañas electorales, etc. como fue el caso de Facebook que en julio de 2019 fue sentenciado a pagar una multa de cinco mil millones de dólares por haber cedido los datos de más de 80 millones de usuarios a la empresa *Cambridge Analytica* con sede en Londres, la cual manipuló de manera selectiva al electorado para el asunto de la salida de Gran Bretaña de la Unión Europea (Brexit), así como para la elección de Trump en Estados Unidos y la de Mauricio Macri en Argentina. RIBEIRO, Silvia. “La dictadura digital”. En: *Desinformememos. Periodismo desde abajo* [En línea]. 16/07/2019. [Consultado el 23/05/2020. Disponible en: www.desinformememos.org/la-dictadura-digital] Estos son también utilizados para vigilar y/o controlar a los ciudadanos por parte de gobiernos como el de China, donde, como indica Byung-Chul Han, debido al intercambio de datos –donde no hay leyes de protección de estos— entre proveedores de internet, telefonía móvil y las autoridades “se controla cada clic, cada compra, cada contacto, cada actividad en las redes sociales”, se les dan y quitan puntos a los ciudadanos, y se les otorgan beneficios o castigos según estos mismos, en fin, mediante el análisis de datos cada ciudadano es evaluado en su conducta social. HAN, Byung-Hul. “La emergencia viral y el mundo de mañana.” En: *El País*. [en línea]. 22/03/2020. [Consultado el 23/05/2020. Disponible en: <https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofo-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html>]

consolidación en la constitución de este consumidor y del tipo de consumo que venía construyéndose desde hace aproximadamente dos décadas.

Ahora bien, estos problemas que hemos señalado han servido a varios analistas para asentar la idea de que la Internet se erige contra el Estado nacional y está en vías de suprimirlo. Idea original de McLuhan reeditada por otros tres décadas después³, en la cual afirmaba que:

“el *circuito eléctrico* ha *destruido* el régimen de ‘tiempo’ y ‘espacio’ [...]. Ha reconstruido el diálogo en escala global. Su mensaje es el Cambio Total, que *acaba* con el parroquialismo psíquico, social y económico y político. Los viejos agrupamientos cívicos, estatales y nacionales *ya no funcionan*.”⁴

Como vemos, es el mismo conjunto de fenómenos que los analistas actuales refieren como algo efectuado por los “nuevos medios” —en específico la Internet— y vaticinan, no faltos de “genialidad” y “actualidad” que: “están derribando las fronteras nacionales”.⁵ Sin embargo, Karl Marx anticipaba un siglo y medio el problema que hoy llama la atención de los estudiosos de “nuevos medios”, aunque sin olvidar los contenidos materiales que lo definen, como se ve en el siguiente planteamiento:

“[...] mientras que el capital por un lado debe tender a arrasar toda barrera espacial opuesta al tráfico, id est al intercambio, y a conquistar toda la Tierra como su mercado, por el otro lado tiende a anular el espacio por medio del tiempo, esto es, a reducir a un mínimo el tiempo que insume el movimiento de un lugar a otro. Cuanto más desarrollado el capital, cuanto más extenso es por tanto el mercado en el que circula, mercado que constituye la trayectoria espacial

³ Idea que presupone su concepto de “aldea global”, como se indica en el siguiente enunciado: “El nuestro es un mundo flamante de repentineidad. El ‘tiempo’ ha cesado, el ‘espacio’ se ha esfumado. Ahora vivimos en una *aldea global*...un suceder simultáneo. Hemos vuelto al espacio acústico. Hemos comenzado a reestructurar el sentimiento primordial, las emociones tribales de las cuales nos divorciaron varios siglos de alfabetismo.” McLUHAN, *El medio...*, 1988, p. 63 (cursivas añadidas JGM).

⁴ *Ibidem*, p. 16 (cursivas añadidas JGM).

⁵ PLÁ, Alberto. “Una reflexión histórico-metodológica sobre la crisis de fin de siglo en Latinoamérica”. En: *Viento del Sur*, Nº. 6 (1996). Citado en: VERAZA, *Subsunción...*, 2008, p. 251

de su circulación, tanto más tiende al mismo tiempo a extender más el mercado y a una mayor anulación del espacio por el tiempo.”⁶

Pues bien, regresando a la idea del presunto derribo de las fronteras nacionales por la Internet, si la formulamos conceptualmente esta tecnología se concebiría como una fuerza productiva que revoluciona las relaciones sociales capitalistas entre las que se encuentra el Estado-nación, por lo cual puede servir a los revolucionarios que se enfrentan al Estado capitalista. Pero en tal razonamiento se implican dos cosas: la primera, que las fuerzas productivas mediales comunicativas como la telemática, la informática y la Internet pueden rebasar el concepto de Estado nacional, y la segunda, que el carácter social de esta fuerza productiva que es el Internet impide que sea privatizada por el capital. De esto resultaría la destrucción y superación del sistema capitalista por tales fuerzas productivas o, en su defecto, por los movimientos sociales “tecnopolíticos” que estas propician. Así que, si bien la computadora y la Internet fueron creadas en la época del mercado mundial capitalista como recurso para estimular la competencia internacional, estas fuerzas productivas técnicas-generales a su vez son capaces de rebasar la forma social dominante dentro de la que surgieron: la sociedad capitalista.

Pero aún cuando podemos aceptar que estas fuerzas productivas expresan una potencia mundial que adquiere el capitalismo, así como la necesidad de articular y ejercer su poder político de modo transnacional para que la hegemonía de Estados Unidos se ejerza más eficazmente sobre el mundo, estos hechos de ninguna manera rebasan el concepto y realidad del Estado nacional. Desde una perspectiva de totalidad podemos ver cómo hoy más que nunca los Estados nacionales se constituyen como los mediadores o articuladores del entramado mundial capitalista y de la hegemonía detentada desde el centro del sistema, situado en Estados Unidos.

Lo que verdaderamente ocurre es que tanto los “antiguos” como los “nuevos” medios, así como los Estados nacionales y las burguesías nacionales ligadas a éstos quedan más firmemente sometidos —y no suprimidos— a las burguesías transnacionales; pero aún más, tanto las burguesías nacionales como las transnacionales quedan más duramente sometidas al dominio del

⁶ MARX, *Elementos...*, 2002, Vol. 2, p. 31

verdadero amo: el capital mundial. De esta manera todo el universo de valores de uso, relaciones sociales y fuerzas productivas quedan más ampliamente subsumidas a su dominio impersonal. El capital, entonces, no disuelve ni suprime de manera absoluta las cosas sino que las subsume a su reproducción social, la cual se desarrolla de manera incontrolable bajo el imperio de la acumulación de capital.

Así pues, las claves para la comprensión crítica de la tecnología capitalista y de un tipo particular como es la Internet, nos la da la *teoría de la subsunción*. En efecto, tenemos que la Internet es una fuerza productiva que ha sido creada en la época del capitalismo neoliberal para catalizar la competencia internacional y articular el mercado mundial, y aunque claro que es plausible que esta fuerza productiva como cualquier otra “pueda ir más allá de las relaciones sociales dentro de las que nace”, sin embargo —señala Veraza— “el sometimiento real —y no sólo formal— de su estructura material al capital la habilita para la acumulación de capital y *la inhabilita para el rebasamiento del capitalismo que quisieran los críticos del mismo.*”⁷

De tal manera, es ingenuo considerar que la Internet o cualquier otro medio de comunicación, como es pensado frecuentemente desde McLuhan, son tecnologías que ya están más allá del capitalismo, específicamente el neoliberal, al interior del cual fueron constituidas. Considerar de tal manera los fenómenos muestra que se está sujeto de la idea formalista de que el medio en cuanto tal, en sus contenidos —no cuestionados por los analistas promedio— es revolucionario, y que sólo su uso de manera capitalista lo vuelve nocivo, negativo o enajenado. Según esa perspectiva, se asumiría que el capital sólo somete *formalmente* al medio de comunicación dejando intacta su estructura material, pero en ella queda soslayado el grado en que la *subsunción capitalista real* del aparato tecnológico determina la función y estructura material del mismo. Y esto lleva a la concepción, también pujante desde McLuhan, de que el medio tecnológico por sí mismo genera una *forma social* que supera la forma capitalista del Estado-nación. Es decir, en el objetivo de los analistas de criticar al Estado-nación capitalista se incurre en una confusión, pues se asume una idea en la que se implica ya como premisa la *subsunción real del medio de comunicación al capital* y su presunto efecto de *construir una nueva*

⁷ VERAZA, *Subsunción...*, 2008, p. 252

burguesía transnacional, así como el presunto derribo de las fronteras y la supresión del Estado nacional, como si éstas fueran no expresión del sometimiento real sino un despliegue consecuente de tales fuerzas productivas en cuanto tales, en tanto trascendentes *per se* de las relaciones capitalistas.

2. “Nuevos medios de comunicación” y *pseudocreación de historia*

Ahora bien, es cierto que los nuevos medios reportan ventajas directas sobre la vida humana, lo cual es exaltado sobre todo por la publicidad y por las teorías cercanas a ella, pero es importante analizar y mostrar esos objetos en su contradictoriedad, desentrañando también los aspectos negativos y dañinos que aguardan —lo cual se realiza poco—, es decir, las cualidades que les vienen de ser valores de uso que están subsumidos realmente al capital.⁸

⁸ Sin embargo, como lo indicamos en el capítulo I recuperando el diagnóstico del comunicólogo latinoamericanista Francisco Sierra Caballero, hay una investigación escasa y una adversa política de financiamiento de *estudios críticos* sobre el uso y apropiación de las tecnologías y redes digitales, lo que se expresa en la “pobre imaginación sociológica y comunicológica” con que se realizan estos. El mismo Sierra Caballero considera que para superar este estancamiento investigativo y la pobreza de los análisis sobre medios digitales, es necesario no sólo introducir en la discusión las cuestiones de las *mediaciones* y la *praxis* sino también revisar críticamente —y hasta sus últimas consecuencias— la *reflexividad* dialéctica y generativa del campo de los estudios de medios de comunicación digitales, para replantear las posiciones de observación de los objetos de estudio. Ver: SIERRA CABALLERO, Francisco. “Tecnopolítica y nuevo sensorium. Notas para una teoría de la cibercultura y la acción colectiva”. En: SIERRA, Francisco y GRAVANTE, Tommaso (Coords.) *Tecnopolítica en América Latina y el Caribe*. Quito: CIESPAL, 2017, p. 27ss. Para el día de hoy tal diagnóstico elaborado en el año 2017 y su llamamiento a la superación de las limitaciones del campo de estudios sigue vigente, pues seguimos atestiguando la proliferación del objetivismo formalista y/o empirista y la escasez de estudios sistemáticos, integrales, complejos, en fin, sustanciales sobre las tecnologías digitales, sus mediaciones, usos, apropiaciones, etc.. Por ejemplo, pese a la intención de investigadores como Joaquín Walter Linne del CONICET en Argentina de “aportar categorías y reflexiones útiles” para indagar en las cuestiones que tocan a la relación entre las tecnologías digitales y los jóvenes —principal sector poblacional que los emplea—, y pese a lograr muy precisas descripciones (aunque formalistas) de las mutaciones en sus prácticas y las tendencias de comportamiento que tales tecnologías posibilitan, al hacer abstracción tanto de la *forma social concreta* dentro de la que sujetos y tecnologías se codeterminan como de la *estructura material-cualitativa* de estas últimas, su aporte se queda a medio camino. La otra mitad de camino por recorrer posibilitaría dar consistencia histórico-concreta a la serie de cosas que describe, es decir, su pregunta por el “¿qué?” no flotaría en la generalidad a-histórica en la que lo hace; si sus aportes conceptuales —como los de “nomadización de consumos culturales audiovisuales”, “ciudadanía digital”, “autonomía informacional y de entretenimiento”, “militancias virtuales”, “performances de intimidad”, “procrastinación crónica”— partieran de los contenidos materiales de la sociedad y la historia —es decir de la unidad concreta-cualitativa de fuerzas productivas múltiples y relaciones sociales de producción e intercambio— se podrían responder las otras preguntas heurísticas de “¿cómo?” y “¿por qué?” y se estaría así más cerca de la *verdad* de las tendencias de los comportamientos y actitudes de los jóvenes que el investigador percibe. Ver: LINNE, Joaquín Walter. “Nomadización, ciudadanía digital y autonomía. Tendencias juveniles a principios del siglo XXI”. En: *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. Nº. 137, abril-julio 2018 (Sección Monográfico, pp. 37-52).

Junto a la exploración que hemos realizado antes del carácter material de los efectos —es decir, no meramente ideológicos— de los mensajes que emite la televisión y los dispositivos conectados a la Internet, se trata ahora de presentarlos como *factores directos* de la *subsunción real del consumo al capital*.

Hemos referido ya los efectos negativos de la televisión debido a su constitución electromagnética y al hecho de que ésta es proyectada directamente sobre el cuerpo del sujeto que la mira. Aunado a esto, en primer lugar, debemos indicar que la computadora y los otros dispositivos tecnomediales para ser empleados requieren de una proximidad espacial a los cuerpos de las personas, lo cual intensifica sus efectos nocivos pues además de tener una consistencia electromagnética como la televisión, emiten radiofrecuencias que los afectan fisiológica y anímicamente⁹. Si se tiene en cuenta el empleo intensivo y prolongado que el usuario hace de estos medios, tanto por necesidades laborales como por diversión, comunicación, información u ocio, el problema se agudiza y complejiza.

Después de situar esta implicación y consecuencia de carácter orgánico-salutífero, veamos ahora una de orden intersubjetivo o social.

⁹ La alta exposición a radiaciones electromagnéticas ha sido un problema central de las implicaciones salutíferas que tienen las redes de comunicación ya existentes, como la 3G y 4G. Se han denunciado los riesgos de radiación relacionadas con el uso de los teléfonos móviles, *Wi-fi*, antenas de telefonía, transformadores de energía eléctrica, etc. En los países capitalistas centrales donde estas tecnologías se lanzaron con mayor anterioridad y los sujetos que las consumen llevan más tiempo expuestos a sus radiaciones van teniendo efectos tales que incluso el Consejo de Europa, desde el año 2011, declaró que se debería informar al público sobre los riesgos y promover medidas para intentar atenuar el nivel de frecuencias permitidas, limitar las conexiones inalámbricas y sustituirlas por conexiones cableadas, especialmente en escuelas, bibliotecas, lugares públicos, etc. Asimismo, al día de hoy existen varias decenas de resoluciones firmadas por cientos de científicos y médicos independientes en las que se advierte que estas tecnologías son en extremo dañinas para todas las formas de vida; en los daños particulares refieren estrés celular, daños genéticos y en el sistema reproductivo, déficit de atención y aprendizaje, trastornos neurológicos y potencialmente cáncer. Para el caso de tecnología 5G que está aún en fase experimental con China en la punta de lanza, la exposición a la densa red de microondas milimétricas y a la capa de radiación electromagnética que generará el requerimiento de instalar antenas en rangos de distancia de 100 metros se escalará sobremanera, por lo que se advierten efectos sobre la salud sin precedentes, además de las afectaciones sobre el medio ambiente, las relaciones sociales y la economía. RIBEIRO, Silvia. “Amenazas de las redes 5G”. En *Agencia Latinoamericana de Información* [En línea] 14/06/2019 Consultado el 19/05/2020] Disponible en: <https://www.alainet.org/es/articulo/200428> Para abundar en lo que Silvia Ribeiro llama “Tsunami tecnológico”, es decir el advenimiento avasallante de potentes tecnologías de punta que afectarían muchos aspectos de la vida económica, social, cultural, política, con grandes impactos para el medio ambiente y la salud, dentro de las que se cuenta la red 5G, ver: RIBEIRO, Silvia. “Tecnologías: manipulando la vida, el clima y el planeta”. En: *América Latina en movimiento*. [En línea]. N°. 543 (2019). [Consultado el 19/05/2020]. Disponible en: <https://www.alainet.org/es/revistas/543>

Sabemos que un efecto social de la televisión es el de socavar las relaciones de convivencia social general, vecinales por ejemplo, pues al *aislar* a las familias por el hecho de “exigírseles” un consumo prolongado de la televisión se privatizan las relaciones sociales. Pues este hecho es ahora agudizado por la computadora y el resto de dispositivos informáticos computarizados, ya que aíslan a los individuos que integran las unidades domésticas privatizando más ampliamente las relaciones sociales en los distintos ámbitos de convivencia. Esta atomización incrementada traerá consecuencias psico-emocionales significativas para el sujeto, pues el aislamiento agudizado al imbricarse con otros problemas como frustración, depresión, violencias varias, etc., trae efectos negativos para las personas y para su “red de relaciones ahora *cosificadas al máximo*”¹⁰. Y, desde luego, las *consecuencias políticas* no serán menos graves pues estas nuevas tecnologías tienen un efecto general de *desorganización sistemática* de las distintas unidades de convivencia social y de la sociedad en su conjunto, lo que de por sí se ha venido socavando en varias esferas de la vida social por distintos factores durante el capitalismo neoliberal. Pero, por si fuera poco, a esta *atomización privatizada* de los sujetos usuarios de los nuevos medios se añade la *interrelación superficial* que se logra mediante la red Internet, con lo cual “se construye una *pseudosocialidad parasitaria* que se monta sobre la socialidad real”, un avatar espectral del pseudosujeto capital.

Así entonces, en continuidad y paralelismo con el efecto de pseudocomunidad al que daba lugar la televisión —como lo analizamos antes— pero que también hallamos en los nuevos medios, aparece un nuevo problema:

“ [el] efecto de *pseudoparticipación* y el espejismo de que existe no sólo una realidad virtual sino su cumbre: una revolución virtual. La historia es sustituida por la *pseudocreación de historia*”.¹¹

¹⁰ VERAZA, *Subsunición...*, 2008, p. 253 (cursivas añadidas JGM)

¹¹ *Ibíd*em (cursivas añadidas JGM))

En efecto, toda la discusión y participación en torno a las múltiples formas de la “tecnopolítica” y del “ciberactivismo”¹² asumen en mayor o menor grado este espejismo o avatar espectral, aún cuando en sus intenciones, voluntad y posición política se reconocen como parte del contrapoder que busca trascender a la modernidad capitalista. El que incurran en este despropósito, sin embargo, se debe a que los análisis de la realidad tecnológica son formalistas, es decir, no se preguntan por los contenidos materiales de la realidad y de todo el universo de valores de uso, sino que lo asumen como dado. Pero lo problemático no es la inversión mera o *quid pro quo* entre la realidad y lo virtual sino la *enajenación de la capacidad política* para incidir en la realidad material perpetuando el estado “pre-histórico” humano o de “pseudocreación de historia”, aludido por Veraza; capacidad expropiada por el pseudosujeto capital en gracia a la cual prolonga su dominio impersonal.

3. Internet, pseudopraxis maquina y nuevo metabolismo social.

La Internet emerge así como catalizador de todas las potencialidades técnicas de la computadora al interconectarlas y hacer que se retroalimenten en la red de computadoras de escala mundial que se ha denominado “world wide web”. Pero su función de mediación es todavía más importante que la de enlazar mundialmente esta red de computadoras y de dispositivos informáticos. Con base en esto logra un objetivo más importante, en el cual queda integrada la constitución de la pseudosocialidad que hemos descrito y que consiste en realizar un “nuevo metabolismo cosificado social y natural”¹³. Es al interior de este entramado medial que la computadora cumple el papel de “mediación cosificada funcional maquina”, y hace que la básica relación metabólica entre individuo y sociedad bajo el modo de reproducción capitalista agudice su enajenación y su cosificación, instituyendo el *nuevo metabolismo sociedad-máquina-individuo*.

¹² De nueva cuenta McLuhan premonizando, aunque a-críticamente, la remodelación de la política por la índole de los “medios eléctricos”, lo cual se agudizaría y complejizaría en la de los “nuevos medios” digitalizados: “Está surgiendo una nueva forma de ‘política’, con modos de operar que aún no hemos advertido. El ‘living room’ se ha convertido en un cuarto oscuro electoral. La participación a través de la televisión en Marchas de la Libertad, en la guerra, la revolución, la corrupción y otros hechos está transformando todo.” McLUHAN, *El medio...*, 1988, p. 22

¹³ VERAZA, *Subsuncción...*, 2008, p. 254

En este nuevo metabolismo la *praxis humana* queda sustituida por la *pseudopraxis de la computadora*; el momento mediador del metabolismo toma carácter “maquinal”, lo cual si bien había sido iniciado con el apareamiento de la televisión es ahora perfeccionado con la computadora, el teléfono celular y el resto de nuevos dispositivos informáticos. Este perfeccionamiento radica en que el *contenido concreto-cualitativo*, es decir, tecnológico de la computadora posibilita un *uso activo* por el consumidor, y no meramente pasivo o contemplativo como ocurría con la televisión. Por esta razón, la función mediadora que cumple es *auténticamente metabólica*, pues su interactividad reinicia cada vez el círculo reproductivo creador de realidad¹⁴. Pero lo que se realiza esencialmente aquí es el *pseudosujeto capital maquinístico* y, junto con él, como lo señala Veraza:

“también la pseudonaturaleza, la pseudototalidad, pues surge en paralelo con el neometabolismo sociedad-máquina-yo —e imbrica con él— el metabolismo cosmos-máquina-yo”¹⁵.

4. Algunos resultados de la *subsunción real de los medios de comunicación bajo el capital* y la constitución de una *pseudorrealidad antisocial, antisujetiva y antiorgásmica*.

¿Qué resultados sobre la subjetividad se obtienen con este metabolismo de la pseudototalidad?

Tenemos la constitución de una *pseudorrealidad* en la que dimensiones vitales y mentales fundamentales del sujeto quedan re-constituidas. Se trata pues de la conformación de una psicossocialidad, una psicoemocionalidad y una psicosexualidad acordes a este nuevo metabolismo.

La *psicossocialidad* que resulta de este nuevo metabolismo sociedad-máquina-yo tiene su expresión paradigmática en la actividad cotidiana que el sujeto despliega en la red social

¹⁴ *Ibíd.*

¹⁵ *Ibíd.*, p. 254

Facebook¹⁶, a través de la cual éste construye una socialidad haciendo uso de los distintos componentes que ofrece la plataforma. Estos incluyen: posibilidades abiertas de solicitar amistad a otros usuarios que tengan un “perfil” en esa red; “lista de amigos” con quienes se haya aceptado la solicitud de la misma; un *chat* para conversar con los amigos; “grupos” en los que se “reúnen” personas con asuntos en común; un álbum de fotografías visible para quienes se encuentran en la lista de amigos; juegos en tiempo real; la sección de noticias donde se muestra la actividad de los contactos de amistad y los contenidos que “comparten” como información textual e iconográfica, enlaces a sitios externos a la red Facebook, videos, transmisiones en vivo, etc.; y el botón “Me gusta” para expresar una reacción emocional a los contenidos antes referidos.¹⁷ En fin, con estos elementos los usuarios construyen una socialidad dual, es decir, que transcurre en la plena virtualidad del entorno que referimos y, simultáneamente, aunque sobremanera mediada por ésta, en la realidad material. En ambos casos el metabolismo efectivizado tiene la nueva “consistencia maquinal” en la que la mediación es la pseudopraxis de la computadora o de cualquiera de los otros dispositivos computarizados: *smartphone, smartTV, tablet, ipad, etc.*

Por otro lado, sobre la *psicoemocionalidad* que se constituye al interior de esta pseudorrealidad ya tenemos algunos de sus rasgos definitorios en el último componente mencionado de la red Facebook: el botón “Me gusta”. Aunque esta psicoemocionalidad se complejizará debido a la participación del usuario en otras redes sociales mediada por las *apps* propias de éstas y sus interfaces, en este componente de Facebook tenemos una clave importante. En efecto, la condición emocional de los sujetos se verá definida cada vez más por las reacciones que los usuarios de determinada red tengan sobre los contenidos que éstos comparten; a la vez que, de manera recíproca, ellos mismos con sus reacciones afectarán la de los otros. Es decir, de la cantidad de *clicks* en el botón “Me gusta” para reaccionar a determinado contenido compartido

¹⁶ También existen otras redes como Mastodon o Diaspora* que cuestionan el control y la centralización buscando creando una “federación descentralizada” de servidores que ejecutan código abierto. Por ejemplo, en el sitio oficial de Mastodon se informa que: “Mastodon no sólo es un sitio web, es una federación... Miles de comunidades independientes que dirigen Mastodon forman una red coherente donde si bien cada planeta es diferente, ser parte de uno es ser parte del todo.” Ver: www.joinmastodon.org [Consultado el 22/05/2020]

¹⁷ Hoy este botón ha extendido las posibilidades para manifestar seis reacciones emocionales adicionales que son: “Me encanta”, “Me importa”, “Me divierte”, “Me asombra”, “Me entristece” y “Me enfada”.

por este usuario, sobre todo para el caso de reacciones positivas, el sujeto tal se sentirá “bien” o más “realizado”, su autoestima y condición anímica se verán incididas por factores cada vez menos impersonales. Desde estados de autocomplacencia y/o superioridad, hasta los de desafiación o franca depresión son producidos *realmente* en la interacción sociedad-máquina-individuo al paso por los múltiples entornos virtuales que las interfaces le posibilitan. La parte de la población más afectada por estos procesos son los jóvenes, quienes hacen un consumo más constante e intensivo de estos nuevos medios debido a que buena parte de su socialidad, educación y diversión está mediada por éstos¹⁸; esto ha dado lugar a que las

¹⁸ En la misma tendencia de estudios caracterizados por el objetivismo formalista y empirista que mencionamos en la nota n.º. 8 *infra*, las investigadoras de la Universidad de Guadalajara Tania Rodríguez Salazar y Zeyda Rodríguez Morales, desde la sociología de las emociones con perspectiva micro se han ocupado de analizar, por ejemplo, las nuevas prácticas comunicativas que despliegan los jóvenes en sus relaciones afectivas y amorosas mediadas por las tecnologías digitales. Mediante la realización de entrevistas y el análisis de los datos obtenidos según un enfoque cualitativo clasifican los significados y experiencias comunes sobre el uso del teléfono celular y sus aplicaciones para expresar sentimientos, construir y mantener vínculos socio-afectivos y controlar y vigilar al otro. Dentro de sus análisis las autoras aluden a dos determinaciones básicas de lo que llaman “tecnologías afectivas” — determinaciones que desde el análisis marxista se definen como *fetichismo* de la tecnología y la *cosificación* de las relaciones sociales y de la consciencia. Pero en su alusión hay una naturalización de tales determinaciones, pues las asumen como consustanciales al objeto que analizan, es decir, conciben que los efectos de los que se trata están causados por la *naturaleza tecnológica* del medio de comunicación, por el mero hecho de que el *Smartphone* y las *apps* son tecnología; por ejemplo, al asumir que los celulares además de ser medios para la expresión de emociones son también “objetos de afectos”, que por ello *movilizan* y *animan* cuerpos, y *hacen que sucedan* cosas, “que se creen ocasiones para el contacto, el intercambio o la vigilancia”. En efecto, en tanto que mercancías de consistencia peculiar, las tecnologías digitales de comunicación tienen la forma de *fetiché* que parece dotarlas de atributos mágicos capaces de movilizar a las personas, de hacerles llevar a cabo actos que por su propia voluntad no harían. Pero esta conceptualización crítica del fenómeno basada en la *crítica de la economía política* de Karl Marx no es en modo alguna referida por las autoras. Debido a la “objetividad” cientificista con la que se comportan al dirigirse a la realidad, la *mistificación* evidente y la *inversión* de los atributos entre el sujeto y el objeto que se hacen notar en afirmaciones de sus entrevistados, como la de Natalia: “muy importante [que es el teléfono celular para una joven de 18 años], es mi bebé”, o la de Jesús: “mi celular es más importante que yo mismo”; debido a ésta y a la weberiana «neutralidad valorativa» al analizar estos fenómenos, consideran estas afirmaciones como parte de la emocionalidad de los jóvenes que *naturalmente* propician tales actitudes o ideas, y no emiten juicio alguno sobre ello. Ver: RODRÍGUEZ Morales Zeyda y RODRÍGUEZ Salazar, Tania. “Los jóvenes, la comunicación afectiva y las tecnologías: entre la ritualización de la expresión y la regulación emocional”. En: *Intersticios sociales*. El Colegio de Jalisco. Marzo-agosto de 2016, núm. 11, pp. 3ss. Caso parecido es el de Amparo Lasén, socióloga española que influye en estas autoras en lo temático, lo teórico y lo metodológico, y quien pese a la “vocación multidisciplinar” y a la búsqueda de conexiones internacionales con la que emprende sus investigaciones sigue el camino de hacer abstracción de las determinaciones formales y materiales *específicamente capitalistas* de sus objetos de estudio. Es decir, soslaya la subordinación de tales objetos a relaciones sociales *particulares* y la concreción material *específica* de los mismos, por lo cual elude analizar su cualidad histórico-concreta, alejándola de la posibilidad de dar cuenta en toda su verdad de la *forma concreta* en que “nuestra relación con las tecnologías de información y comunicación constituye un vínculo material y corpóreo que mediatiza otras interacciones.” Ver: LASÉN Díaz, Amparo y CASADO, Elena. “Presentación: Convergencias y controversias en torno a las mediaciones tecnológicas de lo ordinario”, en: LASÉN Díaz, Amparo y CASADO, Elena (eds.). *Mediaciones tecnológicas: cuerpos, afectos y subjetividades*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas – Editorial Complutense, 2015, pp. 10.

juventudes propias de la época del mercado mundial *altamente informatizado* se les defina como “nativos digitales”, por ejemplo, ocultándose con el sofisticado término las múltiples afectaciones: vitales, mentales, anímicas, emocionales, orgánicas, corpóreas y sociales que padecen¹⁹. Afectaciones que no deben soslayarse en el ambiente creado por los medios de comunicación capitalistas contemporáneos, pues como lo observaba McLuhan anticipadamente para el caso de los medios eléctricos y la televisión:

“Los dispositivos eléctricos de información para una vigilancia universal, tiránica de la cuna a la tumba, están originando un verdadero dilema entre nuestra búsqueda de privacidad y la necesidad de enterarse que tiene la comunidad. Los viejos y tradicionales conceptos de un pensar y de un actuar privados, aislados, están muy seriamente amenazados por nuevos métodos de instantánea recuperación eléctrica de la información almacenada... esa gran sección de chismes que no perdona ni olvida, de la cual no hay redención posible y que no deja borrar los primeros ‘errores’”.²⁰

Por último, la reconstitución de la dimensión psicosexual del sujeto social como parte del nuevo metabolismo que instituye la presencia cotidiana e intensiva de los distintos dispositivos informáticos está apuntalada por el uso de éstos y de las *apps* que facilitan la participación en las redes sociales de temas afectivos y sexuales. En redes como Tinder, Badoo, OkCupid, Bumble, Happn, Grindr, 3nder, las personas pueden contactarse con la posibilidad de consolidar encuentros con finalidades amorosas o sexuales, principalmente, aunque no quedan exentas las meramente amistosas. La diversidad de estas redes radica en que cada una ofrece posibilidades

¹⁹ Por ejemplo, se habla de un conjunto de nuevos padecimientos psicoemocionales o “tecnopatías” en quienes usan de modo constante las nuevas tecnologías de comunicación específicamente el teléfono celular, como el llamado síndrome FoMO (*Fear of missing out*), el “temor a perderse algo” o a “quedar fuera de algo” como no tener el objeto tecnológico más reciente, no estar actualizado en las tendencias informacionales o no estar al tanto de lo que otros están haciendo en el mundo virtual. Otro síndrome es el del “timbre o vibración fantasma” en el que el individuo tiene la sensación de que el teléfono móvil emitió el timbre o activó una vibración pero sin que haya ocurrido en realidad. PRZYBYLSKI, Andrew, MURAYAMA, Kou, et. al. “Motivational, emotional, and behavioral correlates of fear of missing out”. En: *Computers in Human Behavior*. Issue 4 (2013), p. 1841-1848

²⁰ McLUHAN, *El medio...*, 1988, p. 12. “Mundo de compromiso total — donde cada uno está profundamente envuelto en la vida de los otros [aunque de manera enajenada, JGM], y donde ya nadie concibe en realidad qué puede ser la culpa personal.” *Ibidem*, p.61

de tales encuentros según necesidades y preferencias de distinta índole: relaciones conyugales duraderas, esporádicas, monógamas, “abiertas”; de preferencias homosexuales o bisexuales; en las que las mujeres toman la iniciativa, etc. La interfaz de la mayoría de estas aplicaciones tiene la forma de un catálogo de perfiles personales (con descripciones textuales y fotografías) por los cuales se puede optar, pero la posibilidad del primer contacto o comunicación radica en que el primero haya sido elegido por el segundo, así que sólo si se obtiene un “match” por la recíproca elección se pueden abrir los múltiples modos de encuentro virtual y real. Es sabido que en muchos casos los usuarios sólo llevan el proceso hasta la obtención del “match”, complaciéndose en obtener una cuantiosa suma de éstos pues ello permite la afirmación de la persona y la conservación de una alta autoestima. La función de ésta, como vemos, se asimila en lo básico con el “Me gusta” de la red social Facebook. Adicionalmente, mediante las apps de mensajería o correo electrónico se ha dado lugar a nuevas prácticas como el *sexting*, que consiste en la creación propia de contenidos sexuales de tipo textual, fotográfico, sonoro o videográfico con la finalidad de ser enviados por estas plataformas entre personas que se conocen real y/o virtualmente. El problema con estos medios y prácticas no consiste necesariamente en la exhibición de los cuerpos mediante imágenes y tampoco en la plausible consolidación de encuentros reales, sino en la extrapolación de ámbitos de realización de actividades de naturaleza social, vital y energética directa entre los involucrados y en la reductibilidad de las prácticas amorosas y sexuales a su carácter virtual.

Cabe aclarar que mantenemos como presupuestos del análisis de estos tres aspectos los efectos materiales sobre los cuerpos, los órganos, el sistema nervioso, los sentidos, la energía física y la vital, así como los desarreglos en cada uno de éstos debido a la consistencia electromagnética, las radiofrecuencias y los distintos tipos de radiaciones de estos dispositivos mediales.

Así entonces, en estos fenómenos descritos se muestran las potencialidades antisociales, antisujetivas y antiorgásmicas de la computadora, el teléfono celular y el internet, es decir, la agudización y sofisticación de la enajenación humana y política.

Adicionalmente a este conjunto de implicaciones y consecuencias de los nuevos medios, se suma la percepción fascinante y el furor por ellos y por fenómenos correlativos que les atañe; percepciones no exentas de morbo y horror, lo cual queda perfectamente ejemplificado en la recepción en el público de la serie de televisión *Black mirror*, donde se muestra nítidamente el extremo de las potencialidades y efectos que tienen los nuevos medios sobre las múltiples dimensiones de la vida contemporánea.

Otro fenómeno por demás cuestionable es el realismo pseudocrítico adoptado por los consumidores y por no pocos intelectuales ante las diversas consecuencias de los nuevos medios, considerándolas como incontrovertiblemente necesarias; como los costos a pagar por el beneficio que en muchos casos reporta la presencia masiva de estos nuevos medios; como daños colaterales de una a-histórica y formalistamente denominada “sociedad hipermediatizada”²¹, u otros ocurrentes alias. En resumen, todas las determinaciones de esta *pseudorrealidad teletecnomedial capitalista* son aceptadas, pues, como la cuota de enajenación “positiva” y “necesaria” que conlleva vivir en sociedad, como las vicisitudes del ser humano “hipermoderno”.

Ahora bien, los objetos tecnológicos, las pseudoexperiencias, los objetos culturales y de entretenimiento donde se representan este conjunto de problemas son percibidas o actualizadas por una subjetividad *ya constituida sensiblemente* para aceptar felicistamente esta realidad determinada, una subjetividad que “posee el gusto masoquista adecuado para gozarla y asumirla alienadamente [...] como si se tratara de una golosina satisfactoria.”²² Esto significa que se ha avanzado en la dominación fisiológica y psicoemocional del sujeto, en su sometimiento real,

²¹ SCOLARI, Carlos. *Hipermediaciones. Elementos para una Teoría de la Comunicación Digital Interactiva*. Barcelona: Editorial Gedisa, 2008.

²² VERAZA, *Subsunción...*, 2008, p. 254. Por ejemplo, la serie de televisión británica *Black Mirror*, estrenada en 2011, ha suscitado un notable interés debido a la bien lograda intención del productor-escritor de presentar en los episodios las implicaciones —específicamente las negativas— de nuestra dependencia a las “nuevas tecnologías de la información y la comunicación”. Los usos, sus efectos psicoemocionales e intersubjetivos, la creación de formas de interconexión y comunicación mediadas totalmente por estas tecnologías, los trastornos paranoides y delirantes, las escenas terroríficas, los linchamientos virtuales, los comportamientos sadomasoquistas, suicidas, homicidas, etc., todo esto generó una gran fascinación en el público asiduo de las series y ha propiciado numerosos análisis sociológicos, estéticos, semióticos, etc. La ambigua sensación de atracción-repulsión hacia sus historias es el rasgo generalizado de su recepción.

antes de la aparición de estos novísimos objetos mediales, lo cual vuelve fácil la recepción, consumo y adecuación ideológica y material a ellos²³.

5. La Internet, los “nuevos medios” y el redondeamiento de la *subsunción real del sujeto social bajo el capital*

Arribamos ya a la identificación de las determinaciones de una última característica —aunque no la menos importante— de la computadora y los nuevos medios de comunicación. Tal característica debe concebirse como el “núcleo fundante de esta pseudototalidad”²⁴, de la que sus determinaciones quedan patentizadas como claves del todo enajenado que se va constituyendo. El problema fundamental es que la computadora *conforma maquinalmente* el pensar del sujeto individual y del sujeto colectivo. Ya hemos indicado que el análisis crítico de los nuevos medios va más allá del abordaje de sus determinaciones ideológicas contenidas en la forma del mismo (“el medio es el *mensaje*”), de tal modo que si sacamos las consecuencias del carácter *material-táctil* del medio, el cual “masajea” cuerpo y órganos del sujeto debido a su cualidad concreta y en la cual se implica ahora la *interactividad* ya referida, tenemos que “[el] proceso cogitante —indica Veraza—, se alterna, media y articula con el proceso computacional.”²⁵ Es decir, la manera en que el dispositivo computacional se introduce en el pensamiento del sujeto y le da forma según su estructura maquinal consiste en que tal objeto medial-tecnológico opera en cada nuevo acto del individuo como premisa de su siguiente pensamiento, “como determinante del *ritmo* y la *forma* del mismo”²⁶. Y este dar forma maquinal al ritmo y forma del pensar tendrá como consecuencia “la alteración de la *sustancia* misma del pensamiento.”²⁷

²³ En nuestro Capítulo III, apartado B, hemos caracterizado la *subsunción real del sujeto social por el capital*.

²⁴ VERAZA, *Subsunción...*, 2008, p. 254

²⁵ *Ibídem*.

²⁶ *Ibídem* (cursivas añadidas).

²⁷ *Ibídem*. De manera análoga a este análisis Bolívar Echeverría, en su recuperación del concepto «Industria cultural» de Theodor Adorno y Max Horkheimer aleccionada por la *teoría de la subsunción* de Marx, señala las implicaciones en la dimensión de la consciencia y la percepción que aquí se juegan: “La *industria cultural* es el *sistema* que organiza el funcionamiento de los *mass media* para adecuar la cultura, es decir, el cultivo de la forma de los valores de uso a las necesidades concretas de la reproducción del capital[...] Es un sistema que da un primer servicio al cliente, actúa en el nivel radical del esquematismo kantiano, el dispositivo de la percepción que, según Kant, adecua los datos sensibles particularizándolos a fin de que puedan ser efectivamente el camino hacia las

Así pues, en el resultado del acto del pensar condicionado por la computadora se verifica la modificación señalada, debido a que —siendo esto lo central de nuestra argumentación— la actividad teleológica, finalística o el *proceso* de pensamiento es interferido o posibilitado por el dispositivo computarizado y la Internet. La presencia de estas tecnologías mediales de cualidad capitalista como premisa de la forma y ritmo de cada acto pensante del individuo logran que la conciencia de éste quede subsumida *realmente* “en su despliegue funcional realizante” bajo el capital.

Con esto se consigue que el sujeto desvíe, ahora en inmanencia al mismo, la posible creación de auténtica historia y la consecuente superación de sus condiciones “pre-históricas”, hacia la creación de pseudohistoria y de pseudorrealidad, de pseudoparticipación y pseudorevolución. Al interior de esta pseudototalidad y de sus nuevos metabolismos la “realidad virtual” se vuelve *real*, es decir, se asienta en contenidos materiales *intrasubjetivos* y es efectivizada de manera inmanente por el sujeto en su *actividad adecuada a fines*. En efecto, como ha quedado racionalmente fundamentado por Karl Marx en *El capital*:

“todo elemento de riqueza material que no sea producto espontáneo de la naturaleza, necesariamente estará mediada siempre por una *actividad productiva especial, orientada a un fin.*”²⁸

formas puras del entendimiento. Entre las formas puras del entendimiento y los datos sensibles hay un hiato y está siendo salvado por el esquematismo; el esquematismo es un dispositivo de mediación que hace que entre los datos puros del entendimiento y las formas *a priori* exista un nexo, una posibilidad de armonización. En este nivel profundo es donde trabaja la *industria cultural*, en esto consiste adaptar las formas de los valores de uso, es decir, son valores de uso cuyas características están todas ellas adecuando al valor de uso a las necesidades de acumulación de capital. Entonces el primer servicio al cliente que da la industria cultural es la de adecuarle su aparato de percepción de tal manera que se de la interconexión entre el mundo sensible y la esfera inteligible del entendimiento. Su trabajo no sólo es proporcionar satisfactores culturales, embrutecer a las masas sino el de trabajar en el entendimiento de las masas para crear, adaptar o adecuar este dispositivo que Kant llamaba el esquematismo, a fin de que toda la percepción misma del mundo sea una percepción adecuada a las necesidades del capital. Es aquí donde trabaja la *industria cultural*, alterando el sentido del mundo de la vida, adecuando este sentido, de modo que en los valores de uso está un sentido favorable, apologético del mundo establecido en el nivel del gusto.” ECHEVERRÍA, Bolívar. *Curso «Textos filosóficos»: ‘Dialéctica de la ilustración’*, sesión n°. 13: *Industria cultural*. 20/11/2006. Grabación de audio. México: Facultad de Filosofía y Letras-UNAM.

²⁸ MARX, *El capital*, 1999, T.I, Vol. 1, p. 52 (cursivas añadidas JGM).

Esta actividad práctica en la que, “además de esforzar los órganos que trabajan, se requiere del obrero, durante todo el transcurso del trabajo, la voluntad *orientada a un fin*, la cual se manifiesta como *atención*”²⁹, es la que ha quedado subsumida *realmente* bajo el capital redondeándose con ello la *subsunción real del sujeto en cuanto tal*.³⁰

²⁹ *Ibíd*em, p. 216 (cursivas en el original).

³⁰ Siguiendo la tematización de Bolívar Echeverría sobre el *significar* inherente al producir de la vida práctica, es en el nivel fundamental de la especificidad del proceso de reproducción social, en lo más adecuado a la *politicidad* de este, “en torno al ejercicio de esta actividad tan especial que es el *lenguaje*, es decir esta capacidad de producir y consumir palabras, objetos de una practicidad *sui generis*, puramente semiótica”, donde se lleva a cabo la interferencia sometiente de los valores de uso tecno-mediales capitalistas. La subsunción real del sujeto social se consolida, pues, cuando se efectiviza sobre el lenguaje, el cual “permite que se cumpla lo característico del sujeto social, que es la necesidad/posibilidad en que está de *proyectar* de algún modo su propia *identidad*.” ECHEVERRÍA, Bolívar. *Definición de la cultura*. México: Editorial Itaca-Fondo de cultura económica, 2013, p. 106 (cursivas añadidas JGM).

CONCLUSIONES

En esta investigación hemos aportado elementos conceptuales que posibilitan elaborar análisis crítico-materialistas del nuevo tipo de medios de comunicación que han surgido en el momento de consumarse el mercado mundial capitalista en todo el orbe. Son elementos conceptuales que constituyen un entramado teórico-crítico básico que es necesario perfeccionar y continuar desarrollando para abordar todas las facetas, niveles y dimensiones de tales medios de comunicación, de su uso, función y sentido para la totalidad histórico-social a cuyo interior operan.

Con base en estos elementos teóricos logramos avanzar en la ubicación integral, orgánica y coherente de los medios de comunicación al interior del desarrollo histórico y del proceso de reproducción social capitalistas. Esto nos permitió especificar *los contenidos concreto-cualitativos* de estos medios de comunicación y el *sentido histórico* de los mismos con base en lo cual analizamos algunas interacciones con el sujeto y algunas repercusiones de sus usos en la subjetividad individual y social, así como en la cultura contemporánea.

De manera general concluimos que un *análisis crítico materialista* de las actuales tecnologías de la comunicación basadas en la informática, la computación, la digitalidad, la inteligencia artificial, etc., debe comenzar por considerarlas en su dimensión concreta cualitativa, es decir, deben ser conceptualizadas como objetos prácticos o *valores de uso* que encuentran su *telos* al interior de un proceso de reproducción social específico de cuyo interior resultan y a cuyo interior funcionan.

Debido a esta exigencia planteada por la propia estructura del objeto que estudiamos, en el primer momento de la fundamentación positiva de nuestra propuesta teórica hemos analizado *ontopraxiologicamente* el valor de uso en general. De este análisis emanaron determinaciones

importantes para comprender a todo *objeto práctico* como un resultado que se obtiene al interior del proceso de reproducción social.

Comprendimos que este producto, objeto práctico o bien, es un objeto de una composición compleja y con múltiples determinaciones el cual incorpora versiones, niveles y comparencias distintas, pero lo más importante es que en él se encuentra la *materialización de una idea*, la *realización de una forma imaginada* previamente por el sujeto o la *realización de un proyecto* concebido por el ser social. Que este objeto práctico —el cual es un bien producido *para* el disfrute humano y *por* el trabajo humano— es un objeto que tiene de especial el que su figura concreta ha sido *formada*; que tiene un *estrato natural* que, sin embargo, está siendo inmediatamente *trascendido* en su segundo nivel de objetividad desde donde es formado según la estructura y sentido (*telos*) del proceso de reproducción social; que el objeto posibilita la reproducción física del sujeto individual y social sólo en tanto que esta reproducción física es el *estrato* para la reproducción propiamente *política* de estos sujetos. Así pues, que la determinación de la *libertad* es lo que especifica al proceso de reproducción social como un *proceso de reproducción política* del sujeto, y es la que permite demostrar que para éste lo fundamental es la producción-consumo de la *forma* de las cosas; forma que, como dijimos, tiene concreciones diferenciales constatadas a lo largo de la historia humana, en cada una de las cuales la sustancia física de todo el universo de valores de uso ha sido formada de acuerdo al *proyecto singular* que determinado sujeto concibe y reitera determinando con ello una *identidad* particular, misma que puede ser transformada en la medida en que *modifique cualitativamente* la consistencia material de ese universo de cosas.

Esta fundamentación conceptual es, entonces, esencial para el análisis crítico de los objetos prácticos específicos que en esta investigación tratamos: los objetos de materialidad tecnológica y función comunicacional. A partir de la exposición de las determinaciones ontológicas del *valor de uso* y de la *forma social-natural* del proceso de reproducción social en general hemos puesto una base racional para comprender las actuales tecnologías de la comunicación desde su sustrato material cualitativo y al interior del proceso de reproducción social específicamente capitalista.

Como parte de nuestra fundamentación conceptual básica extendimos la tematización de las determinaciones *ontopraxiológicas* del valor de uso hacia la especificación del valor de uso *tecnológico* en particular. Es decir, partiendo de la obra de Jorge Veraza especificamos la *tecnología* al interior de la racionalidad marxiana, lo que significó situarla dentro de la concepción más amplia de las *fuerzas productivas* donde comparecen como el *fundamento material* de la vida social en cualquier época. Con arreglo a esta racionalidad de carácter integral y total vimos que las fuerzas productivas y la tecnología comparecen como formas orgánicas para la organización humana, es decir, existen *en* el seno de la vida y sirven *para* la vida, lo que permitió definir las como *objetivamente teleológicas* y *adecuadas a fines vitales*.

Consideradas en su fundamento ontológico, demostramos pues que las fuerzas productivas y la técnica sirven *inmanentemente* a la vida. Esto significa que su calidad —en tanto que son fuerzas productivas del trabajo humano— está *constitutivamente* en relación al sujeto y la naturaleza, por lo cual se les debe evaluar según la *calidad de la vida humana* que son capaces de crear y teniendo a la *felicidad* como la medida crítica y concreta de su utilidad. Así entonces, con esta explicitación de la relación fundamental de técnica y vida conseguimos un recurso crítico importante para especificar la versión concreta capitalista de tecnología, diferenciándola de su esencia afirmativa, positiva y liberadora: *por* la vida y *para* la vida. Además, con ello pudimos dar cuenta de que la concepción de Marx sobre las fuerzas productivas y la tecnología parte de una reflexión vital, orgánica, comunitaria e integral, lo que nos permitió deslindarla de las conceptualizaciones analicistas, deterministas y tecnologicistas por dentro y fuera del marxismo; es pues una perspectiva relacional que no trata las fuerzas productivas de manera reducible a alguno de sus componentes sino que muestra la reciprocidad orgánica entre éstos y de ello deriva el modo específico de constituirse las primeras.

Basándonos en esa reflexión que atiende la *esencia* de las fuerzas productivas mostramos el *fundamento procesual-circular* que tienen para la vida humana al ponerlas en la relación de interioridad con el proceso de trabajo haciendo evidente su *doble fundamento unitario*: la cooperación humana laborante y los instrumentos técnicos. Esto es útil para comprender que el

modo *particular* de fuerzas productivas surge de cómo se relacionan concretamente la asociación laboral cooperante y la técnica, relación que, debido a la procesualidad circular implicada, su modalidad particular queda condicionada materialmente por la *figura específica* de técnica. Así entonces, en coherencia con el carácter especificador de esta teoría aportamos elementos básicos para hacer la *fundamentación positiva de la técnica* desde la cual se puede abordar su modalidad capitalista y criticarla en su pretendida neutralidad y naturalidad.

Otro aporte importante fue el esclarecimiento del concepto de *fundamento*, pues dado que tratamos a las fuerzas productivas como “fundamento material” fue necesario determinar su carácter globalizador, articulador y unitario. Y como la verdad de todo concepto no se juega en el ámbito teórico sino en el práctico-concreto, lo vinculamos con la *comunidad* de individuos libres y asociados que se auto-ponen y auto-producen, ámbito donde las relaciones sociales y las fuerzas productivas se interconectan en *unidad orgánica* y a cuyo interior la técnica despliega todas sus posibilidades y beneficios en tanto que es utilizada en el proceso de trabajo que las pone en movimiento de forma socializada. Así demostramos que el *proceso de trabajo* en todo su despliegue concuerda con la esencia totalizante del conjunto de la vida social, con las fuerzas productivas subjetivas y objetivas, con todas las dimensiones espirituales, culturales y el todo de la vida material. Y dado que el trabajo es una *actividad adecuada a fines* dentro del cual se totalizan orgánicamente el conjunto de las fuerzas productivas —siendo él mismo una de estas fuerzas— concebimos a éstas en términos *teleológicos*, es decir, con sentido, con intencionalidad latente y significativas de la *esencia humana*, es decir, como fundamento positivo, procesual-circular, auto-fundado y englobante del todo: como *riqueza humana*.

Con esta fundamentación positiva del valor de uso, del proceso de reproducción social, de las fuerzas productivas humanas y la técnica posicionamos asimismo los criterios críticos o *conceptos de contraste* con los que especificamos los sujetos, objetos, medios y procesos que abordamos en el resto de la investigación. Otorgamos, pues, recursos críticos de gran valía plausibles de emplearse para analizar otros objetos teóricos y explicitar la diferencia entre su *estructura básica común* o trans-histórica y su *determinación histórica específica* o configuración particular.

Fundamentamos también un criterio metodológico coherente con la *historia crítica de la tecnología* —horizonte teórico desde donde tematizamos las fuerzas productivas y la técnica, el cual además es el elemento constructivo de la *crítica de la economía política* de Marx, sobremanera desapercibido— a saber: que *la crítica de la tecnología es la premisa de la crítica total de la vida moderna*. Esto plantea la necesidad procedimental de hacer primariamente la crítica de las fuerzas productivas de la sociedad en general y, especialmente, de las técnicas para sobre ella fundar la crítica de las relaciones sociales y la cultura. En nuestro aporte a la crítica de los actuales medios de comunicación capitalistas, a las interacciones subjetivas y a sus expresiones culturales este camino resultó muy fructífero.

Cabe señalar que nuestra fundamentación conceptual primaria, como se pudo ver, no presenta una tematización explícita del medio de comunicación propiamente tal. Pero como para el caso de la sociedad capitalista contemporánea sus medios de información y comunicación se constituyen con base en la estructura material-tecnológica del *medio de producción*, el tratamiento del instrumento de trabajo, de las fuerzas productivas y de la técnica que presentamos con base en la *teoría del proceso de la reproducción social* de Bolívar Echeverría y de la *teoría de las fuerzas productivas* de Jorge Veraza, nos fue sobremanera útil para especificar posteriormente nuestro objeto de interés. Estos elementos nos dieron una base racional muy importante para analizar los medios de comunicación al interior del desarrollo histórico capitalista porque nos permitieron dar cuenta del *diseño concreto* de éstos, de su utilidad para el sujeto social y de su función y sentido para el conjunto de la reproducción social capitalista en la época contemporánea. Sirvieron pues fructíferamente a nuestra intención de criticar la presunta neutralidad política y tecnológica que se les atribuye en los análisis estándar donde no son cuestionados en su composición material.

Teniendo como base estos elementos conceptuales avanzamos hacia el análisis más concreto introduciendo la *historia*. Es decir, presentamos un contexto histórico que abarcó desde la segunda mitad del siglo XIX hasta nuestros días y, para dar coherencia comprensiva al cúmulo de sucesos que incorpora este siglo y medio de desarrollo capitalista, recurrimos a la *teoría*

crítica de la modernidad de Bolívar Echeverría y a la *teoría de la subsunción real del consumo bajo el capital* de Jorge Veraza. Ambas teorías como demostramos se anclan epistemológica, metodológica y conceptualmente en la concepción marxiana del desarrollo histórico, la cual se patentó en la *teoría de la subsunción formal y la subsunción real del proceso de trabajo al capital*. Este aporte de Marx que aborda los contenidos materiales del proceso de trabajo una vez que han sido puestos bajo el control del capital es el punto de partida para abordar la *subsunción real del resto de dimensiones de la vida humana* en determinadas épocas; así pues, permite analizar críticamente los contenidos materiales de todo *un* universo histórico particular, de los distintos periodos del todo histórico capitalista.

De tal forma, a través de las claves conceptuales que Bolívar Echeverría otorga para comprender a la *modernidad americana* pudimos presentar la subsunción de la lógica de la forma social-natural del valor de uso bajo la lógica abstracta del valor mercantil capitalista que se concretó de una forma singular durante el llamado “siglo de la modernidad americana”. A partir del empleo de la categoría marxiana de la *subsunción* del plano concerniente a la forma natural de la vida social bajo el capital en el proceso de *americanización* de la modernidad, pudimos esclarecer las configuraciones del *valor de uso de los objetos y del sujeto social* cuando la lógica capitalista se despliega de manera desmesurada y exacerbada.

Uno de los logros más importantes de nuestro análisis fue asentar los elementos categoriales que permiten demostrar que el valor de uso de la vida humana sufre una *tergiversación radical* durante el siglo XX. Es decir, que su *diseño* vital, positivo y comunitario es *modificado en su materialidad* una vez que se encuentra sobremanera *inducido* en el proceso de producción por la finalidad de la acumulación del capital, presentándose como la única finalidad posible. Esta constitución de un “valor de uso monstruoso” —como lo llama Bolívar Echeverría— que contraviene frontal y sistemáticamente la vida en su conjunto llevando al ser humano hacia un profundo deterioro cuasi-suicida y a la naturaleza a ser arrasada expresa asimismo que la *americanización de la modernidad* en el siglo XX llevó a la *culminación* de la más estrecha conexión entre el revolucionamiento técnico al que dio lugar el capital y su particular procedimiento de configurar la técnica de él surgida, de subsumirla bajo su lógica. La hipótesis

fuerte aquí fue la de que en el capitalismo del siglo XX las *fuerzas productivas técnicas* se configuran siguiendo el principio de la productividad capitalista en el que su *telos cuantitativista* se ha exacerbado e hipostasiado de tal modo que define comportamientos, tendencias y configuraciones de la vida material como si no hubiese ningún referente, sentido u horizonte posible distinto al de la auto-valorización del valor. Se trata pues de una *hybris* que, como explicamos, da lugar a la *crisis civilizatoria* ampliada que el sujeto humano viene experimentando en las últimas décadas y que se gestó a la par del desarrollo capitalista en los siglos XX y XXI, crisis que es de la *totalidad del valor de uso de la vida y de la humanidad contemporáneas*.

Ampliando nuestro análisis con otras categorías de la *crítica de la economía política* pudimos presentar las claves racionales que nos abrieron camino para continuar con la exploración del contenido concreto-cualitativo de los nuevos medios de comunicación capitalistas, con la orientación de que “el valor de uso de la ciudad del siglo XX, del campo del siglo XX, de las vías de comunicación del siglo XX, es un *valor de uso deformado*, invertido de sentido por un diseño del mismo en el que el *telos* de la valorización parece haber sustituido definitivamente al *telos* que la sociedad moderna puede plantearse a sí misma democráticamente.”¹

Por ello nos introdujimos más detenidamente en la *teoría marxiana de la subsunción* y obtuvimos más recursos para dar inteligibilidad coherente y total a la densa histórica capitalista que va del siglo XIX al XXI, lo que nos permitió ampliar la comprensión de los contenidos materiales de las determinaciones civilizatorias, comportamentales, culturales, sociológicas que señalamos bajo la rúbrica de la *americanización* de la modernidad.

A partir de la presentación de los aspectos generales de la *teoría de la subsunción formal y real del proceso de trabajo bajo el capital* de Karl Marx y de la *teoría de la subsunción real del consumo bajo el capital* desarrollada por Jorge Veraza para analizar el capitalismo contemporáneo, avanzamos en la exploración de las condiciones de posibilidad de la *adecuación integral* del valor de uso al

¹ ECHEVERRÍA, Bolívar. *Modernidad y blanquitud*. México: Ediciones ERA, 2010, p. 103-104

capital. Esta exploración de la constitución específica del universo del valor de uso en la sociedad contemporánea tuvo como premisa ontológica y metodológica la *producción* que, como se comprende desde su postulación racional realizada por Marx en 1857, está en una relación de reciprocidad necesaria, esencial y dialéctica con el *consumo*. De tal modo que a la par de que la producción va quedando subsumida al capital en su avance y profundización, el consumo va siendo incluido orgánicamente en este proceso y con ello los momentos, niveles, esferas y todas las interconexiones existentes al interior de esta *totalidad*. Por lo tanto, esta concepción que observa las articulaciones objetivas entre los procesos de subsunción formal y real del proceso de trabajo y del proceso de consumo, desvela la continuidad de fondo que hay en el desarrollo histórico capitalista; es una descripción de la subsunción del proceso de reproducción social que permite dilucidar la historicidad, la génesis, el desarrollo y los límites históricos totales de la sociedad capitalista atendiendo la cualidad concreta-cualitativa de los elementos que la conforman; es pues una teoría que explora la continuidad radical del desarrollo histórico capitalista yendo más allá del “etapismo” formalista típico de otras concepciones, incluidas algunas marxistas. Por esto Bolívar Echeverría veía a la *teoría de la subsunción* como “una muestra de la radicalidad reflexiva del discurso crítico de Marx”, útil en “la formulación de los planteamientos básicos de la nueva izquierda”, particularmente en dos de sus posibilidades de uso: “en la discusión en torno a la esencia de la tecnología moderna y al sentido y las posibilidades de una alternativa tecnológica postcapitalista”, y en lo que respecta a la “discusión de metodología historiográfica” sobre la articulación de distintos modos de producción en la época capitalista².

Así pues, establecimos los fundamentos para comprender la historia de los siglos XX y XXI como un proceso incesante de *subsunción formal y real del mundo bajo el capital*, y bajo esta perspectiva histórica-global presentamos a la *subsunción real del consumo bajo el capital* como forma actual de la *subsunción real del proceso de trabajo bajo el capital* expresada en el hecho de la constitución de Estados Unidos como la nación que llegó a hegemonizar económica, militar

² ECHEVERRÍA, Bolívar, “Presentación”, en MARX, Karl. *La tecnología del capital*. México: Editorial Itaca, 2005, p. 9ss.

y geopolíticamente al mundo hacia la segunda posguerra, hecho correspondiente con la *escala mundial* que adquirió el dominio del capital industrial.

Con esta *teoría del cambio de formas y de los sometimientos de contenidos cualitativos del mundo bajo el capital*, explicamos, es posible observar los principales contenidos a subsumir en la época referida, es decir, la subsunción de valores de uso geográficos y poblacionales; de la relación del sujeto con el entorno urbano y rural; de los múltiples valores de uso del consumo inmediato y del consumo productivo; de las tecnologías productivas y consuntivas; y de las tecnologías informativas y comunicativas; en fin, de todos los componentes del proceso de reproducción social capitalista. Por ello hablamos del sometimiento de la *totalidad cualitativa* al capital, que implica pues todas las instancias sociales, políticas, culturales, ecológicas, etc.

Pero esta subsunción real del mundo al capital, insistimos, se redondea en el momento del consumo correspondiente al proceso de reproducción social, así que la *subsunción real del consumo al capital* implicó postular que el *valor de uso* de los objetos que se emplean en la acción consuntiva del sujeto social se han diseñado y constituido materialmente según las necesidades de la acumulación capitalista, y de esta manera se logra la subordinación del sujeto en sus dimensiones psicológica, perceptiva y *fisiológica*. Esto, naturalmente, crea una dependencia vital al modo de vida capitalista, dependencia vital-fisiológica que demuestra cómo los valores de uso fueron reestructurados cualitativamente, agudizando y profundizando con ellos los efectos del sometimiento capitalista. Así pues, la subsunción real del consumo bajo el capital reveló toda su significación al ser concebida como el logro de la *subsunción capitalista del sujeto social mundial* no sólo en tanto sujeto laborante sino como *sujeto trascendente* del modo de reproducción de la vida capitalista, con lo cual quedó racionalmente conceptualizado este sometimiento como la finalidad inmanente del capital y con ello al siglo XX como “el siglo de la contrarrevolución” o “de la restauración de la dictadura del capital”, según lo caracterizó Bolívar Echeverría.

Redondeando: experimentamos la subsunción real del consumo bajo el capital cuando la totalidad de las *condiciones materiales de existencia* de la sociedad humana han quedado

constituidas en sus contenidos cualitativos de acuerdo con la finalidad de la explotación y acumulación capitalistas. De tal modo que el *sometimiento fundamental* realizado en la vida moderna es de *carácter material*, al cual se articularan sometimientos formales, ideológicos, manipulatorios, publicitarios, etc., pero lo esencial de la *subsunción real de la totalidad de los valores de uso total al capital* conlleva la *nocividad material* de los mismos y sus consecuencias sobre los ámbitos vitales del sujeto humano, al cual se le va adecuando su materialidad corpórea, orgánica, fisiológica, psicológica, sensorial, cognoscitiva, así como su materialidad social a los requerimientos de la reproducción del capital. Por ello hablamos de la consecución de la *enajenación material* por parte del capital durante el siglo XX, es decir, de la constitución de una relación de completa ajenidad del sujeto hacia el mundo, en tanto que la totalidad de objetos, ámbitos, relaciones, espacios, medios de producción, medios de consumo, medios de comunicación, medios de transporte, imágenes, etc., se le enfrentan perjudicialmente una vez que se han configurado capitalistamente. Con esto demostramos que dadas todas las determinaciones de la subsunción real del consumo bajo el capital su objetivo fundamental es el *sometimiento radical e integral del sujeto humano* o de las *fuerzas productivas procreativas* una vez que se ha logrado el de las *fuerzas productivas técnicas*, todos estos elementos esenciales de los *contenidos materiales* de la historia moderna.

Para dar más concreción a esta formulación conceptual planteamos una periodización fundada en el despliegue capitalista desde 1890 hasta la vuelta de siglo XX al siglo XXI en la que observamos las *premisas* del logro de la subsunción del mundo bajo el capital, el *proceso* de logro en cuanto tal de esta subsunción y, finalmente, los *resultados* redondeantes de la misma. Con esta periodización conceptual pudimos identificar, pues, sus *momentos de efectivización* indicando las múltiples subsunciones formales y reales sobre los distintos ámbitos de la vida social que el capital ha tenido que ir logrando durante el siglo XX para consolidar su dominio.

Al interior de este planteamiento indicamos el hecho decisivo que posibilita comprender cabalmente la historia del siglo XX: la *hegemonía* de Estados Unidos sobre el mundo. Y dado que este es el *factor esencial* que vuelve inteligible el pasado siglo ilustramos históricamente el despliegue capitalista fuera del continente europeo que inició en 1850 cuando se establecieron

varias líneas de ampliación por el mundo, una de las cuales desembocaría en la nación estadounidense.

En efecto, como demostramos, para 1850 el capital había creado la *gran industria* que, a su vez, universalizó la competencia, *creó los medios de comunicación* y el mercado mundial y, con ello, la *interdependencia* de todas las naciones e individuos. Esto lo condujo a su desbordamiento por fuera de los límites del continente europeo, lanzándolo a subsumir nuevos territorios y emplazar en ellos la gran industria, a implantar también nuevos mercados y a necesitar la *interconexión* entre todas las localizaciones de éstos. Se inició así, explicamos, la constitución de una nueva geopolítica mundial por el capital. Esto estimuló que la burguesía perfeccionara los medios de comunicación y de transporte para llevar la civilización capitalista a todas las naciones del mundo, aunque con ello estos medios de comunicación sirvieron también para *poner en contacto a los obreros* de las diversas localidades, naciones y continentes del *cosmos capitalista*.

A partir de este despliegue los medios de comunicación se desarrollaron y se convirtieron en una palanca decisiva de la *totalización del capitalismo*. De tal modo, hacia la época del logro de la hegemonía mundial de Estados Unidos las funciones procesuales de *cohesión política* y *desarrollo económico* operaron coincidentemente en gracia al desarrollo de los medios de comunicación tenido hasta ese momento, lo cual constituyó asimismo la base para el desarrollo de los *medios de circulación* adecuados a la *medida geopolítica mundial* del capitalismo y a la *totalización* del mismo. Por lo tanto, esta conjunción de medios de comunicación y medios de circulación posibilitó dar continuidad al proceso de producción capitalista establecido a escala mundial, es decir, se había creado la estructura adecuada a la medida y contenido del capital mundial hegemonizado por Estados Unidos en toda regla a partir de 1991.

Sólo hasta que presentamos todos los anteriores fundamentos conceptuales y mediaciones históricas, los medios de comunicación aparecieron para evidenciar su *valor de uso determinante para la expansión mundial del capital*, pues soportaron materialmente todas las conexiones que éste necesitó. El emplazamiento del capital por todo los continentes requirió de los medios de

comunicación y transporte que, en tanto *fuerzas productivas generales del capital*, aseguraron la circulación del mismo según su nueva escala y cualidad mundial.

Con esto quedó demostrado que la mundialización del capital iniciada ya en 1850 fue condición de posibilidad para la creación de la *historia mundial* que quedó redondeada en el último tercio del siglo XX. Y fue en la vuelta de siglo cuando surgieron los “nuevos medios de comunicación” como la telefonía celular, la Internet, las computadoras conectadas a la *world wide web*, las múltiples plataformas digitales, etc., para culminar el arco procesual capitalista que va de 1850 hasta los albores del siglo XXI.

Esta observación de la función y sentido de los medios de comunicación al interior del contradictorio desarrollo capitalista entre los siglos XIX y XXI tuvo lugar dentro del reordenamiento conceptual de los acontecimientos que fundamentamos en concordancia con la búsqueda de esclarecer en su *verdad* el carácter formal y real del sometimiento integral del mundo por el capital.

Manteniendo este trazo crítico, después de haber presentado el desarrollo de los medios de comunicación como un proceso *orgánicamente interior* al desarrollo histórico capitalista, nos propusimos indagar la *subsunción de la televisión* debido a que fue el medio de comunicación más importante en la época de la *subsunción real del metabolismo social mundial bajo el capital mundial representado por Estados Unidos*. Dentro de ésta, la televisión cumplió una función articuladora pues, como lo explicamos, ocurrió la subordinación de todos los medios de comunicación a ella, además de que junto con la hegemonía mundial de Estados Unidos se impuso como correlato la *hegemonía de la televisión sobre toda la cultura*. También, la necesidad de analizar la subsunción de la televisión tuvo como base el criterio metodológico de asumir que al interior de un “nuevo medio” se encuentra un “viejo medio”, de tal modo que los nuevos medios de comunicación que aparecen en el cambio de siglo aguardan en su interior determinaciones estructurales y funcionales de la televisión que fueron complejizadas y readecuadas a la composición de los mismos.

En la parte final de nuestra tesis echamos mano de todos los recursos conceptuales que vinimos fundamentando para analizar con mayor especificidad estos medios de comunicación. La *teoría de la subsunción* que presupone la *teoría del valor de uso* expuesta desde nuestro segundo capítulo fue nuestro principal soporte crítico. Como esta teoría postula que la *forma social capitalista* deja su impronta sobre la *estructura material* de la totalidad de fuerzas productivas para subordinar radical e integralmente a la sociedad bajo su lógica y que la *subsunción real* se logra primero sobre las fuerzas productivas técnicas, fue de suma importancia analizar los medios de comunicación en este plano de su realidad, pues si bien la *subcodificación* que el capital hace de su índole material no impide que la técnica realmente existente se use de manera no-capitalista sí que determina objetivamente lo que se puede (o no) hacer con ella. El análisis desde este mirador teórico fue de suma importancia sobre todo para el sujeto social que busca usos liberadores trascendentes al capitalista de las tecnologías de la información y la comunicación actuales; y fue así porque permitió introducirnos en su *estructura cualitativa* para indagar las maneras de neutralizar o trastocar la subordinación que a su interior ha realizado el capital.

De tal manera pudimos comprender que las implicaciones, usos y expresiones negativas sobre la subjetividad social se deben no al mero empleo de los medios de comunicación *dentro* de una forma social capitalista —lo que sostendría una tesis formalista que asume neutralidad tecnológica en el medio— sino a la presencia en su *estructura material de tales contenidos de negatividad y nocividad* objetivados por el capital en su devenir *americanizado* —uno de los posibles—, vertebrado por la *subsunción real del consumo* con vistas a la *adecuación integral del metabolismo social mundial* a su lógica y finalidad.

Sin perder de vista este trazo específico del capital indagamos las determinaciones constitutivas de los medios de comunicación contemporáneos para revelar que mediante su *uso* por el sujeto social se adecua materialmente su subjetividad, corporeidad y socialidad según el *telos* capitalista.

Para demostrarlo revelamos la *genericidad* del medio de comunicación como el aspecto constitutivo que permite comprender su *capacidad productiva de vínculos sociales*, a través de lo cual produce también al *género humano*; se hizo visible que su capacidad inherente es pues la de producir *relaciones sociales* y, de manera específica, también *mensajes*. Debido a esta determinación estructural es que el medio de comunicación capitalista *plasma su forma material* sobre el sujeto social y la totalidad de sujetos individuales en virtud de la cual se vinculan. Con su explicitación hicimos comprensible conceptualmente que el medio, a la par de entregar mensajes —el inherente al propio medio emitido materialmente según su forma capitalista y el emitido por el emisor individual o corporativo— también “masajea” el cuerpo, consciencia y percepción del sujeto, que éste tiene un *efecto táctil* que los adecúa según las relaciones sociales específicamente capitalistas. Esclarecer este carácter de *genericidad* fue fundamental para comprender la configuración del *sensorio humano capitalista* por estos medios de comunicación.

De aquí pudimos derivar los análisis de las interacciones entre sujetos y medios, las expresiones de la estructura material de los medios sobre el *sensorio humano* y las funciones que cumplen tanto para el propio sujeto individual como para el metabolismo social mundial capitalista. Junto al tramado conceptual de la *teoría del valor de uso* y de la *teoría de la subsunción* agregamos en la parte final de nuestra tesis, donde hicimos el análisis particular de la televisión y de la Internet, otros conceptos decisivos de la crítica radical de Marx a la sociedad moderna especificados de acuerdo a las dimensiones subjetivas y objetivas indagadas: la *enajenación material* y el *fetichismo mercantil*. Estos conceptos posibilitaron la descripción crítica de algunos *fenómenos básicos* atinentes al *uso* de los actuales medios de comunicación, especialmente de los que permiten dar cuenta de cómo se reconfigura la subjetividad y la cultura capitalista contemporánea debido a su introducción masiva.

Por tal razón pudimos hablar del *nuevo metabolismo social-natural más agudamente cosificado* a escala mundial que se constituye por *mediación* del conglomerado de tecnologías digitales de información y comunicación nucleadas en la Internet, señalando que la función procesual de *mediar* el metabolismo era lo decisivo en relación a la subsunción real del sujeto social, pues se instaure la *pseudo-praxis maquinal* propia de los dispositivos computarizados que sustituye

tendencialmente la *praxis humana*, debido a que los dispositivos digitales cumplen cada vez más un papel de *mediación funcional cosificada maquinística* con lo cual se intensifica y extiende la enajenación y cosificación del sujeto social en su multidimensionalidad.

Debido pues a la interacción que el sujeto social mantiene con esta especie de *segunda naturaleza* ampliamente tecnificada y en vías de digitalizarse cada vez más, se constituye una *pseudorrealidad* en la que se contravienen dimensiones materiales y vitales de éste, como su *socialidad*, su *psicoemocionalidad*, su *sensibilidad* y, por tanto, su *sujetividad* en cuanto tal. Con la sustitución de la *praxis humana* por la *pseudo-praxis computacional* se conforman materialmente las dimensiones deseantes, energéticas, sensitivas, estéticas, psicológicas, sociales, valorativas del sujeto individual y colectivo, además de lo más importante: su *voluntad finalística*, su *capacidad proyectiva* de formas para su mundo, la *dimensión pensante que guía su actividad* en el camino de realizar formas concretas, de establecer sus vínculos sociales y efectivizar la experiencia de reciprocidad con el otro; se conforma pues la *totalidad del sujeto* en adecuación con el *telos* del proceso de reproducción social específicamente capitalista. Con esto, afirmamos, se logra el redondeo de la empresa histórica y de la finalidad última del capital: la *subsunción real del sujeto social mundial bajo su lógica*.

Concordamos con la consideración de Jorge Veraza de que la época del capitalismo contemporáneo sólo puede ser comprendida con plenitud en sus articulaciones objetivas si se considera con suficiencia la *experiencia* desde la cual los sujetos singularizan la época. De tal modo que en toda nuestra investigación esta *experiencia del sujeto* y la pregunta por las posibilidades que éste tiene para *superar su subsunción real bajo el capital* es lo que la ha orientado. Sin embargo, en esta ocasión sólo presentamos resultados que describen esta experiencia concreta en su *nivel básico* y abundamos más ampliamente en las determinaciones estructurales y funcionales del proceso de reproducción social en el que funcionan; logramos la exposición de los elementos básicos de la teoría marxiana del desarrollo histórico capitalista, que lo aborda enfocando sus *contenidos materiales* o, lo que es lo mismo, el conjunto de sus fuerzas productivas; con base en esta teoría construimos una periodización del siglo XX y abordamos algunos hitos decisivos que nos permitieron comprender el sentido y función del

desarrollo de los medios de comunicación capitalistas; logramos especificar de manera básica y con arreglo a todas las mediaciones conceptuales e históricas antes referidas la *función estructural* que cumplen los medios de comunicación informáticos y digitales para el mercado mundial capitalista, a partir de la *experiencia*, usos e interacciones que tiene con ellos el sujeto social; finalmente, presentamos también de modo básico algunas expresiones subjetivas, sociológicas y culturales resultantes del nuevo metabolismo individuo-tecnología-sociedad que produce la presencia inmediata del conglomerado de medios de comunicación propios del capitalismo contemporáneo.

En posteriores investigaciones trabajaremos para describir en grado ya no sólo *básico* sino *suficiente* las problemáticas que aquí hemos presentado y las que falta por incluir, con la finalidad de dar más consistencia a la comprensión del tipo de medios que hoy hegemonizan las comunicaciones, la difusión de información de toda índole y la cultura en general, para con ello comprender más ampliamente éstas y sus expresiones en la subjetividad de la época capitalista que vivimos. Esto dependerá, desde luego, de ampliar el entramado crítico-materialista que aquí hemos iniciado con el propósito de proporcionar a la sociedad un recurso para el esclarecimiento de las *condiciones generales* de la producción de la existencia bajo el capital, en concordancia con los conceptos críticos más radicales que confeccionó Karl Marx para criticar la totalidad de la sociedad moderna y con los desarrollos que de los mismos han hecho otros pensadores posteriores.

También queda pendiente, por supuesto, la necesidad de presentar las determinaciones positivas y trascendentes que se hallan en los actuales medios de comunicación capitalistas. Cabe aclarar que, por un lado, la ausencia de la tematización de estos aspectos no se debe a otra cosa más que a los límites de espacio y tiempo que este trabajo nos ha pautado. Por otro lado, aunque en correspondencia con lo anterior, se debe a la exigencia que nos pauta la propia lógica del objeto teórico, a saber: la de indagar primero las condiciones materiales de posibilidad para el logro de la amplitud mundial del “cosmos burgués” mediante la adecuación del *valor de uso total* al *télos* del capital y, con ello, de la *subsunción real del sujeto social mundial* a éste. Sin embargo, en todo momento hemos tenido supuestas las condiciones materiales de posibilidad

de los *usos críticos*, impugnadores del orden capitalista y *trascendentes* del mismo, que sin duda tienen los medios de comunicación que tratamos, es decir, su uso y función para la emancipación del sujeto humano en escenarios de sometimiento como el actual, en los de *transición* hacia un horizonte histórico cualitativamente distinto del capitalista y en los de *constitución* propiamente tal de una sociedad postcapitalista en donde reine la libertad, la universalidad concreta de las singularidades humanas, la reciprocidad afirmativa, plena y no-enajenada entre sujetos individuales y colectivos, en fin, de la constitución de riqueza en concordancia con la universalidad de las necesidades y capacidades auténticamente humanas.

Para cerrar esta exposición conclusiva citaremos algunos pasajes de Marx donde, por un lado, parece describir condiciones de existencia propias de nuestra época, es decir, de la época del *despliegue total del mercado mundial capitalista*, y por otro, las dimensiones *positivas* y *trascendentes*, es decir, antitéticas de las mismas y que contienen un *telos* libertario para el individuo y para la humanidad. Las categorías y conceptos contenidos en ellos iluminarán el camino de investigación que continuaremos en el futuro inmediato para lograr especificar con mayor suficiencia la cuestión de los medios de comunicación y sus usos subjetivos y objetivos en el capitalismo contemporáneo; con ese trabajo buscaremos saldar las deudas en el análisis que aquí hemos dejado.

Sobre la *historicidad* de las fuerzas productivas del capital y la *organicidad metabólica* del sistema burgués:

“Hay que hacerse cargo de que las nuevas fuerzas productivas y relaciones de producción no se desarrollaron a partir de la *nada*, ni del aire, ni de las entrañas de la idea que se pone a sí misma; sino en el interior del desarrollo existente de la producción y de las relaciones de propiedad tradicionales y contraponiéndose a ese desarrollo y esas relaciones. Si en el sistema burgués acabado cada relación económica presupone a la otra bajo la forma económico-burguesa, y así cada elemento puesto es al mismo tiempo supuesto, tal es el caso con todo sistema orgánico. Este mismo **sistema orgánico en cuanto totalidad** tiene sus supuestos, y su desarrollo hasta

alcanzar la totalidad plena consiste precisamente [en que] se subordina todos los elementos de la sociedad, o en que **crea los órganos que aún le hacen falta a partir de aquélla**. De esta manera llega a ser históricamente una totalidad. El devenir hacia esa totalidad constituye un momento de su proceso, de su desarrollo.”³

Sobre los *aspectos positivos* del mercado mundial capitalista y las condiciones de posibilidad para la *superación de las limitaciones* de las relaciones sociales y fuerzas productivas de los individuos:

“En el *mercado mundial*, el *nexo del individuo con el conjunto*, pero al mismo tiempo también *la independencia de este nexo respecto de los propios individuos*, se han desarrollado a un nivel tal que **su formación contiene ya simultáneamente la condición para su superación**. La *equiparación* en lugar de la **verdadera comunidad** y de la **verdadera universalidad**.

(Se dijo y se puede volver a decir que la **belleza y la grandeza de este sistema** residen precisamente en este **metabolismo material y espiritual**, en esta conexión que se crea naturalmente, en forma independiente del saber y de la voluntad de los individuos, y que presupone precisamente su indiferencia y su independencia recíprocas. Y seguramente esta independencia material es preferible a la ausencia de relaciones o a nexos locales basados en los vínculos naturales de consanguinidad, o en las [[relaciones]] de señorío y servidumbre. Es igualmente cierto que los individuos no pueden dominar sus propias relaciones sociales antes de haberlas creado. [...] El nexo es un producto de los individuos. Es un producto histórico. Pertenece a una determinada fase del desarrollo de la individualidad. La ajenidad y la autonomía con que ese nexo existe frente a los individuos demuestra solamente que éstos **aún están en vías de crear las condiciones de su vida social** en lugar de haberla iniciado a partir de dichas condiciones. Es el nexo creado naturalmente entre los individuos ubicados en condiciones de producción determinadas y estrechas. Los

³ MARX, Karl. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*. México: Siglo XXI Editores, 2005, Vol. 1, p. 219-220 (negritas añadidas JGM)

individuos universalmente desarrollados, cuyas relaciones sociales en cuanto relaciones propias y colectivas están ya sometidas a su propio control colectivo, no son un producto de la naturaleza, sino de la historia. El grado y la universalidad del desarrollo de las facultades, en las que se hace posible *esta* individualidad, suponen precisamente la producción basada sobre el valor de cambio, que crea, por primera vez, al mismo tiempo que la universalidad de la enajenación del individuo frente a sí mismo y a los demás, **la universalidad y la multilateralidad de sus relaciones y de sus habilidades**. En estadios de desarrollo precedentes, el individuo se presenta con mayor plenitud precisamente porque no ha elaborado aún la plenitud de sus relaciones y no las ha puesto frente a él como potencias y relaciones sociales autónomas...”⁴

[...] la *forma más extrema de la enajenación*, en la cual el trabajo, la actividad productiva, aparece respecto a sus propias condiciones y su propio producto en la relación del capital con el trabajo asalariado, es un punto de pasaje necesario y por ello **contiene en sí**, aun cuando en forma invertida, apoyada sobre la cabeza, la **disolución de todos los presupuestos limitados de la producción** y, más bien, produce y crea los presupuestos no condicionados de la producción y, por ello, las **condiciones materiales plenas para el desarrollo universal, total, de las fuerzas productivas de los individuos**.

Sobre la producción del capital de las condiciones de posibilidad para su propia superación y la construcción de la *base* para el desarrollo de la universalidad concreta para la humanidad:

“El capital pone la *producción de la riqueza misma* y por ende **el desarrollo universal de las fuerzas productivas**, el trastrocamiento constante de sus supuestos vigentes, como supuesto de su reproducción. El valor no excluye ningún valor de uso, y por tanto no incluye ningún tipo particular de consumo, etc., de circulación, etc., como condición absoluta; asimismo, cualquier grado de desarrollo

⁴ Ibídem, pp. 89-90 (negritas añadidas JGM)

de las fuerzas productivas sociales, de la circulación del saber, no se le aparece más que como barrera que se afana por superar. Su supuesto mismo —el valor— está puesto como producto, no como supuesto superior que se cierne sobre la producción. La barrera del *capital* consiste en que todo este desarrollo se efectúa antitéticamente y en que la elaboración de las fuerzas productivas, de la riqueza general, etc., del saber, etc., se presenta de tal suerte que el propio individuo laborioso se *enajena*, se comporta con las condiciones elaboradas a partir de él no como con las condiciones de *su propia* riqueza, sino de la *riqueza ajena* y de su propia pobreza. Esta forma antitética misma, sin embargo, es pasajera y produce las condiciones reales de su propia abolición. El resultado es: el desarrollo general, conforme a su tendencia y [potencialmente] de las fuerzas productivas —de la riqueza en general— como base y asimismo la **universalidad de la comunicación**, por ende el **mercado mundial como base**. La base como **posibilidad del desarrollo universal del individuo**, y el **desarrollo real de los individuos**, a partir de esta base, como **constante abolición de su *traba***, que es sentida como una traba y no como un *límite sagrado*. La universalidad del individuo, no como universalidad pensada o imaginada, sino como **universalidad de sus relaciones reales e ideales**. De ahí, también, comprensión de su **propia historia como un *proceso*** y conocimiento de la naturaleza (el cual existe asimismo como poder práctico sobre ésta) como su cuerpo real. El proceso mismo del desarrollo, puesto y sabido como supuesto del mismo. Para ello, no obstante, es necesario ante todo que el **desarrollo pleno de las fuerzas productivas** se haya convertido en *condición de la producción*; que determinadas *condiciones de la producción* no estén puestas como límites para el desarrollo de las fuerzas productivas.”⁵

Finalmente, una indicación de Marx sobre la tecnología del capital y su *valor de uso* positivo y pleno dentro de relaciones sociales de cualidades distintas de las capitalistas:

⁵ MARX, *Elementos...*, 2002, Vol. 2, pp. 33-34

“La maquinaria no perdería su valor de uso cuando dejara de ser capital. De que la maquinaria sea la forma más adecuada del valor de uso propio del capital fixe, no se desprende, en modo alguno, que la subsunción en la relación social del capital sea la más adecuada y mejor relación social de producción para el empleo de la maquinaria.”⁶

⁶ *Ibíd*em, p. 222 (negritas añadidas JGM)

BIBLIOGRAFÍA

ABBAGNANO, Nicola. *Diccionario de filosofía*. México: FCE, 2004

ALTHUSSER, Louis y BADIOU, Alan. *Materialismo histórico y materialismo dialéctico*. México: Ediciones Pasado y Presente, 1969

ANDERS, Günther. *La obsolescencia del hombre. (Vol. 1). Sobre el alma en la época de la segunda revolución industrial*. Valencia: Pre-Textos, 2011

————— *La obsolescencia del hombre. (Vol. 2). Sobre la destrucción de la vida en la época de la tercera revolución industrial*. Madrid: Pre-Textos, 2011

ARANZUEQUE, Gabriel (ed.). *Ontología de la distancia. Filosofía de la comunicación en la era telemática*. Madrid: Abada Editores, 2010

ARISTÓTELES, *Metafísica*, trad. Tomás Calvo, Madrid, Editorial Gredos, 2011.

ARTOPOULUS, Alejandro (coord.) *La sociedad de las cuatro pantallas. Una mirada latinoamericana*. Madrid: Fundación Telefónica, 2011.

BENEYTO, José Vidal. *La ventana global*. Madrid: Taurus, 2012.

BENJAMIN, Walter. *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. México: Editorial Itaca, 2003.

BERARDI, Franco. *Contra il lavoro. Lo sviluppo del capitale, il potere agli operai*. Milano: Edizioni Della Libreria, 1970.

BERARDI, Franco “Bifo”. *El alma y el trabajo*. México: Elefanta Editorial, 2012.

————— *Futurabilidad. La era de la impotencia y el horizonte de posibilidad*. Buenos Aires: Caja Negra, 2019

BERARDI, Franco Bifo. *Generación post-alfa. Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*. México: Bajo Tierra, 2008.

————— *La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global*. Madrid: Traficantes de sueños, 2003.

BLOCH, Ernst. *El principio esperanza [1]*. Madrid: Editorial Trotta, 2004

CAMATTE, Jacques. *Comunidad y comunismo en Rusia*. Bilbao: Zero, 1975

DEBORD, Guy. *La sociedad del espectáculo*. Valencia: Pre-Textos, 2012.

DERRIDA, Jacques. *Ecografías de la televisión*. Buenos Aires: Eudeba, 1998.

DUNAYEVSKAYA, Raya. *Filosofía y revolución. De Hegel a Sartre y de Marx a Mao*. México: Siglo XXI Editores, 1973

ECHEVERRÍA, Bolívar. *Definición de la cultura*. México: Editorial Ítaca, 2013

—————. *El discurso crítico de Marx*. México: FCE-Editorial Itaca, 2017.

—————. *El materialismo de Marx. Discurso crítico y revolución*. México: Itaca, 2011.

—————. *La modernidad de lo barroco*. México: Ediciones Era, 1998

—————. *Las ilusiones de la modernidad*. México: UNAM-El Equilibrista, 1997

—————. *Modernidad y blanquitud*. México: Ediciones Era, 2010

—————. *Valor de uso y utopía*. México: Siglo XXI Editores, 1998.

ENGELS, F. Y MARX, C. *Biografía del Manifiesto del Partido Comunista*. Traducción de Wenceslao Roces. México: Compañía General de Ediciones, 1967

ENGELS, Friedrich y MARX, Karl. *La ideología alemana*. Barcelona: Ediciones Grijalbo, 1970.

ENZENSBERGER, Hans Magnus. *Elementos para una teoría de los medios de comunicación*. Barcelona: Anagrama, s.f.

FERRATER MORA, José. *Diccionario de filosofía*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1964, Tomo I.

FLUSSER, Vilém. *Brasilien oder die Suche nach dem neuen Menschen. Für eine Phänomenologie der Unterentwicklung*. Mannheim: Bollam, 1994.

—————. *Filosofía del diseño*. Madrid: Síntesis, 2002

—————. *Hacia el universo de las imágenes técnicas*. México: Escuela Nacional de Artes Plásticas, 2011

FOUCAULT, Michel. *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000.

FUCHS, Christian. *Critical Theory of Communication. New readings of Lukács, Adorno, Marcuse, Honneth and Habermas in the Age of Internet*. London: University of Westminster, 2016

—————. *MARXISM. Karl Marx's fifteen key concepts for cultural and communication studies*. New York: Routledge, 2020.

—————. *Reading Marx in the information age. A Media and Communication Studies Perspective on Capital Volume 1*. New York: Routledge, 2016.

GARCÍA LINERA, Álvaro. *Dossier Pensando el mundo desde Bolivia. III Ciclo de Seminarios Internacionales*. La Paz: Vicepresidencia del Estado, 2011.

———. *Forma valor y forma comunidad. Aproximación teórica-abstracta a los fundamentos civilizatorios que preceden al Ayllu Universal*. La Paz: CLACSO / Muela del Diablo Editores, 2009

HABERMAS, Jürgen. *Ciencia y técnica como «ideología»*. Madrid: Técnos, 2010

———. *La reconstrucción del materialismo histórico*. Madrid: Taurus, 1992

HARMAN, Graham. *Hacia el realismo especulativo. Ensayos y conferencias*. Buenos Aires: Caja Negra, 2015.

HARNECKER, Marta. *Los conceptos elementales del materialismo histórico*. México: Siglo XX Editores, 1969

HEIDEGGER, Martin. *Conferencias y artículos*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 1994

HOBBSAWM, Eric, *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica, 1995

HORKHEIMER, Max y ADORNO, Theodor W. *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*. Madrid: Trotta, 2004

KOFLER, Leo. *Historia y dialéctica*. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1974

———. *La racionalidad tecnológica en el capitalismo tardío*. Madrid: Aguilar, 1981.

KORSCH, Karl. *Marxismo y filosofía*. México: Ediciones Era, 1971

LASÉN Díaz, Amparo y CASADO, Elena (eds.). *Mediaciones tecnológicas: cuerpos, afectos y subjetividades*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas – Editorial Complutense, 2015.

LEFEBVRE, Henri. *Contra los tecnócratas*. Buenos Aires: Granica, 1972

———. *Síntesis del pensamiento de Marx*. Barcelona: Nova Terra, 1976

LEVY, Pierre. *Ciberculturas. Informe al Consejo de Europa*. Barcelona: Anthropos, 2007.

LOVINK, Geert. *El abismo de las redes sociales. Culturas críticas de internet y las fuerzas de la negación*. México: Remediabes, 2019.

———. *Tristes por diseño. Las redes sociales como ideología*. Bilbao: Consonni, 2019

LUKÁCS, Georg. *Historia y conciencia de clase. Estudios de dialéctica marxista*. México: Grijalbo, 1969

MARTÍN-BARBERO, Jesús. *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Anthropos, 2010.

- MARCUSE, Herbert. *El hombre unidimensional*. Barcelona: Ariel, 2009
- . *Guerra, tecnología y fascismo. Textos inéditos*. Medellín: Universidad de Antioquía, 2001.
- MARX, Carlos y ENGELS, Federico, “De mayo a octubre [de 1850]”. En: *Escritos económicos varios*. México: Editorial Grijalbo, 1966.
- MARX, Karl. *Contribución a la crítica de la economía política*. México: Siglo XXI Editores, 2008
- . *El capital. Crítica de la economía política*. México: Siglo XXI Editores, 1999, Tomo I, Vol. 1.
- . *El capital. Crítica de la economía política*. México: Siglo XXI Editores, 1999, Tomo I, Vol. 2.
- . *El capital. Libro I Capítulo VI (Inédito). Resultados del proceso inmediato de producción*. México: Siglo XXI Editores, 1990
- . *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*. México: Siglo XXI Editores, 2005, Vol. 1
- . *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*. México: Siglo XXI Editores, 2002, Vol. 2
- . *Introducción general a la crítica de la economía política (1857)*. México: Ediciones Pasado y Presente, 1980.
- . *La tecnología del capital. Subsunción formal y subsunción real del proceso de trabajo al proceso de valorización (Extractos del Manuscrito 1861-1863)*. Traducción de Bolívar Echeverría. México: Editorial Ítaca, 2005.
- . *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Traducción del Miguel Vedda. Buenos Aires: Ediciones Colihue, 2004.
- . *Miseria de la filosofía*. México: Siglo XXI Editores, 1987
- MARX, Karl y ENGELS, Friedrich. *La Sagrada familia*. México: Editorial Grijalbo, 1967.
- MARTÍNEZ MARZOA, Felipe. *Historia de la filosofía I*. Madrid: Ediciones Istmo, 2000.
- MAZA, Enrique. *Medios de comunicación: realidades y búsquedas*. México: UCM, 2004.
- McLUHAN, Marshall. *El medio es el mensaje. Un inventario de efectos*. Barcelona: Paidós, 1988
- . *La comprensión de los medios como las extensiones del hombre*. México: Editorial Diana, 1975

MUMFORD, Lewis. *El pentágono del poder. El mito de la máquina (dos)*. Logroño: Pepitas de Calabaza, 2011

—————. *Técnica y civilización*. Madrid: Alianza Editorial, 1971

NEGT, Oskar and KLUGE, Alexander. *Public Sphere and Experience. Towards an analysis of the bourgeois and proletarian public sphere*. Minneapolis: The University of Minnesota Press, 1993.

PARIKKA Jussi y FEIGELFELD, Paul. *Arqueología mediática desde la naturaleza. Entrevista a Jussi Parikka*. México: Centro de Cultura Digital, 2015.

—————. *A Geology of media*. Minneapolis: University of Minnesota, 2015.

PÉREZ TAPIAS, José Antonio. *Internautas y naufragos. La búsqueda del sentido en la cultura digital*. Madrid: Trotta, 2003.

PIAGET, Jean et. al. *Las nociones de estructura y génesis*, Buenos Aires, Proteo, 1969

RAMIREZ, Mario Teodoro. *El nuevo realismo: la filosofía del siglo XXI*. México: Siglo XXI Editores/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2016.

SANCHEZ Vázquez, Adolfo. *Ciencia y revolución. El marxismo de Althusser*. México: Editorial Grijalbo, 1982

SARTRE, Jean Paul. *El existencialismo es un humanismo*, México, Editores mexicanos unidos, 2014

SCHMIDT, Alfred. *Historia y Estructura*. Madrid: Alberto Corazón Editor, 1973

SCOLARI, Carlos. *Hipermediaciones. Elementos para una Teoría de la Comunicación Digital Interactiva*. Barcelona: Editorial Gedisa, 2008

SIERRA, Francisco y GRAVANTE, Tommaso (Coords.) *Tecnopolítica en América Latina y el Caribe*. Quito: CIESPAL, 2017

SOKAL, Alan y BRICMONT, Jean. *Imposturas intelectuales*. Barcelona: Paidós, 1999.

THOMPSON, E.P. *Miseria de la teoría*. Barcelona: Editorial Crítica, 1981

VERAZA, Jorge. *El sentido de la historia y las medidas geopolíticas de capital. Crítica a intérpretes del Manifiesto del Partido Comunista*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2013

—————. *El siglo de la hegemonía mundial de Estados Unidos. Guía para comprender la historia del siglo XX, muy útil para el XXI*. México: Editorial Ítaca, 2004

—————. *Karl Marx y la técnica desde la perspectiva de la vida. Para una teoría marxista de las fuerzas productivas*. México: Editorial Itaca, 2012.

—————. *Para la crítica a las teorías del imperialismo*. México: Editorial Itaca, 1987

_____. *Subsunción real del consumo bajo el capital. Dominación fisiológica y psicológica en la sociedad contemporánea*. México: Editorial Ítaca, 2008

_____. “Subsunción Formal y Subsunción Real del Proceso de Trabajo bajo el Capital y Medida Geopolítica de Capital. A 150 años de la publicación del Tomo I de *El capital* de Marx”, Conferencia magistral dictada en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, el 31 de agosto de 2017. Texto cortesía del autor (inédito).

ZIELINSKI, Siegfried. *Arqueología de los medios. Hacia el tiempo profundo de la visión y la audición técnica*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2011.

HEMEROGRAFÍA

LINNE, Joaquín Walter. “Nomadización, ciudadanía digital y autonomía. Tendencias juveniles a principios del siglo XXI”. En: *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. N.º. 137 (2018).

RODRÍGUEZ Morales Zeyda y RODRÍGUEZ Salazar, Tania. “Los jóvenes, la comunicación afectiva y las tecnologías: entre la ritualización de la expresión y la regulación emocional”. En: *Intersticios sociales*. El Colegio de Jalisco. N.º. 11 (2016).

SANCHEZ, Vázquez, Adolfo. “El teoricismo de Althusser. Notas críticas sobre una autocrítica”. En: *Cuadernos Políticos*. N.º. 3, (1975)

VERAZA, Jorge, “Dialéctica histórica de la superación de la crisis del marxismo”. En: *Pensar desde abajo. Revista de pensamiento y cultura*, N.º. 04 (2015).

ZERENÉ, Joaquín. “Arqueologías mediales: un diagnóstico de Jussi Parikka”. *CANAL. Cuadernos de estudios visuales y mediales*, N.º. 1 (2017).

EN LÍNEA

GIANETTI, Claudia. “Vilém Flusser: Brasil y la búsqueda del sujeto-proyecto”. En: *Flusser Studies e-journal*. [en línea]. N.º 13 (2012). [Consultado el 10/04/2020]. Disponible en: <http://www.flusserstudies.net/sites/www.flusserstudies.net/files/media/attachments/gianetti-flusser-brasil-busqueda-sujeto-proyecto.pdf>

INTERNATIONAL SYMPOSIUM ON ELECTRONIC ART. “Proceedings of the 16th International Symposium on Electronic Art”. Ruhr: ISEA International, 2010 [En línea]. Disponible en: https://isea-archives.siggraph.org/wp-content/uploads/2019/03/ISEA2010_Proceedings.pdf

MOLLER, Natalia. "Entrevista con Siegfried Zielinski. Buscar en el tiempo y recuperar el tiempo". En: laFuga. [En línea]. N.º 14 (2012). Disponible en: <http://www.lafuga.cl/entrevista-con-siegfried-zielinski/531>

PARIKKA, Jussi. "La materialidad del polvo". En: *Artnodes*. [En línea]. N.º 12 (2012). Disponible en: <http://artnodes.uoc.edu/ojs/index.php/artnodes/article/view/n12-parikka/n12-parikka-es>